

PQ

2205

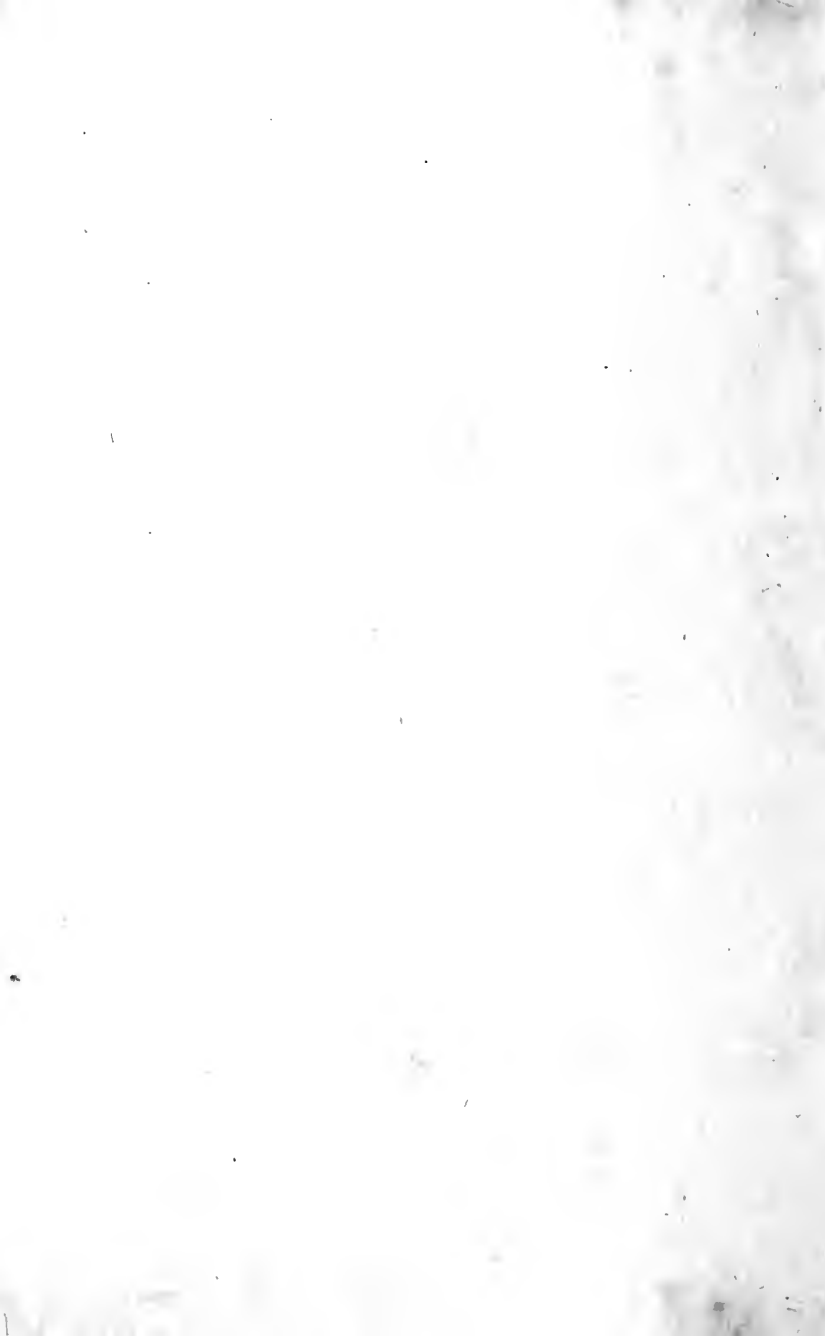
. G4518

1842

v. 2

SMRS

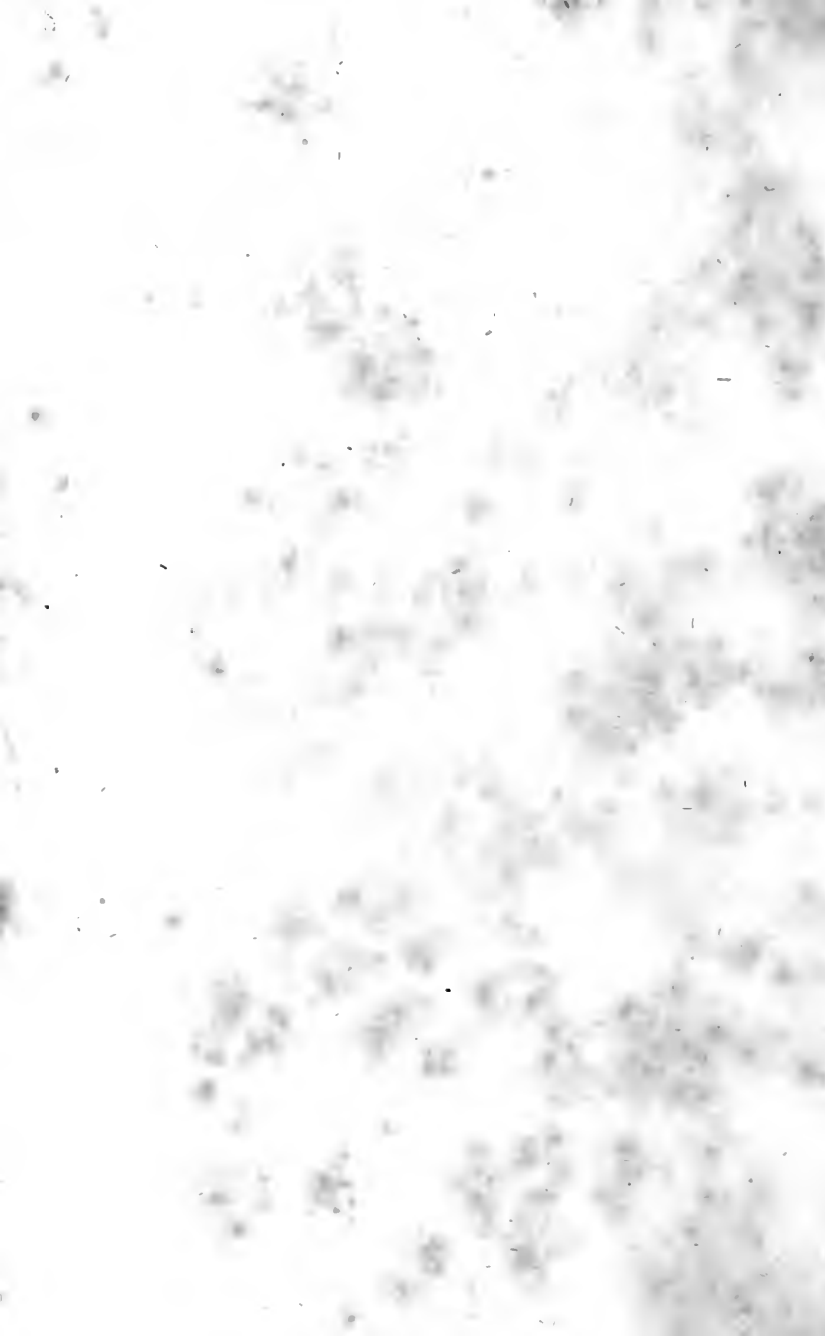




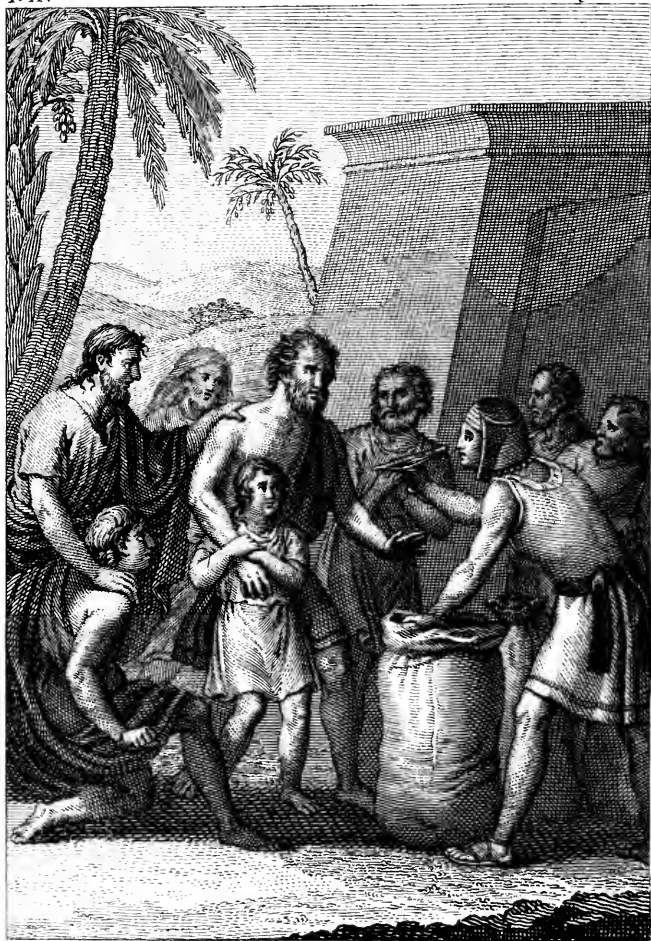
GENIO

DEL

CRISTIANISMO.







El hijo de Jacob, habiendo hecho meter una copa en el costal de Benjamín, manda que prendan á sus hermanos y estos se consternan.

GENIO

DEL

CRISTIANISMO

ó

BELLEZAS DE LA RELIJIION CRISTIANA,

POR EL VIZCONDE

DE CHATEAUBRIAND,

TRADUCIDA NUEVAMENTE AL ESPAÑOL CON ARREGLO
A LA ÚLTIMA EDICION FRANCESA.

POR D. JOSÉ MARCH Y LABORES.

TOMO II.

BARCELONA.

IMPRENTA DE G. Y J. MAYOL.

CALLE MAYOR DEL DUQUE DE LA VICTRIA.

(1842)

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

100 St. George Street, Toronto, Ontario M5S 1A5

416 978 2711

100 St. George Street, Toronto, Ontario M5S 1A5

416 978 2711

100 St. George Street, Toronto, Ontario M5S 1A5

416 978 2711

100

100 St. George Street, Toronto, Ontario M5S 1A5

416 978 2711

100 St. George Street, Toronto, Ontario M5S 1A5

GENIO DEL CRISTIANISMO.

SEGUNDA PARTE POETICA DEL CRISTIANISMO.

LIBRO PRIMERO.

EXAMEN GENERAL DE LAS EPOPEYAS CRISTIANAS.

CAPÍTULO I.

La poética del Cristianismo se divide en tres partes : poesía , bellas artes , y literatura : los seis libros de esta segunda parte tratan con especialidad de la poesía.

LA felicidad de los escojidos cantada por el Homero de los cristianos nos llama naturalmente á hablar de los efectos del Cristianismo en la poesía. Tratando de manifestar el genio de esta religion ¿ cómo fuera posible olvidar la influencia que tiene sobre las letras y las artes ? Influencia tal, que

ha mudado digámoslo así, el espíritu humano, y creado en la Europa moderna pueblos enteramente distintos de los antiguos.

Los lectores quisieran tal vez transportarse y vagar por Oreb y Sinaí, por las cumbres del Ida y del Taigetes, entre los hijos de Jacob y de Priamo, y en medio de los dioses y de los pastores. Entre las ruinas que cubren la Grecia y la Idumea se levanta una voz poética, y grita desde lejos al viajero: " No hay mas que dos bellas especies de nombres y acontecimientos en la historia, los de los Israelitas, y los de los Pelasgos. "

Los doce libros que hemos destinado á estas investigaciones literarias componen, como hemos dicho, la segunda y tercera parte de nuestra obra, y separan los seis libros del *dogma* de los seis del *culto*.

Echaremos una mirada sobre los poemas en que la religión cristiana ocupa el lugar de la mitología, por que la Epopeya es la primera de las composiciones poéticas. Es cierto que Aristóteles ha pretendido que el poema épico se reduce todo á la tragedia. Mas ¿ no deberíamos creer, al contrario, que el drama se halla todo entero en la Epopeya? La despedida de Hector y Andrómaca, Priamo en la tienda de Aquiles, Dido en Cartago, Eneas en casa de Evandro, ó volviendo á envlar el cuerpo del jóven Palas, Tancredo y Herminia, Adán y Eva, son verdaderas tragedias en que únicamente falta la division de escenas, y el nombre de los interlocutores. Además ¿ no es la *Iliada* la que dió origen al drama, así como *Margitès* á la comedia? Pero si Caliope toma los adornos de Melpómene, también aquella tiene encantos que la segunda no puede

imitar : ni lo *maravilloso* , ni las *descripciones* , ni los *episodios* son del resorte dramático. Toda especie de tono , aun el cómico , y toda armonia poética , desde la lira hasta la trompeça , ocupan su lugar en la Epopeya. Esta tiene , pues , partes que faltan al drama , que requiere un talento mas universal , y es en fin una obra mas completa que la tragedia. En efecto , podriamos suponer con alguna verisimilitud , que es menos difícil componer los cinco actos de un Edipo-Rey ; que inventar los veinte y cuatro libros de una Illada ; y que una cosa es componer una obra de algunos meses de trabajo , y otra erijir un monumento que requiera las tareas de la vida de un hombre. Sófodes y Eurípides eran sin duda grandes talentos , mas no consiguieron en la sociedad la admiracion y alta fama que tan justamente poseen Homero y Virgilio. Por último , si el drama es la primera de todas las composiciones , y el poema épico la segunda ¿ cómo es que desde los griegos hasta nuestros dias solo se encuentran cinco ó seis epopeyas , cuando no hay nacion que no se precie de poseer muchas buenas tragedias ?

CAPÍTULO II.

Examen jeneral de los poemas , en que lo maravilloso del Cristianismo ocupa el lugar de la Mitolojia.

EL INFIERNO DEL DANTE ; LA JERUSALEN LIBERTADA .

Fijemos primeramente algunos principios. 1º En toda Epopeya ocupan los hombres y sus pasiones el primer lugar.

Bajo este concepto , todo poema en que una reli-

cion es el *asunto* y no lo accesorio , ó , que lo *maravilloso* es el *fondo* y no lo *accidental* de la pintura, es esencialmente defectuoso en su base.

Si Homero y Virjilio hubieran colocado sus escenas en el Olimpo , sin bajar jamas á la tierra , es indudable que á pesar de su ingenio , no hubieran podido mantener hasta el fin el interés dramático. Segun esta observacion , no debemos atribuir al Cristianismo la languidez que reina en sus poemas , cuyos primeros personajes son entes sobrenaturales : y este vicio està en la composicion. Apoyados en esta verdad , veremos que cuanto mas el poeta épico ha sabido guardar cierto medio entre las cosas divinas y humanas, se hace mas divertido , para hablar segun *Despraux* *Diverlir para enseñar* , es la primera calidad que exige la poesia.

Sin hacer caso de algunos poemas escritos en latin bárbaro , la primera obra que se nos presenta , es la *divina comedia* del Dante.

Todas las bellezas de esta extraña produccion dimanar del Cristianismo , y sus defectos del siglo y mal gusto del autor. En lo patético y terrible , ha igualado el Dante quizás á los mayores poetas. En otra parte hablaremos de sus pormenores.

Solo habia en los tiempos modernos dos asuntos buenos para un poema épico , las *Cruzadas* y el *Descubrimiento del Nuevo Mundo* : M. Malfilatre se propuso cantar el último. Aun lloran las Musas que la muerte haya arrebatado á este jóven poeta antes de ejecutar su designio. Mas este asunto siempre tiene para un frances el defecto de ser extranjero. Y es un principio de eterna verdad , que , ó es menester tra-

bajar sobre un asunto antiguo , ó que si se escoje una historia moderna , debe ser nacional.

Las Cruzadas recuerdan la *Jerusalen libertada*. Este poema es un modelo perfecto de composicion. En él se puede aprender á mezclar los asuntos sin confundirlos. El arte con que el Taso nos trasporta de una batalla á una escena de amor , de una escena de amor á un consejo , de una procesion á un palacio májico , de un palacio májico á un campo , de un asalto á la gruta de un solitario , del tumulto de una ciudad sitiada á la cabaña de un pastor ; este arte es sin disputa admirable. La composicion de los caractéres no es menos sábia. La ferocidad de Argante es opuesta á la jenerosidad de Tancredo , la grandeza de Soliman al esplendor de Reinaldo , la sabiduria de Godofredo á la astucia de Aladino , y hasta el Hermitaño Pedro , como lo ha observado Voltaire , hace un hermoso contraste con el encantador Ismeno. Con respeto á las mujeres , se descubre la afectacion en Armida , la sensibilidad en Herminia , y la indiferencia en Clorinda. Sin duda hubiera el Taso espresado todos los caractéres de las mujeres , si hubiese representado el *de la madre* : quizas debemos buscar el motivo de esta omision en la misma naturaleza de su talento , que era mas embelesador que verdadero , y mas sublime que tierno.

Homero parece haber sido particularmente dotado de ingenio. Virjilio de sensibilidad , y el Taso de imaginacion. No se titubearia en cuanto al lugar que debia ocupar el poeta italiano , si cual el Cisne de Mantua hiciese alguna vez suspirar tan tierna y tristemente su Musa. Pero el Taso es poco verdadero

siempre que hace hablar al corazón; y como los retratos del alma son las verdaderas bellezas, queda necesariamente inferior à Virjilio.

Por lo demas, si la *Jerusalen* tiene una flor de poesia exquisita, si se respira en ella la edad tierna, el amor y los disgustos del grande hombre y desgraciado que compuso esta obra clásica en su juventud, tambien se hechan de ver los defectos de una edad sobrada temprana para la grande empresa de una Epopeya. La octava del Tasso casi nunca está llena y sus versos hechos con mucha precipitacion, no pueden compararse con los de Virjilio mil veces retocados al fuego de las musas. Tambien es de advertir que las ideas del Tasso no son de una casta tan hermosa como las de Virjilio. Las obras de los antiguos se conocen, digámoslo asi, por la nobleza de su *sangre*. Son menos entre ellos, como entre nosotros, algunos pensamieutos brillantes, en medio de muchas cosas comunes, mas si una bella multitud de ideas que se enlazan, y que todas tienen un cierto aire de parentesco; son como el grupo de los hijos de Niobe desnudos, sencillos, púdicos, sonroseados, asidos por la mano con una dulce alegria, y siendo su único adorno, en su cabello, una corona de flores.

Vista la *Jerusalen* se habrá de convenir á lo menos en que se puede hacer alguna cosa excelente sobre un asunto cristiano. ¿Y que seria, si el Tasso se hubiese valido de todas las grandes máquinas y resortes del Cristianismo? pero se ve que no ha tenido el atrevimiento que debiera. Este temor le obligó á valerse de los pequeños resortes de la májia, cuando podia valerse innumerables veces del sepulcro de Jesuchristo

de que apenas hace mención, y de una tierra consagrada por tantos y tantos prodijos. La misma timidez le ha hecho encallar en su *Cielo*. Su *Infierno* tiene muchos rasgos de mal gusto. Añádese á esto que no se ha valido bastante del Mahometismo, cuyos ritos son tanto mas curiosos cuanto menos conocidos. Debiera por último haber hechado alguna mirada sobre la antigua Asia, sobre aquel Egipto tan famoso, sobre aquella grande Babilonia, aquella soberbia Tiro, y los tiempos de los Isaías y Salomones. Nos admiramos de que haya olvidado su Musa el harpa de David recorriendo á Israel. ¿No se oye ya en las cimas del Líbano la voz de los manes de los profetas? ¿No aparecen ya sus sombras sobre los cedros de entre los plnos? ¿No cantan ya los ángeles sobre el Golgota, y ha dejado de llorar el torrente de Cedron? Es sensible que el Tasso no haya hecho alguna memoria de los patriarcas, pues no dejaria de producir buen efecto el paraiso terrenal y la cuna del mundo en un episodio de la *Jerusalén*.

CAPITULO III.

PARAISO PERDIDO.

Se puede tachar sin duda tanto al *Paraiso perdido* de Milton, como al *Infierno* del Dante, á saber; que lo *maravilloso* es el asunto principal y no la *trama ó máquina* de la obra; pero se encuentran en él bellezas superiores, que simpatizan esencialmente con nuestra religion.

La apertura del poema se hace en los infiernos, y por tanto este principio no tiene cosa que se oponga á la regla de sencillez prescrita por Aristóteles. Para

un edificio tan asombroso era p
traordinario para introducir de
aquel mundo desconocido , y de
lir.

Milton es el primer poeta que
peya por la desgracia del princ
la regla jeneralmente adoptad
pensar que es mas interesante
semejante á la condicion huma
mina en las miserias , que uno
licidad. Aun podriamos sostene
la Iliada es trajica. Por que si
al término de sus deseos , sin
del poema nos deja sumidos en
ban de presenciar los funerales
cate que hace Priamo del cuer
lor de Hécuba y Andrómaca ,
à lo lejos la muerte de Aquiles

El origen de Roma cantado

(1) *Acaso esta tristeza viene
mos por Hector. Hector es tan
como Aquiles , y este es el defecto
to que el interés del lector se di
tra la intencion del poeta , po
máticas pasa en los muros de
monar... como solo delito...*

duda grande asunto , pero aun es mas admira-
 poema que pintaba una catástrofe, cuyas vicis-
 mos nosotros mismos, y que en vez de estar
 cabeza de una sociedad, nos manifiesta el
 del género humano. Milton en lugar de entrar
 con batallas , juegos fúnebres , campos ó ciu-
 tiadas , nos presenta la imájen del prime-
 miento de un Dios , manifestado en la cre-
 mundo , y los primeros pensamientos del
 salir de las manos del Criador.

No hay cosa mas grande é interesante que
 túdio de los primeros movimientos del cor-
 mano. Adan despierta á la vida; se abren
 y no sabe de donde sale. Mira al firmament
 del deseo, quiere abalanzarse á esta hermosa
 y se halla de pié con la cabeza levantada
 cielo: toca sus miembros; corre, se detiene
 hablar y habla. Nombra naturalmente cuan-
 esclama ¡O tú Sol, ¡vosotros árboles, selva
 valles, animales diversos! y todos los nom-
 pronuncia, son los verdaderos nombres de
 ¿ Y por qué Adan dirige su palabra al sol y
 boles? *Sol y árboles*, dice, *¿sabeis el nomb*

y saca Dios y extrae del seno mismo de nuestro primero y comun padre una nueva criatura , y Dios se la presenta al despertar. // La gracia está en su andar , sus ojos son un cielo , y todos sus movimientos respiran gentileza y amor. Se llama *mujer* ; ha nacido del hombre. Dejará el hombre por ella su padre y su madre , y será una misma carne y alma con su esposa. // ¡ Infeliz de aquel que no reconozca en esto toda la divinidad !

El poeta continua desenvolviendo estas grandes miras de la naturaleza humana , y que son la sublime razon del Cristianismo. El carácter de la mujer está admirablemente delineado en la fatal caída. Eva cae por amor propio : se precia de ser bastante fuerte para esponerse por sí sola : no permite que Adan la acompañe en el sitio en que cultiva sus flores; y esta misma criatura que se cree tanto mas invencible quanto mayor es su flaqueza , ignora que una sola palabra la puede subyugar. La Escritura nos pinta siempre á la mujer esclava de su orgullo. Cuando Isaias amenaza á las hijas de Jerusalen. // Perdereis, les dice , vuestros zarcillos , vuestras sortijas , vuestros brazaletes y vuestros velos. // En nuestros dias se nos ha presentado un ejemplo admirable de este carácter. Algunas mujeres durante el terror, han dado pruebas multiplicadas de heroismo , y despues vino su virtud á estrellarse contra un ramillete de flores , una fiesta ó una moda nueva. Así se explica una de aquellas grandes y misteriosas verdades ocultas en la Escritura. Condenando Dios á la mujer á parir con dolores, la dió una fuerza invencible contra las penas ; pero al mismo tiempo , en castigo de su

pecado , la dejó muy débil contra el placer. As Milton llama á la mujer *fair defect of nature* : «bello defecto de la naturaleza. »

Merece ser examinado el modo con que el poeta inglés conduce el desenlace y la caída de nuestros primeros padres. Cualquier otro ingenio comun hubiera trastornado el universo , al punto que Eva tocó con sus labios la fruta fatal. Pero Milton se contenta con hacer que dé un gemido el mundo que acababa de concebir la muerte. En efecto, por lo mismo que esto sorprende menos , nos causa mas sorpresa. ¡O cuantas calamidades futuras se traslucen en esta misma tranquilidad de la naturaleza! Tertuliano indagando la causa de que el universo no está desarreglado por los delitos de los hombres , nos dá una razon sublime diciendo que es por la PACIENCIA de Dios.

Cuando la madre del género humano presenta á su esposo la fruta de la ciencia, nuestro primer padre no se revuelca en la tierra, no se arranca los cabellos, ni grita; el temblor se apodera de él , queda pálido , mudo , con la boca entreabierta, y los ojos clavados en su esposa. Advierte lo enorme del delito ; queda por un lado sujeto á la muerte si desobedece ; conserva por otra su inmortalidad si permanece fiel , pero pierde su amada compañera condenada á morir en adelante. Puede reusar el fruto, pero ¿ puede vivir sin Eva? El combate es breve, y todo un mundo queda cracificado al amor. En vez de reconvenir severamente á su esposa, la consuela, y toma de su mano la fatal manzana. Nada se altera aun en la naturaleza al consumarse el delito. Solo las pasiones empiezan á levantar las primeras tempestades en el corazon de los consortes desdichados.

Duérmense Adan y Eva; mas ya han perdido aquella santa inocencia que hace tranquillo el sueño. Despiertan de él agitados como de una *dolorosa vijilia* (*as from un rest.*) y entonces se les representa su pecado. « ¿ Que hemos hecho, exclama Adan? ¿ Porque estás desnuda? Cubrámonos, para que no nos vean en este estado. » Pero el vestido no cubre toda la desnudez que entonces han echado de ver.

Entretanto conoce el cielo el delito, y sobrecoje á los ángeles una tristeza. *That sadness mixt with pity, did not atter their bliss;* « pero esta tristeza mezclada de *compasion* no altera su felicidad. » Expresion llena de cristiandad, y de ternura sublime. Enviò Dios á su hijo para juzgar á los culpables; baja el Juez llama á Adan y le dice: ¿ Donde estás?

Adan se oculta. « Señor, no me atrevo á presentarme porque estoy desnudo.—Como sabes que estás desnudo? ¿ Has comido del fruto de la ciencia? » ¡Que diálogo! Esta no es invencion humana. Adan confiesa su delito, y el Señor pronuncia la sentencia:

« ¡ Hombre, tú comerás el pan con el sudor de tu rostro; cabarás con trabajo el seno de la tierra; y habiendo salido de polvo, en polvo te volverás á convertir! ¡ Mujer, tu parirás con dolor! » He aqui en pocas palabras la historia del género humano. No sé si el lector quedará absorto como yo; pero encuentro en esta escena del Génesis cierta cosa tan extraordinaria y grande, que se oculta á toda discusion crítica; faltan términos á la admiracion, y el arte se reduce á nada.

Vuélvese el hijo de Dios al cielo, despues de haber dejado vestidos á los culpables. Entonces empieza

aquel famoso drama entre Adan y Eva en que pretenden que Milton ha descrito un acontecimiento de su vida, ó una reconciliacion entre él y su primera mujer. Yo estoy persuadido á que los grandes escritores nos han dejado su vida en sus obras. Atribuyéndolo à otro, hace cualquiera una hermosa pintura de su propio corazon, y lo mejor de ella se compone de recuerdos. Retírase Adan por la noche bajo una espesa sombra; se muda la naturaleza del aire; oscurecense los cielos con frios vapores y nubes pesadas; abrasa el rayo los árboles: huyen los animales al ver al hombre; comienza el leon á perseguir al cordero, y el vuitre á despedazar la paloma. Adan cae en la desesperacion, y desea volver á entrar en el seno de la tierra. Pero le sobrecoje una duda de si tenia en sí alguna parte inmortal: si puede ó no parecer aquel soplo de vida que ha recibido de Dios: si le serviria la muerte de algun alivio, ó seria por ella condenado á una eterna desgracia.

¿Puede la *filosofía* pedir un género de bellezas mas elevadas y graves? No solo no se halla poeta antiguo que haya fundado en semejantes bases la desesperacion de alguno, pero ni aun los mismos moralistas tienen cosa mas elevada.

Oye Eva los gemidos de su esposo, y se acerca tímida hácia Adan que la echa de sí; Eva se postra á sus piés y los baña en lágrimas: Adan se enternece, y levanta del suelo á la madre de los hombres. Propónle Eva, ó vivir en la continencia ó darse la muerte para salvar su posteridad. Esta desesperacion tan bien atribuida á una mujer, tanto por su exceso como por su generosidad, admira á nuestro primer padre. Y

¿ que responde este á su Esposa ? // Eva , la esperanza que fundas en el sepulcro , y el mismo desprecio que haces de la muerte , me prueba que hay en tí alguna cosa sublime que no está sujeta á la nada .”

Los desventurados consortes determinan por fin encomendarse á Dios misericordioso. Postrados en tierra , levantan su corazon y su voz humillada hácia el que perdona. Suben aquellos acentos á la mansion celestial , y el Hijo mismo se encarga de presentarlos al Padre. Con razon se admiran en la Iliada las *Plegarias cojas* , que siguen á la *Injuria* para reparar los males que esta ha causado. Pero Milton lucha aquí sin mucha desventaja contra la famosa alegoria de Homero. Aquellos primeros suspiros de un corazon contrito , que hallan el camino que bien pronto deben seguir todos los demas suspiros ; aquellos humildes votos que acaban de mezclarse con el incienso que humedece delante del Santo de los santos ; aquellas lágrimas penitentes que regocijan á los espíritus celestiales , que son ofrecidas al Eterno por el Redentor del jénero humano , y que conmueven á Dios mismo (¡ tanto puede la primer súplica del hombre arrepentido é infeliz !) , todas aquellas bellezas reunidas , tienen ensí cierta cosa tan moral , tan solemne y tan tierna , que jamas pueden ser borradas por las ficciones de las *plegarias* del cantor de Ilion.

El Altísimo se deja aplacar , y concede la salvacion final del hombre. Milton se ha servido con mncho ingenio de este primer misterio de las escrituras , y por todas partes ha mezclado la admirable historia de un Dios que desde el principio se ofrece á la muerte por rescatar de ella al hombre. La caida de Adan se

hace mas terrible , y mas trájica , cuando se la ve envolver en sus consecuencias hasta al Hijo mismo del Eterno.

Ademas de estas bellezas que pertenecen al fondo del *Paraiso perdido* , tiene tambien una multitud de bellezas particulares largas de referir. Milton tiene particularmente el mérito de la espresion : conocemos *las tinieblas visibles, el silencio muy alegre* etc. Estas licencias cuando se saben usar como las disonancias en la música , causan un efecto maravilloso , y manifiestan una cierta agudeza de ingenio. Pero es menester tener cuidado de no abusar de ellas : cuando se andan buscando , solo forman un juego pueril de palabras pernicioso á la lengua y al buen gusto.

Aun hay que hacer otra observacion esencial en el cantor de Eden , y es , que á ejemplo del cantor de Ausonio , se ha hecho orijinal imitando ; el autor orijinal no es el que no toma nada de nadie , sino aquel á quien nadie imita.

Este arte de hacer uso de las bellezas de otro tiempo para acomodarlas á las costumbres del siglo en que se vive , fué muy particularmente conocido del poeta de Mántua. Vease por ejemplo como ha aplicado á la madre de Eurialo los lamentos de Andrómaca por la muerte de Hector. Homero en este último trozo es algo mas natural que el poeta de Mántua , al cual ha prestado maravillosos rasgos por otra parte , tales como la obra que se escapa de las manos de Andrómaca , el desfallecimiento , etc. (hay algunos otros que no estan en la Eneida , como el presentimiento de la desgracia , y la cabeza desmelenada que saca Andrómaca por medio de las almenas). Pero tambien

el episodio de Eurialo es mas patético y tierno. Aquella madre , la única entre las troyanas , que quiso seguir el destino de su hijo , aquellos vestidos ya inútiles , con los que ocupaba el amor maternal su destierro , su vejez y su soledad , al tiempo mismo que arrastraban la cabeza del jóven por debajo de los terraplenes del campamento; aquel *fæmineo ulutatu* ó chillido mujeril , son cosas solo propias del alma de un Virjilio. Los quejidos de Andrómaca , por ser mas largos, pierden su fuerza; pero los de la madre de Eurialo mas concisos quebrantan el corazon. Esto prueba que reinaba ya una grande diferencia entre el siglo de Virjilio y el de Homero , y que en el siglo del primero todas las artes , aun la de amar , habian adquirido mas perfeccion.

CAPÍTULO IV.

De algunos Poemas franceses y extranjeros.

Aun quando el cristianismo solo hubiera dado á la poesia el *Paraiso perdido*, aun quando su genio no hubiese inspirado ni la *Jerusalen libertada*, ni *Polyeucte*, ni *Estér*, ni *Atalia*, ni *Zaira*, ni *Alcira*, podriamos sostener sin riesgo que es muy favorable á las Musas.

Entre el *Paraiso perdido* y la *Henriada* pondremos en este capítulo algunos poemas franceses y extranjeros, acerca de los cuales hablaremos muy poco.

Los trozos que mas llaman la atencion esparcidos en el *San Luis* del P. Lemoine, han sido citados tantas veces, que no hay necesidad de citarlos aquí. Este poema, aun que tan informe tiene bellezas que no se

hallan en la *Jerusalen* misma. Reina en él una imajinacion sombría y la que mas convinlera á la pintura de aquel Ejipto lleno de tradicciones y sepulcros, que vió pasar sucesivamente los Faraones, los Ptolomeos, los solitarios de la Tebaida, y los Sultanes de los Bárbaros.

La *Doncella* de Chapelain, el *Moises salvado* de Saint-Amand, y el *David* de Coras, solo son hoy conocidos por los versos y la crítica de Boileau. Puede siempre sacarse algun fruto sin embargo de la lectura de estas obras. El *David* sobre todo merece ser recorrido.

El profeta Samuel cuenta á David la historia de los Reyes de Israel :

Nunca el rey de los reyes sin castigo.
De un monarca dejó la tirania.
De esta verdad ejemplo el mas terrible
nuestros últimos gefes suministran.

.
Heli, á quien del pueblo juez supremo
y oráculo el Altísimo destina,
á su patria ensalzara con su celo,
á no tener dos hijos con mancilla.

.
Obstinanse en la culpa: Dios airado
sobre ellos la sentencia al fin fulmina,
y por un varon santo el esterminio
de su raza y de entrambos les intima,
¡Miseró Heli! su corazon al eco
de tan tremendo fallo se partia!
Con su llanto mi frente; ó Dios! bañaba,
y de acerbo dolor desfallecia.

Merecen atencion estos versos por la singular belleza que en ellos se advierte. El rasgo que los termina haria honor á un gran poeta. El episodio de Rut , que se supone referido en la gruta sepulcral en que estan enterrados los antiguos patriarcas, respira sencillez.

Entre esposa y entre esposo ,
Que dijera nadie hubo,
Quien mas pura el alma tuvo,
Ni quien fué mas venturoso.

.

En fin, Coras, acertó algunas veces el verso *descriptivo*; Esta imàjen del Sol en su mediodia es pintoresca.

Delsol en tanto , su esplendor lucia..
menguaba el disco y el ardor crecia.

.

Saint-Amand es inferior á Coras, aunque muy ensalzado por su ingenio por Bioleau. La composicion del *Moises salvado* es poco animado ; el verso flojo y prosaico y el estilo en jeneral cargado de antítesis y de muy mal gusto. Se ven sin embargo en él algunos trozos de una verdadera sensibilidad, y esto es sin duda lo que hubiera dulcificado el humor del cantor del *Arte poética*.

Seria inutil detenernos mucho en la *Araucana* con sus tres partes y treinta y cinco cantos orijnales, sin olvidar algunos otros que D. Diego de Santistevan Osorio añadió á este poema. En esta obra no es lo *maravilloso* el *Cristianismo* , porque es una narracion histórica de algunos sucesos acaecidos en las montañas del Chile : lo mas interesante es ver alli al

mismo Ercilla peleando y escribiendo. El poema está en octavas , como el *Orlando* y la *Jerusalen*. La literatura italiana daba entonces la norma á toda la literatura europea. Ercilla entre los españoles , y Spenser entre los ingleses han hecho estancias , é imitado al Ariosto hasta en sus esposiciones. Dice Ercilla.

No las damas , amor , no jentilezas
 De caballeros canto enamorados ,
 Ni las muestras , regalos y ternezas
 De amorosos afectos y cuidados :
 Mas el valor , los hechos , las proezas
 De aquellos españoles esforzados ,
 Que á la serviz de Arauco , no domada ,
 Pusieron duro yugo por la espada.....

El asunto de la *Lusiada* era tambien un rico asunto para una Epopeya. Parecc increíble que un hombre de ingenio de Camoens no haya sabido sacar mejor partido. Pero últimamente es preciso atender á que fué el primer Épico moderno ; que vivia en un siglo bárbaro ; que tiene cosas pasmosas y á veces sublimes (1) en sus versos , y sobre todo , que fue el mas desgraciado de todos los mortales. Es un sofisma propio de la dureza de nuestro siglo el suponer que las mejores obras se componen en medio de la desventura. Es falso que pueda escribir bien el que está padeciendo. Todos aquellos hombres que se consagran

(1) Sin embargo en cuanto á esto difere tambien nuestra opinion de la de otros criticos : el episodio de Ines nos parece puro y tierno , pero bien distante de tener los desenlaces de que es sucepible.

al culto de las musas, se sumerjen en el dolor mas pronto que los hombres comunes: un talento robusto parece que gasta mas presto el cuerpo que le encierra; las grandes almas, asi como los grandes rios, estan expuestas á inundar y devastar sus márgenes.

La miscelanea que ha hecho Camoens de la fábula y del Cristianismo, nos dispensa hablar de lo *maravilloso* de su poema.

Klopstock cayó tambien en el defecto de tomar lo *maravilloso* del Cristianismo por *asunto* de su poema. Su principal personaje es un Dios, y esto solo basta para el interes trágico: hay no obstante buenas cosas en el *Mesias*. Los dos amantes resucitados por Cristo, ofrecen un episodio encantador que no hubiera podido ofrecer la mitolojia. No nos acordamos de personaje alguno arrancado al sepulcro entre los antiguos, á no ser Alceste, Hipólito y Heres de Fanfilia. (1)

(1) *En el decimo libro de la Republica de Platon. Esto es lo que contiene la primera edicion. Mas despues, uno de nuestros mejores filólogos, el Sr. Boisonade, no tan erudito como cortés, me ha comunicado la nota siguiente relativa á los hombres que se suponen resucitados en la antigüedad pagana, ó por mediacion de los dioses ó por el arte de Esculapio.*

„Esculapio, que resucitó á Hipólito, habia hecho otros muchos milagros. Apolodoro (Bibl. III, 10, 5) dice, apoyado en el testimonio de diferentes autores que restituyó la vida á Capaneo, á Licurgo, á Tindaro, á Himeneo y á Glanco. Telesarco, citado por el comentador de Euripides (Alc. 2), habla de la resurreccion de Orion intentada por Esculapio. Véanse las notas de los SS. Hiene y Clavier, sobre el pasaje de Apolodoro, y las de Valekenær, sobre el Hipólito de Euripides, pag. 318.”

Caracterizan sobre todo en lo maravilloso del Mesias , la abundancia y la grandeza : aquellos globos habitados por seres diferentes del hombre : aquella profusion de ángeles , de espíritus de tinieblas y de almas por nacer , ó que han habitado ya la tierra , arrojan el espíritu en la inmensidad. El carácter de Abbadona , ó el ángel arrepentido , es en pensamiento feliz. M. Klopstock inventó tambien una especie de serafines misticos , desconocidos enteramente de él.

Gesner ha dejado en *la muerte de Abel* una obra llena de una tierna majestád. Por desgracia adolece de una cierta tintura amorosa , propia del idilio , y que los Alemanes espárden comunmente en los asuntos sacados de la Escritura : sus poetas han pecado contra una de las principales leyes de la Epopeya , cual es la *verisimilitud de las costumbres* , y trasformado en inocentes pastores de la Arcadia los reyes pastores del Oriente.

El autor del poema de Noé ha sucumbido bajo el peso de un asunto tan precioso. Sin embargo no ha podido haber mejor empresa para una imaginacion fecunda que la de mundo antediluviano. En ella , ni aun tenia que inventar todo lo maravilloso , pues solo con registrar el Critias , las cronologias de Eusebio , y algunos tratados de Luciano y Plutarco , hubiese hallado con abundancia donde escojer. Escalijero cita un fragmento de Polihistor , en que este autor habla de ciertas tablas escritas antes del diluvio , y conservadas en *Sippari* , que es la misma verosimilmente que la *Sipfara* de Ptolomeo (2). Las Musas son dei-

(2) *A no ser que se derive Sippari de la palabra hebrea Sefer , que significa biblioteca. Josefo lib. I , c. 2*

dades que hablan y entienden todas las lenguas , ¡ ó cuantas cosas podian haber leído en estas tablas !

CAPÍTULO V.

La Henriada.

Si un sabio plan , una narracion viva y animada , unos bellos versos , una dición elegante , un gusto puro , y gran corrección en el estilo , son las únicas calidades necesarias de la Epopeya , la Henriada es sin duda un poema perfecto ; mas todo esto no basta : aun se necesita una accion heroica y sobrenatural. ¿ Y como Voltaire hubiera podido hacer un uso feliz del *maravilloso* del Cristianismo , cuando todos sus conatos y esfuerzos por otra parte tendían á destruirle ? Tal es no obstante , el imperio de las ideas relijiosas , que el autor de la Henriada es deudor al culto mismo que persiguió , de los mas bellos trozos de su poema épico , así como lo es de las mejores escenas de sus tragedias. Convienen á la musa de la historia una filosofía moderada , y una moral fria y severa ; mas el aplicar esto á la Epopeya , es verdaderamente tomar las cosas al revés. Así , pues , cuando Voltaire invoca á la verdad diciendo al principio de su poema :

Baja verdad augusta de los Cielos!

entonces á la verdad , cae , á nuestro parecer ; en un

de Antig. Jud. habla de dos columnas , una de ladrillo y otra de piedra , sobre las cuales habian grabado los hijos de Seth las ciencias humanas , para que no pereciesen en el diluvio que habia sido vaticinado por Adan. Estas columnas subsistieron mucho tiempo despues de Noe.

desatino. La poesía épica *se nutre de la fábula y ficciones,*

El Taso, que trataba también un asunto cristiano, hizo estos encantadores versos siguiendo á Platon y Lucrecio (1).

*Sai che la corre in mondo, ore piu versi
Di sue dolcezze illu singhier Parnaso, etc.*

No hay poesía donde no hay ficción, dice Plutarco, (2). Pero ¿provendría esto de que la Francia á medio conquistar entonces, no tuviese bastantes bosques donde poder hallar algun castillo viejo con buhardas en sus galerías, subterráneos, torres cubiertas de berdin de yedra y lleno todo de historias maravillosas? ¿No se encontraba algun templo gótico en un valle en medio de los bosques? ¿No habia todavía en la montaña de Navarra algun druida, que cantase bajo una encina, sobre los bordes de un torrente y al ruido de una tempestad, las antiguas memorias de los Galos y que llorase sobre el sepulcro de los héroes? Yo me figuro que existirían aun algunos caballeros del reinado de Francisco I, que recordarian con pena en

(1) Plat. de leg. lib. I. *„ Como el médico que para sanar la enfermedad mezcla á las bebidas gustosas los remedios de la curacion, y hecha por el contrario amargos en los alimentos que le son nocivos, etc. „* *Ac veluti pueris absinthia tetra medentes. Lucret. libro. 5. etc.*

(2) *Si se responde, que también el Taso ha invocado á la Verdad, nosotros opondremos que no lo ha hecho como Mr. Voltaire. La verdad del Taso es una Musa, un ángel, no se que cosa indeterminada, sin nombre, un ser cristiano, y no la Verdad personificada directamente como la de la Henriada.*

su casa los torneos antiguos, que la Francia salia á guerra é infieles.

¿Que cosas no se podian sacar de los Bátavos , vecina , ó , diga la Liga ! Los Olandeses se estaba. Filipo recojia los primeros tiempos como Coliñy habia enviado un caballero Gourgues ofrecia al a mas tierno episodio : una Epoca universo.

La Europa ofrecia al autor mas feliz de todos los contrastes Suiza, el pueblo comerciante en de las artes en Italia. La Francia su vez la época mas favorable ca en que es preciso elejir, como cho, al espirar una edad y dar raba la barbarie, espiraba, y siglo de Luis. Habia venido M bardo y caballero, hubiera por los franceses al combate, cantoria,

losóficos de Mr. Voltaire ; ¿pero acaso representados como eran los guerreros del siglo XVI en algunos discursos de los conspiradores por las costumbres del tiempo, ¿no podemos admirar mas las acciones de estos personajes que si debieran presentarnos estas costumbres ? el cantor de Aquiles no ha reducido á la Iliada.

En cuanto á lo *maravilloso* , es casi nulo en el poema de ver, en la Henriada. Si no supiesemos el gracioso sistema que helaba digamoslo á la poesía poético de Mr. Voltaire, no comprenderíamos como pudo preferir las divinidades alegóricas á las maravillosas del Cristianismo. Unicamente tienen sus invenciones en aquellos lugares en que se ha de ser filósofo para ser cristiano. Al punto que se trata de la religion, origen de toda la poesía, brota el maravilloso con abundancia.

El juramento de los diez y seis en el poema y la aparicion del espectro de Guisa que vino á matar á Clemente de un puñal, son artificiosos, y cimentados en las supersticiones mis-

moniosa de su lira, cuando se negó á cantar esa milicia sagrada, y ese ejército de Mártires y Anjeles, de donde hubiera podido sacar con su talento cosas admirables. Hubiera podido hallar en nuestras santas tanto y aun mas poder que en las diosas antiguas, y nombres tan dulces como los de las Gracias.

¡ Lástima es que no haya querido decir nada de esas pastoras trasformadas por sus virtudes en deidades benéficas; de esas Genovevas que protejen, desde lo alto del cielo, con su cayado el imperio Clodoveo y Carlo-Magno! parece que tiene algún encanto para las musas, el ver consagrado por la relijion á la hija de la sencillez y de la paz el pueblo mas ingenioso y valiente del mundo. ¿ De donde adquiriria la Galia sus trovadores, su jenio sencillo y su inclinacion á las gracias, si no fuese del canto pastoral de la inocencia y hermosura de su patrona?

Críticos juiciosos han notado que hay dos hombres en Voltaire; uno lleno de gusto, de ciencia y de razon, y otro que peca por la inversa. Se puede dudar que Voltaire haya tenido tanto talento como Racine; pero tal vez tuvo un entendimiento mas vario y una imaginacion mas flexible. Por desgracia la medida de lo que hacemos no es siempre la medida de lo que podemos. Si Voltaire hubiera estado animado por la relijion como el autor de la Atalia; si hubiera estudiado como él los Padres y la antigüedad, y si no hubiera abrazado todos los géneros y asuntos, su poesia hubiera sido mas enérgica, y su prosa adquirido una decencia y una gravedad que le faltan muy á menudo. Este grande hombre tuvo la desgracia de vivir en medio de una multitud de literatos medianos que prontos siempre á aplaudirle, no le podian adver-

tir sus extravios. Si hubiera vivido entre los Pascales, Arnaldos, Nicoles, Bolleaux y Racines, le hubieran hecho mudar de tono. En Port-Royal se hubieran indignado de las chanzonetas y blasfemias de Ferney; allí no se estimaban las obras hechas con precipitacion; se trabajaba con lealtad, y no hubieran querido, por el mundo entero, engañar al público aquellos solitarios, dándole un poema que no hubiese costado por lo menos doce años de meditadas tareas, y lo que aun era mas admirable, es que en medio de tantas ocupaciones, hallaron aquellos maravillosos hombres el secreto de observar los mismos deberes de la religion, y cumplir en la sociedad con la urbanidad propia de su gran siglo.

Una escuela semejante hacia falta á Voltaire. Es lamentable que unas veces tuviese un carácter que le hiciese admirable, y otras aborrecible. Edifica y destruye; da ejemplos y preceptos contradictorios; pone en las nubes el siglo de Luis XIV, y quita consecutivamente la reputacion á los hombres grandes de aquel siglo: ensalza y denigra á un mismo tiempo la antigüedad; persigue por medio de setenta volúmenes lo que él llama el *infame*, y los trozos mas bizarros de sus escritos están inspirados por la *religion*. En tanto que su imaginacion arrebatada, hace brillar por otra parte una razon falsa que destruye lo maravilloso, achica el alma, y acorta la vista. Escepto en algunas de sus obras maestras, en todo lo demas deja solo traslucir lo ridículo de las cosas y tiempos, y muy comunmente enseña al hombre á mirar al hombre bajo un punto de vista horriblemente jocoso. Encanta y fatiga por su movilidad; hechiza y disgusta;

y apenas se conoce su carácter propio: sería insensato si no fuese tan sabio, y perverso si no tuviese algunos rasgos de beneficencia. En medio de todas sus impiedades, se observa que aborrecia á los sofistas (1). Era naturalmente amante de las bellas artes, de las letras y de la grandeza, y no causa estrañeza el verle arrebatado de una especie de admiracion por la corte Romana. Su amor propio le hizo representar toda su vida un papel para el cual no habia nacido, y al que era muy superior. No tenia en efecto cosa que le confundiese con los Diderots, Raynals, y D'Alamberts. La cultura de sus costumbres, sus bellos modales, su aficion á la buena sociedad, y su humanidad sobre todo, le hubieran hecho verisimilmente uno de los mas irreconciliables enemigos del réjimen revolucionario. Era muy decidido en favor del órden social, sin advertir que le destruia por sus cimientos, persiguiendo el órden relijioso. Lo que se puede decir de él con justo motivo, es que su incredulidad le sirvió de obstáculo para elevarse á la altura que le llamaba la naturaleza, y que sus obras (esceptuando sus poesias sueltas) son muy inferiores á su talento: ejemplo que debe arredrar eternamente á todo el que siga carrera literaria. Voltaire fluctuó entre tantos errores, desigualdades de estilo y de raciocinio, por que le faltaba el contrapeso de la relijion: su ejemplo ha probado, que la gravedad de costumbres y piedad de pensamientos son aun mas necesarias que el talento para el trato con las musas.

(1) Véase la nota A. al fin del volumen.

SEGUNDA PARTE POÉTICA DEL CRISTIANISMO.

LIBRO SEGUNDO.

POESÍA , EN SUS RELACIONES CON LOS HOMBRES.

CARACTÉRES.

CAPÍTULO I.

CARACTÉRES NATURALES.

PASEMOS desde este exámen jeneral de las Epopéyas , á los pormenores de las composiciones poéticas. Antes de examinar desde luego los caractéres sociales , como los de sacerdote y guerrero consideramos los caractéres *naturales* de padre , de madre , *etc.* y caminemos desde luego bajo un principio indestructible.

El Cristianismo es , digamoslo así , una relijion doble. Si se ocupa en lo que pertenece á la naturaleza del ser intelectual , se ocupa tambien nuestra propia

naturaleza. Hace que vayan de consuno los misterios de la divinidad y los del corazón humano : revelando al verdadero Dios, revela también al hombre verdadero.

Esta religión es , pues , mas favorable para la pintura de los *caractères* , que un culto que no penetra de modo alguno en el secreto de las pasiones. La mas bella mitad de la poesía , esto es la mitad dramática , no recibia ventaja alguna del politeísmo ; la moral estaba separada de la mitología. (1) Un Dios subia en su carro , un sacerdote ofrecia un sacrificio ; pero ni el Dios ni el sacerdote enseñaban lo que es el hombre , de donde trae su origen , hácia donde camina , cuales son sus inclinaciones , sus vicios , sus virtudes , y sus fines en esta vida y en la otra.

En el Cristianismo al contrario , la moral y la religión son una sola y misma cosa. La escritura nos enseña nuestro origen , y nos instruye acerca de vuestras dos naturalezas ; todos los misterios cristianos nos son relativos ; por todas partes nos vemos á nosotros mismos ; y por nosotros fué inmolado el Hijo de Dios. Desde Moisés hasta Jesucristo y desde los apóstoles hasta los últimos padres de la Iglesia , todo ofrece la pintura del hombre interior , todo camina á desvanecer las tinieblas que le ofuscan , y uno de los caractères distintivos del cristianismo es el haber unido el hombre á Dios , mientras que las falsas religiones han separado el criador de la criatura.

He aquí pues , una ventaja incalculable que los poetas debian reconocer en la religión cristiana , en vez de obstinarse en desacreditarla. Porque si en cuanto

(1) Véase la nota B , al fin del volumen.

á lo *maravilloso* es tan bella como el politeísmo , así como en cuanto á la correlacion de las *cosas sobrenaturales* , tiene además sobre el politeísmo toda la parte moral y dramática , como esperamos hacerlo ver mas adelante.

Apojaré esta gran verdad en ejemplos ; haré aquí comparaciones , que sirvan para adherirnos mas y mas á la religion de nuestros padres , por los encantos de la mas divina de todas las artes.

Comenzaré pues , por el estudio de los *carácterés naturales* por el carácter de los *esposos* , y opondré al amor conyugal de Adán y Eva , el de Ulises y Penélope. No habrá que imputarme que escojo de intento los asuntos medianos de la antigüedad , para que resalten mas los del Cristianismo.

CAPITULO II.

Continuacion de los esposos. Ulises y Penélope

Habiendo sido muertos los príncipes por Ulises , Euriclea va á despertar á Penélope , quien tarda mucho en creer las maravillas que le cuenta su nodriza. Sin embargo , se levanta , baja , *salva el humbral de piedra , atraviesa la sala y á la claridad del fuego va á sentarse junto al muro opuesto frente por frente de Ulises , que estaba sentado al pié de una columna con los ojos bajos , aguardando en silencio las palabras de su esposa. Mas ella parecia muda y sobrecojida de asombro.*

Telémaco acusa á su madre de tibieza ; se sonríe Ulises , y disculpa á Penélope. Duda sin embargo la princesa , y para probar á su esposo , manda que se

prepare una cama á Ulises fuera del gabinete nupcial y al punto exclama el héroe, y dice, *¡ Ah! ¿quién ha sido capaz de descomponer mi tálamo? ¿no está ya mas apoyado en el tronco de olivo al rededor del cual habia yó mismo erijido una sala en mi corte? etc. (1)*

Asi dice, y el corazon y las rodillas de Penelope faquean á un mismo tiempo. : reconoce en estas palabras al mismo Ulises. Volviendo en sí, corre al instante bañada en lágrimas hácia su esposo : le echa al cuello los brazos ; besa su sagrada cabeza y esclama : *¡ No te irrites ; ó tú el mas prudente de los hombres!*

..... ,
¡ No te irrites ni estrañes que haya tardado en arrojarme á tus brazos. Mi corazon palpitaba de temor, solo con recelar si las pabras engañosas de un estraño pretenderian sorprender mi fé.

¡ Pero al presente tengo ya una prueba evidente de tu vuelta. Con lo que acabas de decir de nuestra cama desvanece mis sospechas por que ningun otro mas que tú la ha visto : solos tú y yo la conocemos , excepto la esclava Actoris, que me dió mi padre cuando vine á Itaca , y que guarda el humbral de nuestra alcoba nupcial. Tu restituyes á mi corazon la confianza que la pena alejaba de él //

¡ Habló, y Ulises impelido de la necesidad de verter llanto lloró sobre esta amada y prudente esposa, estrechándola sobre su corazon. Cual los marineros que contemplan la tierra deseada , cuando Neptuno ha despedazado su rápida nave, juguete de los vientos y las olas inmensas, y hundiéndose la mayor parte

(1) *Lib. 23 v. 88.*

en la antigua mar , al querer ganar tierra á nado , abordan algunos llenos de alegría (por haber burlado los mayores peligros) á las playas , cubiertos de algas y espuma : así aun menos dulce es á aquellos pobres marineros la vista de la tierra deseada que le fueran á Ulises las miradas de Penélope. No podía esta desprender sus brazos del cuello del héroe , y la aurora , la de los dedos de rosa , hubiera visto las lágrimas de estos esposos, si Minerva no hubiera detenido el sol en la mar , etc.

„Entretanto , Eurinome , con una antorcha en la mano , condujo á la alcoba nupcial á Ulises y Penélope : se retira inmediatamente , y lloran los dos esposos de alegría , porque vuelven á ver su antiguo lecho.

„Despues de haberse embelesado con el amor , se embelesaron con la mutua narracion de sus penas.

„ Apenas habia acabado Ulises las últimas palabras de su historia , cuando un profundo sueño suspendió las fatigas de su cuerpo y la inquietud de su alma. (1)„

(1) *Madama Dacier ha desfigurado notablemente este trozo , pues para fraseando los versos griegos , dijo : A estas palabras la reyna cayó casi desmayada ; las rodillas y el corazon le flaquearon á un tiempo , y no dada ya que sea este su querido Ulises. Habiendo vuelto por último en sí , corrió á él con el rostro bañado en lágrimas , y abrazándole con todas las señales de una verdadera ternura , etc. Y añade cosas de que no se halla en el texto una sola palabra. Suprime por último algunas veces las ideas de Homero , y reemplaza las suyas propias , de donde proviene el no hacer mencion de estos versos admirables : Despues de haberse embelesado con el amor , se embelesaron con la recitacion de sus penas , etc. Ella*

Este reconocimiento de Ulises y Penélope , es tal vez uno de los mejores pasos del Injenio antiguo. Penélope sentada y silenciosa , Ulises inmóvil al pié de una columna , é iluminada la escena con el resplandor del fuego , suministra un pintor un pensamiento tan súblime como sencillo. ¿ Y cómo se hará el reconocimiento ? por el recuerdo de una circunstancia del lecho nupcial. Otra cosa digna de admiracion es , la cama hecha por las propias manos de un rey sobre el tronco de un olivo , árbol de paz y sabiduria , digno de ser el apoyo de aquella cama que

dice : Ulises y Penélope , á quienes el placer de hallarse juntos , despues de tan larga ausencia , suplia el lugar del sueño , se contaron recíprocamente sus penas. Pero estas faltas , si lo son , nos suministran reflexiones que nos hacen estimar cada vez mas y mas , aquellos esclentes helenitas del siglo de los Lesebres y Petavios. Madama Dacier teme tanto injuriar á Homero , que si el verso tiene muchos sentidos ó muchas variedades fundadas en la accion principal , le da mil vueltas , comenta y parafrasea hasta que deja sin sustancia la palabra griega , y como en un diccionario , presenta todas las acepciones en que puede ser tomada. Los otros defectos que se pueden echar en cara á esta sábia dama , provienen igualmente de una lealtad de espíritu , de un candor de costumbres , y de una especie de sencillez propia de aquellos tiempos famosos de nuestra literatura. Asi pareciéndole Ulises demasiado frio á las caricias de Penélope , añade con grande injenuidad , que Ulises respondia á estas pruebas de amor con todos los indicios de la mayor ternura. Dignas de admiracion son tales infelicidades. Si ha existido alguna vez un siglo propio á suministrar verdaderos traductores de Homero , era sin duda aquel en que no solo eran antiguos el espíritu y el gusto , sino aun el mismo corazón , y en que no se alteraban las costumbres del siglo de oro pasando por el alma de sus intérpretes.

ningun hombre sino Ulises habia visto. Los arrebatos que siguen al reconocimiento de los dos esposos; aquella comparacion tan tierna de una viuda que vuelve á hallar á su marido, como el marinero que descubre la tierra al tiempo mismo de su naufragio; los consortes conducidos á su alcoba con el hacha encendida; la alegría que él experimentará al volver á ver su cama; los placeres amorosos que siguen á los *júbilos del dolor* ó á la mútua confidencia de las penas pasadas; el doble deleite de la felicidad presente y el recuerdo de la desgracia. y aquel sueño que viene por grados á cerrar los ojos y la boca de Ulises, mientras cuenta sus aventuras á Penélope, que está muy atenta; todos estos son rasgos maestros y nunca bastantemente admirados.

Habria que hacer, y es estudio interesante, si se tratara de descubrir como un autor moderno hubiera trazado tales partes de las obras de un autor antiguo. En la pintura precedente, por ejemplo, podemos sospechar que la escena hubiese sido narrada por el poeta, en vez de ser una accion entre Ulises y Penélope. Y bien seguramente el poeta no hubiera omitido adornar su narracion con reflexiones filosóficas, con versos de mucho efecto y ciertas palabras felices, mas en vez de este sistema de composicion tan laborioso quanto brillante, os presenta Homero dos esposos que vuelven á verse despues de veinte años de ausencia, y que sin dar grandes gritos, parecen solo haberse separado el dia antes. ¿Donde, pues, está la belleza de la pintura? En la verdad.

Los modernos son en jeneral mas sabios, mas delicados, mas sùtiles, y aun á veces mas interesantes

en sus composiciones que los antiguos. Pero estos son mas sencillos, mas magníficos, mas trájicos, mas abundantes, y, sobre todo, mas verdaderos que nosotros. Tienen un gusto mas seguro y una imaginacion mas noble. Solo atienden al conjunto y prescindien de los adornos. Los llantos de un pastor, las historias que un viejo cuenta, los combates de un héroe, he aquí para ellos todo el asunto de un poema; y yo no sé en que consiste que este poema que no tiene nada, está sin embargo mejor [desempeñado que nuestras novelas, llenas de incidentes y personajes. El arte de escribir parece haber seguido las huellas del de la pintura: la paleta del poeta moderno se cubre de una variedad infinita de tintas y matices; el poeta antiguo compone todas sus pinturas con los tres colores del Polignoto. Los latinos colocados entre la Grecia y entre nosotros usan á un tiempo los dos estilos; el de la Grecia en la sencillez de los fondos, y el nuestro en el arte de los pormenores. Tal vez lo que hace tan deliciosa la lectura de Virjilio, es esta feliz armonia de ambos gustos.

Consideremos entretanto la pintura de los amores de nuestros primeros padres. Eva y Adan, cantados por el ciego de Albion, harán [un hermoso contraste, con Ulises y Penélope cantados por el ciego de Es-miernas.

CAPITULO III.

Continuacion de los esposos-Adan y Eva.

Satanás se introdujo en el paraiso terrenal. En medio de los animales de la creacion. *Hesavv.*

Two of far nobler aspect erect and tall

.....

....., of her daughters, Eve.

Un aspecto mas noble y mas erguido.

.....

..... *De las hijas de Eva* (1)

„*Divisó* dos seres de una forma mas noble, y de una estatura recta y elevada como la de los espíritus inmortales. Durante el primitivo honor de su nacimiento, les cubría una majestuosa desnudez; parecían soberanos de este nuevo universo, y en efecto eran dignos de serlo. En sus miradas divinas brillaban los atributos de su glorioso Criador; la verdad, la sabiduría, la santidad rijida y pura, virtud de que dimana la autoridad verdadera del hombre. Sin embargo, estas criaturas celestes se diferencian entre sí, así como lo manifiestan sus sexos: *él* es criado para la contemplacion y el valor; *ella* para la delicadeza y las gracias: *él* por Dios solamente, *ella* por Dios y en *él*. La frente despejada y la vista majestuosa del primero, indican el poder absoluto; sus cabellos de jacinto, dividiéndose sobre su frente, caen noblemente rizados por ambos lados, pero sin ondear sobre sus anchas espaldas. Su compañera, por el contrario, deja caer como un velo de oro sus trenzas sobre su cintura, donde forman caprichosos rizos así como encorva la cepa sus tiernos vástagos al rededor del frágil tronco simbolo de la sujecion en que nació nuestra madre. ¡Sujecion á un cetro bien lijero! obe-

(1) *Por Lost. Book IV, v. 288, 314, un verso omitido.*

Glasc. ed. 2776.

diencia otorgada por ella, y mas bien recibida que exijida! imperio cedido voluntariamente! cedido con un modesto orgullo, y no sé que amorosas dilaciones llenas de temores y encantos! Ni vosotras mismas estabais entónces ocultas, misteriosas obras de la naturaleza. Entónces era desconocida la vergüenza culpable y criminal. Hijo del Pecado; Pudor impúdico, ¡ cuantas turbaciones has causado en los días del hombre por una vana apariencia de pureza! ¡ Ah! ; tu has desterrado de nuestra vida el verdadero vivir, la sencillez y la inocencia! Asi marchan desnudos estos dos grandes esposos en el Eden solitario. Ni se recatan de la vista de Dios, ni de las miradas de los ángeles porque aun no tienen idea del mal. Asi pasa, teniéndose por las manos, esta y la mas hermosa pareja, que unió jamás el fuego del amor; Adan, el mejor de los hombres que fueron su posteridad, y Eva, la mas hermosa entre cuantas mujeres nacieron sus hijas.

Nuestros primeros padres se retiran bajo la sombra, al margen de una fuente, y toman su cena en medio de los animales de la creacion. que se divierten al rededor de su rey y de su reina. Encubierto Satanás bajo la figura de uno de aquellos irracionales, contempla los dos esposos, y se siente casi enternecido al ver su hermosura é inocencia, y por la idea de los males que vá á causar y hacer substituir á tanta felicidad: ¡ rasgo admirable! Conversan entre tanto dulcemente al lado del manantial Adan y Eva, y esta habla así á su esposo:

That day I often remember, when from sleep,
 her silver mantle therew (1).

(1) *Id. vers. 449, 502 inclusive. Despues desde el y 59 hasta el 609.*

Yo me acuerdo muchas veces, de aquel día en que saliendo del primer sueño, me hallé acostada á la sombra, rodeada de flores, sin saber donde estaba, quien era, ni cuando ó como habia sido traída á este sitio. No lejos de aquí se oía el murmullo del agua en la cavidad de una roca. Despeñándose por una húmeda cascada, se reunía toda el agua allí cerca, tan pura como los espacios del firmamento. Llena de timidez me acerqué á este lugar, me senté sobre su verde ribera para mirar el trasparente lago que me pareció otro cielo. Al instante que me bajé hácia las olas, apareció una sombra en el húmedo espejo, que se inclinaba hácia mí, como yo hacia ella. Me estremecí, y se estremeció tambien; acerqué de nuevo la cabeza, y volvió inmediatamente la misma imájen, mirándome con simpatía y amor. Aun estarían fijos mis ojos en aquella figura, y me hubiera consumido un vano deseo, á no haber oído una voz en el desierto: "Tú, hermosa criatura, me decías, tu misma eres el objeto que ves: contigo huye y vuelve á parecer; pero sigueme y te conduciré adonde no eludirás tus brazos una sombra vana, y donde hallarás á aquel de quien eres imájen, Tuyo será siempre; le darás una multitud de hijos semejantes á ti, y serás llamada *madre del jénero humano*." ¿Que pude yo hacer oídas estas palabras? Obedecer y echar á andar conducida de un impulso invisible. Pronto te divisé bajo de un plátano. ¡ Oh! ¡ que grande y hermoso me pareciste! Sin embargo, hallé en ti menos belleza y ternura que en la graciosa fantasma que vi en el reflejo del agua. Quise huir, me seguiste, y levantando tu voz, gritaste: "Vuelve hermosa Eva, ¿sabes de quien huyes? Tu eres la misma car-

me y hueso del que huyes. Para darte el ser de la parte vital mas próxima á mi corazón , para que estuvieses despues á mi lado eternamente. ¡ O mitad del alma mia ! yo te busco ; la otra mitad tuya te reclama.” Hablando asi cojió tu dulce mano la mia : cedió , y desde entónces he conocido cuanto sobrepuja á la gracia una beldad varonil , y la sabiduría , la sola mente hermosa. Así habló la madre de los hombres. Con miradas amorosas se inclina medio abrazando á nuestro primer padre , y como en un tierno enajenamiento. La mitad de su inflamado pecho viene misteriosamente á caer bajo sus dorados y ondeantes cabellos , y á tocar con su voluptuosa desnudez el despojado seno de su esposo. Encantado Adán con la beldad y gracias que ofrece , sonríe dando un suspiro de amor ; tal es la sonrisa que el cielo deja caer en la primavera sobre las nubes , que llevan en sí la vida de las semillas de las flores. Adán estrecha despues con un beso puro los secundos labios de la madre de los hombres.

Entre tanto habiase puesto el sol por mas bajo de las islas Azores , bien fuese porque este primer globo del cielo rodó hácia estas riberas con su increíble celeridad , ó bien porque la tierra menos rápida , retirándose al Oriente , por un camino mas corto , dejó al astro del dia á la izquierda del mundo. Habia revestido ya de púrpura y oro las nubes que andaban al rededor de su trono occidental ; entre tanto se acercaba la tranquila noche , y el pardisco crepúsculo habia igualmente ofuscado los objetos con sus mismas sombras. Las aves del cielo reposaban en sus

nidos , los animales terrestres en sus camas. Todo callaba , menos el rulseñor , amante de las vijilias, que llenaba la noche con sus amorosas quejas , y alegraba el silencio. Bien pronto centellea el firmamento con záfiro vivos. El lucero vespertino , al frente del ejército de los demas astros , se muestra el mas brillante por largo tiempo ; y por último , levantándose con majestad por entre las nubes la reina de las noches , difundió su suave luz , y echó su plateado manto encima de las sombras (1).

Adan y Eva se retiran al pabellon nupcial . despues de haber dirigido al Eterno su oracion. Penetran por entre las sombras del bosque , y se acuestan en su lecho de flores. Entonces el poeta que se quedó como á la entrada , entona de repente un cántico á Himeneo , en presencia del firmamento y del polo rodeado de estrellas. Entra en este magnífico epitálamio sin preparacion , y por un movimiento inspirado al uso antiguo : *Hail wedded love , mysterious lavv true source of human offspring.* Salud amor conyugal ley misteriosa manantial de la prosperidad. Asi cantó de repente todo el ejército de los griegos despues de la muerte de Hector : *¡ Hemos adquirido una gloria señalada , y muerto al divino Hector !* Y á este modo , celebrando los salianos la fiesta de Hércules exclamaban tambien tosca y apresuradamente en

(1) Los que sepan el ingles , conocerán cuan difícil es la traduccion de este trozo. Se nos disimulará la licencia usando de algunos rodeos en favor de la fuerza del texto. Hemos cercenado tambien algunos rasgos de mal gusto , en particular la comparacion alegórica de la sonrisa de Júpiter , que hemos reemplazado en su sentido propio.

Virjilio : *Tu nubijenás invicté , bimembres etc. Tu eres quien domas los dos centauros hijos de una nube, etc.*

Este himno da la última pincelada al retrato de Milton , y concluye la pintura de los amores de nuestros primeros padres (1).

No tememos que se nos reconvenga por la imper-tinencia de esta cita. En cualquiera otro poema , dice M. Voltaire ; el amor se mira como una flaqueza ; solo en Milton es virtnd ; el poeta ha sabido descór-rer con una mano casta el yelo que en toda otra parte cubre los placeres de esta pasion. Transporta al lector á aquel jardin de delicias , y parece que le ha-ce probar los placeres de que Adan y Eva parecen poseidos. No se eleva ya sobre la 'naturaleza humana simplemente , mas sobre la naturaleza humana cor-rompida ; y asi como nó hay ejemplar de otro amor semejante , tampoco hay otra poseía igual (2).

Si se comparan los amores de Ulises y Penélope á los de Adan y Eva , se hallará que la sencillez de Homero , es mas injénua , la de Milton mas mag-nífica. Ulises aunque rey y héroe. tiene sin embar-go alguna cosa de tosco ; sus astucias , acciones y pa-labras conservan un carácter agreste y sencillo. Adan aunque apenas nacido y sin experiencia alguna , es

(1) *Aun hay otro lugar en donde están descritos es-tos amores. Se encuentra en el octavo libro , cuando cuenta Adan á Rafael las primeras sensaciones de su vida , sus conversaciones con Dios sobre la soledad, la formacion de Eva , y la primera confrencia con ella. Este trozo no es inferior al que acabamos de citar , y debe tambien toda su belleza á una religion santa y pura.*

(2) *Ensayo sobre la poesia épica cap. 5.*

ya el perfecto modelo del hombre : da á entender que no ha salido de las débiles entrañas de una mujer, sino de las manos poderosas de Dios. Es noble majestuoso y al mismo tiempo lleno de inocencia y de ingenio, se le advierte tal cual le pintan los libros sagrados ; es decir, digno de que le respeten los ángeles, y de pasearse en la soledad con su Criador.

En cuanto á las dos esposas, si Penélope es mas reservada, y luego mas tierna que nuestra primera madre. es porque ha sido acrisolada por la desgracia que nos hace desconfiados y sensibles. Eva por el contrario se abandona, es comunicativa y seductora, y aun tiene algo de gazmoñeria ¿Y porque habia de ser seria y prudente como Penélope? ¿No era todo risueño para ella? Si la pesadumbre oprime el alma, la felicidad la dilata. En el primer caso todos los desiertos no bastan para ocultar su pena, y en el segundo no hay suficientes corazones á quien cuente sus placeres. Ademas de que Milton no ha querido pintar perfecta á Eva ; la representa irresistible por sus encantos, pero un poco indiscreta y amiga de hablar, para hacer prever la infelicidad á que la va á arrastrar este defecto. En lo demas, los amores de Ulises y Penélope son puros y rijidos, como deben ser los de dos esposos.

Aquí es oportuno advertir, que la mayor parte de los grandes poetas de la antigüedad, tienen á la vez en las pinturas de los deleites, cierta desnudez y al mismo tiempo cierta castidad admirables : no hay cosa mas púdica que su pensamiento, ni mas libre que su expresion. Nosotros, por el contrario, trastornamos los sentidos, al mismo tiempo que parecemos respetar

la vista y oído ¿ De donde , pues , proviene esta májia de los antiguos, y por que una Vénus de Praxíteles enteramente desnuda atrae mas nuestro espíritu que nuestras miradas ? De que allí hay un modo de idear quietoca mas al alma que al cuerpo , El ingenio y no el cuerpo se hace entonces amoroso ; el solo es quien se consume por unirse estrechamente á esta obra maestra. Todo amor terrestre se apaga y le substituye una ternura mas divina. El alma enardecida se ase al objeto amado , y espiritualiza hasta los términos groseros de que ha tenido que usar para expresar su llama.

Pero ni el amor de Penelope y de Ulises, ni el de Dido por Eneas, ni el de Alcestes por Admeta, pueden ser comparados á los sentimientos, que prueban el uno por el otro los dos nobles personajes de Milton. La verdadera relijion es la única que ha podido dar el carácter de un amor tan santo y sublime. ¡Que asociación de ideas ! ; El universo naciente, los mares espantándose , digámolo así , de su propia inmensidad, los soles perplejos y como aterrados en su nueva carrera , los ángeles atraídos con estas maravillas : Dios mirando aun su recién acabada obra ; dos seres mitad espíritu y mitad barro , asombrados de sus cuerpos mas asombrados aun de sus almas , y haciendo á un tiempo la prueba de sus primeros pensamientos y de sus primeros amores !

Para hacer Milton la pintura mas perfecta ha sabido poner tambien allí á Satanás. El ángel rebelde espia á los dos esposos ; sale de la misma boca de estos el fatal secreto ; se regocija de su futura desgracia ; y toda esta pintura de la felicidad de nuestros

padres, soló es en realidad el primer paso para horribles calamidades, Penélope y Ullises recuerdan un mal pasado, Eva y Adán anuncian un mal ya inminente. Un drama cualquiera es defectuoso en el fondo, si ofrece alegrías sin medula de pesares, ya desvanecidos, ó próximos á suceder. Una entera felicidad nos enfada; una desgracia absoluta nos repugna: la primera está falta de moral y de llantos; la segunda de esperanza y de sonrisas. Si subís desde el dolor al placer, como en la escena de Homero, seréis mas sensible y melancólico, porque entonces reflexiona el alma en lo pasado, al mismo tiempo que descansa en lo presente: si por al contrario bajais desde la prosperidad al llanto, como en la pintura de Milton, os hareis mas tristes é interesantes, por que el corazon apenas se detiene en lo presente y anticipa los males que le amenazan. Es, pues, necesario unlr siempre en nuestras obras lo feliz á la desgraciado, y sobre todo cargar mas la suma de los males que la de los bienes, cual sucede en la nataraleza. Hay dos licores en la copa de la vida, uno dulce y otro amargo; pero ademas de la amargura del segundo es preciso contar tambien con la hez que los dos dejan igualmente en el fondo del vaso.

CAPÍTULO IV.

El Padre—Priamo.

Pasemos del caracter de esposo al de *padre*: consideremos la paternidad en las dos posiciones mas sublimes, y que mas llaman la atención en toda la vida;

esto es, la desgracia y la vejez. Priamo , aquel gran monarca derribado de la cumbre de su gloria y cuyos favores mendigaron los grandes de la tierra, *dum fortuna fuit*; Priamo mismo con el cabello cubierto de ceniza, se atrevió á peuetrar en el campo de los Griegos, y su rostro bañado en lágrimas, solo y á media noche. Postrado á los piés del implacable Aquiles besando sus manos terribles y despedazadoras, que tantas veces homearon con la sangre de sus hijos, le pide el cuerpo de su Hector.

„¡Acordaos de vuestro padre, ó Aquiles, semejante á los dioses! Está agoviado de los años, y como yo en el último tercio de su vida. Tal vez en este instante esté abrumado por poderosos vecinos sin tener á su lado quien le defienda. Mas sin embargo, cuando oye que vivís se regocija su corazon, y cada dia espera ver á su hijo de vuelta de Troya. Pero á mi, el mas desgraciado de los padres , creo que ni un solo hijo me ha quedado de tantos como contababa en la gran Ilion. Yo tenia cincuenta, cuando desembarcaron los Griegos á estas playas. Diez y nueve eran hijos de una misma madre , los demas los habia tenido de diferentes cautivas: los mas han perecido siguiendo al cruel Marte , y solo uno quedaba defendiendo á Troya y á sus hermanos. Me le acabais de matar peleando por su patria.
Hector. Por él es por quien vengo á la escuadra de los Griegos, para rescatar su cuerpo á costa de esta suma que os traigo. Respetad á los dioses. ¡Aquiles! tened compasion de mí: acordaos de vuestro padre. ¡ Oh, cuan infeliz soy ! ¿ Ha habido en el mundo desgraciado alguno que se haya visto reducido á este ex-

césos de miseria? ¡Beso las manos que han muerto á mis hijos!//

¡Que bellezas se hallan en esta súplica! ¡Que escena se representa á la vista del lector! ¡La noche, la tienda de Aquiles, aquel mismo héroe llorando á Patroclo al lado del fiel Antomedon, Priamo apareciendo por medio de las sombras, y echándose á los pies del hijo de Peléo! Allí estan detenidos en medio de las tinieblas. los carros que llevan el presente del soberano de Troya, y á corta distancia yace sobre las playas del Helesponto, el cuerpo de Hector abandonado y sin honor.

Refleccionad el discurso de Priamo, y notareis que la segunda palabra que pronuncia el desgraciado monarca es la de padre; el segundo pensamiento en el mismo verso es un elogio al orgulloso Aquiles: *Aquiles; semejante á los dioses*. Priamo se debe violentar mucho para hablar así al que dió muerte á Hector. En todo esto se advierte un grande conocimiento del corazón humano.

La imájen mas tierna que se podia presentar al atroz hijo de Peléo, despues de haberle recordado á su padre, era sin duda la edad de este mismo padre. Hasta entonces no se atreviera á hablar Priamo ni una sola palabra de sí mismo; pero inmediatamente se presenta una comparacion, de que usa con la sencillez mas admirable: toca, dice, *como yo en el último término de su vida*. De esta manera Priamo solo habla de sí confundiéndose con Peléo, y obligando á Aquiles á no ver mas que á su padre en un rey desventurado y suplicante. La imájen del desamparo del padre de Aquiles, *abrumado tal vez por poderosos*

vecinos , durante la ausencia de su hijo ; la pintura de sus pesares repentinamente desvanecidos ; al saber que aun *vive este hijo* ; y por último , la comparacion de las penas pasajeras de Peléo , con los irremediabiles males de Priamo , ofrecen un conjunto de dolor , de destreza ; de urbanidad y dignidad admirables.

¡ Con que santa y respetable habilidad atrae el viejo de Troya despues de esto al soberbio Aquiles , para que le oiga gustosamente hasta el elogio de Hector ! Al principio se abstiene de nombrar al héroe troyano ; dice solamente , *tenia uno* , y no nombra á Hector delante del vencedor , hasta despues de haberle dicho que le ha muerto *peleando por la patria* , y entónces añade simplemente el nombre de Hector. Es de notar tambien que este nombre aislado no esté comprendido en el periódico poético , y si como arrojado al principio de un verso , cuya medida interrumpe , sorprende el oido y la imaginacion , forma un sentido completo , y no tiene nada que ver con lo que sigue. De esta manera el hijo de Peléo se acuerda de su venganza antes de recordar su enemigo. Si Priamo hubiese nombrado antes á Hector , inmediatamente hubiera venido á Aquiles la memoria de Patroclo ; pero ya no es Hector el nombrado , sino un cadaver descuartizado , unas miserables reliquias entregadas á los perros y á los buitres ; aun no se lo recuerda sino con una excusa : *peleaba por la patria*.

El orgulloso de Aquiles queda satisfecho con haber triunfado de un héroe , que era el único que defendia á sus hermanos y los muros de Troya.

Por último , despues de haber hablado de los hom-

bres al hijo de Tétis, le recuerda los justos dioses, y le vuelve á traer á Peléo otra vez á la memoria. El rasgo que termina la peticion de este padre desgraciado, es de la magnificencia mas sublime en el género patético.

CAPÍTULO V.

Continuacion del padre-Lusiñan.

En Zaira halló un padre que oponer á Priamo. En verdad no tienen comparacion las dos escenas, ni en la fuerza del pensamiento ni en la belleza de la poesia; pero el triunfo del Cristianismo será mayor, pues solo el encanto anexo á sus memorias, puede competir con todo el ingenio de Homero. Voltaire mismo no tiene á menos confesar, que recurrió á este poderoso hechizo en su composicion; pues dice hablando de la Zaira, procuraré aprovechar en esa obra cuanto la religion cristiana parece ofrecer de mas patético ó interesante. (1)

Un antiguo cruzado, lleno de desgracias y de gloria, el anciano Lusiñan, siempre fiel á su religion aun en medio de los calabozos, ruega á una jóven y amorosa hija que siga la voz del Dios de sus padres; escena maravillosa, y cuyo resorte reposa todo entero en la moral evangélica y en los sentimientos cristianos.

Sesenta años, Dios mio, por tu gloria
he peleado yo, y caer he visto
tu templo santo, y perecer tu nombre.

(1) *Obr. de Volt. tom. 78. Corresp. gen. Cart. 57, pág. 419, ed. 1785.*

A encierro tenebroso reducido ,
 veinte años hace que con llanto amargo
 piedad te imploro por mis tristes hijos ,
 y al punto que tu mano los reúne ,
 en mi hija infeliz hallo tu enemigo .
 Desdichado...! yo mismo , si , tu padre ..
 mi prision te arrancó la fé de Cristo .
 A lo menos , ¡Oh hija! dulce objeto ,
 de mis últimas penas el alivio ,
 no envilezcas la sangre que te anima ;
 sangre de veinte reyes , todos dignos
 cristianos como yo ; héroes ilustres
 que mi fé defendieron , y el martirio
 por ella , han recibido ¡ Hija amada !
 ¿ ignoras que es adverso tu destino ?
 Sabes quien fué tu madre ? Desdichada !
 Apenas de su seno hubo salido
 de un amor desgraciado el postrer fruto ,
 víctima la ví ser de esos indignos
 á quienes tú te entregas . Tus hermanos
 mártires á mi vista , del empiereo
 te dirijen su voz , te dan la mano :
 y este Dios justo , sin igual benigno ,
 á quienes eres perjura , por salvarte
 y al mundo todo , el último suspiro
 aquí mismo exaló crucificado .
 Dos mil veces lidió en aqueste sitio
 mi brazo , por su culto y por su gloria :
 por mí te habla su sangre ; destruidos
 esos templos que ves , por los infieles ,
 todo dice y anúncia ese Dios mismo ,
 á quien vengaron los abuelos tuyos ,

serviéndole con gloria y heroísmo.

Vuelve la vista , allí , junto al palacio
está el sepulcro dó encerrose á Cristo.

En ese mismo monte , con su sangre
lavó culpas que el hombre ha cometido ;
y en fin , á cada paso , en todas partes
á tu Dios hallarás....

Una religion que suministra semejantes bellezas á su enemigo , merecia por lo mismo ser oida antes de condenarla. La antigüedad no presenta nada que ofrezca este interés , porque no tenia un culto semejante. No oponiéndose el politeísmo á las pasiones, no podia dar origen á estos combates interiores del alma tan comunes bajo la ley evanjélica , y donde nacen las situaciones mas tiernas. El carácter patético del Cristianismo aumenta tambien poderosamente el encanto de la tragedia de *Zaira*. Si Lusñan no recordase á su hija mas que dioses dichosos, los banquetes y regocijos del Olimpo , esto causaria en ella un débil interés , y solo formaria un duro contraste con las tiernas sensaciones que pretende excitar el poeta. Pero las desgracias ; la sangre y los sufrimientos de Lusñan , se juntan á las desgracias , la sangre y los sufrimientos de Jesucristo. ¿ Podria Zaira apostatar de su redentor en el mismo sitio en que este se sacrificó por ella ? La causa de un Dios y de un Padre se confunden ; los cansados años de Lusñan y la misma sangre de los mártires , se convierten en una parte de la autoridad de la religion ; la Montaña y el Sepulcro claman ; aquí todo es trájico ; los lugares, el hombre y la Divinidad.

CAPÍTULO VI.

La Madre Andrómaca.

Vox in Roma audita est, dice Jeremias (1) *ploratus, et ululatus multus, Rachel plorans filios suos, et noluit consolari quia non sunt.* Oyose una voz sobre la montaña que con lágrimas y grandes gemidos decia : Raquel llorando sus hijos, no ha querido consolarse , *porque ya no existen.* " ; Qué bellas son estas palabras , *quia non sunt !* (2) ; O cuan bien conoce el corazon maternal una religion que ha consagrado semejante palabra !

El culto de la Virgen , y la ternura de Jesucristo en su Evangelio por los niños , muestran bien que el espíritu del Cristianismo tiene una tierna simpatía con el carácter de una madre. Aquí nos proponemos abrir un nuevo sendero á la crítica, descubriendo en los sentimientos de una madre *pagana*, descrita por un autor *moderno*, los rasgos *cristianos*, este autor ha podido mezclar en su dibujo sin advertirlo él mismo. No es necesario para probar una influencia moral ó religiosa sobre el corazon del hombre , que el ejemplo que se alegue , esté tomado del cimiento mismo de dicha institucion ; pues basta con que nos

(2) Hemos seguido el latin del Evangelio de S. Mateo cap. 2. v. 18. No podemos comprender porque ha traducido el Sacy Rama por Rama, una villa. Rama en hebreo (de donde sale la espresion griega) se toma por una rama de árbol, por un brazo de mar, y por una cordillera de montes. Este es el último sentido del hebreo, como lo espresa la vulgata en Jeremias: *vox in excelso.*

(1) Cap. 51. v. 15.

revele el jenio de ella. Asi es que el *Eliseo* en el *Telémaco*, es visiblemente un paraíso cristiano.

Ora bien, los sentimientos mas tiernos de la *Andrómaca* de Racine provienen en gran parte de un poeta cristiano. La *Andrómaca* de la *Iliada* tiene mas de esposa que de madre; la de Eurípides tiene un carácter de ambicion, que destruye el carácter maternal; la de Virjilio es tierna y melancólica: pero aun es menos la madre que la esposa: la viuda de Hector no dice *Astyanax ubi est*, sino *Hector ubi est*.

La *Andrómaca* de Racine es mas sensible, mas interesante que la *Andrómaca* antigua. Este verso tan encantador por su sencillez

Aun no le he abrazado en este día,

es la expresion de una mujer cristiana. Esto no cabe en el gusto griego, y mucho menos en el de los Romanos. La *Andrómaca* de Homero gime por las futuras desgracias de Astianate; sin ciudarse de disfrutar del hijo en lo presente. La madre bajo nuestro culto, mas tierna sin preveer menos, olvida algunas veces sus pesadumbres, dando un beso á su hijo. Los antiguos apenas se dignaban fijar sus miradas sobre la infancia: parece que se les representaba cierta cosa demasiado humilde en el lenguaje propio de la cuna. Solo el Dios del Evangelio, no se hadesdeñado de nombrar parbúlos *pavurli* á los niños pequeños (1), y ponerlos por ejemplo á la vista de los demás hombres.

Et accipiens puerum, statuit eum in medio eorum: quem cum complexus esset. dit illis:

(1) *Mat. c. 18, v. 3.*

Y habiendo tomado un niño , le puso en medio de ellos y habiendole abrazado, les dijo.

Quisquis unum ex hujusmodi pueris receperit in nomine meo , me recipit.

Cualquiera que recibiere en mi nombre un niño, me recibe á mi mismo (2).

Cuando , en Racine dice la viuda de Hector á Cefisa :

Mas siempre de modestia poseido
 Recuerde á sus abuelos tiernamente :
 Que de la sangre de Hector ha nacido,
 Pero de ella es un resto únicamente.

¿ Quien no la reconoce cristiana ? Aqui está el *deposuit potentes de sede*. La antigüedad no habla de esta suerte, porque solo imita los sentimientos naturales ; pero los sentimientos expresados en estos versos de Racine , *no están puramente en la naturaleza*, antes bien contradicen la voz del corazón. Hector no aconseja á su hijo que tenga *un modesto recuerdo de sus abuelos*; elevando á Astianate hácia el cielo, dice :

¡ O Júpiter y vosotros todos , Diosos del Olimpo , reine mi hijo como yo en Troya : haced que tenga el imperio de los guerreros, y que viendole volver cargado de despojos del enemigo , exclame : Aun es mas valiente que su Padre,

Eneas dice á Ascánio :

*...Et te animo repentem exempla tuorum,
 Et pater Æneas , et avunculus excitet Hector* (1).

A la verdad la Andrómaca moderna casi se explica poco mas ó menos como Virjilio acerca de los abuelos de Astianate.

Tales preceptos son directamente opuestos al grito

(1) *Marc. c. 9, v, 35 36.*

del orgullo: en ellos se ve la naturaleza corregida, la naturaleza mas bella, la naturaleza evangelica. Esta humildad que ha esparcido el Cristianismo en los sentimientos, y que como diremos bien pronto ha mudado para nosotros las bases de las pasiones, se descubre en todo el papel de la Andrómaca moderna. Cuando la viuda de Hector se representa en la Iliada el humilde destino que aguarda á su hijo, la pintura que hace de la futura miseria de Astianate, tiene tambien un no sé que de bajo y vergonzoso. En nuestra religion la humildad es tan noble como interesante. El cristiano se somete á las condiciones mas duras de la vida pero se conoce que lo hace tan solo por un principio de virtud, y que se abate á la mano de Dios, y no á la de los hombres. Conserva su dignidad y su carácter en medio de las prisiones; fiel á su amo sin cobardia, menosprecia las cadenas que solo ha de llevar un momento, y de las cuales le libertará bien pronto la muerte. Reputa como un sueño las cosas de la vida, y sufre su muerte sin quejarse de ella, porque la libertad y la esclavitud, la prosperidad y la desgracia, la diadema y el gorro del esclavo, apenas se diferencian á su vista.

CAPITULO VII.

El hijo Guzman.

Voltaire nos va á suministrar tambien el modelo de otro carácter cristiano cual es el carácter *del Hijo*. No es este ni el dócil Telémaco con Ulises, ni el fogoso Aquiles con Peléo: es un carácter nuevo en que la religion combate y subyuga las inclinaciones.

La *Alzira*, á pesar de la poca verosimilitud de sus

costumbres, es una tragedia muy interesante; en ella el lector se deja llevar por medio de aquellas rejiones de la moral cristiana, que haciéndose superiores á la vulgar, forma por si misma una especie de poesia divina. La paz que reina en el alma de Alvarez, no es solo la paz de la naturaleza. Suponed que Nestor procura moderar las pasiones de Antiloco: en este caso citará primero ejemplos de los jóvenes que se han perdido por no haber querido escuchar á sus padres; añadirá á ellos algunas máximas sobre la indocilidad de la juventud y la experiencia de los viejos, y coronará sus reflexiones con su propio elogio, y echando menos los tiempos antiguos.

La autoridad de que usa Alvarez es de otra especie: olvida su edad y su poder paternal para hablar únicamente en nombre de la religion. No intenta apartar á Gozman de un delito *particular*, sino que le predica una virtud *jeneral*; esto es, la *caridad*; especie de humildad celeste que el hijo del hombre hizo bajar sobre la tierra y que no era conocida antes del cristianismo (1). En fin aquel Alvarez que mandando á su hijo como *Padre*, le obedece como un súbdito es uno de los rasgos de moral sublime, tanto mas superior á la moral de los antiguos, cuanto el Evangelio supera á los diálogos de Platon, para la enseñanza de las virtudes.

(1) *Aun los antiguos debian á su culto la poca humanidad que advertimos en ellos. La hospitalidad y el respeto hácia los suplicantes y desgraciados, estaba fundado en las ideas religiosas. Era necesario que Júpiter se declarase protector del miserable para que hallase alguna compasion sobre la tierra. ; Tan feroz es el kombre sin religion!*

Aquiles mutila á su enemigo , y le insulta despues de haberle abatido : Guzman es tan fiero como el hijo de Peléo ; acribillado de heridas por la mano de Zamora , espirando en la flor de su edad . perdiendo á un tiempo una esposa adorada y el mando de un vasto imperio , ve aquí la sentencia que fulmina [contra su mismo homicida . Este es el triunfo de la religion y del ejemplo paternal sobre un hijo cristiano .

(*A Alvarez.*)

Ante vos , padre mio , me conduce
el cielo que mi muerte ha suspendido ,
pronta á dejarme mi alma fujitiva ,
al veros se detiene..... esto mismo
con el fin de imitaros : cayó el velo ;
nueva luz me ilumina , y así he visto
que al fin de mi carrera ya he llegado .

Hasta la hora terrible que impelido
á la orilla del féretro me veo ,
hice jemir la humanidad , altivo .

El cielo vengador del universo
obra justo : la sangre que he vertido
con mi sangre no puede redimirse .

La dicha me cegó : la muerte vino ,
sacóme del error , y ahora perdono
la mano con que Dios me da el castigo .

Dueño soy de estos sitios dó aun hoy mando
absoluto , y concedo á mi enemigo ,
á Zamora , el indulto . En paz vive ,
ò soberbio rival , libre , sin grillos ;
mas nunca á olvidar llegues de un cristiano
la muerte y el deber . Vosotros mismos ,

(*A Montezza que se echa á sus piés.*)

Montezza , americanos de mis iras
víctimas infelices , ya ha escedido
cual veis , á mis delitos la clemencia.

Que solo por dar leyes ha nacido ,
decid pues á la America y sus reyes ,
el cristiano denuedo : conocido

(*A Zamora.*)

sin duda alguna habrás que de tus dioses ,
el Dios á quien adoro es muy distinto ;
pues ellos la venganza solo quieren ,
y el mío que te mire compasivo ,
tus culpas olvidando , al mismo tiempo
que en ti veo tan solo mi asesino.

¿ A que relijion ó culto pertenece esta moral y es-
ta muerte ? Aquí reina un *ideal* verdadero sobre todo
ideal poético. Cuando digo ideal verdadero , no exaje-
ro ; es notorio que estos versos.

..... Conocido
sin duda alguna habrás que de tus dioses ,
el Dios á quien adoro es muy distinto ;

Son las mismas palabras de Francisco de Guisa (1)
Lo restante del trozo

..... y así he visto
que al fin de mi carrera ya he llegado ;
hasta la hora terrible que impelido

(1). *No es muy comun el saber que M. Voltaire se valió de las palabras de Francisco de Guisa , tomán-
dolos de otro poeta. Rovve habia usado antes de ellas
en su tamerlan y el autor de Alcira se ha contentado
con traducir palabra por palabra el trájico inglés.*

á la orilla del féretro me veo
hice jemir la humanidad, aïtivo.

es la sustancia de la moral evangélica. Un solo paso
no es cristiano en esta escena.

Que solo por dar leyes ha nacido,
decid, pues, á la América y sus reyes,
el cristiano desnudo.....

El poeta ha querido representar aqui la naturaleza
y el carácter orgulloso de Guzman: La intencion dra-
mática es feliz; pero tomada como belleza *absoluta*
el sentimiento expresado en estos versos, es harto
mezquino en medio de los altos pensamientos de que
está rodeado. Tal aparece siempre la *pura naturaleza*
al lado de la naturaleza cristiana. Voltaire fué muy
ingrato, en haber procurado trastornar un culto que
suministró á sus obras los mejores rasgos, y los tí-
tulos mas sublimes á su inmortalidad: debió tener
siempre presente este verso, que hizo ciertamente
por un movimiento involuntario de admiracion.

*¡ Como tantas virtudes poseyeron
los que cristianos verdaderos fueron !*

Añadamos tambien, tanto *ingenio*.

CAPITULO VIII.

La Hija Isfjenia y Zaira.

Isfjenia y *Zaira* nos ofrecen un paralelo interesante
para el carácter de *la hija*. Bajo la autoridad pater-
nal se sacrifican una y otra por la religion de su pais.
Es cierto que Agamenon exige de su hija el doble sa-
crificio de su amor y vida, y Lusiñan solo pide á
Zaira que renuncie á su amor: mas para una mujer

apasionada, es quizás una situación mas dolorosa que la misma muerte, el vivir y estar privada del objeto de sus deseos. Las dos situaciones pueden equilibrarse en cuanto al interés *natural*: veamos pues. si sucede lo mismo en cuanto al interés *religioso*.

Agamenon, obedeciendo á los dioses, no hace mas que sacrificar á su hija á su ambicion. ¿Y porque ha de sacrificarse á Neptuno la jóven Griega? No es un tirano á quien debe detestar? El espectador se pone de esta parte de Ifigenia contra el cielo. La compasion y el terror, se apoyan solo en esta situación sobre el interés *natural*; y si pudieseis prescindir de la religion de toda la pieza, es evidente que permaneceria aun él mismo interés teatral.

Pero en Zaira todo se destruye si se toca á la religion. Jesucristo no está sediento de sangre, ni quiere otro sacrificio que el de una pasion. ¿Puede pedir con algun derecho este sacrificio? ¡A! ¿quien lo duda? ¿No ha sido clavado en una cruz por rescatar á Zaira, no ha sufrido los insultos, los desprécios, las injusticias de los hombres, y bebido hasta las heces del cáliz de amargura ¿¿ cómo pues habia de dar Zaira su corazon y su mano á aquellos que han perseguido á este Dios caritativo? ¿A aquellos que diariamente sacrifican cristianos, y tienen en el momento mismo cargado de hierros á aquel anciano sucesor de Buillon, á aquel defensor de la fé, á aquel *padre de Zaira*? A la verdad que la religion no es aquí inútil, y el que la suprimiese, destruia la pieza.

En cuanto á lo demas, nos parece que *Zaira* mirada como tragedia, es aun mas interesante que *Ifigenia*, por una razon que procuraremos aclarar: esto

nos obliga á volver por un instante á los principios del arte.

Es cierto que únicamente debemos elevar sobre el coturno á aquellas personas que obtienen puestos elevados en la sociedad. Esto proviene de ciertas analogías que saben descubrir las bellas artes, de acuerdo con el corazón humano. La pintura de los infortunios que nosotros mismos experimentamos, nos aflige sin interesarnos ni instruirnos. No necesitamos ir al teatro para saber lo que pasa en nuestra familia: si nos agrada la ficción, cuando habita la triste realidad bajo nuestro mismo techo. Ninguna moral se adquiere con semejante imitación: todo lo contrario; porque viendo el retrato de nuestro estado, ó caemos en la desesperación, ó envidiamos otra situación que no es la nuestra. Conducid al pueblo al teatro: No es el hombre que habite una triste choza en representaciones de su propia indigencia lo que él necesita ver. No: os pide grandes, vestidos de púrpura; quiere oír nombres famosos, y ver reyes desgraciados.

La moral, la curiosidad, la nobleza del arte, la pureza del gusto, y acaso la envidiosa naturaleza del hombre, obligan pues á tomar los actores de la tragedia en una situación elevada. Pero si la persona debe ser distinguida, también el dolor debe ser *comun*; esto es, de tal naturaleza que *todos* le conozcan. En esto es en lo que Zaira nos parece mas grande que Ifigenia.

Poco ó nada puede interesar al espectador el que muera la hija de Agamenon, para que pueda darse á la vela una escuadra. Pero en la *Zaira* se patentiza

una razon que todos pueden comprender, porque todos pueden experimentar la lucha de una pasion contra un deber. De aqui deriva esta grande regla dramática : es preciso en cunto sea posible , fundar el interés de la tragedia no sobre una *cosa* , sino sobre un *sentimiento* , al paso que el personaje debe distar del espectador por su *gerarquia*, mas debe estar cerca de él por su desgracia.

Podriamos buscar ahora en el asunto de *Ifjenia*, tratado por Racine , los rasgos del pincel cristiano ; pero el lector se encuentra ya en la carrera de estos estudios, y puede seguirla. Solo nos detendremos para hacer una observacion :

El Padre Brumoy ha notado , que Euripides , atribuyendo á Ifjenia el horror á la muerte y el deseo de salvarse, habla mas naturalmente que Racine, haciéndola demasiado resignada. La observacion es buena en sí ; pero lo que el P. Brumoy no ha advertido es , que la Ifjenia moderna es la *hija cristiana*. Han hablado su padre y el cielo , y no le resta ya mas que obedecer. Racine dió este valor á su heroina , y mudó el fondo de las ideas y de la moral, digámoslo así , por medio de una influencia secreta de una institucion relijiosa. Aquí va el cristianismo mas lejos que la naturaleza, y por consiguiente es mas conforme con la bella poesia , que engrandece los objetos y es un poco amante de la exajeracion, Sufocando la hija de Agamenon su pasion y su amor á la vida á un mismo tiempo, interesa mas que Ifjenia llorando su muerte. No son siempre las cosas puramente naturales las que hieren. Bien naturalmente es el temor de la muerte , y sin embargo una víctima que se lamenta, promueve el llanto que se habia de derramar

por ella. El corazón humano apetece mas de lo que puede ; quiere sobre todo la admiracion ; y tiene en sí cierta propension á la belleza desconocida , para la que fué criado en su principio.

La religion cristiana , está tan preciosamente formada , que es por sí misma una verdadera poesia , pues coloca los caractéres en el bello ideal : prueba nada equivoca dan de esto los mártires de nuestros pintores , los caballeros de nuestros poetas , etc. La pintura del vicio puede tener en el Cristianismo tanto rigor como en la pintura de la virtud , porque ciertamente se aumenta el delito en razon del mayor número de los vínculos que ha roto el deliciente. Asi es que las musas , que no se avienen con el estilo mediano y vulgar , deben avenirse infinitamente con una religion que siempre presenta sus personajes inferiores ó superiores al hombre.

Para concluir el círculo de los caractéres *naturales* , seria preciso hablar de la amistad fraternal ; pero cuanto hemos dicho del *hijo* y de la *hija* , es aplicable tambien á dos *hermanos* , ó á un *hermano* y una *hermana*. En la escritura se encuentra la historia de Cain y Abel , aquella grande y primer tragedia que vió el mundo , y nosotros hablaremos en otra parte de Josef y sus hermanos.....

El Cristianismo , por último , sin quitar al poeta algunos de los caractéres *naturales* , tales cuales podia representarlos la antigüedad , y ofreciéndole ademas su *influencia* en aquellos mismos caractéres aumenta necesariamente el *poder* , como que aumenta el *medio* , y multiplica las *bellezas* , multiplicando los *manantiales* de que emanan.

CAPÍTULO IX.

Caractères sociales. — El Sacerdote.

Los caractères que hemos llamado *sociales*, se reducen á dos para el poeta; el *Sacerdote* y el *Guerrero*. Si no hubiese yo destinado la cuarta parte de nuestra obra á la historia del clero y de sus beneficios, seria ahora fácil hacer ver que el caracter del sacerdote cristiano, ofrece mas variedad y grandeza que el del mismo carácter en el politeísmo: ; Que bellos cuadros se podrian delinear, desde el pastor de la aldea, hasta el pontífice que ciñe la triple corona pastoral! desde el cura de la ciudad hasta el anacoreta del desierto! desde el Cartujo y Trapense hasta el sabio benedicto! desde el misionero y esa multitud de religiosos dedicados á remediar los males de la humanidad, hasta el profeta inspirado de la antigua Sion! El órden de las vírjenes no es menos variado y numeroso: aquellas religiosas hospitalarias que consumen su juventud y gracias en el servicio de nuestras dolencias; aquellas habitantes del claustro que educan al abrigo de los altares á las futuras esposas de los hombres, teniéndose ellas mismas por muy dichosas en llevar las cadenas del mejor de los esposos; toda esta inocente familia, se sonrie agradablemente con las Nueve Hermanas de la Fábula. En la antigüedad solo hallaba el poeta un gran sacerdote. un adivino, una vestal, una sibila: y aun aquellos personajes solo podian mezclarse accidentalmente en el asunto, en tanto que el sacerdote cristiano se puede mezclar en todo, y hacer uno de los principales papeles de la epopeya.

Mr. de la Harpe ha demostrado en su *Melania*, á lo que puede llegar el caracter de un simple sacerdote tratado por un escritor hábil: Shakespear, Richardson y Goldsmith han puesto en accion este mismo carácter mas ó menos felizmente. En cuanto á las pompas religiosas ¿que relijion la nuestra? La fiesta del Corpus, la Navidad, la Pascua, la Semana Santa, la de Animas, los funerales cristianos, la Misa y otras mil ceremonias que omito, suministran un vastísimo asunto para soberbias y admirables descripciones (1). En verdad que no conocen todas las riquezas del cristianismo las Musas que de el se quejan. El Taso describió una procesion en la Jerusalem, y es una de las mejores descripciones de su poema. Por último, aun el sacrificio antiguo no está fuera de un asunto cristiano: porque no hay cosa mas fácil que recordar un sacrificio de la antigua ley por medio de un episodio, de una comparacion ó narracion cualquiera.

CAPÍTULO X.

Continuacion del Sacerdote.—La Sibila.—Joad.—Paralelo de Virjilio y de Racine.

¶ Eneas dirige su ruego á la Sibila: detenido á la entrada de la cueba, aguarda las palabras de la profetisa.

.....*Cum virgo: poscere fata. etc.*

„ Entonces la Virgen. Ya es tiempo de interrogar al

(1) *Hablaré de estas fiestas cuando trate del culto.*

destino. ¡ El Dios ¡ ve allí el Dios ! Ella habló, etc.//....

Eneas dirije su plegaria á Apolo ; lucha aun la Sibila ; se resiste ; y por fin la modera y se apodera de ella el Dios. Habrense ruiendo, las cien puertas de la cueva, y se oyen estas palabras :

¡ O tandem magnis pelagi de functe periclis !

« O varon magnánimo que ya han triunfado de los peligros del mar. »

« No son ya los peligros del mar y si el peligro de la tierra. »

Consíderese aquí el ímpetu de aquel primer movimiento : *¡ deus, ecce deus !* La Sibila toca, ase el espíritu y sorprendida á su vez *¡ Dios ! ¡ ve allí el Dios !* Así exclama. Estas expresiones, *non vultus, non color unus* pintan excelentemente la turbacion de la profetisa. Los rodeos negativos son peculiares de Virjilo, y se puede notar en general que son muy comunes en los escritores de un genio melancólico. ¿ No provendrá esto de que las almas tiernas y tristes son naturalmente propensas á quejarse, á desear, á dudar, y á explicarse con un género de timidez, y de que el quejido, el deseo, la duda y la cortedad son por esencia privaciones de alguna cosa ? El hombre à quien la desgracia hizo sensible á los males del próximo, no dice con un tono resuelto y de seguridad, *yo conozco los males sino que se explica como Dido, non ignora mali.*

Finalmente, las imàjenes favoritas de los poetas inclinados á la ilusion, están casi todas tomadas de objetos negativos, como el silencio de las noches, las sombras de los bosques, la soledad de las montañas y la paz de los sepulcros, que solo son la ausencia de ruido

de luz, de hombres y las inquietudes de la vida (1).

El movimiento que termina este admirable episodio es tambien del género negativo.

A pesar de la belleza de los versos de Virjilio, nos ofrece la poesía cristiana por paralelo, alguna cosa superior. El sumo Sacerdote de los Hebreos, cuando va coronar à Jonás en el templo de Jerusalem, se siente sobrecojido del espíritu divino.

Mira los que vengar quieren tu queja !
Niños y Sacerdotes ; Dios eterno !
Mas si tu los sostienes, oponerse
quien podrá ? Del sepulcro nos movemos
cuando es tu voluntad ; hieres y sanas
matas y resucitas : sus esfuerzos
son nulos ; mas confían en tu nombre ;

(1) *Asi dice Eurialo hablando de su madre :*

. Genitrix.
...quam miseram tenuit non Ilia tellos
Mecum excedentem, non mænia regis Acestæ.
. *Mi madre viuda.*
Que desprecio, siguiendo mi viaje,
Su tierra y deudos; su salud y vida:
Ni pudo del regalo y hospedaje.
Del rey Acestes ser entrenida.

. Velasco. lib. 9 p. 76.

Y añade inmediatamente :

....Nequeam lacrimas perferre parentis.
. juro
Que sufrir no podria su gemido,
Y el llanto que en un trance haria tan duro.

Id.

Yendo Volcens á atravesar á Eurialo exclama
Niso :

Me, me: adsum qui feci:
....mea fraus omnis: nihil iste nec ausus,
Nec potuit.

en aquellas promesas que otro tiempo
hiciste al mas santo de los reyes,
do está tu mansion sacra; en ese templo.
que tanto como el sol será constante
Mas ¿que espanto, Señor; turba mi pecho?
Será el divino espíritu? Sin duda;
El es: me inflama, le oigo ya se abrieron
mis ojos, y los siglos tenebrosos
á mi vista, Señor, se descubrieron.

.
MI voz oigan los cielos y la tierra:
No digas ya, ó Jacob, que está durmiendo
tu Señor: huid presto, pecadores;
huid, que ya el Señor vuelve del sueño:

.
¡Oh como en plomo vil tornose el oro...!
¡Sangre el santo pontífice vertiendo...!
Llora, Jerusalem, Ciudad infame,
que diste muerte á los profetas buenos:
Su amor ya te ha negado un Dios piadoso
y á sus ojos profano es ya tu incienso.

¿Do llevais esos niños y mujeres?
El Señor destruyó hasta los cimientos
La ciudad que era reina de ciudades;
sus reyes destronados ya cayeron;
cautivos gimen sus sacerdotes;
sus ofrendas no quiere ya el Eterno.
Húndate, ó templo; llamas y cenizas
arrojen tus fragantes y altos cedros.
Jerusalem, objeto de mi llanto,
¿Que mano robar pudo tu embeleso
en solo un dia, y convertir en fuentes
mis ojos, al mirarte por el suelo?

No hay necesidad de comentarlo puesto que Virjilio y Racine ocurren tantas veces en nuestra crítica, nos debemos procurar una idea exacta de sus talentos y su genio. Tienen tanta semejanza estos dos poetas, que pueden engañar á los mismos ojos de la Musa, como aquellos dos gemelos de que habla Virjilio, que causaban dulces equivocaciones á su madre.

Ambos á dos liman sus versos y sus obras con igual cuidado, ambos están llenos de gusto, ambos son atrevidos, y no obstante son muy naturales en la expresion, y ambos sublimes en la pintura del amor; y como si se hubieran seguido el uno al otro por unas mismas huellas, ha hecho Racine que se oiga en su *Ester* la misma suave melodia de que Virjilio ha usado igualmente en toda su segunda égloga; pero siempre con la diferencia que existe entre la voz de una niña y la de un jóven, entre los suspiros de la inocencia y los de una pasion vergonzosa.

He aquí en lo que se asemejan Virjilio y Racine, y tambien en lo que tal vez se diferencian.

El segundo es jeneralmente superior al primero en la invencion de los caractéres, Agamenon, Aquiles, Orestes, Neron, Mitridates, y Acomato son muy superiores á los héroes de la Eneida. Eneas y Turno son únicamente preciosos en dos ó tres momentos; Mezencio solo está fieramente dibujado. Sin embargo, parece que Virjilio halla todo su talento en las pinturas dulces y tiernas. Evandro, aquel viejo rey de Arcadia, que vive en una cabaña y custodiado por dos mastines, en el mismo sitio en que los césares rodeados de guardias pretorianas habian de habitar en un tiempo sus palacios, asi como Palas, el

bello Lauso, y Niso y Eurialo, son todos unos personajes divinos.

En los caracteres de las mujeres es Racine muy superior: Agripina es mucho mas ambiciosa que Amata; y Fedra mas apasionada que Dido.

No hablaré de Atalia, porque en esta pieza nadie pueda ser comparado con Racine: es la obra mas perfecta del jenio inspirado por la religion.

Pero Virjilio excede por otra parte á Racine, segun la opinion y el gusto de muchos lectores; su canto, si me es permitido hablar así, es mucho mas querellante, y su lira mucho mas melancólica. No porque el autor de la Fedra fuese incapaz de esta especie de lamentos suaves: el papel de Andrómaca, la Berenice toda entera, algunas estancias de los cánticos imitados de la Escritura, y muchas estrofas de los coros de Ester y Atalia, manifiestan lo que hubiera podido en este jénero. Pero vivió demasiado en la capital, y no mucho en la soledad. La corte de Luis XIV dándole una nueva majestad á sus formas y personajes, y afinando su estilo, le perjudicó tal vez en otras cosas, alejándole demasiado de los campos y de la naturaleza.

Ya he dicho, que una de las primeras causas de la melancolia de Virjilio, fué la desgracia que experimentó en su juventud (1). Desterrado de la casa paterna, conservó siempre la memoria de su Mántua. Pero ya no era el Romano de la república, amando su pais con el modo duro y áspero que Bruto; era el Romano de la Monarquía de Augusto, el rival de Homero y el hijo de las Musas.

(1) *Parte I, lib. 5, cap. penult.*

Virjilio cultivó aquel fondo de tristeza, viviendo solo en medio de los bosques. Tal vez se podrian añadir tambien algunos accidentes particulares. Los defectos morales ó físicos influyen mucho sobre nuestro jenio, y forman muchas veces la razon secreta del distintivo de nuestro carácter. Virjilio era tardo en su pronunciacion (1) de cuerpo débil, y rústico en ja apariencia. Parece que tuvo en su juventud pasiones vivas: á cuya consecucion pupieron obstar estas imperfecciones naturales. De aqui provino que los sobresaltos de su familia, el amor á los desiertos: la afliccion de su amor propio, y sus pasiones no satisfechas, se unieron para darle aquella imaginacion patética que nos encanta en sus escritos.

No se hallan en Racine el *Diis aliter visum*; el *Dulces moriens reminiscitur Argos*, el *Disce puer virtutem ex me-fortunam ex aliis, ni el Lyrnessi domus alta*; solá *Laurente sepulcrum*. Quizás no es inútil advertir que estas palabras llenas de ternura se hallan casi todas en los seis últimos libros de la Eneida, así como tambien los episodios de Evandro y Palas, de Mezencio y Lauso, de Niso y Eurialo. Parece que el Cisne de Màntua, al aproximarse al sepulcro, imprimió no sé que de celestial á su canto, semejante á aquellos cisnes del rio Eurotas, consagrados á las Musas, que poco antes de espirar, tenían segun Pitágoras como una vision del Olimpo, y mostraban su encantadora alegria con los trinos mas melodiosos.

(1) *Sermone tradissimum, ac pené indocto similem.....*

Facie rusticana, etc. Donato do Virjilio.

Virjilio es el amigo del hombre solitario, y el compañero de las horas secretas de la vida. Racine es tal vez superior al poeta latino, por ser autor de la *Atalia*; pero en el último se halla alguna cosa que mueve el corazón mas dulcemente. Admiramos mas al uno, y amamos mas al otro. El primero tiene sentimientos pero sobrado verdaderos. El segundo habla mas en jeneral á todas las clases de la sociedad.

Recorriendo las descripciones de las vicisitudes humanas delineadas por Racine, parece que andamos errantes por los abandonados parques de Versalles; son tristes y dilatados; pero atravesando por medio de la vasta soledad, se distingue la mano arreglada de las artes, y los vestijios de las grandezas.

Tonsolo veo torres cenizas.
del todo sepultadas:
un río sanguinoso, y las campiñas
Desiertas y asoladas.

Las pinturas de Virjilio, sin ser menos nobles, no están limitadas á ciertas perspectivas de la vida; representan toda la naturaleza. Tales son las soledades de los bosques, el aspecto de las montañas, las orillas del mar; desde donde las mujeres desterradas *contemplan, llorando, la inmensidad, de las olas.*

. *Cunctæ profundum
Pontum aspectabant flentes.*

Y que llorando todas.

El hondo y espacioso mar miraban.

CAPÍTULO XI.

El Guerrero.—Definicion de lo bello ideal.

Los siglos heróicos son favorables á la poesía, por-

que tienen la antigüedad é incertidumbre de tradición que requieren las Musas, algo engañadoras comunmente.

Todos los dias vemos pasar á nuestra vista cosas extraordinarias, sin tomar en ellas parte alguna; pero nos gusta oír contar los hechos oscuros que estan muy distantes de nosotros, Esto proviene, de que realmente los mayores acontecimientos del mundo son pequeños en sí; y nuestra alma, que conoce este defecto de las cosas humanas, y camina sin cesar á la inmensidad, procura no verlos sino muy vagos y distantes para aumentarlos.

De aqui es, que el espíritu de los siglos heróicos se forma de la mezcla de un estado civil grosero aun, y de un estado relijioso en el punto mas alto de su influencia. La barbarie y el politeismo han producido los héroes de Homero, y la barbarie y el Cristianismo han dado ocasion á los caballeros del Taso.

¿ Quienes, de aquellos héroes ó de estos caballeros merecen la preferencia, sea en cuanto á la moral, ó en cuanto á la poesía? Esto es lo que conviene examinar ahora.

Dejando á parte el genio particular de los dos poetas y no comparando mas que hombre con hombre, nos parece que los personajes de la *Jerusalen*, son superiores á los de la *Iliada*.

Y ¡ que diferencia en efecto no hay entre unos caballeros tan francos, tan humanos y tan desinteresados, y unos guerreros pérfidos, avaros y atroces, que insultan los mismos cáda-veres de sus enemigos, personajes poéticos por sus servicios, en fin como los primeros por sus virtudes!

Si se entiende por heroísmo, un esfuerzo contra las pasiones, en favor de la virtud, sin duda alguna que el verdadero héroe es Godofredo y no Agamenon. Se pregunta ¿porqué el Taso, pintando á los caballeros, ha trazado el modelo de un perfecto guerrero, en tanto que Homero, representando á los hombres de los tiempos heroicos, presentó solo una especie de monstruos? Consiste en que el Cristianismo ha suministrado desde su nacimiento, el *bello ideal moral*, ó el *bello ideal de los caracteres*, y el politeísmo no ha podido dar esta ventaja al cantor de Ilion. Detendré un poco al lector en este punto, importantísimo en la presente obra, de modo que no titubeará para mirarla con interés.

Hay dos géneros de *bello ideal*; el *bello ideal moral*, y el *físico*. Uno y otro ha provenido de la sociedad. El hombre demasiado próximo á la naturaleza, tal como el salvaje, no lo conoce se contenta en sus canciones con explicar fielmente lo que ve. Como vive en medio de los desiertos, sus pinturas son nobles y poéticas; se halla en ellas el mal gusto, pero también son monótonas, y sus sentimientos no llegan al heroísmo.

El siglo de Homero se alejaba ya de aquellos primeros tiempos. Que un salvaje atraviere con sus flechas á un corzo, que le desuelle en medio de los bosques, y que ponga la víctima sobre las ascuas de una encina encendida, todo es poético en esta acción.

Pero en la tienda de Aquiles venen ya surtidores, asadores y vasos, con algunos pormenores mas. Homero caeria en el defecto de las descripciones bajas y comunes, ó bien entraba ya en lo bello ideal, *ocultando* con arte alguna cosa.

Así, á medida que la sociedad multiplicó las necesidades de la vida, aprendieron los poetas que ya no convenia ponerlo todo á la vista como en los primeros tiempos, sino disfrazar y encubrir ciertas partes de la pintura.

Dado este primer paso, viendo que tambien era menester escojer; despues, que la cosa escogida era susceptible de una forma mas bella, ó de un efecto mas hermoso en tal ó tal posicion.

Ocultando y escojiendo siempre, añadiendo ó quitando, dieron poco á poco con formas que no eran naturales, pero si mas perfectas que la naturaleza, los artistas llamaron á estas formas el *bello ideal*.

El *bello ideal* se puede definir, pues, el arte de *escojer y finjir*.

Esta definicion se aplica igualmente al bello ideal *moral*, como *físico*. Este se forma ocultando con mano la parte débil de los objetos, y el otro apartando de la vista ciertas flaquezas del alma: el *alma* tiene como el cuerpo sus necesidades vergonzosas y sus bajezas.

Y no podemos dejar de observar aqui, que el hombre es únicamente el que puede ser representado mas perfecto que la naturaleza, y como próximo á la Divinidad. Nadie ha pensado en pintar el *bello ideal* de un caballo, de una águila, ó de un leon. Esto mismo nos suministra una prueba maravillosa de la grandeza de nuestros fines, y de la inmortalidad de nuestro espíritu.

La sociedad, cuya moral se ha desenvuelto enteramente, debe ser la que llegó mas pronto, al *bello ideal de los caractères*: esto, es lo que distingue

eminentemente las sociedades formadas en la relijiou cristiana. Es cosa extraña, y sin embargo bien verdadera, que en tanto que nuestros padres eran aun bárbaros para todo lo demas, la moral por medio del Evangelio, se habia elevado en ellos al último punto de su perfeccion; de suerte que, si me es permitida esta expresion, viéronse hombres á un tiempo salvajes en cuanto al cuerpo, y civilizados con respeto al alma.

Esto es lo que constituye la belleza de los tiempos caballerescos, y lo que les da la superioridad, tanto sobre los siglos heróicos, como sobre los siglos enteramente modernos.

Porque si intentais pintar los primeros tiempos de la Grecia, en tanto que la sencillez de sus costumbres y de su modo de vivir os ofrecerán cosas agradables, os disgustarán los caractéres: el politeismo no suministra cosa alguna para mudar la primera naturaleza salvaje y la insuficiencia de las virtudes primitivas.

Si, por el contrario, cantais la edad moderna, os vereis precisados á desterrar de vuestra obra toda verdad, y á meteros á un tiempo en el bello ideal *moral* y en el bello ideal *físico*. Estando bajo todos los respetos demasiado distantes de la naturaleza y de la relijiou, no se puede representar fielmente el interior de nuestras cosas domésticas y mucho menos el fondo de nuestros corazones.

Solo la caballeria ofrece el hermoso conjunto de la *verdad* y de la *ficción*.

De una parte, podeis presentar la pintura de las costumbres en toda su sencillez: un castillo viejo, un

ancho hogar ; los torneos , las fiestas , la casa , el sonido de la corneta de montería y el ruido de las armas : nada hay de esto que repugne al gusto , ni cosa que se deba *escojer* ó *desechar*.

Por otra parte , el poeta cristiano mas dichoso que Homero , no tiene que deslustrar la pintura , poniendo en ella al hombre bárbaro ó al hombre *natural* ; el Cristianismo le suministra el perfecto héroe.

Y así , mientras que el Taso se halla como en medio de la naturaleza en cuanto á los objetos físicos , es superior á ella en cuanto á los morales.

Ora bien , lo *verdadero* y lo *ideal* son los dos mantediales de todo el interés poético ; de lo *interesante* que nos afecta , y de lo *maravilloso*.

CAPÍTULO XII.

Continuacion del Guerrero.

Mostraré ahora , que las virtudes del *caballero* , que elevan su carácter hasta el *bello ideal* , son virtudes verdaderamente cristianas.

Si solo fuesen simples virtudes morales , imaginadas por el poeta , serian sin movimiento y sin resorte. Se puede hacer juicio de esto por Eneas , de quien Virgilio hizo un héroe filósofo.

Las virtudes puramente morales , son frias por esencia ; no son una cosa sobrepuesta al alma , sino quitada de ella : son mas la ausencia del vicio que la presencia de la verdad.

Las virtudes religiosas tienen alas y pasiones. No contentas con abstenerse del mal , procuran hacer el bien. Tienen la actividad del amor , y se mantienen

en una rejion superior y algo exajerada. Tales eran las virtudes de los caballeros ; la fe ó la fidelidad eran su primera virtud.

La fé ó la fidelidad es tambien la primera virtud del Cristianismo.

El caballero jamás mentia.—He aquí el cristiano.

El caballero era pobre y el mas desinteresado de los hombres.—He aquí el discipulo del Evanjelio.

El caballero se iba por el mundo , socorriendo á la viuda y al huérfano.—He aquí la caridad de Jesucristo.

El caballero era tierno y delicado ¿Y quién hubiera podido darle esta dulzura , sino una relijion humana que siempre enseña á respetar la debilidad ? ¡ Oh con que benignidad habla el mismo Jesucristo á las mujeres en el Evanjelio !

Agamenon declara brutalmente que ama tanto á Briseida como á su esposa , porque hace tan buenas obras como ella.

Un caballero no habla así.

El Cristianismo , por último , ha sido quien ha producido el valor de los héroes modernos , tan superior al de los antiguos.

La verdadera relijion enseña á todo hombre que no se debe medir este por la fuerza del cuerpo sino por la grandeza del alma. De aquí resulta que el mas débil caballero jamas tiembla delante de un enemigo ; y que aun que esté seguro de la muerte, jamas piensa en la huida.

Este sublime valor se ha hecho tan comun , que el menor de nuestros soldados de Infantería es mas va-

leroso que los Ajax , que hulan al ver à Hector , así como este tambien volvia las espaldas en viendo à Aquiles.

En cuanto à la clemencia de un caballero cristiano para con los vencidos , quien puede negar que dimana del cristianismo.

Los poetas modernos han sacado una multitud de rasgos nuevos del carácter caballeresco. Basta nombrar en la *tragedia* à Bayardo, à Tancredo, Nemours y Couci; Nerestan presenta el restante de sus compañeros de armas y se entrega prisionero por no poder satisfacer la suma necesaria para rescatarse à sí mismo. ¡O cuan hermosas son las costumbres cristianas! Y no hay que decir que es una pura invencion poética , pues hay à millares ejemplos de cristianos que se han entregado en manos de los infieles, ó bien por rescatar à otros cristianos, ó por no poder pagar la suma que habian prometido.

Bien sabido es, cuan favorable sea à la Epopeya el carácter caballeresco. ¡Cuan amables son en la *Jerusalen* , aquel Reinaldo tan brillante, aquel Tancredo tan generoso, y aquel viejo Raimundo de Tolosa, siempre abatido y siempre en pié! Nos parece estar con ellos bajo los muros de Solyma , y oir al jóven Bovillon exclamar con motivo de Armida : // ¿Que se dirá en la córte de Francia cuando se sepa que hemos negado nuestro brazo à la belleza? Para juzgar de la diferencia inmensa que se halla entre los héroes de Homero y los del Taso , basta tender la vista por el campo de Godefredo y las murallas de Sion. De un lado están los *caballeros* y de otro los *héroes antiguos*. No tuviera Soliman tanto brillo si el poeta no le apli-

cara algunos rasgos de los del caballero: de aquí viene que el mismo héroe infiel toma su majestad del Cristianismo.

Pero en Godefredo es en quien es preciso admirar la obra maestra del carácter heróico. Si quiso Eneas librarse de la seducción de una mujer, tuvo que tener los ojos bajos, *immota tenebat lumina*; oculta su turbación, y responde cosas vagas: "Reina, no niego tus bondades, me acordaré de Elisa;" *meminisse Elisæ*.

No repele de este modo el capitán cristiano, los ardidés de Armida: resiste, porque conoce bien los falsos hechizos de este mundo; continúa su vuelo hacia el cielo, como el ave satisfecha que no baja donde le llama la comida engañadora.

*Qual saturo aujel, che non si cali,
Ove il cibo mostrando, altri Vinvita.*

¿Se necesita combatir, deliberar, apaciguar un alboroto? Bullon, es por todas partes grande, por todas partes magnánimo. Ulises hiere á Tersites con su cetro, y detiene á los griegos prontos ya para subir á sus navíos: costumbres sencillas y pintorescas. Pero ved á Godefredo presentándose solo ante un campo furioso, que le acusa de haber hecho asesinar á un héroe. ¡Qué hermosura tan noble y penetrante en la súplica del piadoso capitán, seguro de la conciencia de su virtud! y como hace brillar despues esta petición la intrepidez del general, que desarmado y con la cabeza descubierta, se presenta ante una soldadesca desenfrenada!

Durante el combate, anima al guerrero cristiano

un santo y majestuoso valor, desconocido á los guerreros de Homero y Virgilio. Eneas cubierto de sus armas divinas , y puesto de pié sobre la popa de su galera, que se acerca á la ribera Rútula, está en una actitud heroica ; Agamenon, cual Júpiter fulminante presenta una imájen llena de grandeza : pero ni al padre de los Césares , ni al gefe de los atridas es por cierto inferior Bollon en el último canto de *Jerusalén*.

Acaba de salir el sol: los dos ejércitos están á la vista uno de otro y apercibidos; tremolan al viento los estandartes ; flotan los penachos sobre los morriones; los vestidos, las guarniciones, los arneses, las armas, los uniformes. El oro y el hierro, centellean con los primeros rayos del dia. Montado en un veloz caballo , recorre Godofredo las filas de su ejército; habla , y su discurso es un modelo de elocuencia guerrera. Centellea su cabeza y brilla su rostro con un resplandor desconocido ; le cubre invisiblemente con sus alas el ángel de la victoria. Queda todo repentinamente en un profundo silencio ; y se postran las leñones adorando á aquel que derribó á Goliat por mano de un jóven pastor, Resuena de improviso la trompeta , levántanse los soldados cristianos, y llenos del furor del Dios de los ejércitos, se arrojan precipitadamente sobre los batallones enemigos.

SEGUNDA PARTE POETICA DEL CRISTIANISMO.

LIBRO TERCERO.

CONTINUACION DE LA POESÍA EN SUS RELACIONES CON
LOS NOMBRES. — PASIONES.

CAPÍTULO I.

El Cristianismo ha mudado las relaciones de' las pasiones, mudando las bases del vicio y de la virtud.

DEL examen de los caracteres, desciendo al de las *pasiones*; porque es cierto que tratando de los primeros, me ha sido imposible no tocar algo de las segundas: aquí me propongo hablar mas ampliamente.

Si existiese una religion, cuya calidad esencial fuese poner una barrera á las pasiones del hombre, aumentaria necesariamente el juego de estas pasiones en el drama y en la epopeya; seria mas favorable á la pintura de los sentimientos que cualquiera otra institucion relijiosa, que no conociese los delitos del

corazon , y obrase sobre nosotros solo por escenas exteriores. Esta es , pues , la grande ventaja de nuestro culto , sobre los cultos de la antigüedad : es un viento celestial que infla las velas de la virtud , y multiplica las borrascas de la conciencia alrededor del vicio.

Las bases de la moral se han mudado entre los hombres , á lo menos entre los cristianos , despues de la predicacion del Evangelio. Entre los antiguos por ejemplo , la humildad se miraba como una bajeza , y por grandeza el orgullo y la soberbia : al contrario entre nosotros , el orgullo es el primero entre los vicios , y la humildad una de las primeras virtudes . Esta sola mutacion de principios presenta la naturaleza humana bajo un punto de vista enteramente nuevo , y nos hace descubrir en las pasiones ciertas relaciones que los antiguos no velan en ellas.

Para nosotros , pues , la raiz del mal es la *vanidad* y la raiz del bien la *caridad*; de suerte que las pasiones viciosas son siempre un compuesto de orgullo , y las virtuosas un compuesto de amor.

Aplicad este principio , y reconocereis su exactitud : ¿ Porque todas las pasiones que provienen de la intrepidez , son mas bellas entre los modernos que entre los antiguos ? en que consiste que hemos dado otras proporciones al valor , y trasformado un movimiento brutal en una virtud ? En la mezcla de la virtud cristiana directamente opuesta á este movimiento ; tal es la *humildad*. De esta mezcla ha nacido la *magnanimidad* ó *jenerosidad poética* , especie de pasion (porque la de los caballeros ha llegado hasta este punto) totalmente desconocida de los antiguos.

Uno de nuestros mas dulces sentimientos, y tal vez el único que pertenece á nuestra alma absolutamente (porque todos los demas tienen alguna mezcla con los sentidos, bien en sí ò en su fin) es la amistad. ¿Y cuanto no ha aumentado el Cristianismo los hechizos de esta celestial pasion, dándole por fundamento la caridad? Jesucristo durmió en el seno de Juan; y, antes de espirar en la cruz, le oyó la amistad pronunciar estas palabras dignas de un Dios: *Mater. ecce filius tuus. discipule, ecce mater tua, Madre, ve ahi á tu hijo; discipulo, ve ahi á tu madre* (1).

El Cristianismo que ha manifestado nuestra doble naturaleza y mostrado las contradicciones de nuestro ser; que ha hecho ver las alternativas de nuestro corazon, que asi como nosotros está él tambien lleno de contrastes, presentándonos un hombre Dios, un niño señor de los mundos, al Criador del universo saliendo del seno de una criatura: el Cristianismo, decimos, visto bajo este aspecto de contraste, parece ser aun, por excelencia, la religion de la amistad. Este sentimiento se corrobora tanto por sus oposiciones como por sus semejanzas. Para que dos hombres sean perfectos amigos, deben unirse y desviarse mutuamente, y sin cesar, bajo algun respeto: es preciso que tengan jenios de una misma fuerza, pero diferentes en especie; opiniones opuestas, pero unos mismos principios; distintos amores y aborrecimientos, pero un mismo grado de sensibilidad en lo interior; humores opuestos, y sin embargo gustos igua-

(1) *Evang. de S. Juan. cap. 19, v. 26 et 27.*

tes ; en una palabra grandes contrastes de caracteres, y grandes armonías de corazón.

Este calor que esparce la *caridad* en las pasiones virtuosas las dá un carácter divino. Entre los hombres de la antigüedad , no pasaba del sepulcro el porvenir de los sentimientos y afecciones , y allí naufragaba. Amigos , esposos , hermanos . se dejaban á las puertas de la muerte , conociendo que era eterna su separacion ; el colmo de la felicidad para los griegos y los romanos , se reducía á mezclar sus cenizas , pero ; que dolorosa debía ser una urna que solo contenía tristes recuerdos ! El politeísmo había constituido al hombre en las rejiones de lo pasado ; pero el Cristianismo le ha puesto en los campos de la esperanza. El goce de los sentimientos honestos sobre la tierra , es una anticipada prueba de las delicias de que hemos de ser colmados. Ni está en este mundo el principio de nuestras amistades ; dos seres que aquí se aman , solamente están en el camino del cielo , á donde han de llegar juntos , si los dirige la virtud. De manera que esta enérgica expresion de los poetas , *exhalar su alma en la de su amigo* , es literalmente verdadera para dos cristianos ; cuando dejen sus cuerpos , solo remueven un obstáculo que se oponía á su íntima union , y sus almas van á confundirse en el seno del Eterno.

No creo sin embargo que descubriéndonos el Cristianismo las bases sobre que descansan las pasiones de los hombres , por eso ha desencantado la vida. Lejos de marchitar nuestra imaginacion , haciéndola tocar y conocerlo todo , ha esparcido la oscuridad y la duda en las cosas que son inútiles á nuestros fines ;

superior en esta parte á esa imprudente filosofía, que procura penetrar demasiado la naturaleza del hombre, y hallar en todo el fondo de las cosas. No siempre conviene introducir la sonda en los abismos del corazón; las verdades que el contiene, son de la clase de aquellas que piden una media luz y la perspectiva. Es una imprudencia el aplicar incesantemente el juicio á la parte afecta á su ser y contemplar detenidamente las pasiones. Esta curiosidad conduce insensiblemente á dudar de las acciones generosas, extingue la sensibilidad, y mata digámoslo así, al alma; los misterios del corazón son como los del antiguo Egipto; todo hombre profano que pretendía descubrirlos, sin estar iniciado en ellos por la religión, era súbitamente herido de muerte.

CAPÍTULO II.

Amor apasionado.—Dido.

Lo que llamamos propiamente amor, es un sentimiento del cual ha ignorado la antigüedad hasta el nombre, Solo en los siglos modernos hemos visto formarse esta mezcla de los sentidos y del alma, y una especie de amor cuya parte moral es la amistad. Aun la misma perfección de este sentimiento se debe al Cristianismo: él es quien procurando sin intermisión purificar el corazón, ha llegado á espiritualizar hasta las mismas inclinaciones, que parecían menos susceptibles de serlo. He aquí pues un nuevo medio de situaciones poéticas que ha suministrado esta tan denigrada religión á los mismos autores que la insultan. Se pueden ver, en una multitud de novelas, las be-

ilezas que ha producido esta pasión semicristiana. El carácter de Clementina, por ejemplo, es una obra maestra, de que la antigüedad no ofrece modelo. Pero entro en materia: y antes de hablar del amor campestre considero el amor apasionado.

Aquel amor ni es tan santo como la piedad conyugal, ni tan gracioso como los sentimientos pastorales: pero mas vehemente que uno y otro, devasta las almas donde reina. No fundándose en la gravedad del matrimonio ó en la inocencia de las costumbres campestres; ni mezclando con la suya ilusión alguna, es en si mismo su propia ilusión, su locura y su sustancia. Esta pasión, ignorada del muy ocupado artesano y del trabajador sencillo, solo existe en aquellas jerarquías de la sociedad, en que la ociosidad nos deja abrumados con el peso de nuestro corazón, con su inmenso amor propio y con sus eternas inquietudes.

Tan cierto es que el Cristianismo difunde una luz viva en el abismo de las pasiones, como, que ninguno mejor que los oradores sagrados, ha pintado con la debida fuerza y naturalidad los desórdenes del corazón humano. Véase la pintura que hace Bourdaloue de la ambición. Véase tambien cual penetra Masillon hasta los últimos pliegues del alma; y como retrata al vivo nuestras viejas inclinaciones. // El carácter de esta pasión, dice este hombre elocuente, hablando del amor, es ocupar y llenar el corazón todo entero, etc.: el hombre solo piensa en la pasión de que está poseído y embriagado: por todas partes se la encuentra, todo recuerda su funesta imájen, y despierta sus injustos deseos; el mundo y la soledad

la presencia ó la ausencia del objeto amado, los objetos mas frívolos é indiferentes, como las mas serias ocupaciones, hasta el templo santo, el altar sagrado y hasta los tremendos misterios, todo renueva su culpable memoria (1).

«Es un desorden exclama el mismo orador, en el sermón de la *Pecadora*, (parte primera), el amar por sí mismo lo que no puede constituir ni nuestra dicha ni nuestra perfección, ni asegurar, por consiguiente, nuestro reposo; porque amar, no es otra cosa que buscar la felicidad en el objeto que se ama; es querer encontrar en él lo que falta á nuestro propio corazón; es llamarle á llenar este horrible vacío que sentimos en nosotros mismos, lisonjeándonos de que será capaz para ello; es mirar el objeto amado como el solo recurso de todas nuestras necesidades, el remedio de todos nuestros males, y el autor de todos nuestros bienes...» «Pero este amor de las criaturas (parte segunda del mismo sermón), va acompañado de crueles incertidumbres; duda siempre el hombre si es correspondido según el mismo ama; sutiliza y cabila por hacerse desdichado, y en inventar nuevos temores, dudas y zelos; cuanto mas se procede de buena fé, tanto mas se sufre, es el hombre mártir de sus propias sospechas y desconfianzas: vos lo sabeis, y no me toca por cierto, el trazar aquí el lenguaje de vuestras insensatas pasiones.»

Esta enfermedad del alma se declara con furor inmediatamente que se presenta el objeto que debe desarrollar su semilla. Dado está ocupada todavía en los

(1) *Masillon. Sermón del hijo pródigo.*

trabajos de su ciudad naciente: se levanta una tempestad, y sale un héroe de en medio de ella. Se turba la reina; un *ciego fuego* se introduce en sus venas comienzan las Imprudencias; siguen los placeres; y en pos de ellos el desencanto y los remordimientos. Dido se halla inmediatamente abandonada; mira con horror al rededor de sí, no ve mas que abismos. ¿Como se ha desvanecido este edificio de felicidad, cuyo amoroso arquitecto habia sido una imaginacion exaltada? fué como aquellos palacios de nubes que dora por algunos minutos el sol en su ocaso. Dido vuela, busca, llama á Eneas.

Dissimulare etiam sperasti? etc. (1).

„; Perfidio! ¿esperabas ocultarme una cosa tan detestable, y escaparte clandestinamente de esta tierra? ni nuestro amor ni esta mano que te he dado, ni Dido pronta á hacer ostentacion de crueles funerales, han podido detener tus pasos? etc.

¡O que turbacion, que pasion, que verdad en la elocuencia de esta mujer burlada! Agolpáanse de tal modo en su corazon los sentimientos, que los produce desordenadamente, incoherentes y separados. tales como se acumulan en sus lábios, Reparad las autoridades que emplea en sus ruegos. ¿Habla en nombre de los Dioses, ó en nombre de un cetro? No: ni aun hace valer á *Didó desdeñada*; sino que mas humilde y mas amante, solo implora con lágrimas al hijo de Vé-nus, invocando hasta la mano del mismo pérfido. Si añade la memoria del amor, solo és aun extendiéndolo-

(1) *Æneid. lib. IV. v. 305.*

la sobre Eneas : *per nuestro himeneo , por nuestra co-
menzada union dice,*

Per connubia nostra, per inceptos himenæos, (1).

Cita en fin como testigos de su felicidad los lugares que la presenciaron ; porque es costumbre de los desgraciados, asociar á sus sentimientos los objetos que les rodean. Luego que se ven abandonados de los hombres, procuran buscar apoyos , animando con su dolor á los seres insensibles al rededor de si. Aquel techo y aquel hogar hospitalario en que recojió nuevamente al ingrato, son para Dido los verdaderos dioses. Despues con el ardid de una mujer amorosa, recuerda en seguida la memoria de Pigmalion y la de las Yarbass para despertar ó la generosidad, ó los zelos del héroe troyano.

Inmediatamente, por último rasgo de pasion y de miseria, llega la soberbia soberana de Cartágo hasta desear que le quedase á lo menos cerca de si un pequeño Encas, *parvulus Æneas* (2), para consuelo de su dolor, aunque fuese testigo de su vergüenza. Se persuade que tantas lágrimas tantas súplicas y tantas imprecaciones, son verdades que hacen fuerza, y por ultimo que no las podrá resistir Eneas : porque en aquellos momentos de locura , creen las pasiones incapaces de defender con buen éxito su causa, y creen que hacen uso de todos sus medios , cuando solo hacen oír todos sus acentos.

*Aun si antes del huir que asi descan ,
Fruto del genial lecho me quedara :*

(1) *Æneid. lib. IV. v. 316.*

(2) *Æneid. lib. IV. v. 328 et 329.*

*Si (triste) un dulce y her
 Por mi estrado y palaci
 Que la gracia y beldad
 Si quiera en la faccion
 Por menos engañada me
 Menos mi amarga soleda*

Trad. de

CAPÍTULO

Continuacion del precedente.-

Pudiera contentarme con o por
 Racine, que aunque mas posei
 na de Cartágo, solo es en efecto
 El temor de las llamas vengad
 formidable del infierno, se tra
 de esta mujer criminal (1), y s
 escena de los zelos; que, se sab
 ta moderno. No era el incesto
 raro y tan monstruoso que exi
 res en el corazon del culpable
 Jocasta es cierto en el punto qu
 Eurípides la hace vivir mucho
 tuliano reflere (2), que las des

andan vagando los amantes, que ni aun ellos
han perdido sus inquietudes.

Curæ non ipsa in morte relinquuntur.

Asi la fedra de Eurípides, como la de Séneca,
mas temor á Teseo que al Tártaro.

Ni una ni otra hablan como la Fedra de Eurípides.

¡Celosa yo! y aun clamo por Teseo.

¡Mi esposa vive; ¡y en amor me abraza!

Y ¿á quien mi corazon infiel dedico?

Cada acento que escucho me da pavor.

ya he llenado del crimen la medida,

calumnia é incesto á un tiempo respaldados.

Prontas á la venganza, solo anelamos

bañarse en sangre mis alevés manos!

Miserable!... y existo! ¿como puedo

presentarme ante el sol bello y sagrado?

Nieta del Soberano de los dioses,

mi ilustre estirpe por do quiera estandote.

¿ donde podré ocultarme? Infernal no

en ti hallaré refugio. ¿ Mas acaso

en las manos severas de mi padre

al mismo tiempo siendo. Padre amado
 perdon , perdon. Un Dios severo y justo
 persiguió á tu familia demostrando
 en los furores míos su venganza....
 ; Mas ay! de tantos crímenes que al cabo
 me han llenado de horror solo despecho
 sacó mi corazon siempre malvado.

Este incomparable fragmento ofrece una gradacion de sentimientos : y un conocimiento de la tristeza, de las angustias y arrebatos del alma que nunca conocieron los antiguos. En ellos se encuentran, digámoslo así, algunos bosquejos de sentimientos, pero rara vez un sentimiento completo : aquí está todo el corazon.

Vénus con su alma , corazon y todo,
 A su presá se agarra y aficiona.

Y el grito mas enérgico que jamas hizo oír la razon es aqueste.

; Mas ay! que de los crimines horrendos
 Que de rubor me cubren , ningun fruto
 Cojió mi corazon mas que el despecho

Se halla en estos versos una mezcla de los sentidos y del alma, de la desesperacion y del furor amoroso, que sobrepuja toda expresion. Esta mujer *que se consolaria en medio de una eternidad de penas* , si hubiera disfrutado *un solo instante de felicidad* , esta mujer no es del carácter antiguo ; es la *cristiana reprobada* ; es la pecadora que cayó viva en las manos de Dios : sus expresiones son las de un preclito.

CAPITULO IV.

*Sobre el mismo asunto.—Julia de Etanje.
Clementina.*

Mudemos de colores , y el amor apasionado , terrible en la Fedra cristiana , solo nos hará ver en la devota Julia suspiros melodiosos : esta es una voz turbada que sale de un santuario de paz , y un grito de amor que prolonga el eco religioso de los tabernáculos , dulcificándole mas y mas.

« La religion de las ilusiones es la única que merece ser habitada en este mundo ; y tal es la nada de las cosas humanas , que fuera del gran Ser que existe por sí mismo , nada sino lo que no existe , puede decirse bello....»

« Una languidez secreta se interna en mi corazon : yo le siento vacio é hinchado , como deciais en otro tiempo que os sucedia con el vuestro : la adhesion que tengo á todo lo que es de mi estimacion , no basta para ocuparle : le queda una fuerza inútil , de la cual no sabe que hacer. Esta pena es fantástica , convengo en ello ; pero no por eso es menos real. Amigo mio , yo soy sobrado dichosa ; me fastidia la felicidad. . . .

. No hallando pues mi alma aquí abajo cosa alguna que la satisfaga , busca ansiosa en otra parte con que satisfacerse : elevándose al orijen del sentimiento y del ser , pierde allí su languidez y sequedad : allí renace se reanima , halla un nuevo resorte , saca una nueva vida , toma otra existencia que no depende de las pasiones del cuerpo , ó , por mejor decir , no está ya en mí misma , sino en el ser inmenso que contempla ; y , libre de sus trabas por algun momento , se consuela con volver

á entrar en ellas por este reconocimiento de un estado mas sublime, el cual espera poseer algun dia. . . .

Pensando en todos los beneficios de la Providencia, me avergüenzo de ser sensible á tan débiles pesares, y olvidar tan grandes gracias..... Cuando, á pesar mio, me sigue hasta alli la tristeza (*en su oratorio*), alivian al instante mi corazon algunas lágrimas derramadas delante de aquel que consuela. Ya no son amargas ni dolorosas mis reflexiones, y mi mismo arrepentimiento está libre de sustos; mis delitos me causan menos terror que vergüenza. Tengo pesares y no remordimientos. //

// El Dios á quien sirvo es un Dios clemente, un Padre: lo que mueve mas mi corazon es su bondad; esta hace que mis ojos no vean todos los demas atributos suyos; ella sola es la que concibo. Su poder me asombra, su inmensidad me abisma, su justicia... Crió al hombre flaco: puesto que es justo, es tambien clemente. El Dios vengador es el Dios de los malvados; ni pudiera temerle para mí, ni invocarle contra otros. // // ; O Dios de paz, Dios de bondad! A tí es á quien adoro: solo soy obra tuya: yo lo conozco y espero hallarte en el juicio final tal como hablas á mi corazon mientras vivo. //

; O cual felizmente están reunidas en esta pintura el amor y la religion! De este estilo y de estos sentimientos no se encuentra modelo alguno en la antigüedad (1). Es necesario ser un insensato para re-

(1) Hay sin embargo en este trozo una mezcla muy viciosa de espresiones puramente metafisicas y de lenguaje natural. Dios el todo Poderoso, ó el Señor, estaria mejor dicho que el origen del Ser, etc.

chazar un culto que hace salir del corazon voces tan tiernas , y que , ha añadido digámoslo asi nuevas cuerdas al alma. ¿ Se quiere aun otro ejemplo de este nuevo lenguaje de las pasiones que el politeismo no conociera ? Oigamos á Clementina ; sus espresiones son quizás mas naturales , mas penetrantes , mas candidas y sublimes que las de Julia .

„ Yo consiento , señor ; de todo mi corazon , como lo veis sin afectacion , en que aborrezcais , despreciéis y aun mireis con horror á la desventurada Clementina ; mas por el interés de vuestra alma inmortal , exorto á que os agregueis á la verdadera Iglesia , y que os hagais católico . ¿ Y qué Señor ? que me respondeis ? (siguiendo con su rostro encantador el mio que aun tenia vuelto del otro lado , pues no me sentia con fuerzas para mirarla de frente .) Respondedme ; Señor , y decidme que sí ; que vos consentís ; siempre he creido que vos teniais un corazon tan honesto como sensible ; decidme que se rinde por fin á la verdad ; no es ya en favor ni por ventaja mia que yo os solicito ni ruego , pues que consiento hasta el ser despreciada de vos . Ni menos quisiera se dijese que hablais cedido á las instancias de una mujer : no ; vuestra sola conciencia , Señor , debe llevarse todo el lauro . No os recataré mis designios . Viviré y permaneceré en una paz profunda , (aqui se levantó Clementina con ademan imponente de dignidad , que el espíritu de la religion parecia aun aumentar) , y cuando el ángel de la muerte aparezca y me llame , yo le tenderé la mano . Acércate le diré , ¡ ó tu Ministro de paz ! Yo te sigo hasta esas playas á donde sansiono llegar ; voy allí á retener un asiento para el

hombre, á quien no se le deseo sino lo mas tarde posible, pero á cuyo lado quiero estar eternamente sentado.

¡ Ah! el Cristianismo es sobre todo un bálsamo para nuestras heridas, cuando sublevadas súbitamente las pasiones en nuestro interior, comienzan á quietarse ó con el infortunio, ó con la duracion. Mitiga el dolor; fortifica la resolucion vacilante, y evita las recaidas, destruyendo en una alma apenas curada el peligroso poder de la memoria de lo pasado; él nos cerca de paz, y de luz, y restablece en nosotros aquella armonía de cosas celestiales que Pitágoras oía en el silencio de sus pasiones. Como promete siempre una recompensa por un sacrificio, se cree no cederle nada aunque todo se le ceda: como á cada paso ofrece á nuestros deseos un objeto mas bello, satisface la inconstancia natural de nuestros corazones: siempre estamos con él en los éxtasis de un amor fnicial, y este amor tiene de inefable el que sus misterios son los de la inocencia y la pureza.

CAPÍTULO V.

Continuacion de los precedentes.-Heloisa y Abelardo

Volvió Julia á la relijion conducida por desgracias comunes, obligada á permanecer y á ocultar al mundo una pasion que ha llegado á ser criminal; se refugia en secreto al lado de Dios, segura de hallar en este indulgente padre una compasion que no la concederian los hombres: se complace en confesarse en el tribunal supremo!, y se promete hallar en él la misericordia, tal vez (¡ resto involuntario de flaqueza!)

porque esto es lo mismo que hablar siempre de su amor.

Si tanta complacencia tenemos en referir nuestros trabajos á algun hombre superior, ó á alguna conciencia tranquila, que nos fortifica y hace participantes de la calma que ella disfruta; ¿ que delicia no será atreverse á hablar de pasiones al ser imposible, á quien no pueden turbar nuestras confianzas y hablar de nuestra flaqueza á un ser todo-poderoso que nos puede suministrar algunas de sus fuerzas? Bien se conciben los arrebatos de aquellos hombres santos, que, retirados á lo mas alto de las montañas, ponian su vida en las manos de Dios y á fuerza de amor penetraban las bóvedas de la eternidad, y llegaban hasta la contemplacion de la luz primitiva. Julia sin saberlo se acerca á su fin, y las sombras del sepulcro que empieza á descubrir, dejan brillar á su vista un rayo de la Excelencia divina. La voz de esta moribunda mujer es dulce y triste, porque es, digámoslo así, el último ruido del viento que va á desamparar la selva, y los últimos mormullos de un mar que desampara sus riberas.

La voz de Heloisa tiene mas fuerza. Como mujer de Abelardo, vive, y vive para Dios. Sus desgracias han sido tan terribles como imprevistas, Precipitada desde el mundo al desierto, entró de repente y con todos sus ardores en la frialdad de un monasterio. A un tiempo ejercen su imperio sobre su corazon la religion y el amor: esta es la naturaleza rebelde sorprendida en vida por la gracia, y que forceja vanamente por sacudir las cadenas del cielo. Dad á Racine por intérprete á Heloisa, y la pintura de sus sufrimientos her-

rará mil veces la de la desgracia de Dido, por el efecto trágico, por el lugar de la escena, y porque el Cristianismo imprime en los objetos en que mezcla su grandeza, no se que cosa formidable.

Tal es el sitio dó cautiva vivo,
 y en llanto paso mis amargos dias ;
 empero en este sitio silencioso
 amor nocivo al corazon domina :
 á tu ausencia funesta ó Abelardo ,
 tan solo mi virtud es hoy debida.
 Mi inocencia costosa yo maldigo
 cien y cien veces Abelardo al dia,
 ¡ Imperio triste! lamentable yugo.
 infelice, me agovia! Di, Heloisa,
 ¿y cual es tu deber? aqui quien eres?
 lo has olvidado acaso? infiel, impia!
 ¿ Como quieres te llamen? siendo esposa
 de un Dios, por un mortal en llama viva
 tu corazon se abrasa ! Dios terrible,
 vuelve acia mi tu cara compasiva
 mi espiritu ajitado compadece
 y tus leyes severas y divinas
 haz que observe mi mente alucinada

 y podras conseguirlo? compunjida,
 desesperada y triste yo te invoco
 contra un dulce enemigo á quien rendida
 adoro : ¡ ay-desdichada!
 el alma en sus deseos aun vacila
 temiendo tu piedad aun mas acaso
 que el fuego que me abrasa y aniquila.

Era imposible que la antigüedad nos suministrase una escena semejante, porque no tenia semejante relijion.

Por mas que se tome por heroina una Vestal griega ó romana, jamas se representará aquel combate entre la carne y el espíritu, que forma enteramente lo maravilloso de la posicion de Heloisa, y pertenece al dogma y á la moral del Cristianismo. Acordaos de que veis aquí reunida la mas fogosa de las pasiones, y una relijion amenazadora que jamas transije con los apetitos del cuerpo. Heloisa ama, Heloisa se abrasa; pero por una parte se levantan muros de yelo; por otra se apaga todo, bajo los mármoles insensibles, y por otra esperan su ruina ó su triunfo llamas eternas, ó recompensas sin fin. No hay que esperar composicion alguna; la criatura y el Criador no pueden habitar juntos en una misma alma. Dido solo pierde á un amante ingrato. ¡ Pero ah! enteramente diversos son los cuidados que ocupan á Heloisa! tiene que elejir entre un Dios y un amante fiel, cuyas desgracias ha causado! No espere que podrá dedicar secretamente en favor de Abelardo, la menor parte de su corazon, porque el Dios de Sinaï es un Dios zeloso, y un Dios que quiere la preferencia en el amor; castiga hasta la sombra de un pensamiento, hasta los sueños, que se dirijen á otro que no sea él.

Me tomo la licencia de enmendar aqui un error de Mr. Colardeau, porque proviene del espíritu de su siglo, y puede dar alguna luz en el asunto de que trato. Su carta de Heloisa tiene un carácter filosófico que no existe en el orijinal de Pope. Despues del retazo que hemos citado, se hallan estos versos

Caras hermanas de mis hierros siempre
inocentes y fieles compañeras:

palomas que estos pórticos sagrados
 hace sonar vuestra comun querella,
 vosotras que habeis solo conocido
 las *débiles* virtudes que nos presta
 la santa relijion... que yo no tengo,
 vosotras que pasais con alma quieta,
 en languidez monástica los dias,
 ignorando que amor pone cadenas;
 y en fin, que conociendo de Dios solo
 el cariño, le amais con fé sincera,
 mas que por sentimiento por *costumbre*
 siendo insensibles sois de penas exentas.
 Asi pasais los dias apacibles !
 Asi las noches las pasais serenas !
 De pasiones el eco ni un instante
 alterará su curso, ¡ ó si pudiera
 Heloisa esos dias y esas noches
 pasar: entonces venturosa fuera!

Estos versos, que por otra parte no carecen de natu-
 ralidad y dulzura, no se hallan en el autor ingles.
 Apenas se descubre algun vislumbre de ellos en este
 pasaje que traduzco aqui literalmente.

// !Dichosa la vírjen sin mancilla que olvida el
 mundo, y á quien el mundo olvida? La eterna alegría
 de su alma le anuncia que todas sus oraciones son
 oidas por Dios, y todos sus votos cumplidos. El tra-
 bajo y el descanso ocupan sus dias igualmente. Su
 sueño fácil cede sin dificultad á los llantos y á las vi-
 jilias. Sus deseos son arreglados, sus gustos siempre
 los mismos, sus hechizos son sus lágrimas, y sus sus-
 piros por el cielo. La gracia esparce al rededor de el

sus mas serenos rayos. Los ánjeles la *infunden* (1) sentir, los mas hermosos sueños. Para ella prepara el esposo el anillo nupcial; por ella entonan blancas vestales los cánticos del himenéo, y para ella florece la rosa de Eden que jamas se marchita, y esparcen los serafines los perfumes de sus alas. Muere por último al son de las celestiales harpas y desaparece entre las brillantes visiones de una eternidad //

Aun no podemos comprender como un poeta ha podido llegar hasta el extremo de substituir á esta descripción, una expresion tan trivial, de las *languideces monásticas*. ! Quien no conoce lo bello y dramático de esta oposicion, que Pope ha querido hacer entre los disgustos y amor de Heloisa, y la paz y tranquilidad de la vida relijiosa? quien no concibe cuan agradable reposo de esta transicion al alma ajitada por las pasiones, y que nuevo realce da despues á los movimientos de aquellas mismas pasiones renacientes? Si la filosofia es buena para alguna cosa, no lo es seguramente para pintar las turbaciones del corazon, pues se ha inventado directamente para aplacarlas. Filosofando Heloisa sobre las *debiles virtudes* de la relijion, no habla segun la verdad, ni segun su siglo, ni segun el corazon de una mujer, ni segun el amor. Solo se ve alli al poeta, y lo que aun es peor, la edad de los sofismas y de la declamacion.

Asi destruye el espíritu irreligioso la verdad, y daña á los movimientos de la naturaleza. Pope que alcanzó mejores tiempos, no cayó en la abominable falta de M Colardeau. Conservaba la buena tradicion del siglo

(1) *El Ingles, Prompt.*

de Luis XIV, de cuyo siglo no fue mas que una especie de prolongacion y reverbero el de la reina Ana. Volvamos, pues, à las ideas relijiosas, si queremos dar algun valor à las obras del ingenio. La relijion es la verdadera filosofia de las bellas artes, porque no separa, como la sabiduria humana, la poesia de la moral, ni la ternura de la virtud.

En cuanto à lo demas, se podrian hacer otras muchas observaciones interesantes sobre Heloisa, con respeto de la casa solitaria, que es lugar de la escena. Aquellos claustros, aquellas bóvedas, aquellos sepulcros, y aquellas costumbres austeras en contraste con el amor, deben aumentar la fuerza y la melancolia. Una cosa es acabar prontamente la vida sobre una hoguera, como la reina de Cartago, y otra abrasarse con lentitud como Heloisa sobre el altar de la relijion. Pero como quiera que en adelante hablaré frecuentemente de monasterios, me veo obligado à detenerme aquí por evitar repeticiones,

CAPÍTULO VI.

Amor campestre El Ciclope y Galatea.

Tomaré por objeto de comparacion en los amores campestres, entre los antiguos, el Idillio del Ciclope y Galatea. Este poëmita es una de las obras maestras de Teócrito: la *Encantadora* es superior en cuanto al fuego de la pasion, pero es menos pastoril.

Sentado el Ciclope en una roca, orillas del mar de

Sicilia, canta así sus pesares, tendiendo la vista por las olas (1).

„ Hechizera Galatea, ¿porque desdeñas los cuidados de un amante; tú, cuyo rostro es blanco como la leche prensada en mis canastos de junco; tú, mas tierna que el cordero, mas atractiva que la berrecilla, y mas fresca que el racimo que aun no han reblandecido los calores del dia? Tú corres por estas riberas, cuando el sueño me domina, y huyes cuando el mismo dulce sueño me desampara: me temes como el corderillo al lobo encanecido por los años. No he cesado de adorarte, desde el dia que te ví venir con mi madre á cojer los delicados jacintos de la montaña: yo mismo te enseñaba el camino. Despues de aquel momento, despues de él, y aun hoy mismo me es imposible vivir sin tí. No obstante ¿atiendes á mi cuidado? En nombre de Júpiter, te pregunto, ¿haces algun caso de mi pena?... Pero por horrible que yo sea, tengo mil ovejas, cuyas rellenas tetas ordeño con mi mano, y cuya leche bebo aun espumosa. En estío, en otoño, y en invierno, vense siempre quesos en mi gruta; mis tarros siempre están llenos. Ningun Ciclope, ó jóven virjen, podria divertirte con el sonido de la flauta tan bien como yo. Ninguno sabria celebrar todos tus hechizos con tanto arte por la noche, durante las borrascas. Para tí crio once ciervas que están en dias de parir sus cervatillos. Tambien cuido cuatro ositos, robados á sus madres montaraces: ven, y poseerás todas estas riquezas. Deja que se estrelle el mar locamente en sus playas;

(1) *Teoc. Idil. XI v. 16 y sig.*

tus noches serán mas dichosas , si las pasas á mi lado en mi caverna. Allí susurran altos laureles y cipreses; la negra yedra y las parras cargadas de racimos tapizan su profundidad oscura: muy cerca de ella corre un agua fresca que mana de las nevadas cumbres del Etna blanquecino y de sus contornos cubiertos de sombríos bosques. ¡Qué! preferirás aun los mares y sus innumerables ondas? Si mi erizado pecho ofende tu vista, yo tengo madera de encina y algunos restos de fuego escondidos entre la ceniza; abrasa si quieres (que todo me será dulce si viene de tu mano), abrasa mi único ojo, este ojo que estimo mas que la misma vida.... ¡Ah! que no me haya dado mi madre remos lijeros para cortar las aguas; asi como al pez! Ah! como bajaria donde está mi Galatea! Ah! como besaria sus manos si no me concedia sus lablos! Si, yo te llevaria ó lirios blancos, ó tiernas adormideras con hojas de púrpura: los primeros crecen en el estio, y las otras en invierno, y asi no te las podria ofrecer á un mismo tiempo....”

Asi aplicaba Polifeno á la herida de su corazon, el inmortal bálsamo de las musas, aliviando con esto su vida mas dulcemente que con todo lo que se compra á peso de oro.

Este Idilio es todo pasion. No podia hacer el poeta una eleccion de palabras mas delicadas y armoniosas. El dialecto dórico añade aun á estos versos un tono de sencillez, imposible de trasladar á nuestro idioma. Por medlo del fuego de una multitud de *Aes*, y de una pronunciacion larga y abierta, parece que se siente la calma de las pinturas de la naturaleza, y

que uno oye el hablar sencillo de un pastor (4).

Obsérvese en seguida la naturalidad de las quejas del Ciclope. Polifemo habla de corazón, y no piensa ni un solo momento en que sus suspiros son la imitación de un poeta. ¿Con que apasionada injenuidad hace el desgraciado amante la pintura de su propia fealdad? Aun de aquel espantoso ojo, ha sabido sacar Téocrito el rasgo mas embelesador; tan cierta es la

(4) *Se debe observar, que la primera vocal del alfabeto se halla en casi todas las palabras que pintan las escenas del campo, como arado, vaca, caballo, labranza, valle, montaña, árbol, pasto, lacticio, etc. y en los adjetivos que acompañan comunmente á estos nombres como pesado campestre, laborioso, agreste, deleitable, etc. Esta observacion recae con igualdad sobre todos los idiomas conocidos. Habiendo sido la letra A la primera que se descubrió, como que es la primera emision natural de la voz, los hombres, pastores entonces, la emplearon en todas las palabras que componian el pequeño diccionario de su vida. La igualdad de sus costumbres y la poca variedad de sus ideas, sacadas necesariamente de las imágenes de los campos, debian recordar tambien continuamente los mismos sonidos en el lenguaje. El sonido de la A, conviene con la calma de un corazón campesino, y con la paz de los retratos rústicos. El acento de una alma apasionada es agudo, silvador y precipitado: la A es para ella demasiado larga; se necesita una boca pastoril que pueda tomar el tiempo suficiente para pronunciarla con lentitud. Pero de todas maneras hace siempre buen efecto en las quejas y llantos amorosos, y en los sencillos; Ay de mí! de un cabrero. Por último, la naturaleza hace tambien oír en sus ruidos esta letra rural y un oído atento la puede reconocer acentuada distintamente en los susurros de ciertos lugares sombríos, como en el del álomo y la yedra, en el ondeo trémulo del lago, en el principio ó final del bálido de los rebaños; y por la noche en los aullidos del perro montés.*

observacion de Aristóteles, tan felizmente aplicada por Despreaux, quien tuvo ingenio á fuerza de tener razon.

Con su pincel hechicero,
El artifice Injenuoso,
De un objeto tosco y fiero,
Presenta un objeto hermoso.

Es bien sabido que los modernos, y los franceses con especialidad, han adelantado poco en el jénero pastoril (1). Sin embargo nos parece que Bernardino de Saint-Pierre ha sobrepujado á todos los bucólicos de Italia y Grecia. Su novela, ó por mejor decir su poema de *Pablo y Virginia*, es del corto número de aquellos libros que se hacen muy antiguos en pocos años, por lo cual nos atrevemos á citarle sin temor de aventurar nuestro juicio.

CAPITULO VII.

Continuacion del precedente.—Pablo y Virjina (2).

Sentado el viejo en la montaña, refiere la historia

(1) *La revolucion nos ha arrebatado un hombre que descubria un raro talento para la égloga: tal era Mr Andres Chenier (*). Hemos visto una pequeña coleccion de idilios suyos manuscritos, en que se hallan cosas dignas de un Teocrito. Esto indica la expresion de este desgraciado jóven sobre el cadalso. Decia dándose palmadas en la frente: ¡ morir! y aun me queda algo que hacer! y era que la Musa le revelaba su talento al tiempo de la muerte.*

(2) *Quizás fuera mas ecsacta la comparacion de Dafnis y Cloe con Pablo y Virginia; pero aquel romance es sobrado libre para que pueda ser citado en una obra como esta. La novelita de Pablo y Virginia está bellamente traducida en castellano por el señor Aléa, quien la publico en 1797.*

(*) Véase la nota C al fin del volúmen.

de las dos familias desterradas. Cuenta las alegrías, los trabajos los amores, y las inquietudes de sus vidas.

«Pablo y Virginia no tenían relojes, ni almanaques, ni libros de cronología, de historia ni de filosofía. Los períodos de su vida se arreglaban por los de la naturaleza. Conocían la horas del día, por la sombra de los árboles; las estaciones, por los tiempos en que les daban sus flores ó frutos, y los años, por el número de sus cosechas. Estas dulces imágenes eran las mayores delicias de sus conversaciones. «Ya es hora de comer, decía Virginia á la familia; las sombras de los plátanos no pasan de sus mismos piés. La noche se acerca, porque los tamarindos cierran sus hojas. — ¿Cuándo vendrás á vernos la preguntaban algunas amigas de la vecindad. — Para las cañas dulces del azúcar, respondía Virginia. — Tu visita replicaban aquellas jóvenes, nos será aun mucho mas dulce y agradable. Cuando le preguntaban su edad y la de Pablo, respondía: mi hermano tiene la edad del coco grande de la fuente, y yo la del mas pequeño. Los mangleros han dado doce veces sus frutos, y los naranjos han fiorecido veinte y cuatro veces desde que estoy en el mundo. De modo que su vida parecía identificada con la de los árboles, como la de los Faunos y Driadas. No conocían mas épocas históricas que las de la vida de sus madres, ni otra cronología que la de sus verjeles, ni mas filosofía que la de hacer bien á todo el mundo, y resignarse á la voluntad de Dios.

. Algunas veces estando solo con ella decía Pablo á Virginia al volver de sus trabajos: «Cuando

estoy cansado, tu vista me da aliento; cuando desde lo alto de la montaña te diviso en lo hondo de este valle, me pareces en medio de nuestros jardines un pimpollo... Aunque te pierda de vista entre los árboles, no tengo necesidad de verte para volver á hallarte; queda para mí, ya en el aire que cortas, y ya en la yerba que pisas, una cierta cosa tuya que yo no puedo explicar

. Dime pues ¿con qué hechizo me has encantado? ha sido con tu entendimiento? Nuestras madres tienen mas que nosotros dos. ¿Ha sido con tus caricias? Pero tambien me abrazan con mas frecuencia que tú. Yo creo que ha sido por tu bondad. . . . Mira, querida amiga, toma esta florida rama de limonero que he cortado en la floresta. Ponla de noche cerca de tu cama: come este panal de miel, que he cojido para ti en lo alto de un peñasco; pero reposa antes sobre mi seno, y yo descansaré."

Virginia le respondia: "Oh hermano mio! menos alegría me causan por la mañana los rayos del sol en lo alto de esas peñas; que tu presencia!
 Me preguntas, porque me amas. Todo lo que se ha criado junto se ama. ¿Ves, como nuestros pájaros criados en unos mismos nidos se aman como nosotros, y siempre como nosotros están juntos? Escucha, repara como unos á otros se llaman y se corresponden desde un árbol á otro! De la misma suerte, cuando el eco me hace oír los tonos que cantas con tu flauta, yo repito las palabras en el fondo de este valle... Ruego todos los dias á Dios por mi madre, por la tuya, por ti, por nuestros pobres criados; pero cuando pronuncio tu no nombre, me parece que

se aumenta mi devocion ¡ Con cuantas instancias pido á Dios que no te suceda mal! ¿ Porqué vas tan lejos y tan alto á buscar flores y frutas para mí? Acaso no tenemos bastantes en nuestro huerto? ; Que cansado te hallas! estas bañado en sudor! ” Y con su pañuelito blanco le enjugaba la frente y los carrillos, y le daba mil besos.

Lo que nos interesa ecsaminar en esta pintura, no es, el porque es superior al idilio de Galatea (superioridad muy evidente que ninguno podrá dejar de conocer), sino como debe su escelencia á la relijion y cuan eminentemente es esta pintura cristiana.

Es muy cierto que todo el hechizo de *Pablo* y *Virginia*, consiste en una cierta moral melancólica que se halla refundida en esta obrita; y que se podria comparar á aquel resplandor uniforme y siempre igual que esparce la luna en una soledad adornada de flores. Ora bien, cualquiera que haya meditado los Evangelios, convendrá en que sus divinos preceptos tienen precisamente el mismo carácter tierno y triste. Bernardino de Saint-Pierre, que en sus *Estudios de la Naturaleza* procuró justificar los designios de Dios y probar la belleza de la relijion, fortificó su ingenio con la lectura de los libros santos. Si su égloga tiene tantos hechizos, es porque representa dos cortas familias cristianas desterradas, viviendo en la presencia del Señor, y contemplando ó ya sus palabras en la Biblia ó sus obras en el desierto. Añadid á esto la indijencia y esos infortunios del alma, de que la relijion es el único remedio, y tendreis todo el asunto del poema. Los personajes son tan sencillos como el plan, pues son dos hermosos niños, cuya

cuna y su sepulcro se ven juntos, dos fieles esclavos y dos almas piadosas. Estas buenas gentes tienen un historiador muy digno de su vida ; un anciano que ha quedado solo en la montaña, y sobrevivido á cuanto amaba, cuenta á un viajero las desgracias de sus amigos sobre las ruinas de sus cabañas.

Añadamos, que estas bucólicas austerales están llenas de recuerdos de las Escrituras. Allí está Ruth, allí Séfora, aquí Eden y nuestros primeros padres. Aquellos sagrados recuerdos reproducen digamoslo así, las costumbres del retrato de siglos mucho mas antiguos y remotos, renovando y aludiendo á las del primitivo Oriente. La misa, las oraciones, los sacramentos, las ceremonias de la Iglesia, que recuerda el autor á cada paso, aumentan las bellezas religiosas de su obra. El sueño de madama de Latour ¿ no está esencialmente ligado á lo que tienen de mas magnifico y tierno nuestros dogmas ? Además, se reconoce al cristiano en aquellos preceptos de resignacion á la voluntad de Dios, de obediencia á sus padres, de caridad para con los pobres, de exactitud en las obligaciones de la religion ; y, en una palabra, en toda aquella dulce teología que respira el poema de Bernardino de Saint-Pierre. Aun hay mas ; la religion sola termina en efecto la catastrofe, porque Virginia muere por conservar una de las primeras y mas recomendables virtudes del Cristianismo. Hubiera sido un absurdo haber hecho morir á una griega, por no haberse querido desnudar de sus vestidos. Pero la amante de Pablo es una virgen *cristiana*, y el desenlace, que seria ridiculo bajo de una creencia menos pura, es aquí sublime.

En fin esta pastoral no se parece ni á los idilios de Teócrito, ni á las églogas de Virjilio, ni enteramente á las grandes escenas rústicas de Hesiodo, de Homero, ó de la Biblia, sino que recuerda una cierta cosa de inefable, como la parábola del *buen Pastor*, y se conoce que solo un cristiano pudo cantar y hacer sentir los evangélicos amores de Pablo y Virginia.

Tal vez me objetarán, que su talento para pintar la naturaleza y no el hechizo de los libros sagrados, es lo que da á Bernardino de Saint-Pierre la superioridad sobre Teócrito. Pero á eso responderé, que aun debe al Cristianismo ese mismo talento ó á lo menos el desarrollo de él, porque esta religion desterrando las pequeñas divinidades de los bosques y de las aguas, ha permitido pintar los desiertos segun su majestad primitiva. Procuraré probar esto cuando trate de la mitología; ahora vamos á nuestro ecsamen de las pasiones.

CAPÍTULO VIII.

La religion cristiana, considerada en si como pasion.

La religion cristiana no contenta con aumentar el juego de las pasiones en el drama y en la epopeya: es en si misma una especie de pasion que tiene su estasis, sus lágrimas y sus suspiros, sus alegrías sus amores del mundo y del desierto. No ignoro que el siglo á esto le llama *fanatismo*: pero podría responderle con estas palabras de M. Rousseau; // El fanatismo, aunque *sanguinario y cruel* (1), es sin embargo una grande

(1) ¿ Es lo menos la filosofia?

y fuerte pasion , que eleva el corazon del hombre y le hace despreciar la muerte ; le da un resorte prodijioso del cual puede sacar las virtudes mas sublimes con solo manejarle bien , al paso que la *irreligion*, y en general el espiritu *raciocinador* y *filosófico* liga á la vida , afemina y envilece las almas , reconcentra todas las pasiones en la bajeza del interés particular, y en la abyeccion del egoismo humano, y destruye asi sordamente los verdaderos intereses de toda la sociedad , porque es tan poco lo que tienen de comun entre sí los particulares , que jamas balancearán lo que tienen de contrario y opuesto (1). "

Pero no es este aun el estado de la cuestion; ahora solo se trata de los efectos dramáticos. Ora bien , el Cristianismo considerado en sí mismo como pasion suministra tesoros inmensos al poeta. Esta pasion relijiosa , es tanto mas enérgica, cuanto está en contradiccion con todas las demas , y que para subsistir es preciso que ella las destruya. Como todas las afeciones grandes , tiene cierta gravedad y tristeza ; nos arrastra á lo oscuro de los claustros y á las cimas de las montañas : la belleza que el cristiano adora no es perecedera ; es aquella belleza eterna por la cual anhelaban los discipulos de Platon de dejar la tierra : no se manifiesta aquí á sus amadores sino cubierta con un velo ; se envuelve y encubre en los pliegues del universo, como en los de una capa sangrada ; porque, si arrojase directamente sobre el corazon del hombre una sola mirada , no podria este sufrirla , y se abismaria en delicias.

(1) Nota del Emilio, tom. 3 pāj. 193. lib. 4-

Para llegar al goce de esta beldad suprema , los cristianos siguen un rumbo diverso del que seguian los filósofos de Atenas : permanecen contentos en el mundo , á fin de multiplicar los sacrificios , y hacerse por medio de una larga espiacion , mas dignos del objeto de todos sus deseos.

Cualquiera que , segun la espresion de los SS. Padres , tuvo con su mismo cuerpo el menos trato posible , y descendió virjen al sepulcro , aquel libre de sus temores y dudas , vuela al lugar de la vida , dondè en éxtasis interminables ; contempla para siempre lo que es verdadero ; lo que es inmútuble ; y lo que es sobre todo imaginacion. ¡O cuántos mártires gloriosos ha producido esta esperanza de poseer á Dios ! ¡Que yermo no ha oido los suspiros de tantos ilustres rivales , que se disputaban entre sí el objeto de las adoraciones de los anjeles y de los serafines ! Aquí se ve un Antonio que erije un altar en el desierto , y que durante cuarenta años se inmola desconocido de todos los hombres , y allí un san Gerónimo que deja á Roma , atraviesa los mares , y va como Elias , á buscar una mansion á las orillas del Jordan. Aun allí le persigue el infierno , y la amájen de Roma se le representa con todos sus hechizos , en medio de los bosques , para su tormento. Sostiene terribles asaltos , combate cuerpo á cuerpo con sus pasiones. Sus armas son las lágrimas , los ayunos , los estúdios , las penitencias , y , sobre todo , el amor. Se arroja á los piés de la belleza divina , y le pide socorro. Algunas veces carga sus espaldas con un extraordinario peso como un forzado , para domar una carne rebelde , y apagar con sus sudores los culpables deseos que le arrastran y le inclinan á la criatura.

Masillon , pintando este amor , esclama : " Solo el Señor (1) se le representa bueno , verdadero , fiel y constante en sus promesas , amable en sus condescendencias , magnífico en sus dones , de buena fé en su ternura , indulgente aun en su cólera ; el Señor solo le parece bastante grande para llenar toda la inmensidad de nuestro corazon ; solo bastante poderoso para satisfacer todos los deseos , y solo bastante generoso para querer dulcificar y aliviar todas nuestras penas : el solo inmortal que ha de amarse por una eternidad , y el único que no nos arrepentimos sino de haber amado harto tarde . "

El autor de la *Imitacion de Jesucristo* ha entresacado y copiado de san Agustin y demas Santos Padres , quanto tleno de mas ardoroso y místico el language del amor divino (2).

" Ciertamente , el amor es un gran don y un bien admirable , porque solo él vuelve ligero lo que era pesado y solo él sufre con una tranquilidad inalterable todos los accidentes de la vida , hasta llevar sin pena lo mas enojoso y haciendo agradable y dulce lo que es amargo .

" El amor de Dios es generoso ; él impele las almas á las mas heróicas acciones y las excita á desear de quanto hay de mas perfecto .

" El amor aspira siempre á elevarse y no sufre que le retengan en manera alguna las cosas bajas . "

" El amor quiere ser libre y desprendido de toda afeccion terrena por miedo de que se ofusque su luz

(1) *Scrmon del Jueves de la semana de Pasion. La Pacadora , Par. 1.*

(2) *Imitacion de Jesucristo, lib. III, cap. v.*

interior, ya sea que los bienes de este mundo le entorpezcan y embarazen, ó ya que sus males le aflijan y abatan mas de lo justo.

«Nada hay en el cielo ó en la tierra, que sea mas dulce, mas fuerte, mas encumbrado, mas extendido, mas agradable, ni mas dulce ó mejor que el amor; porque el amor nace del mismo Dios, y haciendose superior á todas las criaturas, solo en Dios mismo puede hallar reposo.

«El que ama, vive siempre en la alegría, corre, vuela, y es libre, nada le detiene ni arredra; dá á todos cuanto tiene, al paso que en todos lo posee todo; porque solo se reposa y confia en aquel único y soberano bien, de do proceden todos los demas bienes, y que tan superior es á todos ellos.

«Jamás se para en los dones que se le hacen, pero si se remonta y dirige con todo su corazón al Soberano Autor que se los dispensa.

«Solo el que ama de todas veras, puede comprender aquellas exclamaciones, y aquellas palabras de fuego del amor, que una alma verdaderamente inspirada de Dios se dirige á él y le dice: «Vos sois para mi mi Dios, todo mi amor, y todo, todo para mi, como yo toda para vos.

«Ensanchad mi corazón, á fin de que os ame mas y mas, y á fin que sepa por un gusto mas espiritual y mas interior, cuan dulce es amaros, cuan dulce el abismarse y perderse, digamoslo así en ese Océano de amor y de felicias.

«El que ama generosamente, añade el autor de la *Imitacion*, permanece firme en las tentaciones, y no se deja sorprender ni corromper por las persuaciones artificiosas de su enemigo.

Esta pasión cristiana, y esta guerra interminable entre los amores terrenos y los del cielo, es la que pinta Corneille en esta famosa escena de Polieucte (1), (porque aquel grande hombre menos delicado que los espíritus del día, no creyó que fuese el Cristianismo inferior á su talento):

POLIEUCTE.

Si por su rey glorioso es dar la vida
¿Cuanto no lo será por su Dios darla.

PAULINA.

Mas que Dios?...

POLIEUCTE.

El mismo que te escucha.

No un Dios que la ilusion imaginara,
Cualson los vuestros, sordos, é insensibles,
Djoses sin facultades demostradas,
Estátuas viles de metal ò mármol,
Mi Dios, y el tuyo, si, Paulina amada;
El que adoran los cielos y la tierra.

PAULINA.

No lo digas, y adórale en tu alma.

POLIEUCTE.

¿Yo idolatra y cristiano á un tiempo fuera?

PAULINA.

Finje hasta el dia en que Severo parta:
hasta entonces no mas. y de mi padre
obrará la bondad...

POLIEUCTE.

En vano clamas.

Solo debo implorar la del Dios mio:
él me salva del riesgo en que me hallaba,
poniéndome en la senda mas segura,

(1) Acto IV, escena III.

y en un instante al puerto me traslada,
vedándome que vuelva atrás la vista,
y la muerte mas dulce me prepara,
desde el santo bautismo. Si por dicha
lo corta que es la vida penetrarás
y las delicias que á la muerte siguen,

De tu bondad , Señor , logre este gracia ;
Son tantas, tan sublimes sus virtudes ,
que es fuerza sea cristiana , y pues formarla
te plugo de ti digna, no permitas
que no te ame y conozca, ni que esclava,
cual nació, del infierno ella fallezca.

PAULINA.

¿Que dices , desdichado ? que es lo que ansias ?

POLIÉUCTE.

Un bien que con mi sangre yo adquiriera

PAULINA .

Primero.....

POLIÉUCTE.

El oponerte empresa es vana.
Al corazon mas duro este Dios mueve
cuando menos el hombre imaginara :
si tan feliz momento aun no ha llegado)
sin duda llegará.

PAULINA.

Amame y calla,
que es vano tu delirio.

POLIÉUCTE.

Si, Paulina ,
mas que á mi, amor te tengo no iguala
al que tengo á mi Dios,

PAULINA.

Ah! seas grato á mi amor! no me dejes desolada.

POLIÉUCTE.

En nombre de ese amor que invocas ora mis pasos sigue.

PAULINA.

Aleve, no te basta mi fé; me dejas; seducirme intentas!

POLIÉUCTE.

Aun no estaré contento si te salvas, á no salvarme yo.

PAULINA.

Cual te domina loca ilusion,

POLIÉUCTE.

Verdad eterna y clara.

PAULINA.

¡Oh suma ceguedad!

POLIÉUCTE.

¡Oh luz celeste!

PAULINA.

Mas que mi amor, la muerte, en tí halla entrada.

POLIÉUCTE.

Al mundo mas que á Dios, amas y aprecias.

En estos diálogos al estilo de Corneille, la injenuidad de la agudeza, la rapidez de los giros, y la elevacion de los sentimientos, jamas dejan de arrebatarse á los espectadores. ¡Que sublime es Poliéucte en esta escena! que grandeza de alma, que entusiasmo tan divino, que dignidad!

Por último, Corneille empleó todo el poder de la pasion cristiana en este *diálogo admirable y digno siempre de ser aplaudido*, como dice Voltaire.

Manda Felix á Poliéucte, que sacrifique á los falsos dioses, y este se resiste á hacerlo.

FELIX.

Cedió á mi furor justo mi clemencia,
Adóralos ó muere.

POLIÉUCTE.

Soy cristiano.

FELIX.

Obedece, ó sino en aqueste instante,
haré darte la muerte temerario!

POLIÉUCTE.

Soy cristiano.

FELIX.

Lo eres? Alma indocil!
Mi sentencia se cumpla, pues, soldados.

PAULINA.

A donde le llevan?

FELIX.

Acia la muerte.

POLIÉUCTE.

A la gloria (1).

Esta expresion, *soy cristiano*, repetida dos veces, iguala á las expresiones mas hermosas de los *Horacios*. Corneille que conocia tan bien el sublime, sintió que el amor á la relijion podia elevarse al último grado de entusiasmo, porque el cristiano ama á Dios como soberana hermosura, y al cielo como su patria.

Hágase ahora la prueba de dar á un idólatra alguna cosa del entusiasmo de Poliéucte. ¿Correrá á la

(1) Acto 5 escena 3.

muerte por un Dios nefando, ó se apasionará por una impúdica Venus? Las relijiones que pueden inspirar mas ardor á las almas, son las que se acercan mas ó menos al dogma de la unidad de un Dios; pues el corazon y el espíritu divididos entre una multitud de divinidades, no pueden amar fuertemente ni á las unas ni á las otras. No puede ademas haber amor durable si no es conforme á la virtud: la verdad será siempre la pasión dominante del hombre, y asi es que cuando ama el error, es, porque cuando cree en él, lo tiene por una cosa verdadera. No porque á cada paso caigamos en la mentira, la amamos; esta flaqueza nos proviene de nuestra degradacion orijinal: no hacemos el bien aunque lo deseamos: buscamos aun con nuestro corazon la luz que nuestros débiles ojos no pueden ya soportar.

La relijion cristiana, abriéndonos de nuevo (por medio de la moral y de la sangre del Hijo del Hombre), los brillantes caminos que habia cubierto la muerte con sus sombras, nos ha vuelto á nuestros primitivos amores. El cristiano heredero de las bendiciones de Jacob, se inflama en deseos de entrar en aquella Sion celestial, ácia la cual se dirijen todos sus suspiros. Esta es la grande pasión que pueden cantar nuestros poetas á ejemplo de Corneille: nuevo manantial de bellezas desconocido en los antiguos tiempos y de que se hubieran sabido aprovechar los sófocles y los euripides.

CAPÍTULO IX.

Del indeterminado de las pasiones.

Resta hablar de un estado del alma, que, nos pa-

rece , no ha sido aun bien observado : tal es aquel que precede al desarrollo de las grandes pasiones, cuando nuestras facultades en su infancia , aun activas y enteras pero reconcentradas , solo se han ejercitado sobre sí mismas , sin fin ni objeto. Cuanto mas civilizados se hacen los pueblos , mas se aumenta este estado de *indeterminacion* de las pasiones ; por que sucede entonces una cosa muy triste : el grande número de ejemplos que tenemos presentes , y la multitud de libros que tratan del hombre y de sus sentimientos , nos hacen hábiles sin experiencia. Se halla uno desengañado sin haber gozado de nada , y lo quedan deseos sin tener ya ilusiones. La imaginacion es rica , abundante y maravillosa ; la existencia pobre , árida y sin atractivos. Vive uno , con un corazon lleno , en un mundo vacío ; y , sin haber usado cosa alguna , nos hallamos desengañados de todo.

Es increíble lo amargo que hace la vida este estado del alma , y cuantas vueltas y revueltas da el corazon para emplear las fuerzas que conoce , le son ya inútiles. Los antiguos han conocido poco esta inquietud secreta desabrimiento de las pasiones mal satisfechas y confusas , y que fermentan todas á un tiempo : una grande existencia política , los juegos de gimnasio y del campo de Marte , los negocios del Foro y de la plaza pública ocupaban todos sus momentos , y no dejaban lugar alguno al tedio del corazon.

Por otra parte , no eran inclinados á las exajeraciones , á las esperanzas , á los temores sin objeto , á la movilidad de las ideas y á los sentimientos , ni de la perpetua inconstancia , que es solo un disgusto in-

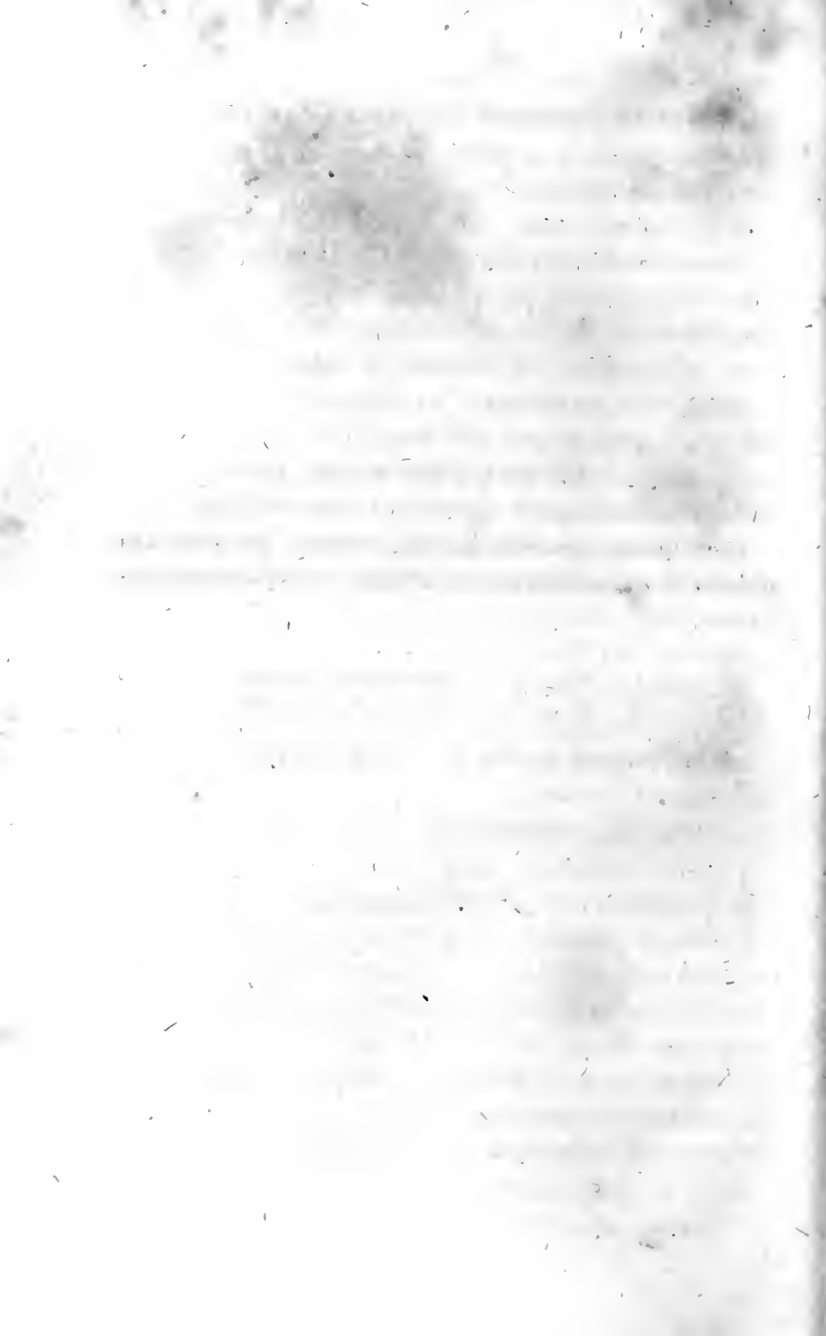
cesante, disposiciones todas que adquirimos con el trato íntimo de las mujeres. Estas, además de la directa pasión que excitan en los pueblos modernos, influyen también sobre todos los demás sentimientos. Tienen en su existencia cierta dejadez que hacen pasar á la nuestra; hacen que no sea tan íntegro nuestro carácter de hombre, y afeminadas nuestras pasiones con la mezcla de las suyas; toman á un mismo tiempo cierta cosa de incertidumbre y terneza.

Por último los griegos y los romanos, no dilatando casi su vista más allá de la vida, ni creyendo placeres más perfectos que los de este mundo, no eran, como nosotros, inclinados á las meditaciones y deseos de un orden superior por el carácter de su culto. La religión cristiana, formada para alivio de nuestras miserias y necesidades, nos ofrece continuamente el doble cuadro de los pesares de la tierra y de las alegrías celestiales; y, de este modo, forma en el corazón un manantial de males presentes y de esperanzas lejanas, de donde proceden mil ilusiones inagotables. El cristiano se considera siempre como un viajero que camina aquí abajo por un valle de lágrimas, y descansa solo en el sepulcro. No es el mundo el objeto de sus deseos; porque sabe que el *hombre vive pocos días*, y que este objeto huirá de él muy en breve.

Las persecuciones que experimentaron los primeros fieles, hicieron mayor disgusto por las cosas de la vida. La invasión de los bárbaros echó el colmo á aquellas desgracias, y el espíritu humano recibió una impresión de tristeza, y tal vez un grado de misantropía, que aun no se ha borrado del todo. Por to-

das partes se erijieron conventos , donde se retiraron los miserables engañados por el mundo , ó las almas , que mas quisieren ignorar ciertos sentimientos de la vida que exponerse á verlos cruelmente burlados. Pero en nuestros dias , ann cuando han faltado á estas almas apasionadas y ardientes aquellos monasterios y claustros á que la virtud los condujo , se han quedado como estrañas en medio de los demas hombres. Disgustadas de su siglo , y espantadas por su relijion , han permanecido en el mundo , sin entregarse á él , y entónces han llegado á ser la presa de mil y mil ilusiones contradictorias ; de aqui ha tomado origen esa culpable melancolía que se enjendra en el seno mismo de las pasiones , cuando no teniendo objetos se consumen por si mismas en un corazon solitario. (1)

(1) *Aqui se hallaba el episodio de René formando el cuarto libro de la segunda parte del Genio del Cristianismo. El autor le ha escluido de esta obra en las últimas ediciones de ella y circula separado.*



LIBRO CUARTO.

DE LO MARAVILLOSO, Ó DE LA POESÍA EN SUS RELACIONES CON LOS SERES SOBRENATURALES.

CAPITULO I.

La Mitología apocaba la naturaleza : los antiguos no tenían poesia llamada propiamente DESCRIPTIVA.

EN los libros precedentes, hemos hecho ver que el Cristianismo, mezclándose con las afecciones del alma, ha multiplicado los resortes dramáticos. Repitamos aun, que el politeísmo no se empleaba en los vicios y virtudes; estaba totalmente separado de la moral. He aquí, pues, una parte infinita que el Cristianismo abraza mas que la idolatría. Veamos si en lo que se llama *maravilloso* escede en belleza á la misma mitología.

No se nos oculta que tenemos que combatir contra una de las preocupaciones mas antiguas de la escuela. Todas las autoridades están contra nosotros, y se

nos pueden citar mas de veinte versos del Arte poética que nos condenan.

Sea lo que se quiera . no es imposible sostener que la mitología tan ensalzada , lejos de hermohear la naturaleza , destruye sus verdaderos hechizos ; y creemos que en el dia son de esta opinion muchos literatos distinguidos.

El vicio primero y mayor de la mitología , era desde un principio humillar y empobrecer , digámoslo así , la naturaleza , y desterrar la verdad. Es una irrefragable prueba de esto , el que la poesia que nosotros llamamos *descriptiva* fué ignorada de toda la antigüedad (1) ; los mismos poetas que cantaron la naturaleza , como Hesiodo , Teócrito y Virjilio , no han hecho *descripciones* , en el sentido en que tomamos aquí esta palabra. Nos han dejado sin duda , admirables pinturas de los trabajos , costumbres y felicidad de la vida rústica ; pero , en cuanto à las descripciones de los campos , de las estaciones y de los accidentes del cielo , que han enriquecido la musa moderna , apenas se halla un rasgo en todos sus escritos.

Es verdad que los pocos rasgos que nos han dejado , son excelentes , así como lo restante de sus obras. Cuando Homero describió la gruta del Cíclope , no la tapizó de *lilas* ni de *rosas* ; puso en ella laureles y altos pinos , como Teócrito. En los jardines de Alcinoo hizo correr fuentes , y florecer árboles útiles ; en otra parte habla de la colina *azotada de los vientos* , y cubierta de higueras. Representa el humo de los

(1) Véase la nota D al fin de volumen.

palacios de Circe , elevándose bajo un bosque de encinas.

Virjilio usa de la misma verdad en sus pinturas. Da al pino el *epiteto* de *armonioso*, porque tiene en efecto una especie de jemido suave , cuando el viento le ajita débilmente ; estan comparadas las nubes en las Geórgicas á las vedijas de lana arrastradas por los vientos , y en la Eneida , gorjean las golondrinas bajo el techo pajizo del rey Evandro , ó pasan rasando con su vuelo los pórticos de los palacios. Horacio, Tibulo , Propercio y Ovidio , han bosquejado tambien algunos dibujos de la naturaleza ; pero esto jamas pasa de un sitio sombrío favorecido de Morfeo, de un valle donde debe bajar Citerca , ó de una fuente donde descansa Baco en el seno de las Nayades.

La edad filosófica de la antigüedad no varió en nada aqueste estilo. El Olimpo , en el que ya nadie creia, se refujió entre los poetas , que protejieron en retorno á los dioses que les habian antes protejido. Stacio y Silio Itálico no escedieron en poesia descriptiva á Homero y á Virjilio ; solo Lucano progresó algun tanto en esta carrera y se halla en la Farsalia la descripción de un bosque y de un desierto, que recuerdan los colores de los modernos (1)

Finalmente los naturalistas fueron sobrios como los poetas, y siguieron con poca diferencia la misma progresion. Así Plinio y Columena, que parecieron los últimos , se detuvieron mas que Aristóteles en describir la naturaleza. Entre los historiadores y filósofos Jenofonte, Tácito, Plutarco , Platon , y Plinio el

(1) *Descripción de muy mal gusto: pero aqui solo trataremos del género y no de la ejecución.*

jóven se distinguen por algunos cuadros bellos (1).

Parece increíble que unos hombres tan sensibles como antiguos, careciesen de ojos para ver la naturaleza y talento para pintarla; es preciso, pues, que los haya cegado alguna causa poderosa. Esta causa pues era la mitología, que poblando el mundo de elegantes quimeras, quitaba á la creacion su gravedad, y su soledad. Ha sido preciso que viniese el Cristianismo á desterrar toda aquella multitud de Faunes, Sátiros y Ninfas, para volver á las grutas su silencio y á los bosques su ilusion. Los desiertos han tomado bajo nuestro culto un carácter mas triste, mas incierto y mas sublime; se ha elevado la cúpula de las florestas; los rios han roto sus pequeñas urnas para derramar las aguas del abismo, desde la cima de las montañas; y reentrando el verdadero Dios en sus obras ha dado su inmensidad á la naturaleza.

El majestuoso espectáculo de la naturaleza no podía hacer servir á los Griegos ni á los Romanos las sensaciones que difunde en nuestra alma. En vez de ese sol en su ocaso, cuyo rayo prolongado tan pronto ilumina las selvas, como forma una tangente de oro sobre el arco siempre móvil de los mares; en vez de esos accidentes de luz que nos recuerdan cada mañana el milagro de la creacion, los antiguos solo veian constantemente una uniforme tramoya de ópera.

(1) Véase en Jenofonte la *Retirada de los diez mil*, y tratado de la caza; en Tácito, la *destruccion del campo abandonado*, donde fué sacrificado Vaco con sus leñones (An. lib. 1); en Plutarco, la *vida de Bruto y de Pompeyo*; en Platon, la *abertura del Diálogo de las Leyes*, y en Plinio la *descripcion de su jardin*.

Si el poeta se paseaba por los valles del Tayjetés , por la orilla del Esperquio, sobre el Ménalo, tan amado de Orfeo, ó por las campiñas de Flora , á pesar de la dulzura de estas denominaciones , no hallaba mas que Faunos, ni oia mas que Driadas. Allí estaba Priapo sentado sobre un tronco de oliva, y Vertumno dirijia con sus Césiros interminables danzas. Los Silvanos y las Nayades pueden presentarse agradablemente á la imaginacion , con tal que no se reproduzcan muy á menudo. No queremos desterrar del imperio de las aguas á los Tritones, ni quitar á Pan su caramillo ni á las Parcas sus tijeras.....

Mas por último ¿que deja todo esto en el fondo del alma ? ¿ que resultados trae para el corazon ? que fruto puede sacar el pensamiento ? ¡ Ah ! cuanto mas favorecido es el poeta cristiano en la soledad en que Dios se pasea con el ! Libres ya los bosques de aquella multitud de dioses ridiculos que los limitaban de todas, se le representan llenos de una Divinidad inmensa. El don de profecía y de sabiduria, el misterio y la relijion parece que residen siempre en sus profundidades sagradas.

Internáos en aquellos bosques americanos, tan antiguos como el mundo, y vereis ; que silencio tan profundo se advierte en sus retiros cuando están apaciguados los vientos !... que voces desconocidas cuando el aire se llega á conmover ! Estais inmoble, y todo enmudece : dais un paso y todo gime. Se acerca la noche, se espesan las nieblas, y á su amparo se oyen andar manadas de bestias salvajes ; retumba la tierra á vuestros pasos; hace bramar los desiertos tal cual rayo; se ajita el bosque; caen los árboles ;

corre delante de vuestros piés un rio desconocido; y por último, sale la luna de Oriente; á medida que pasais al pié de los árboles, parece que anda errante en su cima por delante de vosotros y que sigue tristemente vuestras miradas. Se sienta el viajero en el tronco de una encina para esperar el dia; mira sucesivamente al astro de la noche las tinieblas y el rio; se siente inquieto, ajitado, y como en espera de cierta cosa desconocida. Un placer nunca oido y un temor extraordinario hacen palpar su corazon, como si fuese á ser admitido á algun secreto de la Divinidad : está solo en lo interior de los bosques; pero el pensamiento del hombre llena fácilmente los espacios todos de la naturaleza, y las mayores soledades de la tierra son menos vastas que un solo vuelo de su corazon..

Si, aun cuando negase el hombre la Divinidad, el Ente racional seria aun mas augusto en medio de los mundos solitarios, sin acompañamiento y sin espectadores, que si apareciese rodeado de las pequeñas deidades fabulosas. El vacío desierto tendria aun alguna analogía con la extension de sus ideas, la tristeza de sus pasiones, y con el mismo disgusto de una vida sin ilusiones y sin esperanza.

Hay en el hombre un instinto que le pone en relacion con las escenas de la naturaleza. ¡ Ah ! ¡ quien no habrá pasado horas enteras sentado á la orilla de un rio y viendo como se deslizan sus olas ! quien no se habrá complacido en las riberas del mar al ver blanquear el lejano escollo ! Debemos compadecer á los antiguos, que no vieron ni hallaron en el Océano, mas que el palacio de Neptuno y la gruta de Proteo;

era cosa bien triste no ver mas que las aventuras de los Tritones y de las Nereidas en la inmensidad de los mares , que parece nos da una medida confusa de la grandeza de nuestra alma , y un desco vago de dejar la vida para abrazar la naturaleza y confundirnos con su autor.

CAPÍTULO II.

De la Alegoria.

¿ Pues que ! exclamará alguno : ¿ no hallais ninguna belleza en las alegorias antiguas ?

Preciso es hacer una distincion. La alegoria *moral*, como la de las *suplicas* en Homero , es hermosa en todo país , en todo tiempo y en toda relijion : el Cristianismo no la ha desechado. Podemos siempre que queramos poner al pie del Arbitro soberano de las dos urnas del bien y del mal. Y aun tendremos nosotros la ventaja , de que nuestro Dios no obrará injustamente y al acaso como Júpiter : esparcirá las olas del dolor sobre la cabeza de los mortales , no por capricho , sino por un fin conocido de él únicamente. Sabemos que nuestra felicidad en la tierra está coordinada , y se encamina á una felicidad jeneral , en una cadena de seres y de mundos que se ocultan á nuestra vista ; que el hombre , en armonia con los globos , camina a paso igual con ellos , al cumplimiento de una revolucion que oculta Dios en su eternidad.

Pero si la alegoria *moral* subsiste siempre para nosotros , no sucede asi con la *fisica*. Que Juno sea el *aire* , que Júpiter sea el *éter* , y que de éste modo

sean aun el esposo y la esposa , el hermano y la hermana , ¿ donde está el encanto y la grandeza de esta personificación? Aun hay mas ; esta especie de alegoría es contra los principios del gusto , y aun de la sana lójica.

Jamas se debe personificar mas que una *calidad*, una *afeccion* de la cosa , y no la *cosa misma*: de otro modo no es una verdadera *personificación*, sino haber hecho mudar el nombre al objeto. Yo haré bien en hacer hablar á una piedra ; pero ¿ que sacaré con dar á esta piedra un nombre alegórico ? El alma , pues, cuya vida es su misma naturaleza , tiene por esencia la facultad de producir : de manera que uno de sus vicios y una de sus virtudes pueden considerarse como su *hijo* , ó como su *hija* , pues verdaderamente ella los ha enjendrado. Esta pasion , activa como su madre , puede consiguientemente crecer , desenvolverse , tomar facciones , y llegar á ser un ente distinto. Pero el objeto pasivo por su esencia que no es susceptible ni de placer ni de dolor y que solo tiene accidentes y pasiones y unos accidentes tan muertos como el mismo , no presenta cosa alguna que se pueda animar. ¿ Formareis un ente alegórico de la *dureza* del guijarro , ó de la *savia* de la encina ? Ademas de que es menester advertir tambien, que el gusto queda mas satisfecho con las *driadas*, *nayades*, *céfiro*s y *ecos*, que con las ninfas adheridas á objetos mudos é inmuebles : esto es efecto de que se halla en los árboles , en el agua y en el aire , un movimiento y un ruido que recuerdan la idea de la vida , y que , por consiguiente , pueden suministrar una alegoría como el *movimiento* del alma. En cuanto á lo demás , esta

especie de *pequeña alegoria* material , aunque un poco menos mala que la *grande alegoria fisica* , siempre es de un jénero mediano , frio é incompleto ; cuando mas , ella se parece á las adas de los Arabes , y á los jenios de los Orientales.

Por lo respectivo á aquellos dioses desconocidos que los antiguos colocaban en los bosques desiertos y sobre los sitios salvajes , hacian sin duda un efecto muy bello , pero no tenian conecision con el sistema mitolójico: el entendimiento humano recaia aqui en la relijion natural. Aquello que adoraba el tímido viajero , pasando por las soledades , era cierta cosa *ignorada* ; cierta cosa cuyo nombre no sabia él , y á la cual llamaba la *Divinidad del paraje* ; á veces le daba el nombre de Pan , y Pan era el Dios *universal*. Aquellas grandes sensaciones que inspira la naturaleza inculta , no han cesado de ecsistir , y los bosques conservan aun para nosotros su formidable divinidad.

Finalmente . es tan cierto que la *alegoria fisica* , ó *los dioses de la fábula* , destruian los encantos de la naturaleza , que los antiguos no han tenido verdaderos pintores de paisaje (1), por la misma razon que carecian de poesia descriptiva. Mas esta poesia ha sido mas ó menos conocida entre los otros pueblos idólatras , que han ignorado el sistema mitolójico : esto lo prueban los poemas *Sanscrit*, los *Cuentos árabes* los *Eddas*, y las canciones de los negros y de los salvajes (2). Pero como las naciones infieles han mezclado siempre su falsa relijion (y por consiguiente su mal gusto) en sus obras , solo se ha sabido pintar la na-

(1) Véase la nota B del tercer volumen

(2) Véase la nota E al fin del volumen.

turalaleza , con sus colores verdaderos , por el Cristianismo.

CAPÍTULO III.

Parte histórica de la Poesía descriptiva entre los modernos.

Apenas habian comenzado los Apóstoles á predicar al mundo el Evangelio, cuando se vió nacer la poesía descriptiva. Todo volvió á entrar en la verdad , *de-lante de aquel que ocupa el lugar de verdad en la tierra* , como dice S. Agustín. Cesó la naturaleza de dejarse oír el organo engañoso de los ídolos ; se conocieron sus fines, y se supo que habia sido criada primeramente para Dios , y despues para el hombre. Con efecto , nunca predica ella mas que dos cosas : Dios glorificado en sus obras , y las necesidades del hombre satisfechas.

Este descubrimiento hizo mudar de aspecto á la creacion ; por su parte intelectual, es decir, por medio de este pensamiento de Dios que ella manifiesta por todas partes, recibe el alma un alimento abundante; y por su parte material ; percibe el cuerpo que todo habia sido criado por él. Se desvanecieron y desaparecieron enteramente las vanas esijas aplicadas á los seres insensibles ; las rocas fueron animadas con mas realidad, las encinas profirieron oráculos mucho mas ciertos ; y los vientos y las olas levantaron la voz mucho mas penetrante , cuando el hombre sacó del fondo de su propio corazon la vida , los oráculos , y las diferentes voces de la naturaleza.

Hasta este momento habia sido mirada la soledad

como horrorosa, pero los nuevos cristianos hallaron en ella mil hechizos. Los anacoretas escribieron sobre la dulzura de los montes de piedra, y sobre las delicias de la contemplacion: este es el primer paso de la poesia descriptiva. Los religiosos que publicaron la vida de los primeros padres del desierto, se vieron á su tiempo obligados á hacer la descripcion de los retiros donde habian ocultado su gloria aquellos ilustres desconocidos. Aun tenemos en las obras de S. Gerónimo y S. Atanasio (1), descripciones de la naturaleza que prueban como sabian observar y hacer amar lo que pintaban.

Este nuevo género introducido en la literatura por el Cristianismo, se desenvolvió rápidamente. Estendióse hasta en el mismo estilo histórico como se advierte en la coleccion llamada *Bizantina*, y sobre todo en las historias de Procopio. Se propagó igualmente, pero se corrompió, entre los romancistas griegos del Bajo-imperio, y entre algunos poetas latinos en el occidente (2).

Habiendo caido Constantinopla en poder de los turcos, se vió aparecer en Italia una nueva poesia descriptiva, compuesta de los restos del espíritu moro griego é italiano. El Petrarca, el Ariosto y el Taso la elevaron al grado mas alto. Pero ella carece absolutamente de verdad. Consiste en ciertos epítetos repetidos frecuentemente, y aplicados siempre del mismo modo. No sabia salir de un *bosque espeso*, de una *cueva fresca*, ó de las orillas de una *clara fuente*,

(1) *Hieronymus in vita Paul. Sanct. Athanas., in vita Anton.*

(2) *Boccio, etc.*

y á cada momento repite los bosques de *naranjos*, los toldos de *jázmynes* y los matorrales de *rosas*.

Volvió á aparecer *Flora* con su canastillo , y no faltaron á su acompañamiento los antiguos *céfiro*s ; pero como no encontrando en los bosques ni á las *nayades*, ni á los *faunos*, corrían peligro de perderse en esta inmensa soledad de la naturaleza cristiana, sino hubieran encontrado las *hadas* y los *gigantes* de los moros. Cuando el entendimiento humano dá un paso , es preciso que todo camine con él ; todo se muda con sus claridades ó con sus sombras : asi le cuesta trabajo al presente admitir pequeñas divinidades donde solo ve grandes espacios. Por mas que se coloque á la amante de Titon sobre un carro , y se la cubra de flores y de rocío nada impedirá que aparezca sobrado mezquina, paseando su débil luz por aquellos cielos infinitos que ha desarrollado el Cristianismo: deje, pues el cuidado de iluminar el mundo al que le creó.

Esta poesía descriptiva *italiana* pasó á Francia, y fué bien acogida por Ronsard Lemoines, Coras, Saint-Amand y nuestros antiguos romancistas. Pero los grandes escritores del siglo de Luis XIV. disgustados de semejantes pinturas, en que no veían verdad alguna, la desterraron de sus obras : este es uno de los caractéres distintivos ; por consiguiente , no se halla en ellas casi vestijio alguno de lo que nosotros llamamos *poesia descriptiva* (1).

(1) Es preciso exceptuar á Fenelon. La Fontaine y Chaulien , Racine el hijo , padre de esta nueva escuela poética , en la que ha sobresalido Mr. Delille, puede ser mirado tambien como el fundador de la poesia descriptiva en Francia.

Desechada en Francia , se refugió en Inglaterra la Musa de los campos , donde la habian ya dado á conocer Spenser , Waller y Milton. Allí perdió por grados su estilo afectado , pero cayó en otro esceso. No pintando mas que la verdadera naturaleza , quiso pintarlo todo , y cargó escesivamente sus pinturas de objetos demasiado pequeños , ó de circunstancias caprichosas , El mismo Thomson tiene en su canto del *invierno* , tan superior á los otros tres , descripciones de una languidez mortal: tal fué la época segunda de la poesia descriptiva.

Desde Inglaterra volvió á Francia , con las obras de Pope y del cantor de las estaciones. Le costó trabajo introducirse , porque le hizo frente el antiguo estilo itálico , que habian resucitado M. Dorat y algunos otros. Triunfó por último , y debió la victoria á M. M. Delille y Saint-Lambert. En fin , se perfeccionó por la Musa francesa, se sometió á las reglas del gusto , y llegó á su tercera época.

Digamos no obstante que se mantuvo pura , aunque desconocida , en las obras de algunos naturalistas del siglo de Luis XIV , como Tournefort y el padre Du-tertre. A una imaginacion viva , reúne este un jenio tierno y reflexivo , y hasta se sirvió como la Fontaine , de la palabra *melancolia* , en sentido en que hoy la usamos. Así , no estuvo privado enteramente el siglo de Luis XIV del verdadero jénero descriptivo , como pudiera creerse aunque solamente usado en las cartas y relaciones de nuestros misioneros (1). De aqui es donde hemos sacado esta espe-

(1) Cuando hablemos de las misiones , se verán ejemplos y bellos.

cie de estilo que hoy creemos tan nuevo.

Por lo demas, las pinturas esparcidas en la Biblia pueden servir para probar que la poesia descriptiva ha nacido entre nosotros, del Cristianismo. *Job*, *los profetas*, *el Eclesiástico*, y sobre todo los *Salmos* estan llenos de descripciones magnificas. El salmo *Benedic, anima mea*, es una obra maestra en este género.

„ ¡ Alma mia, bendice al Señor; Señor, mi Dios, cuan grande sois en vuestras obras !

.....

Vos esparcis las tinieblas, y la noche se extiende sobre la tierra; entonces es cuando las fieras de los bosques andan por entre las sombras, y cuando los ruidos de los leoncillos claman por la presa, y piden á Dios el alimento prometido á los animales. Mas sale el sol, y se retiran las fieras montaraces.

- Sale entonces el hombre para el trabajo del dia, y á cumplir con su obra hasta que llegue la noche. .

.....

¡ Que dilatado es 'ese mar que extiende á lo lejos sus espaciosos brazos! Innumerables animales se mueren en su seno, los mas pequeñitos con los mas grandes, y los navios surcan sobre sus aguas.”

Horacio y Pindaro no llegaron ni con mucho á esta poesia. Nosotros pues hemos tenido razon para decir, que Bernardino de Saint-pierre debe al Cristianismo su talento para pintar las escenas de la soledad: se le debe á él, porque destruyendo nuestros dogmas las divinidades mitológicas, han vuelto la verdad y majestad á los desiertos; y se le debe, porque ha encontrado en el sistema de Moisés el verdadero sistema de la naturaleza.

Pero aqui se presenta otra ventaja del poeta cristiano: si su relljion le suministra una naturaleza *solitaria* puede tener tambien una naturaleza habitada. Puede á su antojo colocar ángeles en guarda de los bosques, de las cataratas de los abismos , ó confiarles los soles y los mundos. Esto nos conduce á hablar de los seres *sobrenaturales* , ó de lo *maravilloso* del Cristianismo.

CAPÍTULO IV.

Si las divinidades del Paganismo tienen poéticamente la superioridad sobre las Divinidades cristianas.

Todas las cosas tienen dos aspectos : podrán decirnos personas imparciales.

„ Se os concede que, en cuanto á los hombres, ha suministrado el Cristianismo una parte dramática que faltaba á la mitología, y que además ha ofrecido la verdadera poesía descriptiva. He aqui dos ventajas que reconocemos, y que bajo ciertos respetos, pueden justificar vuestros principios , y contrapesar las bellezas de la fábula. Pero en la actualidad debeis convenir, si obráis de buena fe, que cuando las divinidades del paganismo obran *directamente y por si mismas*, son mas poéticas y dramáticas que las divinidades cristianas. „

Asi podrá juzgarse á primera vista. Participando los Dioses antiguos de nuestros vicios y virtudes, teniendo, como nosotros, cuerpos sujetos al dolor, y pasiones irritables, mezclándose con la raza humana, y dejando aqui abajo una mortal posteridad, no son mas que una especie de hombres superiores, á quienes se

puede hacer obrar como á los otros hombres. Nos inclinariamos pues á creer, que suministran mas recursos á la poesia que las inteligencias impasibles é incorpóreas del Cristianismo; pero, mirando la cosa mas de cerca, hallaremos que en esta superioridad dramática se reduce á poca cosa.

En primer lugar, siempre ha habido en toda religion para el poeta y el filósofo, dos especies de deidades; y asi el Gran Ser abstracto, del cual han hecho tan bellas pinturas Tertuliano y S. Agustin, no es el *Jehovah* de David ó de Isaias uno y otro son muy superiores al *Teos* de Platon y al *Jupiter* de Homero. No es, verdad, pues, en todo su rigor, que esten privadas de toda pasion las divinidades poéticas de los cristianos. El Dios de la Escritura se arrepiente, es zeloso, ama, aborrece, y se enciende en cólera como un torbellino: el Hijo del Hombre se compadece de nuestros trabajos; la Virjen, los santos y los ánjeles se conmueven con el espectáculo de nuestras miserias y, en jeneral, se ocupa mucho mas de los hombres el *Paraíso* que el Olimpo.

Hay *pasiones*, pues en nuestras potestades celestiales, y estas pasiones tienen sobre las de los dioses del paganismo la gran ventaja, de que nunca traen consigo la idea del desórden y del mal. Sin duda es una cosa maravillosa, que al pintar la *cólera* ó la *tristeza* del cielo cristiano, no se pueda destruir en la imaginacion del lector el sentimiento de la tranquilidad y de la alegría: ! tal santidad y justicia hay en el Dios presentado por nuestra religion;

Aun hay mas; porque si se quiere absolutamente que el Dios de los cristianos sea un ser impasible,

pueden aun suponerse espíritus ó inteligencias apasionadas tan dramáticas y tan malignas como las de los antiguos: el infierno reúne todas las pasiones de los hombres. Nuestro sistema teológico nos parece mas bello, mas arreglado y mas sabio que la doctrina fabulosa que confundia hombres, dioses y demonios. El poeta halla en nuestro cielo los seres perfectos, pero sensibles, y dispuestos en una brillante jerarquia de amor y de poder; el abismo encierra sus dioses apasionados y poderosos en el mal, como los dioses mitológicos: los hombres ocupan el lugar medio, tocando al cielo por sus virtudes, y á los infernos por sus vicios: son amados de los ángeles, aborrecidos de los demonios, y objeto desgraciado de una guerra que solo ha de acabar con el mundo.

Estos resortes son grandes, y el poeta no tiene lugar para quejarse. En cuanto á las acciones de las inteligencias cristianas, no nos será difícil probar muy pronto, que son mas extensas y enérgicas que las de los dioses mitológicos. El Dios que rige los mundos, que cria el universo y la luz, que abraza y comprende todos los tiempos y ve lo mas oculto del corazon humano; este Dios, ¿podrá ser acaso comparado con un Dios que se pasea sobre un carro, habita un palacio de oro en una montañita, y ni aun prevé confusamente lo futuro? Ni tan siquiera, hay la débil ventaja de la diferencia de sexos y de la forma visible, que no participan nuestras inteligencias ó divinidades como las de la Grecia; pues nosotros tenemos santos y vírgenes, y los ángeles toman muchas veces, en la Escritura, la forma humana.

Pero ¿como preferir una santa, cuya historia ofen-

de à veces la elegancia y el gusto, à una fresca nayade, cuyo ser está ligado à las márgenes de un arroyuelo ? Es preciso separar la vida terrestre de la vida celestial de esta santa: sobre la tierra no fué aquella santa mas que una muger; su superioridad comenzó con su felicidad en las regiones de la luz eterna. Además, es menester tener siempre presente que la nayade destruia la poesía descriptiva, y que un arroyo presentado en su corriente natural, es mas agradable que en su pintura alegórica, ganando de una parte lo que parece perdiámos de otra.

En cuanto à los combates, lo que se ha dicho contra los ánjeles de Milton, puede alegarse tambien contra los Dioses de Homero: de todas maneras, son divinidades por las cuales no se puede temer, porque no pueden morir. Marte derribado y cubriendo con su cuerpo nueve anegadas de tierra, y Diana dando de bofetadas à Vénus, son tan ridículos, como un ánjel dividido en dos, y que luego se enrosca de nuevo como una serpiente. Las potestades sobrenaturales pueden muy bien presidir los combates de la epopeya; pero nos parece que no deben venir por si mismas à las manos, fuera de ciertos casos que solo pertenece al gusto decidir; esto mismo es lo que el entendimiento de Virjilio habla conocido ya, hace mas de mil y ochocientos años.

Además, de que no es cierto que sean siempre ridículas en las batallas las divinidades cristianas. Satanás preparandose para combatir à Miguel en el paraíso terrestre, es soberbio; el Dios de los ejércitos caminando en una nube oscura al frente de las lejonas fieles, no es una mezquina imagen; el cuchillo

exterminador, presentandose repentinamente á los ojos del impio, sorprende y aterroriza; las milicias anjélicas, derribando los cimientos de Jerusalem, hacen un efecto tan grande como los dioses enemigos de troya sitiando el palacio de Priamo; finalmente no se halla cosa mas sublime en Homero, que el combate de Manuel contra los ánjeles malos en Milton, cuando el Hijo del Hombre, precipitandolos al abismo, *medio retiene su rayo, por no aniquilarlos.*

CAPITULO V.

Carácter del verdadero Dios.

Es una cosa maravillosa, que el Dios de Jacob sea tambien el Dios del Evanjelio; y que el Dios que lanza el rayo sea tambien el Dios de paz y de inocencia.

Las flores olorosas el matiza;
 los frutos cria, y luego los madura
 con el calor del dia, y de la noche
 la benigna frescura.

Estamos persuadidos á que no se necesitan pruebas para mostrar, cuan superior es *poéticamente* el Dios de los cristianos al Júpiter antiguo. A la voz del primero retroceden los rios acia su corriente, el cielo se arrolla como un libro, se entreabren los mares, caen á tierra los muros de las ciudades; resucitan los muertos, y se derraman las plagas sobre las naciones: en él existe lo sublime por si mismo y ahorra el cuidado de buscarle. El Júpiter de Homero, conmoviendo el cielo con una sola señal de sus cejas, es muy majestuoso sin duda; pero Jehorah baja al gran Caos, y luego que

pronuncia el *fiat lux* se abisma y vuelve á entrar en la nada el fabuloso hijo de Saturno.

Si Júpiter quiere dar á los dioses una idea de su poder, les amenaza de arrebatarlos, y átarlos al cabo de una cadena; pero Jehovah no necesita cadenas ni ensayos de esta naturaleza:

De nada para él sirve nuestro brazo:

¿Que son para él los reyes de la tierra?

En vano se unirán contra él, en vano;

Que al mostrarse su union queda disuelta.

Habla y en polvo luego los convierte.

A su voz el mar huye el cielo tiembla,

Cual nada mirá el universo junto

y el misero mortal que solo fuera

leve juguete de la muerte impía

es á su vista cual sino existiera.

Aquíles va á comparecer para vengar á Patrodo; Júpiter declara á los inmortales que pueden entrar en la batallá general, y al punto se pone el Olimpo en movimiento.

« El padre de los dioses y de los hombres hace resonar sus rayos: Neptuno sublevando sus olas, conmueve y ajita las tierras inmensas; el Ida sacude sus cimientos y sus cimas: rebosán sus fuentes; las naves de los Griegos y la Ciudad de los Troyanos vacilan sobre el suelo fluctuante, Pluton deja su trono, pierde el color, y grita, etc. (1).»

Este trozo ha sido citado por los criticos, como el último esfuerzo de lo sublime. Los versos griegos son admirables; se convierten á su vez en rayo de Júpiter.

(1) Hom. *Iliad.* I. 20; v.56.

ter, en tridente de Neptuno , y en grito de Pluton : parece que olmos como repiten el sonido de los truenos todas las concavidades del Ida. Las RR repetidas y las terminaciones en *on*, de que está lleno el verso griego, imitan el rodar del rayo interrumpido por ciertos momentos de silencio . Así es como la voz del cielo en una tempestad muere y renace alternativamente en la profundidad de los bosques. Un silencio súbito y penoso, é imágenes vagas y fantásticas , suceden al tumulto de los primeros movimientos ; y despues que se oye el grito de Pluton, se conoce y se siente haber penetrado en las rejones de la muerte. Todas las expresiones de Homero pierden su fuego y colorido, y quedan frias, mudas y sordas ; y una multitud de S. S. silvadoras, imitan el murmullo de la voz inarticulada de las sombras.

¿ De donde tomaremos el paralelo, y donde tiene la poesía cristiiana medios suficientes para elevarse á estas bellezas ? Júzguese. El Eterno se pinta así mismo,

„ Su cólera subió como un torbellino de humo, su rostro apareció como la llama, y su ira como un fuego ardiente. Él abatió los cielos, bajó, y las nubes estaban bajo sus piés. Tomó su vuelo sobre las alas de los Querubines, y se arrojó sobre los vientos. Las nubes amontonadas formaban al rededor de él un pabellon de tinieblas: el resplandor de su rostro las dissipó, y cayó de su seno una lluvia de fuego. El Señor tronó desde lo alto de los cielos ; el Allísimo hizo oír su voz, y su voz se difundió como una borrasca ardiente. Disparó sus flechas, y dissipó mis enemigos ; redobló sus rayos, y los destruyó. Entonces se descubrieron las aguas en sus manantiales, y aparecieron

claramente los cimientos de la tierra; porque vos, Señor, les hablais amenazado, y percibieron el aliento de vuestra cólera. ”

“Confesémoslo, (dice Mr. de la Harpe, de cuya traduccion hemos tomado este trozo), hay tanta distancia de este *sublime* á cualquier otro *sublime*, como del espíritu de Dios al espíritu del hombre, Aqui se ve la concepcion de lo grande en su principio: lo demas es solo una sombra, asi como la intelijencia humana no es mas que una emanacion de la intelijencia creatriz; y como la ficcion, aunque bella, no es mas que la sombra de la verdad, de la que saca todo su mérito por un fondo de semejanza. ”

CAPITULO VI.

De los Espiritus de las tinieblas.

Los dioses del politeismo, casi iguales en poderio, participaban de los mismos aborrecimientos y de los mismos amores. Si algunas veces se hallaban encontrados, era tan solo en las disensiones y guerras de los mortales, y se reconciliaban bien pronto bebiendo juntos el néctar.

Al contrario el Cristianismo, instruyéndonos en la verdadera constitucion de los séres sobrenaturales nos ha mostrado el imperio de la virtud, eternamente separado del imperio del vicio, Nos ha revelado los espíritus de las tinieblas, maquinando continuamente la perdida del género humano y los espíritus de la luz empleados únicamente en los medios de salvarle. De aqui nace un perpétuo combate de que la imajinacion puede sacar una multitud de virtudes.

Este *maravilloso* de un carácter muy sublime , suministra despues otro segundo de especie inferior ; es á saber, la *majia*. Tambien la conocieron los antiguos (1); pero bajo nuestro culto, ha adquirido, como máquina poética, mas importancia y extension. Sin embargo, se debe usar sóbriamente de ella , porque no es de un gusto muy puro : carece especialmente de grandeza porque como recibe parte de su poder de la naturaleza humana, los hombres le comunican su pequenez.

Otro rasgo distintivo de nuestros seres sobrenaturales , sobre todo entre las potestades infernales , es la atribucion de un carácter. Veremos á cada instante el uso que ha hecho Milton del carácter de orgullo, dado por el Cristianismo al principe de las tinieblas. Pudiendo ademas el poeta, ligar á cada vicio un ángel malo, dispone á su arbitrio de un enjambre de espíritus infernales. Aun sigue entonces la verdadera alegoría sin tener la sequedad que la acompaña siendo en efecto aquellos espíritus entes *reales*, cuales nos los permite creer la religion.

Pero si los demonios se multiplican tanto como los delitos de los hombres , tambien pueden presidir á los terribles accidentes de la naturaleza. Todo cuanto haya de culpable ó de irregular en el mundo moral y físico es igualmente de su resorte. Tan solo será pre-

(1) *La magia de los antiguos se diferenciaba de la nuestra, en que aquella obraba por solas las virtudes de las plantas y de los filtros, y la nuestra dimanaba de una potencia sobrenatural, buena algunas veces, pero casi siempre perversa. Bien conocerá cualquiera que no se trata aquí de la parte historica y filosofica de la magia, considerada como el arte de los Magos.*

ciso tener el cuidado de dar un carácter majestuoso á las escenas , cuando se les mezcle con los temblores de tierra , y con las sombras de un antiguo bosque. Es preciso que el poeta sepa distinguir , con un gusto exquisito , el trueno del Altísimo , del vano ruido que hace sonar un espíritu pérfido ; que el rayo solo se encienda en la mano de Dios , y que jamas relumbre en una tempestad excitada por el infierno. Que esta sea siempre sombría y aciaga ; que las nubes no estén teñidas por la cólera , ni arrojadas por el viento de la *justicia* , sino que sean sombrías y cárdenas sus tintas como las tintas de la desesperacion , y que no se muevan mas que al soplo impuro del aborrecimiento. Se debe sentir en estas borrascas un poderío , solamente fuerte para destruir ; y debe encontrarse en ellas aquella incoherencia , aquel desorden y aquella especie de enerjia del mal , que tiene algo de desproporcionado y jigantesco , como el caos de donde procede.

CAPÍTULO VII.

De los santos.

Cierto es que los poetas , no han sabido sacar de lo maravilloso cristiano todo cuanto puede suministrar á las Musas. Hácese como una mofa de los santos y de los ángeles ; pero ¿ no tenían los mismos antiguos sus semidioses ? Pitágoras Platon y Sócrates recomiendan el culto de aquellos hombres que ellos llaman *heroes*. *Honra á los héroes llenos de bondad y de conocimientos* , dice el primero en sus versos dorados. Y porque no nos equivoquemos en este nombre de

héroe, Hiérocles le interpreta exactamente como explica el Cristianismo el nombre de *santo*. " Aquellos héroes llenos de bondad y de luz piensan siempre en su Criador, y están brillantes con el resplandor que resalta de la felicidad de que gozan en él ". == " Y añade luego : *héroe* viene de una palabra griega que significa amor, para indicar que llenos de amor ácia Dios, no buscan los héroes más que ayudarnos á pasar de esta vida terrestre á una vida divina, y á llegar á ser ciudadanos del cielo (1). " Los padres de la Iglesia, llaman tambien *héroes* á los santos, así como ellos dicen que el bautismo es el sacerdocio de los legos, y que hace de todos los cristianos *reyes* y sacerdotes de Dios (2). Y sin duda que son héroes todos aquellos mártires, que domando las pasiones de sus corazones, y desafiando la perversidad de los hombres, han merecido por estos trabajos gloriosos ascender á la clase de las potestades celestiales. No han faltado en el politeísmo sofistas que se han mostrado mas sabios y mas morales que la religion de su patria; pero entre nosotros, no ha habido filósofo, por sabio que haya sido, que se haya podido elevar jamas sobre la moral cristiana. Mientras que Sócrates honraba la memoria de los justos, ofrecía el paganismo á la veneracion de los pueblos unos bandidos, cuya única virtud, despues de haberse manchado con todo jénero de vicios, era la fuerza corporal. Si algunas veces se concedia la apoteosis á los buenos reyes, tambien tenían sus sacerdotes y sus templos los tiberios y los nerones. ! Sagrados morta-

(1) *Hiérocl. com, in Pytg Traduc de Dac.*

(2) *Hieron. Dial. c. Lucif. tom. 2. p. 156.*

es , que la Iglesia de Jesucristo nos encomienda que veneremos ; vosotros ni erals fuertes ni poderosos entre los hombres ! ¡ Nacidos comunmente en la cabaña del pobre , no habiais ostentado á los ojos del mundo , mas que humildes dias y oscuras desgracias ! Y no se han de oir siempre sino blasfemias contra una religion que deificando la indijencia , el infortunio , la sencillez y la virtud ha hollado y hecho postrarse á sus piés la felicidad mundana , la riqueza , la ostentacion y el vicio ?

Y ¿ que tienen pues de odioso á la poesia esos solitarios de la Tebálda con su báculo blanco y su vestido de ojas de palma ? Los pájaros del cielo los alimentan (1) , los leones les traen sus mensajes (2) , ó cavan sus sepulturas (3) : tratando familiarmente con los ánjeles , llenan de milagros los desiertos donde estuvo Menfis (4). Horeb y Sanai , el Carmelo y el Libano , el torrente de Cedron , y el valle de Josafat , hablan aun del habitante de la celdita , y del anacoreta del peñon ; las Musas se entregan á todo su entusiasmo en aquellos antiguos monasterios llenos de las sombras de los Antonios , Pacomios , Benitos y Basillios. Los primeros apóstolos , predicando el Evangelio á los primeros fieles en las catacumbas , ó bajo la palma del desierto , parecieron á Micael Anjel y á Rafael asuntos favorables á su jenio.

Omitiré por ahora , porque hablaré de ellos despues , aquellos bienhechores de la humanidad que fun-

(1) S. Geron. *In vita Pauli*.

(2) Theod. *Thist. relij.* cap. 6.

(3) S. Geron. *Ibidem*.

(4) *Hablo rapidamente de estos solitarios , porque trataré de ellos en otra parte.*

daron hospita'es y se entregaron á la pobreza , á la peste , y á la esclavitud por socorrer á los hombres. Me limitaré solo á las escrituras , temiendo descarriarme en un asunto tan dilatado é interesante. Josué Elias , Isaías , Jeremías , Daniel , y , por último , todos esos profetas que viven al presente en una vida eterna ¿ no podrán hacer oír sus sublimes lamentaciones en un bello poema ? la urna de Jerusalem no se puede llenar aun con sus lágrimas ? no hay ya sauces en Babilonia para colgar de ellos sus destempladas harpas ? A mi que á la verdad no soy poeta me parece que formarian sobre las nubes muy bellos grupos todos esos hijos de la vision ; los pintaria con la cabeza radiante , bajaria sobre su pecho inmortal una barba arjentada , y el espíritu divino centellearia en sus miradas.

Pero ; que multitud de sombras venerables resucita en la caverna de Mambré , á la vez de una Musa cristiana ? ; Abraham , Isaac , Jacob , Rebeca , y todos vosotros , hijos del Oriente , reyes , patriarcas , abuelos de Jesucristo , cantad la antigua alianza de Dios con los hombres ! Referidnos esa historia tan grata al cielo , esa historia de Josef y de sus hermanos. El coro de los santos reyes , y David á su frente , el ejército de los confesores y de los mártires vestidos de sus brillantes ropajes , nos ofrecerian tambien su *maravilloso* : estos últimos presentan al pincel el género trágico en su mayor elevacion. Despues de la pintura de sus tormentos , diriamos lo que Dios hizo por aquellas víctimas , y el don de los milagros con que honró sus sepulcros.

Junto á aquellos augustos coros , colocariamos los

de las vírgenes celestiales , las Genovevas de Brabante , las Pulquorias , las Rosalías , las Cecilias , las Lucilas . las Isabeles , las Eulalias. Lo *maravilloso* del Cristianismo está lleno de concordancia ó de estos graciosos contrastes. Se sabe como Neptuno.

..... Levantándose en el mar,
De una voz calma las olas.

Nuestros docmas ofrecen otro jénero de poesia. Va á perecer un navio ; el capellan perdona sus pecados á todos con palabras misteriosas que desatan las almas , y endereza al cielo la súplica . que en un torbellino , envia el espíritu del náufrago al Dios de las tempestades. Ya se abre el Océano para tragar á los marineros ; y ya parece que , levantando las olas su triste voz entre los peñascos , entonan los cánticos fúnebres : atraviesa repentinamente la tempestad un rayo de luz ; la *Estrella de los mares* , Maria , patrona de los marineros , aparece en medio de la nube. Tiene á su hijo en sus brazos , y calma las ondas con una sonrisa. ¡ Encantadora relijion , que opone lo que tiene el cielo de mas dulce , á lo que hay de mas terrible en la naturaleza ! á las tempestades del Océano , un pequeño niño y una tierna madre !

CAPÍTULO VIII.

De los Angeles.

Tal es lo *maravilloso* que se puede sacar de nuestros *Santos*, sin hablar de las diversas historias de sus vidas. En la jerarquia de los *Anjeles*, doctrina tan antigua como el mundo, se descubren despues mil her-

mosos cuadros para el poeta. No solamente los mensajeros del Altísimo llevan los decretos de un extremo del universo al otro, y son los invisibles guardianes de los hombres, ó toman para manifestarse á ellos las formas mas amables, sino que aun nos permite la relijion unir ángeles protectores á la bella naturaleza, asi como á los sentimientos virtuosos. ¡ Que innumerable multitud de divinidades vienen pues de repente á poblar los mundos!

Entre los Griegos finalizaba el cielo en la cumbre del olimpo, y sus dioses no subian mas arriba que los vapores de la tierra. Lo *maravilloso* cristiano, acorde con la razon, con las ciencias, y la extension de nuestra alma, se interna de mundo en mundo, de universo en universo en unos espacios donde la razon aterrada tiembla y retrocede. En vano escudriñan los Telescopios todos los rincones del cielo; en vano siguen al cometa mas allá de nuestro sistema; el cometa al fin se les escapa; pero no escapa ni se oculta al *Arcañjel*, que le lleva á su polo desconocido, y que, al tiempo fijo, le volverá á traer por sendas misteriosas hasta el foco de nuestro sol.

El poeta cristiano es el único iniciado en el secreto de estas maravillas. De globo en globo, de sol en sol, con los *Serafines*, los *Tronos*, los *Ardores* que gobiernan los mundos, fatigada la imaginacion, vuelve á bajar por último á la tierra como si fuera un rio que derramase por una magnífica cascada, sus doradas aguas á la vista de un ocaso resplandeciente. Entonces pasamos desde la grandeza á la dulzura de las imágenes: á la sombra de los bosques se recorre el imperio del *Anjel de la soledad*; se encuentra á la

claridad de la luna el jento *de las ilusiones del cora-
zon*; se oyen sus suspiros en el murmullo de los bós-
ques, y en las quejas de Filomela. Las rosas de la au-
rora no son mas que la cabellera del *Anjel de la ma-
ñana*: el *Anjel de la noche* reposa en medio de los
cielos, donde se asemeja á la luna dormida sobre una
nube; sus ojos están cubiertos con una banda de es-
trellas, sus talones y su frente un poco sonrosados
con las púrpuras de la aurora y las del crepúsculo;
el *Anjel del silencio* le precede, y el *del misterio* si-
gue sus pasos. No injuriamos á los poetas, juzgando
que miran como Genios desagradables á las Musas,
al *Anjel de los mares*, al *de las tempestades*, al *de
los tiempos* y al *de la muerte*. El *Anjel de los amo-
res santos* da á las virjenes un aspecto celestial, y el
Anjel de las armonias las hace el presente de sus gra-
cias; el hombre justo debe su corazon al *Anjel de la
virtud*, y sus lábios al *de la persuacion*. Nada impi-
de que se concedan á estos espíritus bienhechores atri-
butos que distinguen sus poderes y sus oficios: el
Anjel de la amistad, por ejemplo, podria llevar un
ceñidor maravilloso, en el cual se verian bordados
por un trabajo divino los consuelos del alma, los re-
gocijos inocentes, los efectos sublimes, las palabras
secretas del corazon, los castos abrazos, la relijion,
el encanto de los sepulcros, y la esperanza inmor-
tal.

CAPÍTULO IX.

*Aplicacion de los principios establecidos en los capi-
tulos precedentes. Carácter de Satanás.*

Pasemos desde los preceptos á los ejemplos. Vol-

viéndome á valer de lo que he dicho en los capítulos precedentes , comenzaré por el carácter atribuido á los ángeles malos , y citaré el *Satanás de Milton*.

Antes que el poeta ingles , el Dante y el Taso habian pintado al monarca del infierno. La imaginacion del Dante , agotada por nueve circulos de tortura , no ha hecho de Satanás , encerrado en el centro de la tierra , mas que un monstruo odioso ; el Taso , dándole cuernos , casi le ha hecho ridiculo. Seducido por estas autoridades , ha tenido Milton el mal gusto por un momento de medir su Satanás ; pero se realza muy pronto de un modo sublime. Oid esclamar al principe de las tinieblas , en lo alto de la montaña de fuego , desde donde contempla por la primera vez su imperio. « ¡ Adios , campos afortunados , que habitan los gozos eternos ! ¡ horrores , yo os saludo ! yo te saludo mundo infernal ! abismo , recibe á tu nuevo monarca ! El te trae un espíritu á quien jamas mudarán ni los tiempos ni los lugares.... A lo menos aqui seremos libres ; reinaremos : reinar , aun que sea en los infiernos , es propio de mi ambicion (1). »

¡ Qué modo de tomar posesion del infierno !

Habiéndose juntado el consejo infernal , representa el poeta á Satanás en medio de su senado :

« Sus formas conservaban una parte de su primitivo resplandor : era nada menos aun que un arcánjel caido , una gloria un poco oscurecida. Como cuando sale el sol , que , despojado de sus rayos , echa una ojeada horizontal por medio de las nieblas de la mañana ; ó como en un eclipse está oculto este astro detras de la luna , y esparce sobre la mitad de los pueblos un cre-

(1) *Part. Lost. Book I, v. 46 ; etc.*

púsculo funesto , y atormenta á los reyes con el miedo de las revoluciones ; así apareció el Arcánjel oscurecido , pero resplandeciente aun sobre todos los compañeros de su caída : sin embargo , su rostro estaba surcado con las cicatrices del rayo , y se vislumbraban sus pesadumbres sobre sus descoloridas mejillas (1). //

Acabemos de conocer el carácter de Satanás. Escapado del infierno , y habiendo llegado á la tierra ; se llena de desesperacion contemplando las maravillas del universo y apostrofa al sol , diciendo : (2)

“ O tú , que coronado de una gloria inmensa , dejas caer tus miradas , como el Dios de aquel nuevo universo , desde lo alto de tu solitario dominio : tú , á cuya presencia ocultan las estrellas sus humilladas cabezas ; yo te dirijo mi voz , pero no una voz amiga ; pronúncio tu nombre , ó sol , para decirte cuanto aborrezco tus rayos ! Ah ! ellos me recuerdan la altura de que he caído , y cuan glorioso brillaba yo en otro tiempo siendo superior á tu esfera ! El orgullo y la ambicion me han precipitado. Me atreví en el cielo mismo á declarar guerra al rey del cielo. No merecía esta correspondencia el que me habia hecho lo que era en una eminente clase. Elevado á tanta altura , me desdeñé de obedecer ; creí que nn paso mas , tan solamente me colocaria en el estado supremo , y me aliviaria en un instante de la carga inmensa de un reconocimiento eterno.. ¡ Ah ! porque no me hizo nacer su voluntad todo poderosa en la condicion de un ángel inferior ! Aun hoy sería yo dichoso ; no se hubiera

(1) *Par. Lost. Book i, v, 591 etc.*

(2) *Véase la nota F al fin del volumen.*

alimentado mi ambicion con una esperanza ilimitada... ¡ Miserable ! á donde huiré de una cólera infinita, y de una desesperacion sin fin? A cuantas partes estoy hallo el infierno, yo mismo lo soy. ¡ O Dios, mitiga tus rayos ! ¿ No ha quedado medio alguno para el arrepentimiento , ninguno para la misericordia, ninguno fuera de la obediencia ? ¡ La obediencia ! La soberbia me impide el uso de esta palabra. ¡ Que vergüenza para mí , delante de los espíritus del abismo ! No les seduje yo , hablándoles de sumision , cuando me atreví á jactarme de subyugar al Todo-poderoso. ¡ Ah ! en tanto que ellos me adoran sobre el trono de los infiernos ; que poco saben cuan caras pago aquellas soberbias palabras , cuando gimo interiormente bajo el peso de mis dolores !... Mas ¿ si yo me arrepintiese ? si por un acto de la gracia divina subiese á mi primer estado ? Mas un puesto elevado escitaria muy pronto pensamientos soberbios , y serian desmentidos muy pronto mis juramentos de una sumision fingida!... Él lo sabe , el tirano ; y está tan lejos de concederme la paz , como estoy de pedirselas... ¡ A Dios , pues, esperanza, y á Dios contigo temor y remordimientos ! todo se perdió para mí ! ¡ Mal ! sé mi único bien ! Por tí á lo menos dividiré el imperio con el rey del cielo : ¡ aun tal vez dominaré yo mas de una mitad del universo , como en breve lo experimentarán el hombre, y ese mundo nuevo (1) ! //

Cualquiera que sea la admiracion que nos cause Homero, nos vemos precisados á confesar, que no tiene cosa comparable con este pasaje de Milton.

(1) *Parad. Lost. Book IV. From lte 53 th, v. to the 113 th.*

Cuando juntamente con la grandeza del asunto, la belleza de la poesía, y la elevacion natural de los personajes, se echa de ver un conocimiento tan profundo de las pasiones, nada hay que pedir ya al ingenio. Satanás, arrepintiéndose á la vista de la luz que aborrece, porque *le recuerda la elevacion que tuvo sobre ella*; deseando despues haber sido criado en una condicion inferior; endureciendose luego en el delito por orgullo, por vergüenza, y por la desconfianza misma de su carácter ambicioso; en fin por todo fruto de sus reflexiones, y como para espiar un momento de remordimientos cargándose del imperio del mal durante una eternidad, es ciertamente, si no nos engañamos, una de las concepciones mas sublimes y patéticas que pueden haber salido jamás del célebro de un poeta.

Ahora mismo se me presenta una idea que no puedo omitir. Cualquiera que tenga un poco de critica y buenos principios de historia, conocerá que Milton incluyó en el carácter de su Satanás, las perversidades de aquellos hombres que cubrieron de luto la Inglaterra, á principios del siglo XVII. En él se advierte la misma obstinacion, el mismo entusiasmo, el mismo orgullo, y el mismo espíritu de rebelion é independenciam. En él se divisan otra vez aquellos famosos *niveladores*, que, separándose de la religion de su país, habian sacudido el yugo de todo gobierno lejítimo y se habian rebelado á un tiempo mismo contra Dios y contra los hombres. El mismo Milton habia participado de este espíritu de perdicion: y para imajinar un Satanás tan detestable; era preciso que el poeta hubiese visto la imájen en aquellos ré-

probos, que hicieron por tanto tiempo de su misma patria la verdadera mansion de los demonios.

CAPÍTULO X.

*Artificios poéticos.—Vénus en los bosques de Cártago:
Rafael en el verjel de Eden, etc,*

Vengamos á los ejemplos de las invenciones ó artificios poéticos. Vénus mostrándose á Eneas en los bosques de Cártago, es un trozo acabado en el jénero de las gracias; *Cui mater media*, etc. *Por medio del bosque, siguiendo su madre el mismo sendero, sale al encuentro de él. Tenia ella el rostro y todo el aire de una virgen, y estaba armada al estilo de las hijas de Esparsa!* etc. etc.

Esta poesia es divina; pero el cantor de Eden se le acercó mucho, cuando pintó la llegada del ángel Rafael al bosque de nuestros primeros padres,

„Para sombrear sus formas divinas, lleva el Serafin seis alas. Dos pegadas á sus hombros, están recogidas sobre su seno como los extremos de un manto real: las de en medio se ciñen al rededor de él como una banda estrellada.... las dos últimas teñidas de azul van tocando en sus rápidos talones. Sacude sus plumas, que esparcen bálsamos celestiales.

„Entra en el jardin de la felicidad por medio de los bosquecillos de mirto, y de nubes de nardo é incienso; soledad de perfumes donde la naturaleza, en su juventud, se entregaba á todos sus caprichos.... Adan sentado á la puerta de su cabaña, divisó al divino Mensajero. Grita inmediatamente: ¡Eva! corre; „ven á ver lo que es digno de tu admiracion! Mira

hacia el Oriente por entre aquellos árboles. ¿Divisas aquella figura gloriosa, que parece dirigirse hacia nuestro emparrado? Parece una nueva aurora que se levanta en medio del día....”

Aquí Milton casi tan gracioso como Virjilio, le lleva la preferencia por la santidad y la grandeza. Rafael es mas bello que Vénus, Eden mas encantador que el bosque de Cártago, y Eneas es un personaje frio y triste al lado del majestuoso Adán.

He aquí un ángel místico de M. Klopstok...*Dann eil et der thronen* (1),

” Repentinamente baja á encontrar á Grabiél el primer nacido de los Tronos, para llevarle ante el Altísimo. El Eterno le llama *Eliú*, y el cielo *Eloa*. Mas perfecto que todos los entes criados, ocupa el primer lugar cerca del Ser infinito. Uno de sus pensamientos es tan bello como toda el alma del hombre entera, cuando digna de su inmortalidad medita profundamente. Su mirar es mas hermoso que la mañana de una primavera, mas dulce que la claridad de las estrellas, cuando brillantes en su juventud se columpiaron cerca del trono celestial, con todos sus piélagos de luz. Dios le crió el primero. Sacó de una gloria todo celeste su cuerpo diáfano y aéreo. Todo un cielo de nubes brillara en torno de él, cuando salió de la nada: el mismo Dios le tomó en brazos, y bendiciéndole; le dijo: ¡*Criatura!* aquí me tienes!

Rafael es el ángel *exterior*; Eloa el ángel *interior*. ¡Menos divinos nos parecen los Mercurios y Apólos de la mitología, que aquellos Genios del Cristianismo! Muchas veces vienen los dioses á las ma-

(1) *Mesias Erst. jes. v. 286 etc.*

nos en Homero ; pero no se halla en él cosa igual al combáte que se prepara á librar Satanás á Miguel en el Paraiso ni á la gran derrota de las huestes infernales destrozadas por los rayos de Emanuel, segun ya lo hemos arriba observado : Muchas veces salvan las divinidades de la Iliada á sus héroes favoritos, cubriéndolos con una nube ; pero esta máquina ha sido felizmente trasportada por el Taso á la poesia cristiana cuando introduce á Soliman en Jerusalem. Aquel carro rodeado de vapores, aquel viaje invisible de un anciano encantador , y de un héroe atravesando el campo de los cristianos , aquella puerta secreta de Herodes , aquellos recuerdos de los tiempos antiguos esparcidos en medio de una rápida narracion, aquel guerrero que asiste á un consejo sin ser visto, y que solo se descubre para decidir á Soliman á los combates : todo este maravilloso, aun que del jénero májico, es de una excelencia singular. Pero se objetará tal vez que en las pinturas voluptuosas el paganismo debe llevar á lo menos la preferencia. ¿ Y que haremos de Armida ? diremos que carece de hechizos, cuando inclinada sobre la frente de Reynaldo dormido se le cae el puñal de la mano y se convierte en amor su odio ? preferiremos á Ascanio escondido por Vénus en los bosques de Cytheres, al jóven héroe del Taso encadenado con Flores y trasportado sobre una nube á las Islas Afortunadas. Aquellos jardines, cuyo único defecto es el ser demasiado encantados y aquellos amores á los cuales solo falta un velo, no son seguramente pinturas que carezcan de mil gracias. En este episodio se encuentra hasta la cintura de Vénus que con tanta justicia envidiamos y hechamos aun

de menos. En suma si los críticos disgustados quisiesen desterrar del todo la magia, los ángeles de las tinieblas podrian ejecutar por si mismos todo lo que Armida hace por su medio. Para esto nos autoriza la historia de algunos de nuestros santos, y el demonio de los deleites siempre ha sido mirado como uno de los mas terribles y poderosos de los abismos.

CAPITULO XI.

Continuacion de las máquinas poéticas. Sueños de Eneas. Sueño de Atalia.

Solo me falta hablar de los artificios poéticos: los viajes de los dioses, y los sueños.

Empezando por los últimos, escojeré el sueño de Eneas en la noche fatal de Troya. El mismo héroe le cuenta á Dido (1).

Tempus erat etc.

Era la hora en que al primer reposo
Se van ya los mortales entregando,
Y el sueño de los dioses, don sabroso,
sin ser sentido va el sentir privando,
Cuando en sueños vi á Hector lastimoso,
El triste rostro en lágrimas bañado,
Al mismo carro que le arrastró asido,
De polvo y sangre y de sudor teñido.

En duros correones el cuitado
Ligados los hinchados piés trala.
¡ Ay triste de mi! ¡ cual y cual mudado
Venía del Hector que ya ser solía,

(1) Traducción De Hernandez de Velasco.

Cuando de los despojos adornado
 Volvió, que el fiero Aquiles se vestía !
 O cuando echó en la flota de los Griegos
 Con mano osada los troyanos fuegos !

La inculta y yerta barba le miraba ,
 Y el cabello en sangriento humor túpido :
 Grande copia de heridas me mostraba,
 Que en torno á Troya habia recibido.

Lloraba yo con él, triste, y soñaba
 Que de su acerbo caso condolido
 Con tristes quejas ya le prevenia,
 Y en voz doliente aquesto le decia :

¡ O luz de Troya ! ¡ O Hector dulce y caro !

Tú que nuestra esperanza cierta fuiste ,

¿ Dó te detuvo tanto el hado bárbaro ?

En que rejion nuestro clamor oíste ?

Quien sin causa afeó tu rostro claro ?

Porque tan fieras llagas padeciste ?

Como á mal tanto de tu patria y jente ,

Y á tantas muertes te has hallado ausente ?

El, mis querellas vanas no escuchando ,

Mis acentos dejó no respondidos ;

Mas de lo hondo de su pecho , dando

Ardientes y trislisimos jemidos :

Hijo de diosa , ¡ ay huye , ¡ ay ! sal volando

De entre estas llamas (dice); hoy sois vencidos:

Ya el enemigo muro y fuerte tiene :

Hoy troya y su grandeza á tierra viene.

Harto se ha hecho por el rey troyano ,

Y por la cara patria ya perdida :

Si ser pudiera por alguna mano ,

Por esta hubiera sido defendida :

Mas , pues pensar ya en esto es afan vano ;
 Troya te encarga , Troya tu querida ,
 Su religion , sus aras , sus penates ,
 Que al furor del Griego los arrebatas .

Estos tu hado iran , y à ti siguiendo ,
 Con estos á buscar ciudad te apresta ,
 La cual mil mares navegado habiendo ,
 Haras con muro altísimo compuesta .
 Esto me dijo ; y al momento , asiendo
 Del sacro altar á la potente vesta ,
 Su ropa y tocas y la eterna brasa ,
 Sacólo de lo oculto de su casa .

Este sueño es como un conjunto del ingenio de Virjilio , donde se hallan en un cuadro estrecho todos los jéneros de bellezas que le son propias .

Observad primeramente el contraste entre espantoso sueño y la hora apasible en que los dioses le envian á Eneas . Nadle ha sabido indicar los tiempos y los paises de un modo mas admirable que el poeta de Mantua . Aqui se halla un sepulcro : una aventura tierna que determina el limite de un lugar ; una ciudad nueva toma una denominacion antigua , y un arroyuelo extraño toma el nombre de un rio de la patria .

Por lo que toca á las horas , Virjilio ha hecho brillar casi siempre la mas dulce sobre el suceso mas desgraciado . De este contraste lleno de tristeza , resulta esta verdad , que la naturaleza cumple sus leyes sin ser interrumpida por las débiles revoluciones de los hombres .

Pasamos de aquí á la pintura de la sombra de Hector . Aquella fantasma que contempla á Eneas en

silencio , aquellos *largos llantos* , aquellos *pies inchados* , son las menudas circunstancias que escoje siempre el gran pintor para poner á la vista el objeto. Aquel grito de Eneas : ; *quantum mutatus ab illo!* es el grito de un héroe que realza mas la dignidad de Hector. *Squallentem barbam et concretos sanguine crines* : he aquí el espectro : pero Virjilio le da un nuevo jiro á su manera : *Vulnera.....circum plurima muros accepit patrios*. Todo está aquí incluido ; el elogio de Hector , el recuerdo de sus desgracias , y de la patria por la cual recibió *tantas heridas*. Estas palabras *ó lux Dardaniæ!* ; *Spes ó fldissima Teucrúm!* están llenas de fuego. Tanto como venen el corazón , ~~como~~ hacen mas sensibles y amargas las palabras que siguen : ; *Ut te post multa tuorum funera.....: adspicimus!* ¡ Ah ! esta es la historia de cuantos se han ausentado de su patria ; á su regreso se les puede decir como Eneas á Hector.

¿ Como á mal tanto de tu patria , y jente ,

Y á tantas muertes te has hallado ausente ?

Finalmente el silencio de Hector y su profundo suspiro , seguido del *Fuge eripe flammis* , hacen erizar el cabello. El último rasgo del cuadro mezcla la doble poesía del sueño y de la vision : llevándose en sus brazos la estatua de Vesta y el fuego sagrado , no parece sino que se ve al espectro arrancar á Troya de la tierra.

Hay ademas en este sueño una belleza tomada de la misma naturaleza de la cosa. Eneas se regocija al pronto de ver á Hector á quien cree vivo ; luego habla de las desgracias de Troya sucedidas despues de la *muerte* del héroe. El estado en que le vuelve

à ver no puede recordarle su destino; pregunta *¿de que tiene aquellas heridas?* y ya dijo antes, que le habia visto así el día que fue arrastrado al rededor de Ilion. Tal es la incoherencia de los pensamientos, sentimientos é imàgenes de un sueño.

Nos es sumamente grato el ver entre los poetas cristianos cierta cosa que contrapesa, y tal vez escede á este sueño: poesia, interes dramático, religion, todo es igual en una y otra pintura, y aun otra vez se halla Virjilio reproducido en Racine.

Atalia, bajo el pórtico del templo de Jerusalem cuenta su sueño á Abuer y á Mathan.

Presentoseme en noche hórrida oscura
mi madre Jezabel, ataviada
con las galas pomposas que tenia,
el día en que espiró: mas no humillada
se veia su altivez por la desdicha,
pues aun su tez finjida conservaba
el dulce brillo que en su edad tenia.
Teme, hija mia, teme, ella exclamaba,
ser víctima del Dios de los judios!
Infeliz, si algun dia tu llegáras
á caer en sus manos homicidas!
Así dijo, y con pausa se acercaba
á mí la sombra fria: yo mis brazos
la tiendo deseosa de estrecharla,
y un cúmulo tan solo á tocar llego
de yertos huesos y de carne infanda,
que de perros hambrientos ser pudiera,
tan solo, presa disputada y grata.

Inoportuno seria decidir aquí entre Virgilio y Racine. Los dos sueños están igualmente tomados de la fuente

de las diferentes relijiones de los dos poetas. Virjilio es mas meláncolico, Racine mas terrible. Este no hubiera llegado á su fin , ni apreclado justamente el genio sombrío de los dogmas hebreos, si hubiese referido como el primero el sueño de Atalia á una hora tranquila. Como va á presentar mucho, promete tambien mucho en este verso :

Presentóseme en noche horrida oscura. En Racine hay concordancia, y en Virjilio contraste de imájenes.

La escena anunciada por la aparicion de Hector seria mas magnífica que la calda de una sola reina , es decir , la noche fatal de un gran pueblo , y la fundacion del Imperio romano , *si volviendo á encender Joas la antorcha de David*, no nos mostrase á lo lejos el Mesias y la revolucion de toda la tierra.

En los versos de los dos autores se descubre una misma perfeccion, nos parece aun mas bella la poesia de Racine. Del mismo modo que se presenta Hector delante de Eneas en el primer momento , se muestra en el último : mas la pompa y el brillo prestado de Jezabel , pues aun su tez finjida conservaba

El dulce brillo que su edad tenia :

seguida repentinamente, no de una forma entera, sino

De yertos huesos y de carne infanda

que de perros hambrientos ser pudiera,

Tan solo , presa disputada y grata.

es una especie de mutacion de estado y de peripecia, que da al sueño de Racine una belleza de que carece el de Virgilio. Por último, está sombra de una madre que se baja hácia el lecho de su hija como para ocultarse en él , y que se trasforma repentinamente en *huesos y carne mortecina*, es una de esas bellezas in-

determinadas , y una de esas circunstancias terribles de la verdadera naturaleza de la fantasma.

CAPÍTULO XII.

Continuacion del artificio poético. Viaje de los dioses de Homero. Satanás yendo al descubrimiento de la Creacion.

Llegamos al último de los artificios poéticos , es decir , á los *viajes* de los seres sobrenaturales. Esta es una de las partes de lo *maravilloso* , en Homero se ha mostrado mas sublime. Ya cuenta que el carro del Dios vuela con la rapidez del pensamiento de un viajero, que recuerda en un instante todos los lugares que ha recorrido ; ya dice ,

Cuando un hombre sentado en una playa
Desde elevada roca ve en los aires,
De un salto solo pasan , los osados
Caballos de los dioses inmortales. (1)

Cualquiera que sea el ingenio de Homero y la majestad de sus dioses su *maravilloso* y toda su grandeza se van á oscurecer sin embargo delante del *maravilloso* del Cristianismo.

Habiendo llegado Satánas á las puertas del Infierno, que le abrieron el pecado y la muerte , se prepara para ir al descubrimiento de la creacion.

. *Like á furnase mouth* (2).
.

(1) Boileau dans Longin.
(2) *Par. Lost. Book II. v. 888, 1050; Book III. v. 501, 544, tomados de diferentes pasajes.*

. *The sudden view*
Of all this world at once.

„ *Abrense las puertas del infierno..... vomitando, como la boca de una hornaza borbollones de humo y llamas rojas. Súbitamente al aspecto de Satanás se descubren los secretos del antiguo abismo ; océano sombrío y sin límites , donde vienen á confundirse los tiempos , las dimensiones y los lugares , donde la antigua noche y el caos , abuelos de la naturaleza mantienen una perpetua anarquía en medio de una continua guerra, y reinan por la confusión. Satanás, detenido en el umbral del infierno , mira el vasto abismo , cuna y tal vez sepulcro de la naturaleza , y pesa en sí mismo los peligros del viaje. Bien pronto desplegando sus alas , y retirando el pié del fatal umbral, se remonta en torbellinos de humo. Conducido por este nebuloso asiento , sube mucho tiempo con audacia ; pero disipado el vapor por grados , le abandona en medio del vacío. Sorprendido , redobla en vano el movimiento de sus alas , y cae como un peso muerto.*

„ *El instante en que yo canto hubiera visto aun su caída , si una tumultuosa nube llena de fuego y azufre , no le hubiese arrebatado á alturas iguales á la profundidad que había recorrido. Arrojado sobre tierras blandas y trémulas por entre los elementos espesos ó sùtiles..., camina, vuela, nada y anda arras-trando. Ayudado de sus brazos , de sus piés y de sus alas atraviesa los sirtes , los estrechos y las montañas. Finalmente , hiere con violencia sus oídos un rumor universal de voces y sonidos confusos. Dirige él inmediatamente su vuelo hácia allí , resuelto á llegar*

hasta el espíritu incógnito del abismo, que mora en aquel ruido, y saber de él el camino de la luz.

„Divisa al instante el trono del caos. cuyo sombrío pabellon se extiende á lo léjos sobre el inmenso abismo. A su lado está sentada la Noche, revestida de una bata negra: hija mayor de los seres, es tambien la esposa del Caos. El acaso, el tumulto, la confusion y la discordia con sus mil bocas, son los ministros de aquellas divinidades tenebrosas. Satanás aparece delante de ellos sin temor.

„Espiritus del abismo, le dice, Caos, y tú antigua Noche, yo no vengo á averiguar los secretos de vuestros reinos.... Mostradme el camino de la luz etc.

„El antiguo Caos responde bramando: ¡O extranjero, yo te conozco!.... Sobre mi reino está pendiente un nuevo mundo, ácia la parte donde cayeron precipitados tus leñones. Vuela y date prisa á cumplir tus designios. ¡Desolaciones! despojos! ruinas vosotros sois las esperanzas del Caos „.

DiJo; y Satanás lleno de alegría..... se levanta con un nuevo vigor atraviesa la admósfera tenebrosa como una pirámide de fuego.... y empieza por fin á hacerse sentir la influencia sagrada de la luz. Un rayo que salió de las murallas del cielo, refleja á lo léjos en el seno de las sombras una aurora dudosa y trémula: aquí empieza la naturaleza, y el Caos se aleja. Guiado Satanás por estas vagas claridades, y semejante á un navío combatido de la tempestad por largo tiempo, reconoce el puerto con alegría, y se desliza mas suavemente sobre las calmadas olas. A proporcion que se acerca hácia el dia, se presenta á su vista el empireo con sus torras de piopalo y sus puertas de relumbrantes záfiro.

«Divisa por último á lo lejos una alta estructura, cuyas magníficas gradas se elevan hasta los terraplenes del cielo.... Perpendicularmente al pié de los escalones místicos, se abre un camino hácia la tierra.... Satanás se arroja sobre el último escalon, é interponiendo repentinamente su vista en las profundidades que estan debajo de él, descubre todo el universo á la vez con una inmensa admiracion»

Para todo hombre imparcial no es ciertamente *anti poética*. una relijion la que ha suministrado á un tiempo mismo un maravilloso semejante, y la idea de los amores de Adan y Eva. Ninguna comparacion puede haber entre Juno, caminando hasta *los confines de la tierra en Etiopia*, y Satanás subiendo desde lo profundo del Caos hasta los límites de la naturaleza.

Aun hay en el original un efecto singular que no he podido traducir y que resulta, por decirlo asi, del defecto general del trozo: la extencion del texto que he acertado, parece que dilata aun mas la carrera de Satanás, y que dá una cierta idea del infinito por donde ha pasado.

CAPITULO XIII.

El infierno cristiano.

Entre muchas diferencias que distinguen el infierno cristiano del Tártaro, una es sobre todas la mas notable: esta consiste en los tormentos que experimentan los mismos demonios. Pluton, los Jueces, las Parcas y las Furias no sufrian con los culpados. Los dolores, pues, de nuestras potestades infernales son *un me-*

dio mas para la imaginacion, y por consiguiente una ventaja poética de nuestro infierno sobre el infierno de los antiguos.

En los campos Cimerianos de la Odisea, lo indeterminado del sitio, las tinieblas, la incoherencia de los objetos, y el hoyo en que las sombras vienen a beber la sangre, dan á la pintura cierta cosa de formidable, y hacen que se asemeje mas al infierno cristiano que el Ténaro de Virgilio. En él de este se notan los progresos de los dogmas filosóficos de la Grecia. Las Parcas, el Cócito y la Estigia se hallan en las obras de Platon. Allí empieza una distribucion de castigos y recompensas desconocidas á Homero. Ya he hecho notar (1), que los paganos colocaban la infelicidad, la indigencia y la flaqueza, despues de la muerte, en un mundo tan penoso como este. No es aquesta la doctrina con que ha nutrido nuestra alma la religion de Jesucristo. Sabemos que al salir de este mundo de tribulaciones hemos de hallar un lugar de descanso; y que si en el mundo hemos tenido sed de justicia, nos satisfaremos de ella en la eternidad.

Sitiun justiciam . . . ipsi saturabuntur (2).

Si queda ya satisfecha la filosofía, tampoco me será tal vez difícil de convencer á las Musas. A la verdad, no tenemos infierno cristiano tratado de una manera irrepreensible. Ni el Dante, ni el Taso, ni Milton.

(1) *Parte I. lib 6.*

(2) *Tan manifiesta era entre los antiguos la injusticia de sus dogmas infernales, que el mismo Virgilio no ha podido prescindir de notarla.*

..... Sortem que animo miseratus iniquam.

Æn. lib. VI. v 532.

son perfectos en la pintura de los lugares del dolor. Sin embargo, el grande número de fragmentos escelentes que se hallan en ellos, indica que si estos grandes maestros hubiesen retocado con tanto cuidado todas las demas partes de sus composiciones, poseeríamos infiernos tan poéticos como los de Homero y Virgillo.

CAPITULO XIV.

Paralelo del Infierno y del Tártaro. Entrada del Averno. Puerta del Infierno del Dante. Dido. Francisca de Arimino. Tormentos de los culpables.

La entrada del Averno, en el sexto libro de la Eneida, ofrece versos de un trabajo perfecto.

*Ibant obscuri sola sub nocte per umbram,
Perque domos ditis vacuas et inania regna.*

.....
*Pallentesque habitan Morbi, tristisque Senectus,
Et Metus, et Malesuada Trames, et turpis Egestas,
Terribiles visu formæ; Lethumque, Laborque,
Tum consanguineus Lethi Sopor, et mala mentis.*

Gaudia (1). Lib. vi, v. 268 y sig.

Basta saber leer el latin para penetrarss de la armonía lúgubre de estos versos. Oimos retumbar la caverna por donde caminan la Sibila y Eneas; *Ibant*

(1) Iban los dos por la rejion oscura,
Reino del gran Pluton, vacío de cuerpos,
Cercados de tiniebla y negra sombra.

.....
Allí están las dolencias amarillas,
Y la triste vejez y el torpe Miedo:
La Hambre á mal hacer persuadidora,
La infame, desechada y vil Pobreza,

obscuri sola sub nocte per umbram; y repentinamente entramos en los espacios desiertos, en los reinos del vacío—*Perque domos Ditis vacuas et inania regna*. Vienen despues sílabas sordas y pesadas, que indican admirablemente los penosos suspiros de los infiernos. *Tristisque Senectus, et Metus.—Lethumque Laborque*: consonancias que prueban que no ignoraban los antiguos esta especie de belleza, adicta á la rima. Los Latinos, así como los Griegos, empleaban la repetición de los sonidos en las pinturas pastoriles, y en las armonías sombrías.

El Dante, cual Eneas, anda vagando desde el principio en un bosque inculto que encubre la entrada de su infierno. No hay cosa mas horrible que esta soledad.

Inmediatamente llega el poeta á la puerta donde se lee la famosa inscripcion.

Dejad pues los que entráis toda esperanza. Ved aqui precisamente el mismo jénero de bellezas que en el poeta latino. A todo oído herirá la cadencia monotoná de estas rimas reduplicadas, en que resuena, al parecer, y viene á espirar aquel continuo grito de dolor que sube desde el hondo del abismo. En los tres *por mi se va*, parece que oímos el *doblar las campá-*

Rostros de ver terribles y espantosos,
El trabajo, la Muerte, y su pariente
El Sueño, los ilícitos Placeres
Del alma

Velasco, lib. 6, pág. 296, 97.

Vase por mí la ciudad doliente;
Se vá por mí hasta el dolor eterno;
Por mí se va la perdida jente.

.

nas la agonía de un cristiano. *El; dejad toda esperanza*, es comparable al rasgo mas sublime del Infierno de Virjilio.

Milton imitando al poeta de Mantua puso la muerte á la entrada de su infierno (*Lethum*) Describe luego el pecado, que no es mas que el *mala mentis gaudia* las alegrías culpables del corazon. Despues pasa á la muerte.

.....*The other shape*, etc.

„La otra forma (si se puede dar este nombre á lo que no tenia formas) estaba de piés á la puerta. Era sombría como la noche y uraña como diez furias. Blandia en su mano un dardo horrible, y sobre aquella parte que parecia ser su cabeza, llevaba la apariencia de una corona.

- Nunca ha sido representado fantasma alguna de un modo mas indeterminado y terrible. El orijen de la muerte descrito por el Pecado el modo con que los ecos del infierno, repiten tan formidable nombre cuando se pronuncia por la primera vez; todo esto es una especie de oscuro sublime desconocido á la antigüedad. (1)

(1) *M. Harris ha notado en su Hermès que el genero masculino atribuido por Milton á la muerte, forma una gran belleza. Si hubiera dicho Shook her dart en vez de Sook his dart, desaparecería una parte del sublime. Tambien en griego es la muerte del genero maculino. y el mismo Racine se le ha dado en su idioma:*

*La muerte es el Dios solo que me atrevo
A implorar*

Que juicio hemos de formar ahora pues de la critica de voltaire, que no ha sabido, ó ha fingido ignorar, que la muerte death en inglés podia ser á placer del

Internándonos en los infiernos, seguiremos á Eneas hasta el campo de las lágrimas, *lujentes campi*. Reconoce allí á la desdichada Dido, y la descubre en lo sombrío de un bosque, *como ve uno, ó se le figura que ve la luna nueva levantarse por entre las nubes.*

Qualem primo qui surjere mense

Aut videt aut vidisse putat per nubila lunam (2).

Todo este trozo es de un gusto exquisito; pero tal vez no es el dante menos encantador en su pintura de las *campiñas de lágrimas*. Virjilio coloca los amantes en medio de bosques de mirto, y calles de árboles solitarias; el Dante los hace flotar en un aire vago y entre tempestades que los arrastran eternamente; el uno da por castigo al amor sus propios delirios, el otro ha buscado el suplicio en la imájen misma de los

del genero femenino ó neutro respecto de que se le pueden aplicar igualmente los tres pronombres, her, his, ó its. No es mas atinado Voltaire sobre la palabra sin pecado, cuyo genero femenino le escandaliza. ¿Porque no se enfada tambien contra aquellas naves chips man' ofwar que son (asi como el latin y en el antiguo francés), tan caprichosamente femeninos? Generalmente cuanto tiene extencion y capacidad (como lo observa Mr. Harris); todo aquello que por su naturaleza es capaz de contener á otra cosa, se pone en ingles en femenino; fundase esto en una lógica muy sencilla, y que hace bastante impresion porque procede de la maternidad; todo lo que implica debilidad ó seduccion sigue la misma ley, de aqui es que Milton ha podido, y aun debido dar al pecado el genero femenino poniendose á personificarle.

(2)Cual tal vez suele alguno

ver ó pensar que ve, por entre espesas

Nubes la nueva luna, que al principio

Del mes, con debil luz sus cuernos muestra.

Velasco, lib. 6. p. 509.

disturblos y desordenes que esta pasion enjendra. El Dante detiene en medio del torbellino, á dos desgraciadas personas unidas por amor: Francisca de Arimino, preguntada por el poeta, le cuenta asi su amor y sus desgraclas.

Noi leggevamo, etc.....

„Nosotros leíamos un dia en un dulce ocio, como venció amor á Lancelot. Yo estaba sola con mi amante y ambos sin la menor desconfianza : mas de una vez quedaron pálidos nuestros rostros, y se encontraron nuestros ojos turbados; pero un solo instante nos perdió á entrambos. Cuando por fin logró el dichoso Lancelot el deseado ósculo, entonces fijó sobre mi boca sus trémulos lábios aquel que nunca jamas me será ya arrebatado; y dejamos caer el libro por quien nos fue revelado el misterio del amor (1).”

¡Que admirable candidez en la narracion de Francisca, y que delicadeza en el rasgo que la termina! No es mas casto Virjilio en el cuarto libro de la Eneida, cuando Juno da la señal, *dant signum*. Tambien debe este trozo al Cristianismo una parte de su patético: Francisca sufre el castigo por no haber sabido resistir á su pasion, y por haber sido infiel á su esposo. La eterna justicia de la religion esta en encontrarse con la pasion que exita en nosotros una mujer frágil.

(1) *Sequimos la traduccion de Mr. de Rivarol: pero sin embargo, si nos es licito proponer nuestras dudas, tal vez esta elegante frase; y dejamos caer el libro, por quien nos fué revelado el misterio del amor, no expresa enteramente la sencillez de este verso:*

Quel giorno più non vi leggemmo avante.

No lejos de los campos de lágrimas, ve Eneas el de los guerreros; halla en él á *Deifobo* mutilado cruelmente. Por interesante que sea su historia, presenta un rasgo mucho mas superior el solo nombre de Ugo-lino. Nosotros concebimos que Mr. Voltaire no viese mas que objetos burlescos en los fuegos de un infierno cristiano; mas preguntemos á los poetas ¿si no es de tanto precio hallar alli al conde Ugolino, y materia para versos tan bellos y episodios tan trájicos?

Pasando de pormenores á un exámen jeneral del *Inferno* y del *Tártaro*, hallaremos en esto á los Titanes que el rayo de Júpiter abatió y destrozó, á Ixion amenazado con la caída de un peñasco, á las hijas de Dánao con su tonel, á Tántalo burlado por las aguas, etc.

Bien sea que empezamos á acostumbrarnos á la idea de aquellos tormentos, ó bien que estos no tienen en si mismo cosa que haga nacer un gran terror, pues se miden por fatigas conocidas en la vida, lo cierto es que hacen poca impresion en el alma. Pero ¿quereis conmoveiros y saber hasta donde puede llegar la imaginacion del dolor, conocer la poesia de los tormentos, y los lúgubres himnos de la carne y de la sangre? Bajad al Infierno del Dante. Por una parte, traen á vueltas á ciertas sombras los remolinos de una tempestad, y por otra encierran á los fautores de la herejia abrasados sepulcros. Los tiranos están sumerjidos en un rio de sangre tibia; los suicidas que han despreciado la noble naturaleza del hombre, han retrogradado hácia la planta; y sido trasformados en árboles raquíticos, que crecen entre una ardiente arena, y cuyas ramas arrancan conti-

nuamente las arpias. Aquellas almas no volverán á tomar sus cuerpos en el día de la resurreccion; los llevarán ellas arrastrando al horrible valle para colgarlos de las ramas de los árboles á que están unidas.

Si se dice que un autor griego ò romano pudiera tambien haber hecho un Tártaro tan formidable como el infierno del Dante esto no concluiría cosa alguna contra los recursos poéticos de la relijion cristiana; mas basta solo tener un poco de conocimiento del jenio de la antigüedad para convenir, en que el tono sombrío del infierno del Dante no se halla en la Teología pagana, y que pertenece á los formidables dogmas de nuestra Fe.

CAPÍTULO XV.

Del Purgatorio.

Es preciso confesar á lo ménos, que el *purgatorio* ofrece á los poetas cristianos un jénero de *maravilloso* desconocido en la antigüedad (1).

Tal vez no hay cosa mas favorable á las Musas, que aquel lugar de purificacion, colocado sobre los confines del dolor y de la alegria, y donde se vienen á reunir los sentimientos confusos de la felicidad y del infortunio. La gradacion de los sufrimientos en razon de las faltas pasadas, y aquellas almas mas ó

(1) *Se hallan algunos vestijios de este dogma en Platon y en la doctrina de Zenon (vid. Diog. Laert). Los poetas parece que tuvieron tambien alguna idea de él (Eneid. lib. 6.), pero indeterminada, sin consecuencia y sin objeto. Véase la nota 6 al fin del volumen.*

menos dichosas , mas ó menos brillantes , segun que se aproximan mas ó menos á la doble eternidad de los placeres ó de las penas , podrian presentar pinturas ricas y maravillosas. El purgatorio excede en poesia al cielo y al Infierno , en cuanto presenta un porvenir que falta á los dos primeros.

En el Eliséo antiguo el rio Leteo estaba inventado con mucha gracia ; mas no por esto se podria decir que sus sombras , que renacian á la vida sobre sus orillas , suministrasen la misma progresion poética hácia la felicidad que las almas del *Purgatorio*. Dejar los campos de los Mánes dichosos por volver á este mundo , era pasar de un estado perfecto á otro que lo era menos : era volver á entrar en el círculo ; renacer para morir , y ver lo que ya se habia visto. Todo aquello cuya extension se puede medir por nuestra imaginacion es pequeño. El círculo que entre los antiguos representaba la eternidad , podria ser una imájen grande y verdadera ; pero sin embargo , parece que ahoga la imaginacion , obllgándole á dar vueltas en esta órbita formidable. Tal vez seria mas bella la línea recta y prolongada sin fin , porque lanzaria el pensamiento en un vacío espantoso , y haria caminar de frente tres cosas que parecen excluirse , la movillidad y la eternidad.

En seguida , produciria todos los encantos del sentimiento en el *Purgatorio* , la relacion que deba establecerse entre el castigo y la ofensa. ¡Que penas ingeniosas reservadas á una madre demasiado tierna , á una hija crédula con demasia y á un jóven excesivamente fogoso ! Verdaderamente supuesto que los vientos , los fuegos y los hielos suministran sus vio-

lencias á los tormentos del infierno , ¿ porque no se hablan de hallar castigos mas dulces en los cantos del ruiseñor , en los perfumes de las flores , en el ruido de las fuentes, ó en las afecciones puramente morales? Homero y Osian cantaron *los placeres del dolor*,

Otro manantial de poesia que nace del *Purgatorio*, es ese dogma que nos enseña , que las oraciones y buenas obras de los mortales apresuran el rescate de aquellas almas. ¡O admirable trato entre el hijo viviente y el padre muerto , entre la madre y la hija, el esposo y la esposa , el amante y la amada , la vida y la muerte! que cosas tan tiernas en esta doctrina! Mi virtud , sin embargo de ser un miserable mortal , es un bien comun á todos los demas cristianos ; y así , como yo he participado del pecado de Adan , mi justicia es tenida en cuenta á favor de los demas. ¡ Poetas cristianos! Las plegarias de vuestros Nisos alcanzaràn á un Eurialo más allá del sepulcro ; vuestros ricos podrán repartir con los pobres su superfluo , y en recompensa del gusto que han tenido en hacer esta sencilla y buena accion , sacará Dios de un lugar de tormentos á su padre ó á su madre. Es una cosa preciosa haber obligado el corazon del hombre á ser virtuoso con el atractivo del amor , y pensar , que tal vez el mismo dinero que da el pan por un momento al miserable , da quizás á una alma rescatada el asiento eterno en la mesa del señor.

CAPÍTULO XVI.

El Paraiso.

El rasgo que distingue esencialmente el *Paraiso* del

Eliséo , consiste en que en el primero habitan las almas santas con Dios y con los ángeles en el cielo , y en el segundo las sombras dichosas estan separadas del Olimpo. El sistema filosófico de Platon y de Pitágoras que divide el alma en dos esencias , la *carne sútil* que se evapora , aunque inferior á la luna , y el *espíritu* que remonta á la divinidad ; este sistema, digo , no es de mi asunto , ni yo hablo mas que de la teología poética.

He demostrado en muchos lugares de esta obra , la diferencia que hay entre la felicidad de los escojidos y la de los Mánes del Eliséo. Una cosa es bailar y celebrar festines , y otra conocer la naturaleza de las cosas , leer en lo futuro , ver las revoluciones de los globos , y por último estar como asociado á la plena ciencia , sino es ya al absoluto poder de Dios. Es por tanto cosa bien extraña , que sin embargo de tantas ventajas , todos los poetas cristianos se hayan como encallado en la pintura del cielo. Los unos han pecado por timidez , como el Taso y Milton , los otros por cansancio , como el Dante , ó por filosofía , como M. de Voltaire , ó por abundancia , como M. de Klops-tock (1).

En este asunto , pues , hay cierto escollo oculto : ved aquí cerca de esto cuales sean nuestras conjeturas.

Es propio de la naturaleza del hombre simpatizar únicamente con las cosas que tienen relacion con él,

(1) *Es una cosa bien estraña no menos, que Chapein que ha inventado coros de mártires, de virgenes, de apóstoles, haya solo puesto el Paraíso cristiano en el verdadero punto de vista.*

y le tocan por algun lado , como por ejemplo , la desgracia. El cielo donde reina una felicidad ilimitada , es demasiado superior á la condicion humana , para que pueda la dicha de los bienaventurados conmover nuestro espíritu é interesarnos. Apenas nos excitan interes alguno los seres perfectamente felices. Por eso han tenido siempre los poetas mejor éxito en la descripcion de los infiernos , porque en ella se halla á lo menos la humanidad , y los tormentos de los culpables nos recuerdan los pesares de nuestra vida. Nos enternecemos con los infortunios de los demas , como los esclavos de Aquiles , que derramando muchas lágrimas por la muerte de Patroclo , lloraban secretamente sus propios pesares.

Para evitar la indifereucia que resulta de la eterna y siempre igual felicidad de los justos , se pudiera tratar de establecer desde luego una esperanza en el cielo , ó bien fuese de mayor dicha , ó bien de una época desconocida en la revolacion de los seres. Despues se podrian recordar mas las cosas humanas y ligar mas á ellas los escojidos , ya sacando comparaciones , ó ya dándoles afecciones y aun pasiones : la Escritura nos habla de las *esperanzas* y de las *santas tristezas del cielo*. ¿ Porque no ha de haber en el paraíso ciertos llantos de que sean capaces los escojidos ? (1). Por estos diversos medios se harian renacer las armonias entre nuestra naturaleza limitada y una constitucion mas sublime , entre nuestros rápidos fi-

(1) Milton se valió de esta idea , cuando representó ; á los ángeles consternados con la nueva de la caída del hombre ; y Fenelon dió el mismo movimiento de compasion á las almas dichasas.

nes y las cosas eternas : así nos inclinariamos menos á mirar como finjida una felicidad , que estaria sujeta á mudanzas , y aun á lágrimas como la nuestra.

Segun estas consideraciones sobre el uso del *maravilloso* cristiano en la poesía, pudlérase á lo menos dudar , que el *maravilloso* pagano tenga sobre aquel una tan grande ventaja, como en general se ha querido suponer. Se nos objeta Milton con todos sus defectos , en comparacion de Homero con todas sus bellezas y perfecciones : pero supongamos que el cantor de Eden hubiese nacido en Francia y en el siglo de Luis XIV, y que á la fuerza prodijiosa de su ingenio hubiese reunido el gusto y el tacto fino de Racine y de Boileau ; ¿cual hubiese aparecido entonces el *Paraiso* perdido? no hubiese cuando menos igualado el *maravilloso* de este poema el de la *Iliada* y el de la *Odiséa*? Si juzgáramos de la mitolojia por la *Farsalia* y aun por la *Eneida* ¿nos formaríamos de ella una tan brillante idea , cual nos la dejó el padre de las gracias y el inventor de la *cintura* de Vénus? Cuando tuviésemos sobre un asunto cristiano una obra tan perfecta en su género como las de Homero , entonces pudiéramos decidirnos á favor del *maravilloso* de la fábula ó del de la relijion : hasta entonces , nos será permitido dudar de la exactitud y verdad del precepto de Boileau.

De la foi d'un chrétien les mystères terribles,
D'ornemens égayés ne sont point susceptibles.

Art. poet. ch. III.

Por lo demas pudiéramos habernos dispensado de comparar el Cristianismo con la mitolojia bajo el solo respecto de lo *maravilloso*. Únicamente nos hemos

entregado á este estudio por una superabundancia de medios y para mostrar los grandes recursos de la causa que sostenemos. Hubiéramos podido dirimir esta cuestion de una manera mucho mas sencilla y perentoria : porque aun dado que el *maravilloso* cristiano no fuese tan rico como el de la fábula , y este es un hecho que jamas se probará , es muy cierto que aquel tiene una como poesia del alma , y una cierta imaginacion que interesa al corazon , de que el segundo carece absolutamente. Las bellezas que conmueven y que proceden de este manantial , sin dada compensan con usura las ingeniosas ficciones de la antigüedad.

En los grandes cuadros del paganismo , todo es máquina , todo es exterior y material , y hecho solo para herir é interesar los sentidos ; mas en los de la religion , todo es puro é interior , y todo habla al entendimiento y al espiritu. ¡ Qué encanto de meditacion y que profundidad de pensamientos ! Una sola lágrima de las que el Cristianismo hace derramar al verdadero fiel , tiene mas encanto que todos los risueños desvarios de la mitología. Con una *Virgen de los dolores* ó de *desamparados*, ó un santo si se quiere oscuro, abogado del triste huérfano ó del pobre ciego, compondrá un poeta cristiano algunas pájinas infinitamente mas interesantes que con todos los dioses del Panteon. ¿Y no es esto tambien *poesia y maravilloso*? Mas si se quiere todo lo mas *sublime* de este , contémplese bien la vida y los dolores de Cristo, y acordémonos que nuestro *Dios* se llamó tambien, *El hijo del hombre*. Si , llenos de confianza nos atrevemos á pronosticar , que llegará el dia en que el mundo se admire de haber podido desconocer , un momento

las bellezas que encierran los hombres solos y las solas espresiones del Cristianismo : apenas se comprenderá como hubo quien insultare é hiciese mofa de esta relijion , de la razon , y de la desgracia.

Aquí terminan las relaciones directas del Cristianismo y de las Musas , pues acabamos de verle *poéticamente* en sus referencias con los *hombres* , y en las que tiene con los *seres sobrenaturales*. Coronaremos lo que hemos dicho sobre esta materia con un ecsámen general de la Escritura. Este es el manantial de donde han tomado parte de sus maravillas Milton, el Dante , el Taso y Racine , asi como los poetas de la antigüedad se aprovecharon de los grandes rasgos de Homero.

SEGUNDA PARTE POETICA DEL CRISTIANISMO.

LIBRO QUINTO.

LA BIBLIA Y HOMERO.

CAPÍTULO I.

De la Escritura y de su excelencia.

SIN duda alguna es un cuerpo de obra muy singular el que principia por el Génesis, y termina por el Apocalipsis ; el que empieza à darse à conocer con el estilo mas claro y sencillo, y finaliza con el tono mas figurado. ¿ Se podrá dudar que todo es grande y sencillo en Moisés , como aquella creacion del mundo , y aquella inocencia de los hombres primitivos que nos pinta ? asi como que todo es terrible y fuera del órden natural en el último profeta, como aquellas sociedades corrompidas , y aquel fin del mundo que nos representa ?

Las producciones mas extrañas á nuestras costumbres, los libros sagrados de las naciones infieles, el Zend-Avesta de los Parsis, el Veidan de los Bramas, el Corán de los Turcos, los Eddas de los Escandinavos, las máximas de Confucio y los poetas Sanscritos, son obras que no nos sorprenden : pues en unas y otras hallamos un regular y ordinario enlace de las ideas humanas. Entre sí tienen alguna cosa comun, ya en el tono, ya en el pensamiento. Solo la Biblia es la que á ninguna se asemeja, porque es un monumento sin conexion alguna con los demas. Explicadla á un Tártaro, á un Cafre, ó á un salvaje del Canadá ; poneda en manos de un Bonzo ú de un Derviche, y causará igual admiracion á unos que á otros. ¡ Cosa prodijiosa ! Veinte autores de edades y épocas tan remotas , han trabajado en los libros santos, y sin embargo de que han escrito en veinte estilos distintos, siempre han sido estos inimitables, y no se hallan en alguna otra composicion. El nuevo Testamento, tan diferente del antiguo por el lenguaje, participa sin embargo como este de tan admirable orijinalidad.

Pero no es esta la única cosa extraordinaria que los hombres convienen encontrarse en la Escritura. Los mismos que no quieren creer en la autenticidad de la Biblia creen no obstante á pesar suyo en cierta cosa de ella misma. Deistas y ateos, grandes y pequeños, atraídos todos por no sé que cosa desconocida, no dejan de hojear Incesantemente la obra , que los unos admiran, y los otros denigran. No hay en la vida una sola posicion, para la cual no se pueda encontrar en la Biblia, un versículo que parezca expresa y enteramente dictado al intento. Seria difícil persuadirnos

que todos los acaecimientos posibles, felices, ó infelices, hubiesen sido previstos con todas sus consecuencias en un libro escrito por mano de los hombres; pero, lo cierto es que en la Escritura se hallan:

El origen del mundo y el anuncio de su fin;

La base de todas las ciencias humanas;

Los preceptos políticos desde el gobierno del padre de familias hasta el despotismo; desde la edad pastoril hasta los siglos de corrupcion:

Los preceptos morales aplicables á la prosperidad como al infortunio, y á las mas elevadas categorías como á las condiciones mas humildes;

Finalmente, toda especie de estilos conocidos, los cuales sin embargo de formar un solo cuerpo decientros diversos, no llenen semejanza alguna con los estilos de los hombres.

CAPITULO II.

Hay en la Escritura tres estilos principales.

Entre estos estilos divinos se distinguen tres particularmente.

1º El estilo histórico, como el del Génesis, del Deuteronomio, de Job, etc.

2. La poesia sagrada, tal cual existe en los salmos, en los profetas y en los tratados morales etc.

3º El estilo evangélico.

El primero de estos tres imita, con un hechizo inexplicable, ya la narracion de la epopeya, como en la aventura de José, ya el vuelo de la oda, como despues del paso del mar Rojo; aquí suspira las elegias del santo Arabe, y allí canta con Ruth tiernas bucò-

licas. Aquel pueblo escogido, cuyos pasos todos son marcados con fenómenos; aquel pueblo por cuya causa se detiene el sol, mana agua el peñasco, y el cielo prodiga el maná; aquel pueblo, digo, no podía tener fastos ordinarios. Todas las formas conocidas se mudan con respeto á él: sus revoluciones se narran sucesivamente con la trompeta, la lira, y el caramillo. El mismo estilo de su historia es un continuo milagro, que atestigua la verdad de los milagros cuya memoria perpetua.

Está uno maravillosamente asombrado desde el principio de la Biblia hasta el fin. ¿Que cosa se podrá comparar con la apertura del Génesis? Aquella sencillez de language en razon inversa de la magnificencia de los objetos, nos parece el último esfuerzo del ingenio.

Yn principio creavit Deus cælum et terram: terra autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant super faciem abyssi; et spiritus Dei ferebatur super aquas.

Dixitque Deus: Fiat lux, Et facta est lux. Et vidit Deus lucem quod esset bona: et divisit lucem á tenebris (1)

No se puede mostrar cuanta es la belleza de semejante estilo, y si alguno le criticase, no se sabria que responderle. Me contentaré con observar, que Dios que ve la luz, y que como un *hombre*, contento con su obra, se aplaude á sí mismo y la considera buena, es uno de aquellos rasgos que no se hallan en el orden de las cosas humanas: esto no es natural en el entendimiento. Nada tienen de semejante á esta magnífica injenuldad Homero y Platon, que hablan tan su-

(1) Véase la nota H al fin del volumen.

blimemente de los dioses : es Dios quien se humilla hasta el lenguaje de los hombres para hacerles conocer su poder y maravillas ; pero siempre es Dios.

Cuando se piensa que Molsés es el historiador mas antiguo del mundo ; cuando se advierte que ninguna fábula ha interpolado en sus escritos ; cuando se le considera como el libertador de un gran pueblo, come el autor de una de las legislaciones mas bellas que se ha conocido, y como el escritor mas sublime de cuantos han existido ; cuando se le ve flotando en su cuna sobre el Nilo, ocultarse despues en los desiertos por espacio de muchos años, y despues aparecer de nuevo para dividir el mar , fecundar las peñas, conversar con Dios en las nubes, y por último, desaparecer en la cima de una montaña ; se queda uno como atónito : pero cuando bajo las relaciones cristianas, llegamos á pensar en que la historia de los Israelitas no es solamente la historia de los dias antiguos, sino tambien la imàjen de los tiempos modernos, que cada hecho es doble y contiene en sí mismo una *verdad histórica* y un *misterio* ; que el pueblo Judío es un compendio simbólico del género humano, representando en sus aventuras todo lo que ha sucedido, y cuanto ha de suceder en el universo ; que Jerusalem se debe tomar siempre por otra ciudad, Sion por otra montaña, la Tierra de Promision por otra tierra, y la vocacion de Abraham por otra vocacion ; cuando se reflexiona que el hombre *moral* está tambien oculto en esta historia bajo el hombre *físico* ; que la caída de Adan, la sangre de Abel , la desnudez violada de Noé, y la maldicion de este padre sobre un hijo, se manifiestan aun hoy dia en el el doloroso parto de la mujer, en la miseria y

orgullo del hombre, en los rios de sangre que inundan el globo despues del fratricidio de Cain, y en las razas malditas descendientes de Cam que habitan una de las mas bellas porciones de la tierra (1); finalmente, cuando vemos que el prometido Hijo de David, viene al tiempo señalado á restablecer la verdadera moral y la verdadera religion, á reunir todos los pueblos, á sustituir el sacrificio del hombre interior á los holocaustos sangrientos; entonces nos faltan palabras, y estamos próximos á exclamar con el profeta: *« Dios es nuestro rey antes de todos los siglos. »*

« Deus autem rex noster ante sæcula. »

En Job es donde el estilo histórico de la Biblia se muda, como ya hemos dicho en elegiaco. Ningun escritor ha llevado la tristeza del alma hasta el grado que ha sido conducida por el santo árabe, ni aun Jeremías, *con ser el único que iguala las lamentaciones con los dolores*, como dice Bosuet. Verdad es que las imágenes tomadas de la naturaleza del mediodía, las arenas del desierto, la solitaria palmera y la estéril montaña, convienen singularmente con el estilo y sentimientos de un corazon desgraciado; pero hay en la melancolia de Job cierta cosa de sobrenatural. El hombre *individual*, por desgraciado que sea, no puede arrancar de su alma suspiros semejantes. Job es la figura de la *humanidad paciente*, y el escritor inspirado ha hallado gemidos para espesar todos los males esparcidos entre la raza humana. Además, como todo tiene en la Escritura un respecto final con la nueva alianza, puede decirse que las elegías de Job se pre-

(1) *Los negros.*

paraban tambien para los dias de duelo de la Iglesia de Jesucristo: Dios hacia componer por sus profetas, cánticos fúnebres dignos de los muertos cristianos, dos mil años antes que aquellos sagrados difuntos hubiesen adquirido la vida eterna.

„Perezca el día en que nació, y la noche en que se dijo: ¡Concebido ha sido un hombre!“ (1)

¡O cuan extraño modo de gemir! La Escritura es la única que ha llegado á hablar de esta manera.

„Pues ahora durmiendo estaria en silencio, y en mi sueño reposaria (2).“

Esta expresion, y *en Mi sueño reposaria*, es una cosa admirable; poned *el* sueño y vereis que todo desaparece. Bosuet ha dicho *Dormid vuestro sueño, ricos de la tierra y quedad sepultados en vuestro polvo.* (3)

„¿Por qué fué concedida luz al miserable, y vida á aquellos que están en amargura de ánimo?“ (4)

Jamas han lanzado las entrañas de los hombres un grito mas doloroso de su profundidad.

„El Hombre nacido de muger, viviendo breve tiempo, está relleno de muchas miserias.“ (5)

Esta circunstancias, *nacido de muger*, es una redundancia maravillosa; todas las enfermedades del hombre se ven en las de su madre. El estilo mas correcto no pintaria la vanidad de la vida con tanta fuerza como

(1) *Job. cab. 3. v. 3. Usamos aqui de la traduccion que hizo nuestro sapientisimo español el P. Felipe Scio.*

(2) *Job. cap. 3, v. 3.*

(3) *Orais. fun. du chanc. Le Tel.*

(4) *Job cap. 3, v. 20.*

(5) *Job. cap. 14, v. 1.*

estas pocas palabras: Viviendo *breve tiempo*, está relleno de *muchas miserias*."

Por lo demas , todo el mundo conoce aquel famoso pasaje , donde se digna Dios justificar su poder delante de Job , confundiendo la razon del hombre : por esto no hablamos aquí de él.

El tercer carácter , bajo el cual me faltaria considerar el estilo *histórico* de la Biblia , seria el jénero pastoral ; pero de esto trataré con alguna extensión en los dos capítulos siguientes.

En cuanto al segundo estilo jeneral de las sagradas letras ; cual es la *poesia sagrada* , habiéndose ejercitado sobre esta materia una multitud de excelentes criticos , seria superfluo detenernos en ella. ¿ Quién no ha leído los coros de la Ester y de la Atalia , ni las odas de Rosseau , y de Malherbe ? El tratado del doctor Lowth anda en manos de todos los literatos , y M. de la Harpe ha dado en prosa una excelente traduccion del Salmista.

En fin , el tercero y último estilo de los libros santos es el del *Nuevo Testamento*. En él se muda la sublimidad de los profetas en una ternura no menos sublime ; en él habla del amor divino , y en él es donde el *Verbo se ha encarnado* verdaderamente. ¡ Que uncion ! que sencillez !

Cada eyanjelista tiene un carácter particular , excepto san Marcos , cuyo Evangelio parece un compendio del de san Mateo. Sin embargo era discipulo de san Pedro , y muchos han creído que escribió , segun se le dictó san Pedro. Es digno de observarse , que tampoco omitió en él la narracion de la culpa de su maestro. Sin duda es un misterio tan interesante

como sublime, que Jesucristo haya elegido precisamente para jefe de su iglesia, al único de entre sus discípulos que le negó: Todo el espíritu del Cristianismo se encuentra en este solo hecho: san Pedro es el Adán de la nueva ley, esto es, el padre culpable y arrepentido de los nuevos israelitas; su caída nos enseña además, que la religión cristiana es una religión de misericordia, y que Jesucristo, estableciendo su ley para los hombres sujetos al error, lo hizo aun más en favor del arrepentido que del inocente.

El evangelio de san Mateo es sobre todo precioso á la moral. Allí nos consignó este apóstol la mayor parte de los preceptos que en forma de sentimientos y tiernas exclamaciones, salían tan abundantemente de las divinas entrañas de Jesucristo.

San Juan tiene en su evangelio aun algo de más dulce y más tierno. En él se echa de ver bien *aquel discípulo que Jesucristo amaba* y el mismo que quiso tener á su lado, durante su agonía en el huerto de los Olivos. ; Preferencia sublime sin duda ! porque solo un amigo de corazón es digno de tomar parte en el misterio de nuestros dolores. San Juan fué también el único de los apóstoles que acompañó hasta la cruz al hijo del hombre. Allí mereció que el Salvador le legase su misma madre. *Mulier, ecce filius tuus; deinde dicit discipulo: ecce Mater tua.* ; Palabra divina, encargo inefable !

El discípulo querido que había dormido en el seno de su maestro había conservado de él una imagen indeleble en su memoria, y así es que fué el primero que le reconoció después de su resurrección: su tierno corazón no hubiera podido equivocarse, ni desco-

nocer las facciones de su divino amigo, y la fe fué una consecuencia de la caridad.

Por lo demas, todo el espíritu del Evangelio de san Juan se contiene en aquella máxima, que repeta frecuentemente en su vejez. Colmado de años y de merecimientos aquel santo apóstol, y no pudiendo ya hacer largos discursos al nuevo pueblo que habia re-enjendrado para Jesucristo, se contentaba con decirle: *hijitos míos, amaos los unos á los otros.*

San Gerónimo es de opinion, que san Lucas era médico, profesion tan noble y tan recomendada en la antigüedad, y que su Evangelio es como la medicina del alma. El estilo de este apóstol es correcto y elevado: echándose de ver por él, que era tan versado en las letras, como en el conocimiento de los negocios y de los hombres de su tiempo. Da principio á su narracion, como lo haria un historiador antiguo y nos parece leer á Herodolfo cuando dice:

1º // Como muchos se han empeñado en escribir la historia de las cosas que han pasado entre nosotros:

2º // Segun la relacion que nos han hecho los mismos, que desde el principio las han visto por sus propios ojos, y que han sido los ministros de la palabra:

3º Yo he creído tambien, oh muy excelente Teófilo, deber escribiros por su orden toda la historia, despues de haber sido exactamente informado de todas estas cosas desde su principio."

Mas tanta es en el dia nuestra ignorancia, que tal vez hay *litteratos* que se admiren al oír que san Lucas es un gran escritor, cuyo Evangelio respira el jenio de la antigüedad greco-hebraica. ¿ Hay en efecto

nada de mas bello , que el trozo que precede en la narracion al nacimiento de Jesucristo ?

„ En el tiempo de Herodes , Rey de la Judea , habia un sacerdote por nombre Zacarias , de la suerte y familia de Abias : su mujer era tambien de la raza de Aaron , y se llamaba Isabel.

„ Ambos eran justos en la presencia de Dios.....

„ No tenian hijos , porque Isabel era estéril , y ambos de edad avanzada. „

Ofrece un sacrificio Zacarias ; *aparécesele un ángel en pie al lado del altar de los perfumes* , y le anuncia que ha de nacer un hijo que se llamará Juan , que será el precursor del Mesias , *y que reunirá los corazones de los padres y de los hijos.* El mismo ángel va en seguida á encontrar *una virgen que habitaba en Israel* , y le dice : „ Dios te salve , ò llena de gracia , el Señor es contigo. „ Encaminase María á las *montañas de Judea* , avistase con Isabel , y el niño que esta lleva en su seno , salta de gozo á la voz de la virgen que habia de dar á luz el Salvador del mundo : poseida de repente Isabel del santo Espiritu , levanta la voz y esclama : „ Bendita eres entre todas las mujeres , y el fruto de tu vientre será bendito.

¿ De donde me viene la dicha , de que la madre de mi Salvador venga á visitarme ?

Porque cuando me has saludado , y en el momento mismo en que tu voz ha llegado á mi oido , mi hijo ha saltado de gozo en mi seno. „

Entonces María entona aquel tan magnífico cántico.—„ O alma mia glorifica al Señor „ !

A esto se sigue la historia del pesebre y de los pastores. *Una comparsa numerosa del ejército celestial*

canta durante la noche, ¡ gloria á Dios en el cielo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad! palabra bien digna de ángeles, y que es como el compendio de la relijion cristiana.

Me lisonjeo de conocer algun tanto la antigüedad, y me atrevo á asegurar, que en vano se buscarian en las obras maestras de los primeros ingenios de Roma y de la Grecia, trozos mas sublimes al paso que tan sencillos.

Léase el Evangelio con atencion, y se encontrarán á cada paso rasgos admirables, que se nos escapan al pronto por su misma y extraordinaria sencillez. San Eúcas, por ejemplo, descubriéndonos la jenealogia de Jesucristo sube hasta el orijen del mundo. Al llegar á las jeneraciones primitivas, y continuando en nombrar aquellas razas dice: *Cainan que fué de Henos, que fue de Seth... que fue de Adan, que fue de Dios.* Esta simple palabra, *que fue de Dios*, sin mas comentario ni adorno y como escrita allí sin reflexion, para contar la creacion, el orijen, la naturaleza, los fines y el misterio del hombre, es á nuestro parecer del mas elevado sublime.

La relijion del Hijo de Maria es como la esencia de todas las relijiones, ó lo que hay en ellas de mas celestial. En pocas palabras podemos pintar el carácter del estilo evanjélico: es un lenguaje de autoridad de padre, mezclado con no sé que induljencia fraternal, y con no sé que conmiseracion de un Dios, que por rescatarnos se dignó hacerse hijo y hermano del hombre.

Por lo demas, quanto mas leemos las cartas de los apóstoles, y, sobre todo, las de san Pablo, mas nos

admiramos. No se sabe que hombre es este , que en una especie de sermón común , dice familiarmente palabras tan sublimes , hace las reflexiones mas profundas sobre el corazón humano , explica la naturaleza del Ser supremo y predice lo futuro. (1)

CAPÍTULO III.

Paralelo de la Biblia y de Homero. Términos de comparacion.

Se ha escrito tanto sobre la Biblia , y se ha comentado tantas veces , que el único medio que tal vez queda para hacer conocer sus bellezas , es el de compararla con los poemas de Homero. Consagrados estos por los siglos , han recibido del tiempo una especie de santidad que justifica el paralelo y disipa toda idea de profanacion. Si Job y Nestor no son de una misma familia , uno y otro son por lo menos de los primeros tiempos del mundo , y nos hacen pensar que solo hay un paso desde los palacios de Pilos hasta las tiendas de Ismael.

En estos capitulos me propongo investigar , que es la Biblia mas bella que Homero , y cuales son las semejanzas y diferencias que se notan entre ella y este poeta. Consideremos estos dos grandes monumentos como dos columnas solitarias , colocadas á la puerta del templo del Genio , y que forman el simple peristilo.

Es á primera vista una cosa bastante curiosa ver luchar de frente las dos lenguas mas antiguas del

(1) Véase la nota I al fin del tomo.

mundo ; lenguas en las cuales publicaron Moises y Licurgo sus leyes , y cantaron sus himnos David y Píndaro.

El hebreo , conciso , enérgico , casi sin inflección en los verbos , expresando veinte combinaciones del pensamiento con sola la aposición de una letra , anuncia el idioma de un pueblo que , por una alianza digna de atención , unió la sencillez primitiva á un conocimiento profundo de los hombres.

El griego muestra en sus conjugaciones perplejas , en sus inflecciones y en su difusa elocuencia , una nación de un jenio imitador y sociable , una nación graciosa y vana , melodiosa y pródiga en palabras.

Si el hebreo quiere componer un verbo , solo necesita conocer las tres letras radicales , que forman en el singular la tercera persona del pretérito. En el mismo instante tiene todos los tiempos y todos los modos , añadiendo antes , despues , ó entre las tres radicales , algunas letras *serviles*.

La marcha del idioma griego es mas embarazosa. Es preciso considerar la *característica* , la *terminación* , el *aumento* y la *penúltima* de ciertas personas de los *tiempos* de sus verbos ; cosas tanto mas difíciles de conocer , quanto se pierde la *característica* , y se traspone ó se carga de una letra desconocida segun la misma letra delante de la cual se la coloque.

Aquellas dos conjugaciones hebráica y griega , la una tan sencilla y corta , la otra tan compuesta y tan larga , parece que patentizan el espíritu y las costumbres de los pueblos que las formaron : la primera indica la concisión del Patriarca que va á visitar solo á su vecino al pozo de la palmera ; en la segunda se

halla delineada la prolijidad del Pelasgo que se presenta á la puerta de su huésped.

Si tomáis á la aventura algun sustantivo griego ú hebreo , descubriréis mejor aun el genio de las dos lenguas. *Nesher* v. g. - en hebreo significa un águila; viene del verbo *shur* , *contemplar* , porque el águila mira al sol de hito en hito ; y *águila* en griego se espresa por *vuelo rápido*.

Chocó á Israel lo que el águila tiene de mas sublime; la vió inmóvil sobre la roca de la montaña, mirando al astro del día al levantarse.

Atenas solo percibió el vuelo del águila , su fuga impetuosa , y todo aquel movimiento que era tan adecuado al genio de los griegos. Tales son precisamente las imágenes de sol , *fuegos y montañas* , tantas veces usadas en la Biblia , y tales las de *ruidos, correrías y pasajes* tan multiplicados en Homero.

Nuestros términos de comparacion serán : La sencillez ; la antigüedad de las costumbres ; la narracion; la descripción ; las comparaciones ó las imágenes , y lo sublime. Examinemos el primer término.

1º *Sencillez*. La sencillez de la Biblia es mas corta y mas grave ; la sencillez de Homero mas larga y mas risueña.

La primera es sentenciosa, y repite las espresiones de que ya usó , para espresar cosas nuevas.

La segunda es propensa á la abundancia de palabras , y no pocas veces repite con las mismas frases lo que acaba de decir.

La sencillez de la Escritura es la de un anciano sacerdote que , lleno de todas las ciencias divinas y humanas, dicta desde el fondo del santuario los oráculos precisos y formales de la sabiduría.

La sencillez del poeta de Quio ó Chio, es la de un viajero anciano, que sentado al hogar de su huésped, cuenta todo lo que ha aprendido en la carrera de una vida larga y borrascosa.

2º *Antigüedad de las costumbres.* Los hijos de los pastores del Oriente guardan los ganados como los hijos de los reyes de Ilion. Mas cuando París regresa á Troya, habita allí un palacio en medio de esclavos y mil deleites.

Una tienda, una mesa frugal y unos sirvientes rústicos, es todo lo que hallan los hijos de Jacob en casa de su padre.

Si se presenta un huésped en casa de un príncipe en Homero, al instante le conducen al baño de las mujeres, y á veces la misma hija del rey. Se le perfuma; le presentan aguamaniles de oro y plata para que se lave; le visten con un manto de púrpura, y le llevan á la sala del banquete; le hacen sentar en una hermosa silla de marfil con un bello escabél; los esclavos mezclan en las copas agua y vino, y le presentan en una cesta los dones de Ceres. El amo de la casa le sirve el succulento lomo de la víctima, del cual le da una ración cinco veces mayor que la de los demas. Entretanto comen con grande regocijo, y la abundancia apaga bien pronto el hambre. Acábase el banquete, y suplican al *extranjero* que refiera su historia. Finalmente, le hacen ricos presentes al marcharse, por mezquino que hubiese parecido su equipaje, porque se supone, ó que es un dios que viene disfrazado así para sorprender el corazón de los reyes, ó un desgraciado, y por consiguiente el favorecido de Júpiter.

Muy diverso es el recibimiento en la tienda de Abraham. Se levanta el patriarca para salir al encuentro de su huésped, le saluda, y despues adora á Dios. Los hijos de la casa recojen y cuidan los camellos, y las hijas les dan de beber. Lavan los piés del viajero; este se sienta en el suelo, y toma silenciosamente la comida hospitalicia. Ni se le pide que cuente su historia, ni se le pregunta cosa alguna: se queda ó prosigue su camino, segun le acomode. Al marcharse, se hace alianza con él, y eríjese la piedra del testimonio. Este altar debe enseñar á los siglos futuros que dos hombres de los tiempos antiguos se encontraron en el camino de la vida, y que despues de haberse tratado como dos hermanos, se separaron para no volverse á ver ya, y para poner entre sus sepulcros dilatadas rejiones.

Notad que el huésped desconocido es un *extraño* en Homero, y un *viajante* en la Biblia. ¡ Que diferentes miras de la humanidad! El griego solo la pone y atiende á una idea política y local, mientras recomienda el hebreo un sentimiento moral y universal.

En Homero las acciones civiles se ejecutan con ruido y ostentacion. Pronuncia en alta voz sus sentencias un juez, sentado en medio de la plaza pública: Nestor, á las orillas del mar, ofrece sacrificios ó arenga á los pueblos. Una boda tiene hachas encendidas, epitalámios y coronas colgadas á las puertas: un ejército ó un pueblo entero asisten á los funerales de un rey: un juramento se hace en nombre de las furias, con imprecaciones espantosas, etc.

Jacob, bajo una palmera y á la entrada de su tienda administra justicia á sus pastores.

„ Pon la mano sobre mi muslo , (1) dice Abraham á su siervo , y jura de ir á Mesopotamia . „ Dos palabras bastan para contratar un matrimonio á la orilla de una fuente . El criado trae la esposa prometida al hijo de su amo , ó este , por obtener la doncella querida se obliga á guardar por espacio de siete años los rebaños de su suegro . Un patriarca es conducido por sus hijos , despues de su muerte , á la cueva sepulcral de sus padres , en el campo de Efron . Estas costumbres son mas antiguas que las homéricas , porque son mas sencillas , y respiran tambien una calma y gravedad de que carecen las primeras .

5º *La Narracion.*

La narracion de Homero está interrumpida con digresiones , discursos , descripciones de vasos , vestidos , armas y cetos , y con jenealogias de hombres , ó de cosas diferentes . Los nombres propios están llenos de epítetos : rara vez deja de ser un héroe *divino* , semejante á los inmortales , ú honrado de los pueblos como un Dios . Una princesa tiene siempre brazos hermosos ; está siempre formada como el tronco de la palma de Délos , y debe su cabellera á la mas jóven de las Gracias .

La narracion de la Biblia es rápida , sin digresiones , sin discursos : está sembrada de sentencias , y

(1) *Femur meum* . Esta costumbre de jurar por la generacion de los hombres , es una sencilla imájen de las costumbres de los primeros dias del mundo , cuando habia aun inmensos desiertos en la tierra , y el hombre era para el hombre la cosa mas querida y grande . Los Griegos conocieron tambien esta costumbre , como se ve en la vida de Cratés .

Diog. Laert. lib. 6.

los personajes se nombran allí sin adulacion..... Los nombres se repiten innumerables veces, y rara vez les sustituye el pronombre; circunstancia que, unida á la frecuente repeticion de la conjuncion y indica con esta sencillez una sociedad mucho mas próxima al estado de la naturaleza, que la que Homero nos ha pintado. Todos los amores propios se han despertado ya en los hombres de la Odiséa; todos ellos duermen aun en los del Génesis.

4º *La descripcion.*

Las descripciones de Homero son largas, ya participen del carácter tierno, [ó terrible, ya del triste, gracioso, fuerte, ó sublime,

La Biblia comunmente no tiene mas que un solo rasgo en todos estos jéneros; pero es este admirable, y pone el objeto á la vista.

5º *Las comparaciones.*

Las comparaciones homéricas se prolongan con circunstancias incidentes: son como pequeños cuadros colgados en el ámbito de un edificio, para que no se canse la vista con la elevacion de las cúpulas, retra-yéndola sobre las escenas de paisajes y de costumbres campestres.

Las comparaciones de la Biblia están jeneralmente expresadas en pocas palabras: por ejemplo, un leon, un torrente, una tempestad, ó un incendio, que ruje, baja, destruye y devora. Sin embargo, tambien conoce las comparaciones por menor; pero en este caso toma un rodeo oriental, y personifica el objeto, como el orgullo en el cedro, etc.

6º *Lo sublime.*

Por último, el sublime en Homero nace ordinaria-

mente de la reunion de las partes, y llega á su término por grados.

En la Biblia es casi siempre inesperado. Se arroja sobre uno como un relámpago, y queda uno humeando y surcado del rayo, ántes de saber como le ha herido.

En Homero lo sublime se compone tambien de la magnificencia de las palabras, en armonía con la majestad del pensamiento.

Al contrario, en la Biblia el sublime mas elevado proviene ordinariamente del contraste y desproporcion entre la majestad de la idea y la pequenez, y, aun á veces, la trivialidad de la palabra que sirve para manifestarla. Resulta de aquí un movimiento violento y una sacudida increíble para el alma; pues cuando exaltada por la imaginacion, surca las rejiones mas altas del ingenio, en vez de sostenerla la expresion, la deja caer á plomo desde el cielo á la tierra, y la precipita desde el seno de Dios hasta el lodo de este universo. Esta especie de sublime, el mas impetuoso de todos, conviene singularmente á un Ente inmenso y formidable, que toca á un tiempo mismo á las cosas mas grandes y á las mas menudas.

CAPITULO IV.

*Continuacion del paralelo de la Biblia y de Homero.
Ejemplos.*

Algunos ejemplos acabarán de desenvolver ahora la justicia de nuestro paralelo. Tomaremos el orden inverso de nuestras bases primeras; quiero decir, em-

pezaremos por los lugares de oracion , los que pueden suministrarnos ejemplos cortos y separados, como el *sublime* y las *comparaciones*, y concluiremos con la *sencillez y antigüedad de costumbres*.

Se encuentra en la Iliada un lugar digno de atencion por lo *sublime* ; tal es aquel en que Aquiles, despues de la muerte de Patroclo , aparece desarmado sobre los atrincheramientos de los griegos , y espanta con sus gritos los batallones troyanos (1). La nube de oro que corona la frente del hijo de Peleo, la llama que se eleva sobre su cabeza , la comparacion de esta llama á un fuego colocado por la noche en medio de una torre sitiada , los tres gritos de Aquiles , que por tres veces esparcen la confusion en medio del ejército Troyano ; todo esto , digo , forma aquel sublime homérico , que se compone como hemos dicho , de la reunion de muchos bellos accidentes y de la magnificencia de las palabras.

Ved aquí un sublime bien distinto : en él se ve el movimiento de la oda en su mayor entusiasmo.

„Profecia contra el valle de la Vision. ¿ Como es que , con toda tu jente , te has subido sobre los tejados?

„Ciudad llena de bullicio , ciudad populosa , ciudad triunfante ? Los hijos y habitantes son muertos , y no son muertos con espada , ni muertos en la guerra.

„El señor te coronará con una corona de tribulacion y te arrojará como pelota á un campo ancho y espacioso : allí morirás , y en esto vendrá á parar el carro de tu gloria (2). „

(1) *H. lib. 18 , v. 204.*

(2) *Is. Cap. XII , v. 1-2 , 18.*

¡A que mundo desconocido os arroja de un golpe el profeta! ¿Donde os trasporta? quien es el que habla, y á quien dirige la palabra? El movimiento sigue al movimiento, y cada versiculo aumenta el terror del que le ha precedido. Ya no es la ciudad una reunion de edificios; es una mujer, ó, por mejor decir, un personaje misterioso, porque su sexo no está indicado. Sube *sobre los tejados para llorar*; el profeta, tomando parte en su desorden, le pregunta, en singular *¿porque has subido?* y colectivamente añade, *con toda tu jente.* «Te arrojará como pelota á un campo ancho y espacioso... y en esto vendrá á parar el carro de tu gloria»: ved aquí combinaciones de palabras y una poesia muy extraordinaria.

Homero usa de mil modos sublimes para pintar una muerte violenta; pero la Escritura los ha excedido á todos con sola esta expresion: «*El primojénito de la muerte devorará su hermosura.*»

El primojénito de la muerte, por decir *la muerte mas horrible*, es una de aquellas figuras que solo se hallan en la Biblia. No se sabe donde ha ido á buscar esto el entendimiento humano: todos los caminos son desconocidos para llegar á este sublime (1).

Por eso llama tambien la Escritura á la muerte *el rey de los espantos*; y por eso dice hablando del malo: «*Él concibió el dolor, y parió la iniquidad*» (2).

Cuando el mismo Job quiere ensalzar la grandeza de Dios, exclama: *Descubierto está el infierno delante de*

(1) *Job*, cap. 18, v. 15. Véase al sapientísimo P. Scio en este lugar.

(2) *Job*, cap. 15, v. 35.

él (1). *Él ata las aguas en las nubes* (2): *Desata la banda de los reyes*, y ciñe con una cuerda sus riñones (3).

El adivino Teoclimeno, en el festin de Penélope, se conmueve con los siniestros presajios que les amenazan (4).

„ ¡ Ah, desdichados! ¿ que desgracia os ha sucedido? que tinieblas se han esparcido sobre vuestras cabezas, sobre vuestros rostros, y en torno de vuestras débiles rodillas? Se deja oír un cierto aullido, y vuestras mejillas se bañan en llanto; los muros y los listones de las paredes se tiñen de sangre. Esta sala y este vestibulo están llenos de espectros que bajan al Erebo en medio de las sombras. Desaparece el sol en el cielo, y la noche de los infiernos se deja ya ver. ”

Por formidable que sea este sublime, cede sin embargo á la vision del libro de Job.

„ En el horror de una vision nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar á los hombres, un espanto y un temor se apoderó de mi, y todos mis huesos se estremecieron. *Pasó por delante de mi un espíritu, y erizándose los pelos de mi carne. Yo ví á aquel cuyo rostro no conocia. Una fantasma apareció delante de mis ojos, y oí una voz como de un aircillo lijero* (5). ”

Aquí hay menos sangre, menos tinieblas y menos espectros que en el pasaje de Homero; pero aque

(1) *Job, cap. 26, v. 6.*

(2) *Cap. 26, v. 12.*

(3) *Cap. 12, v. 18,*

(4) *Odis. lib. 20. v. 351-57.*

(5) *Job, c. IV, v. 13, etc..*

rostro desconocido, y aquel airccillo lijero, son con efecto mas terribles.

En cuanto al sublime que resulta del choque de un gran pensamiento y de una pequeña imájen, verémos luego un bello ejemplo, hablando de las comparaciones.

Si el cantor de Ilion pinta á un jóven abatido por la lanza de Menelao, le compara á un tierno olivo lleno de flores, plantado en un verjel distante de los ardores del sol, entre el rocío y los céfiros: mas repentinamente le abate sobre el suelo natal un viento impetuoso, y cae á la márjen de las aguas nutritivas que claban el jugo á sus raices. Esta es la prolongada comparacion homérica, con sus suaves y hechiceros pormenores (1).

Parecen oirse en el orijinal los suspiros del viento en el vástago del nuevo olivo. *Quam flatus motant omnium ventorum.*

La Biblia nos suministra, en vez de todo esto, un solo rasgo: " El impio, dice, se marchitará como racimo de viña tierna, y como olivo que deja caer su flor (2).

" La tierra, esclama Isaias, volverá como un embriagado, y será trasportada como tienda que se preparó para una sola noche (3). "

He aquí el sublime en contraste. Sobre la frase, y será trasportada, queda el espíritu suspenso, y espera alguna grande comparacion, cuando añade el profeta, como una tienda preparada para una sola

(1) *Il. lib. 17, v. 55, 56.*

(2) *Job, cap. 15, v. 53.*

(3) *Isai. cap. 24, v. 20.*

noche. La tierra, que nos parece tan dilatada, se ve desplegada en los aires como un pequeño pavellon, y recojida despues con la mayor facilidad por el *Dios fuerte* que la ha tendido, y para quien la duracion de los siglos apénas es como una noche rápida.

La segunda especie de comparacion que hemos atribuido á la Biblia, esto es, la comparacion larga, se halla en Job de esta manera :

“ Vos veriais al impío humedecido ántes de salir el sol, y ufanarse su tallo en su jardin. Sus raices se multiplican en un majano, y se arraigan allí; se le arranca de su sitio; el lugar mismo donde estaba le renunciará, y le dirá: Yo jamas te he conocido. ”

¡Que admirable es esta comparacion, ó, por mejor decir, esta prolongada figura! Asi son renegados y desconocidos los perversos por aquellos corazones estériles, por *aquellos majanos*, sobre los cuales se hubieran arraigado localmente durante su culpable prosperidad: esos guijarros que toman la palabra, ofrecen ademas un género de personificacion, casi desconocido al poeta de la Ionia (1).

Ezequiel, profetizando la ruina de Tyro, esclama: “ Temblarán los navios, miéntras os veais ocupados del terror, y se espantarán las islas en el mar, viendo que nadie sale de vuestras puertas (2). ”

¿Hay cosa mas asombrosa y horrible que esta imájen? Parece que estamos viendo aquella ciudad en otro tiempo tan comerciante y tan poblada, aun en pie, con todas sus torres y edificios, al paso que ningun ser viviente se pasea por sus calles solitarias,

(1) *Homero hizo llorar la ribera del Helesponto.*

(2) *Ezequiel, cap. 26, v. 18.*

ni pasa por debajo de sus desamparadas puertas.

Vengamos á los ejemplos de narracion, donde hallaremos reunidos el *sentimiento*, la *descripcion*, la *imájen*, la *sencillez*, y la *antigüedad* de las *costumbres*.

Los pasajes mas famosos y los rasgos mas conocidos y admirados en Homero, se encuentran casi palabra por palabra en la Biblia, y siempre con una superioridad incontestable.

Ulises está sentado en el festin del rey Alcino; Demodoco canta la guerra de Troya y las desgracias de los griegos.

„ Tomando Ulises en su fuerte mano un faldon de su soberbio manto de púrpura, le ponía sobre su cabeza para ocultar su noble rostro, y encubrir á los Feácios las lágrimas que le caian de sus ojos. Cuando el divino cantor suspendia sus versos, enjugaba Ulises sus lágrimas, y tomando una copa hacia libaciones á los dioses. Cuando proseguia Demódoco sus cantos, y los ancianos le incitaban á porfía (porque estaban encantados de sus palabras), se cubria Ulises de nuevo su cabeza, y empezaba otra vez á llorar (1).

Bellezas de esta naturaleza han asegurado á Homero, de siglo en siglo, el primer lugar entre los mayores talentos. Su memoria, puede jactarse de no haber sido sobrepujado en semejantes pinturas, sino por hombres que escribieron dictándoles el cielo. Mas no queda duda en que lo ha sido, y de un modo que no deja refujio á la crítica.

(1) *Odis. lib. VIII, v. 83, etc.*

Los que vendieron á José , los mismos hermanos de aquel hombre poderoso , vuelven á él sin conocerle y le traen al jóven Benjamin que él les habla pedido.

„ José les saludó tambien ; acogiéndoles favorablemente , y les pregunta : ¿ Está bueno vuestro padre, ese anciano de quien me hablasteis ? ¿ Vive todavía ?

Y ellos respondieron : Bueno está vuestro siervo, nuestro padre; aun vive; é inclinándose le adoraron.

„ José alzando la vista vió á Benjamin , hijo de Raquel, su madre , y dijo : ¿ Este es vuestro hermano el menor, de quien me hablasteis ? y añadió despues: Dios tenga misericordia de ti , hijo mio.

„ Y se apresurò á salir de allí , porque se conmovieron sus entrañas al ver á su hermano, y *se le saltaban las lágrimas* ; y entrándose en otro aposento, *lloró*.

„ Y saliendo fuera otra vez despues de *haberse lavado la cara*, se reprimió, y dijo á sus criados: ser-vid la comida (1).

He aquí las lágrimas de José en oposicion con las de Ulises: he aquí bellezas absolutamente semejantes: mas , ; que diferentes en lo patético ! José llorando á vista de sus ingratos hermanos y del jóven é inocente Benjamin ; este modo de pedir noticias de un padre ; esta admirable sencillez , y esta mezcla de amargura y de agrado , son cosas inefables ; naturalmente vienen las lágrimas à los ojos, y se siente uno incitado á llorar como José.

Ulises escondido en casa de Euméo , se da á conocer á Telémaco : sale de la casa del pastor , se des-

(1) Génes. c. 43, v. 27, etc.

poja de sus andrajos, y tomando de nuevo su beldad por medio de un golpe de la varita de Minerva, entra pomposamente vestido (1).

„ Su hijo querido le admira, y se apresura á volver la vista, temiendo que fuese algun dios. Esforzándose para hablar, le dirige rápidamente estas palabras: Extranjero, tú me pareces muy distinto del que eras antes de tener esos vestidos, y no eres ya semejante á tí mismo. Ciertamente eres alguno de los dioses que habitan lo oculto del Olimpo, pero sénos favorable; nosotros te ofrecemos sagradas víctimas, y alhajas de oro maravillosamente trabajadas.

„Perdonando á su hijo el divino Ulises, le respondió: yo no soy ningun dios. ¿Por qué me comparas á los dioses? *Yo soy tu padre*, por quien suspirabas; y por quien sufrías mil males; las violencias de los hombres. Así dice, y abraza á su hijo, y las lágrimas que corren por sus mejillas, llegan á mojar la tierra: hasta entonces habia tenido valor para contenerlas.

Volveremos á hablar de este reconocimiento; pero es preciso ver antes el de José y sus hermanos.

Habiendo hecho José meter secretamente una copa en el costal de Benjamin, manda que prendan á los hijos de Jacob: estos se consternan. Finge José que quiere retener al culpable. Judas se ofrece en rehenes por Benjamin, y refiere á José, que Jacob le habia dicho al partir para Egipto:

„ Bien sabeis que he tenido dos hijos de Raquel, mi muger.

„ Salió uno al campo, y me dijisteis: una fiera le devoró; y hasta ahora no ha parecido.

(1) *Odis. lib. 16, v. 278. etc.*





*Y arrojándose José al' cuello
de Benjamin, su hermano, lle-
ró abrazándole estrechamente.*

„ Si llevareis tambien á este y le acaeciére en el camino alguna cosa , llevareis mis canas con tristeza al sepulcro.

„ No podia ya mas reprimirse José, á vista de los muchos que estaban presentes; por lo qual mandó que todos salieran fuera , para que ningun extraño asistiese al mútuo reconocimiento.

„Y alzó la voz con llanto, la cual oyeron los Egipcios y toda la casa de Faraon.

„ Y dijo á sus hermanos: Yo soi José: ¿ vive mi padre todavia ? No podian responderle los hermanos, espantados de un excesivo terror.

„ A los cuales él dijo dulcemente: Llegaos á mi. Y hablándose ellos llegado de cerca, dijo: Yo soy José vuestro hermano, á quien vendisteis para Egipto.

„ No os asustéis.

„ No por consejo vuestro, sino por voluntad de Dios he sido enviado acá. Apresuraos, é id á encontrar á mi padre.

.

„ Y como se hubiese dejado caer sobre el cuello de Benjamin su hermano, al abrazarle lloró, llorando tambien igualmente aquel sobre el cuello de José.

„ Y abrazó José á todos sus hermanos , y lloró sobre cada uno de ellos. . : . . etc.„

He aquí esta historia de José, que no se halla en la obra de algun sofista, porque no es de ellos nada de cuanto está unido con el corazon y con las lágrimas: esta historia se halla en el libro que sirve de base á esta religion despreciada de los espiritus fuertes, y que tendria muy suficiente derecho para volverles menosprecio por menosprecio. Veamos como escede el

reconocimiento de José y sus hermanos al de Ulises y Telémaco.

Homero, á nuestro entender, cayó por el pronto en un grande error, empleando lo *maravilloso*. Cuando en las escenas dramáticas están conmovidas las pasiones, y que todos los milagros deben salir del alma, la intervencion de una deidad resfria la accion; da á los sentimientos el aire de una fábula, y pone á la vista la mentira del poeta; donde solo se pensaba hallar la verdad. Mucho mejor efecto hubiera causado el que Ulises se hubiese dado á conocer en medio de sus andrajos por alguna señal natural, como el mismo Homero lo hizo ver antes; pues el rey de Ilica se descubrió á su nodriza Euriclea por una antigua cicatriz, y á Laertes por la circunstancia de los trece perales, que el buen viejo le habia dado en su infancia. Nos sirve de complacencia el ver, que las entrañas del *destructor de las ciudades*, estén formadas de la misma materia que las del comun de los hombres, y que las afecciones mas simples compongan el fondo.

El reconocimiento está mejor dirigido y traído en el Génesis. En el costal de un jóven é inocente hermano introducen una copa, por astucia enteramente fraterna, y por la venganza mas inocente; desconsuélanse los hermanos culpables, pensando en la afliccion de su padre; y la imájen del dolor de Jacob, despedazando el corazon de José, le obliga á descubrirse antes del tiempo que habia determinado. En quanto á la famosa expresion, *Yo soy José*, sabemos que hacia llorar de admiracion á Voltaire mismo. El *Yo soy tu padre* de Homero, es bien inferior al *Ego sum Joseph*..... Ulises vuelve á encontrar en Telémaco un hijo sumiso y fiel.

José habla á unos hermanos que *le han vendido*; no les dice *soy vuestro hermano*; les dice solamente, *Yo soy José*, y en esta palabra *José* está comprendido todo para ellos. Quedan turbados, así como Telémaco; pero no es la majestad del ministro de Faraon quien los conturba, sino cierta cosa que hay en su conciencia.

Ulises hace á Telémaco un largo razonamiento para probarle que es su padre; José no necesita de tantas palabras con los hijos de Jacob. Los llama *cerca de sí*: porque si *levantó* la voz lo *suficiente* para ser oído en toda la casa de Faraon, cuando dijo *Yo soy José*; sus hermanos debían ser no obstante los únicos que oyeran la explicacion que iba á añadir en voz *baja*: *Ego sum Joseph*, FRATER VESTER QUEM VENDIDISTIS IN ÆIPTUM; aquí se hallan en el último grado de su perfeccion la delicadeza, la generosidad y la sencillez.

No nos olvidemos de hacer notar la bondad con que José consuela á sus hermanos, y las excusas que él mismo les da, diciéndoles, que lejos de hacerle miserable, son por el contrario la causa de su grandeza. Esto consiste en que la Escritura jamas deja de colocar la Providencia en la perspectiva de sus pinturas. Aquel gran consejo de Dios, que dirige todos los negocios humanos, aunque parezcan los mas abandonados á las pasiones de los hombres y á las leyes del acaso, sorprende maravillosamente el espíritu. Amamos aquella mano oculta en las nubes, que incesantemente ejercita los hombres: amamos el considerarnos como alguna cosa en los proyectos de la sabiduría, y el conocer que el momento de nuestra vida es un designio de la eternidad.

Todo es grande con Dios, todo fútil sin él; y esto se extiende hasta los sentimientos. Suponed que todo pasa en la historia de José, como se indica en el Génesis, admitid que el hijo de Jacob tan bueno y tan sensible como es, sea tambien filósofo; y que en lugar de decir, *Yo estoy aqui por la voluntad del Señor*, diga, *La fortuna me ha sido favorable*: los objetos se disminuyen, el círculo se estrecha, y lo patético desaparece con las lágrimas.

En fin, José abraza á sus hermanos como Ulises á Telémaco, pero empieza por Benjamin. Un moderno hubiera sin duda supuesto, que José echó primero sus brazos al cuello del hermano mas delincuente, con el fin de que fuese su héroe un verdadero personaje de tragedia. La Biblia ha conocido mejor el corazon humano; ella ha sabido apreciar justamente aquella exageracion de sentimiento, por la cual afecta el hombre tener el brio de esforzarse hasta llegar segun este á una accion extraordinaria, ó á decir lo que tiene por una enérgica expresion. Por lo demas, la comparacion que ha hecho Homero de los sollozos de Telémaco y Ulises, con los gritos de una águila y sus polluelos (comparacion que he suprimido), nos parece estar de mas en este lugar, y *« Como se hubiese dejado caer sobre el cuello de Benjamin su hermano, al abrazarle lloró; llorando tambien igualmente aquel sobre el cuello de José »*: esta es la única magnificencia de estilo conveniente en tales ocasiones.

En la Escritura hallariamos otros muchos trozos de narracion tan excelentes como el de José; pero el lector puede fácilmente cotejarlos con otros de Homero. Comparará por ejemplo el libro de Ruth y el de

la recepcion de Ulises en casa de Euméo . Tobías ofrece semejanzas admirables con algunas escenas de la Iliada y de la Odisea : Priamo es conducido por Mercurio bajo la forma de un hermoso jóven , asi como el hijo de Tobías lo es por un Ángel bajo el mismo disfraz . Ni se debe hechar en olvido el perro , que corre á anunciar á los ancianos padres la vuelta de un hijo querido ; ni el otro perro que permanece fiel entre servidores ingratos , y llena y termina su destino , inmediatamente que ha reconocido á su amo bajo los harapos del infortunio . Nausicaa y la hija de Faraon van á lavar sus vestidos á los rios ; la una encuentra allí á Ulises , y la otra á Moises .

Se hallán sobre todo en la Biblia ciertos modos de explicarse , que son , á nuestro parecer , mas tiernos que toda la poesia de Homero . Cuando quiere este pintar la vejez , dice :

„ Nestor , este orador de Pylos , esta boca elocuente , cuyas palabras eran mas dulces que la miel , se levantó en medio de la junta . Ya habia encantado con sus discursos á dos jeneraciones de hombres , entre las cuales habia vivido en la grande Pylos , y reinaba ahora sobre la tercera (1). ”

Esta frase es de la mas bella antigüedad , tanto como de la melodia mas dulce . El segundo verso imita la dulzura de la miel , y la sabrosa elocuencia de un anciano .

Habiendo preguntado Faraon á Jacob su edad , responde el patriarca ;

„ Los dias de mi peregrinacion son ciento y treinta

(1) *Il. lib. I, v. v 7247.*

años, cortos y malos, y no han llegado á los dias de mis padres en los cuales peregrinaron (1).”

Ved aquí dos jéneros de antigüedades bien diferentes: la una es en imájenes, y la otra en sentimientos; la una hace nacer ideas risueñas, la otra pensamientos melancólicos; la una representando un jefe de un pueblo, no muestra al anciano mas que con relacion á una posicion de la vida; la otra le considera individualmente y todo entero: en jeneral. Homero hace reflexionar mas sobre los hombres, y la Biblia sobre el hombre.

Homero ha hablado muchas veces de los regocijos de dos esposos, ¿pero lo ha hecho de esta manera?

” Quien (*Isaac*) la hizo entrar (á *Rebeca*) en la tienda de Sara su madre, y la tomó por mujer; y la amó en tanto grado, que se templó el dolor que le habia causado la muerte de su madre (2).”

Concluiré este paralelo y nuestra poética, con un ensayo que hará comprender en un instante la diferencia esencial que existe entre el estilo de la Biblia y el de Homero; tomaré un trozo de la primera, para vestirla con los colores del segundo. Ruth habla así á Noémi.

” No os opongais á mí, obligándome á dejaros y á marcharme; por donde quiera que vayais os acompañaré. Yo moriré en donde vós fallezcáis: vuestro Dios será mi Dios, y vuestro pueblo mi pueblo (3).”

Probaré traducir este mismo versículo en lenguaje homérico.

(1) *Genes. c. 47, 6, v. 9.*

(2) *Genes. . 24, v. 67.*

(3) *Ruth. cap. I, v. 6.*

„ La bella Ruth respondió á la sabia Noémi , honrada de los pueblos como una diosa : Dejad de oponeros á lo que una divinidad me inspira ; yo os diré la verdad tal como la sé sin disfraz. Estoy resuelta á seguiros. Permaneceré con vos , bien os quedéis con los Moabitas , hálbles en disparar el venablo , ó bien os volvais al país de Judá , tan fértil en olivos. Pediré con vos la hospitalidad á los pueblos , que respetan á los suplicantes. Nuestras cenizas serán mezcladas en una misma urna , y haré sacrificios agradables al Dios que siempre os acompaña.

Dijo: y así como cuando el violento céfiro trae una lluvia tibia de la parte del mediodía, preparan los labradores el trigo y la cebada , y hacen cestos de juncos estrechamente estrelazados , porque preveen que esta agua va á ablandar los terrenos de la tierra y á disponerla para recibir los dones preciosos de Cérés ; así enternecieron como una fecunda lluvia todo el corazón de Noémi las palabras de Ruth. ”

En tanto que mi débil talento me ha permitido imitar á Homero , véase aquí una especie de sombra del estilo de este inmortal ingenio. Pero desleído de esta manera el versículo de Ruth , ¿ no ha perdido aquel encanto orijinal que tiene en la Escritura ? ¿ Que poesia puede jamas equivaler á solo este rodeo de oracion : „ *Populus tuus , populus meus , Deus tuus , Deus meus ?* ” Bien fácil seria ahora tomar un pasaje de Homero , borrar los colores , y dejar el fondo únicamente como está en la Biblia.

Con lo expuesto esperamos haber dado á conocer á los lectores (á lo ménos en cuanto alcanzan nuestras luces) algunas de las bellezas de la Biblia. ; Di-

choso yo si he conseguido hacerles admirar esta grande y sublime piedra , que sostiene toda la iglesia de Jesucristo !

Si la Escritura , dice S. Gregorio el grande , encierra misterios capaces de admirar y ocupar á los mas ilustrados , tambien contiene verdades sencillas , propias para alimentar los humildes y menos sabios : tiene en el exterior con que dar de mamar á los niños , y en los mas íntimos arcanos con que llenar de admiracion á los espíritus mas sublimes. Es semejante á un rio , cuyas aguas estan en ciertos sitios tan bajas que un cordero puede vadearlas y tan profundas en otros que allí nadara un elefante.

PARTE TERCERA.

BELLAS ARTES Y LITERATURA.

LIBRO PRIMERO.

BELLAS ARTES.

CAPITULO I.

MÚSICA.

De la influencia del cristianismo en la música.

CONSIDERADAS las bellas artes como hermanas de la poesía, serán ahora el objeto de mis estudios. Siguiendo ellas siempre las huellas de la religión cristiana, la reconocieron por su madre desde el momento que se presentó en el mundo. Ofrecieronla sus encantos humanos, y ella les dió en retribución su divinidad: la música puso en nota sus cantos; la pintura la representó en sus dolorosos triunfos; la escultura se complació en imaginar sobre

los sepulcros , y la arquitectura edificó templos tan sublimes y melancólicos como su pensamiento.

Platon definió maravillosamente la naturaleza de la música : „ No se debe , dice , juzgar de la música por el placer , ni buscar la que no tuviese otro objeto que el placer mismo , sino la que encierra en sí la semejanza de lo bello. „

En efecto, la música considerada como arte es una imitacion de la naturaleza : su perfeccion consiste pues en representar, *la mas bella naturaleza posible*. El placer es ciertamente una cosa de opinion que varia segun los tiempos , las costumbres y los pueblos, y que no puede tener el carácter de *bello* , porque este es único y ecsiste del todo independiente. De aquí , toda institucion que se dirige á purificar el alma , á desviar la turbacion y las disonancias , y hacer nacer en ella la *virtud* , es por sí misma propicia á la música mas *bella*, ó á la mas perfecta imitacion de lo *bello*. Pero si esta institucion es ademas de esto de naturaleza relijiosa , entónces posee las dos condiciones esenciales á la armonía ; á saber, lo *bello* y lo *misterioso*. El canto nos viene de los ángeles , y el manantial de los conciertos reside en el cielo.

La relijion es la que hace gemir en medio de la noche á la vestal , bajo sus tranquilas bóvedas ; la relijion, la que canta con tanta dulzura á la cabecera de la cama del desgraciado. Jeremias le debió sus lamentaciones y David sus penitencias sublimes. Aun mas orgullosa bajo la antigua alianza , únicamente pintó los dolores de los monarcas y profetas : pero mas modesta y no menos grandiosa y verdadera en

la ley nueva, sus suspiros convienen á los poderosos igualmente que á los débiles, porque ha encontrado en Jesucristo la humildad unida á la grandeza.

Añadamos que la religion cristlana es esencialmente armoniosa por la sola razon de que busca la soledad. No se crea por esto que es enemiga del mundo, antes por el contrario se manifiesta en él muy amable; pero esta celestial Filomela prefiere las soledades ignoradas: es casi extranjera en la morada de los hombres, porque gusta mas de los bosques que son los palacios de su padre y su antigua patria. Allí es donde levanta la voz hácia el firmamento en medio de los conciertos de la naturaleza: esta publica sin interrupcion las alabanzas del Criador, y nada hay mas religioso que los cánticos que entonan con los vientos, las encinas y las cañas del desierto.

Así el músico que trata de seguir á la religion en todos sus aspectos, se ve precisado á aprender de la soledad la imitacion de las armonías: preciso es que conozca los sonos patéticos que hacen las aguas y los árboles; y es tambien necesario que haya escuchado atento el ruido que hacen los vientos en los claustros, y aquellos murmullos que reinan en los templos góticos, en la yerba de los cementerios, y en los subterráneos de los muertos.

El cristianismo ha inventado el órgano, y ha hecho suspirar al bronce mismo: él ha conservado la música en los siglos bárbaros, y colocando en ellos su trono formó un pueblo que canta naturalmente como las aves. Cuando civilizó á los salvajes, lo hizo por medio de los cánticos y el oriqués que no habia codido á sus dogmas cedió por fin á sus conciertos. ¡O religion

de paz! En todo diferente de los otros cultos , lejos de dictar como ellos à los hombres preceptos de ódio y discordia , solamente les has enseñado el amor y la armonía.

CAPÍTULO II.

Del canto Gregoriano.

Si la historia no atestiguara que el canto Gregoriano es el resto de aquella música antigua de que se cuentan tantos milagros, bastaría ecsaminar su escala para conocer su alto orijen. Antes de Guido Aretino no subia mas que hasta la quinta , comenzando por el *ut, ut, re, mi, fa, sol*. Estos cinco tonos son el diapason natural de la voz , y dan una frase musical completa y agradable.

Mr. Burette nos ha conservado algunas composiciones griegas en las cuales comparadas con el canto llano , se ve que tienen un mismo sistema. La mayor parte de los salmos son sublimes por su gravedad, particularmente el *Dixit Dominus Domino meo* el *Confitebor tibi*, y el *Laudate pueri*. El *in exitu* perfeccionado por Rameau, es de carácter menos antiguo ; tal vez será del tiempo del *Ut queant laxis*, es decir, del siglo de Carlo Magno.

El cristianismo es serio como el hombre : y hasta su misma sonrisa grave. No hay cosa mas bella que los suspiros que nuestros males arrancan à la relijion. El oficio de difuntos es una obra perfecta ; parece oirse en él los sordos retumbos del sepulcro. Segun tradicion antigua , el canto que liberta à los difuntos, segun la espresion de uno de nuestros poetas , es el

mismo que se cantaba en las pompas fúnebres de los atenienses, hácia los tiempos de Pericles.

En los diversos oficios de la Semana santa, llama la atencion nuestra la pasion de Cristo, segun S. Mateo: la relacion del historiador, los gritos del pueblo judáico, y la nobleza de las respuestas de Jesucristo forman un drama patético.

Pergolezo ostentó en el *Stabat Mater* toda la riqueza de su arte; pero ha escedido acaso al sencillo canto de la Iglesia? Varió de música en cada estrofa, y por tanto varió el carácter esencial de la tristeza, que consiste en la repetición de un mismo sentimiento, ó por mejor decir en la monotonía del dolor. Diversas razones pueden hacer derramar lágrimas; pero estas tienen siempre una amargura semejante. Por otra parte es cosa muy rara llorar á un mismo tiempo por un conjunto de males; pues cuando las heridas se multipliquen, siempre hay una que por ser mas penetrante, absorbe en sí la pena de las otras menores. Tal es la razón del embeleso que causaban nuestros antiguos romances franceses. Este canto *igual* que se halla en cada copla con variedad de palabras, imita perfectamente á la naturaleza: el hombre que sufre, divaga en su mente por diferentes objetos, mientras que el fondo de sus penas permanece inmóvil.

Pergolezo ignoró pues esta verdad que pertenece á la teoría de las pasiones, cuando supuso que ningun suspiro del alma se pareciese al que le habia precedido. Por donde quiera que haya variedad hay tambien distraccion, y donde hay distraccion hay menos tristeza: tan necesaria es la unidad al sentimiento, y tan debil es el hombre aun en aquella parte misma, en que se funda toda su fuerza; quiero decir, en el dolor,

La lección de las lamentaciones de Jeremías lleva consigo un carácter particular: pueden haberla retocado los modernos, pero su fondo me parece hebreo, porque en nada se asemeja á los tonos griegos del canto llano. El Pentatéuco se cantaba en Jerusalem, como las poesías bucólicas, sobre un modo copioso y dulce: las profecías se espresaban en un tono áspero y patético, y los salmos con cierta música estática, que con particularidad les estaba consagrada. (1).

Aquí venimos á parar en aquellos grandes recuerdos que nos presenta por todas partes el culto católico. Moises y Homero, el Libano y el Citheron, Sólima y Roma, Babilonia y Atenas han legado sus despojos á nuestros altares.

Finalmente, el mismo entusiasmo inspiró el *Te Deum*. Cuando un ejército frances detenido en las llanuras de Lens ó Fontenoy, en medio de los rayos y de la sangre humeante aun, al son de clarines y trompetas, y ostentando en sí mismo las señales del fuego y estragos de la guerra, doblaba la rodilla y entonaba el himno al Dios de las batallas; ó bien cuando en medio de las lámparas y artonados de oro, de las antorchas, los perfumes, el toque de órgano, el volteo de campanas, el sonido de serpentones y bajos, hacia temblar este majestuoso himno las vidrieras, los subterráneos y las cúpulas de una antigua basílica: entonces no habia hombre que no se sintiese arrebatado, ni dejase de sentir algun movimiento de aquel delirio que hacian brillar Pindaro en los bosques de Olimpia, y David en el torrente de Cedron.

(1) Bonet. *Hist. de la música y de sus efectos*.

Por lo demas, hablando únicamente de los cantos griegos de la Iglesia, se echa de ver, que no empleamos todos nuestros medios, puesto que pudiéramos mostrar los Ambrosios, los Dámasos, los Leones y Gregorios, que se ocupaban en restablecer el arte de la música: podríamos citar las obras clásicas de la música moderna, compuestas para las fiestas cristianas, y en fin á todos esos grandes profesores, los Vincis, Leones, Hases, Galupis, Durantes, etc. educados, formados, ó protegidos en los *conservatorios* de Venecia, de Nápoles y de Roma, y en la corte de los sumos pontífices.

CAPÍTULO III.

Parte histórica de la pintura entre los modernos.

La Grecia nos cuenta que divisando una doncella en una pared la sombra de su amante, dibujó sus contornos. Así, según la antigüedad, una pasión inconstante produjo entre los antiguos el arte de las mas perfectas ilusiones.

La escuela cristiana ha seguido otro maestro; ella le reconoce en aquel grande artista, que amasando un poco de barro con sus manos poderosas, dijo estas palabras: *Hagamos el hombre á nuestra semejanza*. En cuanto á nosotros, pues, el primer rasgo de este diseño existió en la idea eterna de Dios, y la primera estatua que hubo en el mundo, fué aquel famoso barro animado con el soplo del Criador.

Hay una fuerza de error que obliga al silencio, as como la fuerza de verdad: una y otra puestas en el último grado convencen; la primera negativa y la

segunda afirmativamente. Así es, que cuando se oye asegurar que el cristianismo es el enemigo de las artes, enmudece uno de espanto, porque en aquel mismo instante no podemos dejar de acordarnos de Miguel Anjel, Rafael, Carracho, el Dominiquino, Lesueur, Pousin, Constou, y otros muchos artistas, cuyos nombres solos bastarian para ocupar muchos volúmenes.

A mediados del siglo cuarto empezó á arruinarse por todas partes el Imperio romano, acometido de los bárbaros, y dividido por la herejia. Las artes solo hallaron asilo entre los cristianos y los emperadores ortodoxos. Teodosio por una ley particular *de excusatione artificum* exoneró á los pintores y á sus familias de todo tributo y alojamiento de soldados. Son grandes é infinitos los elogios que hacen de la pintura los padres de la Iglesia, y san Gregorio se espresa de un modo digno de atencion: *Vidi scæpius inscriptionis imaginem, et sine lacrimis transire non potui, cum tam efficaciter ob oculos poneret historiam* (1): esta era una pintura que representaba el sacrificio de Abraham. San Basilio pasa aun mas adelante, pues asegura que los pintores hacen tanto con sus cuadros como los oradores con su elocuencia (2). Un monje llamado Metodio pintó en el octavo siglo aquel juicio universal, con cuya vista se convirtió Bógoris rey de los búlgaros (3). Habian reunido los sacerdotes en el colejio de la Ortodoxia, en Constantinopla,

(1) 2. Conc. Nic. act. 40.

(2) S. Basilio, hom. 20.

(3) *Europal. Cedr. Zonar...* Naimb. Hist. de los Iconocl.

la mas hermosa biblioteca del mundo y las obras maestras de las artes: allí se veia sobresalir entre todas la Vénus de Praxiteles (1) lo que prueba, cuando menos, que los fundadores del culto católico no eran unos *bárbaros* sin gusto, ni unos *monjes hipócritas* entregados á una *absurda supersticion*.

Este colejo fué destruido por los emperadores iconoclastas. Los profesores fueron quemados vivos, y con inminente peligro de la vida pudieron algunos cristianos libertar el pellejo de dragon de ciento y veinte pies de largo, donde estaban escritas con letras de oro las obras de *Homero*. Redujeron á cenizas los cuadros de las iglesias, y los estúpidos y furiosos herejes, muy semejantes á los puritanos de Cromwel, rompieron á cuchilladas los admirables mosaicos de la iglesia de Nuestra Señora de Constantinopla, y del palacio de las *Blaquernas*. Llegaron á tanto extremo las persecuciones, que alcanzaron hasta á los mismos pintores, prohibiéndoles bajo pena capital que continuasen sus estudios. El *monge* Lázarro tuvo valor para ser el mártir de su arte. En vano Teófilo le hizo quemar las manos para impedirle que manejase el pincel. Escondido aquel relljioso en el subterráneo de la iglesia de san Juan Bautista, pintó con sus dedos mutilados el gran santo á quien dirigia sus oraciones (2); digno sin duda de llegar á ser el patron de los pintores, y de ser tambien acatado por esta familia sublime, á quien el soplo del espíritu remonta sobre los hombres.

(1). *Cedren, Zonar. Constant. et Maimb. Hist. del los Iconocl.*

(2) *Maimh. Hist. de los Iconocl. Cedren. Curopal.*

Bajo el imperio de los godos y lombardos continuó el cristianismo alargando su mano caritativa á favor de los talentos. Estos esfuerzos se manifiestan mas que en otra cualquiera parte en las iglesias erijidas por Teodorico , Luitprando y Desiderio. El mismo espíritu de religion inspiró á Carlo-Magno; y la iglesia titulada de los Apóstoles, que erijida en Florencia por este gran príncipe , se mira aun hoy dia como un hermoso monumento (1).

Finalmente , despues de haber lidiado la religion cristiana contra mil obstáculos , hácia el siglo trece consiguió atraer en triunfo el coro de las musas á la tierra. Todo se hizo para las iglesias ; todo por la proteccion de los pontífices y príncipes religiosos. Bouchet oriundo de la Grecia fué el primer arquitecto ; Nicolas el primer escultor , y Cimabon el primer pintor que sacaron el gusto antiguo de entre las ruinas de Roma y de la Grecia. Desde aquellos tiempos, manejadas las artes por diversas manos y por diversos jenios , llegaron hasta el grande siglo de Leon X, siglo en que brillaron cual dos soles Rafael y Miguel Anjel.

Es ajeno de nuestro principal asunto describir aqui la historia técnica del arte. Lo único que debemos mostrar es, que el cristianismo es mas favorable á la pintura que ninguna otra religion. Fácil es de probar , pues , tres cosas : primera , que la religion cristiana siendo por su naturaleza espiritual mistica , suministra al pintor un bello ideal mucho mas perfecto y divino que el que dimana de un culto material ;

(1) *Vasari, poem. del vit.*

segunda, que corrigiendo la fealdad de las costumbres ó combatiéndolas enérgicamente da un tono mas sublime á la figura humana, y hace sentir mejor el alma en los músculos y lazos de la materia : tercera, en fin, que ha facilitado á las artes asuntos mas hermosos , mas ricos , mas dramáticos y mas interesantes que los asuntos mitológicos.

Quedan ya suficientemente demostradas las dos primeras proposiciones en mi exámen de la poesia ; y por lo tanto solo trataré ahora de la tercera.

CAPÍTULO IV.

De los objetos de las Pinturas.

Verdades fundamentales.

1. Los asuntos antiguos quedaron en poder de los pintores modernos , y de aqui es que tienen escenas cristianas , sin dejar de tener las mitológicas.

2. Lo que prueba que el Cristianismo habla mas al ingenio que la fábula , es que en jeneral nuestros grandes maestros han sido mas felices en los asuntos cristianos que en los profanos.

3. Los trajes modernos son poco análogos á las artes de imitacion ; però el culto católico ha suministrado á la pintura vestiduras tan nobles y majestuosas como las de la antigüedad (1).

(1) *El traje de los padres y primeros cristianos y que pasó á nuestros religiosos es lo mismo que el vestido de los antiguos filósofos griegos llamado Pallium. De aqui resultó tambien un motivo de persecucion contra los fieles : cuando los romanos ó los judios los veian asi vestidos , les gritaban diciendo : impos-*

Pausanias (1), Plinio (2) y Plutarco (3) nos han conservado la descripción de las pinturas de la escuela griega (4). Zeuxis había tomado por asunto de sus tres principales obras á Penelope, á Elena y al Amor. Polignoto había figurado en las paredes del templo de Delfos el saqueo de Troya y la bajada de Ulises á los infiernos. Eufranor pintó los doce dioses, á Teseo dando leyes, y las batallas de Cadmea, de Leuctres y de Manlíca; Apeles representó á Venus Anadio-mena copiando los rasgos de Campaspe; Alion pintó las bodas del Alejandro con Rojana, y Timantes el sacrificio de Ifjenia.

Cotejad estos asuntos con los asuntos cristianos y en breve conoceréis la inferioridad. El sacrificio de Abraham, por ejemplo, es tan espresivo y de un gusto mas sencillo que el de Ifjenia; no hay en él ni soldados, ni grupos, ni tumulto, ni aquel movimiento que sirve únicamente para distraer de la escena. La solitaria cumbre de una montaña, un patriarca que cuenta sus años por un siglo, un cuchillo amenazando la cabeza de un hijo único, y el brazo de Dios que detiene el brazo paternal; hé aquí lo único que allí se ve. Los historiadores del antiguo testamento han llenado nuestros templos de semejantes cuadros, y es bien sabido lo favorables que son al

tor griego (Hier. ep. 10, ad Furiam). *Se puede ver sobre esto á Rortholi, de morib. Christ. cap. 5, pái. 25; y á Bar an. 56, num. 41. Tertuliano escribió un libro entero (de Pallio) sobre este asunto.*

(1) *Pausan. lib. 5.*

(2) *Plinio, lib. 35, cap. 8 y 9.*

(3) *Plut. In Hipp. Pomp. Lucul. etc.*

(4) *Véase la nota A al fin del volumen.*

pincel las costumbres patriarcales , las del oriente , y la grande naturaleza de los animales y soledades del Asia.

El Nuevo Testamento muda ya el jenio de la pintura y le presta mas ternura sin que en nada deje de ser sublime. ¿ Quien será el que no haya admirado muchas veces los *nacimientos*, las *virgenes y el niño*; las *huidas al desierto*, las *coronaciones de espinas*, los *sacramentos*, las *misiones de los apóstoles y las mujeres junto al santo sepulcro*?

Las fiestas bacanales , las de Vénus , los raptos y las metamórfosis ¿ pueden conmovér acaso el corazón tanto como los cuadros sacados de la Escritura? El cristianismo nos muestra por todas partes la virtud y la desgracia , y el politeísmo es un culto de crímenes y prosperidad: nuestra relijion en cuanto á nosotros es nuestra historia; para nosotros se han presentado al mundo tantos espectáculos trájicos; todos figuramos en las escenas que el pincel nos patentiza, nuestras mismas relaciones, las mas morales y mas animadas, se reproducen en los asuntos cristianos.

Glorificada seas para siempre ó relijion de Jesucristo, que has representado en el Louvre al *Rey de los reyes crucificado*, y el *juicio final* en el techo de la sala de nuestros jueces; una *resurreccion* en el hospital jeneral, y el *nacimiento del Salvador* en la casa de los huérfanos abandonados de padre y madre!

Por lo demas podemos muy bien decir aquí acerca de los asuntos de las pinturas, lo que ya he dicho en otra parte del asunto de los poemas; esto es, que por el cristianismo adquirió la pintura una parte dramática muy superior á la de la mitología. También debemos os

á la religion un Claudio Lorena asi como un Delille y un San Lambert (1). Pero son inútiles tantos razonamientos : recórrase la galeria del Louvre, y entonces se podrá decir, si el espíritu del Cristianismo es poco favorable á las artes.

CAPÍTULO V.

Escultura.

Esceptuando algunas diferencias concernientes á la parte técnica del arte, lo que dejo dicho acerca de la pintura conviene igualmente á la escultura.

La estatua de Moisés hecha por Miguel Anjel en Roma ; Adán y Eva por Baccio en Florencia; el grupo del voto de Luis XIII por Coston en Paris ; el San Dionisio del mismo; el sepulcro del cardenal de Richelieu, obra de los ingenios de Lebrun y Girardon ; el monumento de Colbert ejecutado segun el diseño de Lebrun, por Coyzevox y Tuby ; el Cristo, la Virgen de la Piedad, los ocho Apóstoles de Bouchadon , y otras muchas estatuas piadosas , manifiestan que el cristianismo no anima menos al mármol que al lienzo.

No obstante , seria muy conveniente que los escultores desterrasen en lo sucesivo de sus composiciones fúnebres aquellos esqueletos que ponen en los sarcófagos, por ser opuestos al espíritu del cristianismo, que pinta hermosa la muerte del justo.

Se debe evitar igualmente la representacion de los cadáveres (2)) sea cual fuere el mérito de su ejecu-

(1) Véase la nota B al yn del volumen.

(2) Como en el mausoleo de Francisco I y de Ana de Bretaña.

cion,) y de la humanidad cediendo al rigor de las largas enfermedades (1). Un guerrero joven al tiempo de espirar en el campo del honor, puede suministrar asunto interesante para una hermosa figura; pero un cuerpo estenuado con las enfermedades, es una imágen que las artes repugnan, á no concurrir un milagro, como sucede en la pintura de San Carlos Borromeo (2). Pónganse, pues, en el monumento de un cristiano, á un lado los llantos de la familia y el grave sentimiento de sus amigos, y del otro la sonrisa de la esperanza y las alegrías celestiales. Admirable seria un sepulcro semejante, en cuyos bordes se viesen las escenas del templo y de la eternidad. Está bien que allí se represente la muerte, pero bajo el aspecto de un ángel que á un mismo tiempo manifieste la dulzura y la severidad; porque en el sepulcro del justo se debe siempre esclamar con San Pablo: ¡ O muerte! ¿ donde está tu victoria? ¿ qué has hecho de tu aguijon?

CAPÍTULO VI.

Arquitectura.

CASA DE LOS INVÁLIDOS.

Al tratar de la influencia que tiene el cristianismo en las artes, no hay necesidad ni de sutilezas ni de ser elocuente : ahí están los monumentos para contes-

(2) Como en el sepulcro del duque de Harcourt.

(3) La pintura permite la representacion de un cadáver con mas facilidad que la escultura; porque el mármol ofreciendo en esta fuerzas palpables y heladas, está muy cerca de la verdad.

tar y confundir á los calumniadores del culto evangélico. Basta por ejemplo nombrar á San Pedro de Roma Santa Sofia de Constantinopla y San Pablo de Lóndres; bastan estas basílicas para probar que estas tres obras maestras de la arquitectura moderna se deben á la religión.

El cristianismo es el que ha restablecido en la arquitectura las verdaderas proporciones, así como en las demás artes. Nuestros templos, no tan pequeños como los de Atenas, ni tan gigantescos como los de Memphis, conservan un medio proporcionado en que reina la belleza y el buen gusto por excelencia. En cuanto á las cúpulas desconocidas de los antiguos, la religión hizo un hermoso conjunto de lo atrevido que se nota en el orden gótico, y de lo simple y gracioso que se advierte en los órdenes griegos. Estas *cúpulas* en la mayor parte de nuestras iglesias sirven de campanarios, dan á nuestras ciudades y villas un carácter moral que no podían tener las ciudades antiguas. La vista del viajero se fija al punto en la aguja religiosa, cuyo solo aspecto renueva tantos sentimientos y tantas memorias; en torno de ella, como de una pirámide fúnebre, reposan nuestros abuelos; es el monumento de alegría, el bronce sagrado que anuncia el nacimiento de un nuevo fiel; allí se reúnen los esposos; allí los cristianos todos se prosternan al pié, de los altares, el hombre débil para orar al Dios omnipotente, el culpable para implorar el perdón del Dios de la misericordia, y el inocente para cantar al Dios de la bondad. Por mas triste y solitaria que sea una comarca, desde el momento mismo en que se eleve en el seno de ella un *campanario campestre*,

todo parece anlmarse; las dulces ideas de *Pastor* y de *rebaño*, de hospitalidad y confraternidad cristiana, de asilo para el viajero y de un caritativo refugio para el peregrino, se presenta al momento por todas partes.

Cuanta mas piedad y fe reinaba en los tiempos en que se erijian nuestros monumentos, tanta mas admiracion causan estos por su grandeza y nobleza de carácter. Se ve un bello ejemplo de esto en la casa de los *Inválidos* y en la *Escuela militar*. Parece que la primera ha levantado sus bóvedas hasta el cielo á la voz de la relijion, al paso que la segunda parece estar abatida hácia la tierra á la voz de un siglo ateo.

Tres cuerpos de habitaciones que forman con la iglesia un cuadrilongo, componen el edificio de los *Inválidos*: mas ¡O que gusto tan perfecto se advierte en esta sencillez! ¡Que belleza en aquel patio, á pesar de que no es mas que un claustro militar, donde el arte mezcló las ideas guerreras con las relijiosas, y hermanó la imájen de un campo de inválidos con la tierna memoria de un hospicio! Este es á un mismo tiempo el monumento del *Dios de los ejércitos* y del *Dios del Evangelio*. El moho de los siglos que empieza á cubrirle, le da una noble conformidad con aquellos soldados veteranos, ruinas animadas que se pasean por bajo de sus viejos pórticos. En los zaguanes se hallan figurados los combates, fosos, esplanadas, terraplenes, cañones, tiendas, centinelas, etc. Entrad mas adentro, y vereis como se va disminuyendo por grados el ruido, que finaliza en la iglesia, donde reina un profundo silencio. Este edificio reli-

jioso está situado detras de las habitaciones militares, como la Imájen del descanso y de la esperanza , en pos de una vida llena de turbaciones y peligros.

El siglo de Luis XIV es tal vez el único que haya conocido mejor estas admirables armonías morales y el que hizo siempre con exactitud en las artes lo que se debia hacer sin tocar en los extremos. El oro del comercio erigió en Inglaterra las fastuosas columnatas del hospital de *Greenwich*; pero aun se nota alguna cosa de mas noble y atrevido en el todo de la casa de los *Inválidos*. Bien se manifiesta que una nacion que ha sabido edificar tales palacios para la vejez de sus ejércitos , habrá tambien recibido el poder de la espada , del mismo modo que el cetro de las artes.

CAPÍTULO VII.

Versalles.

La pintura , la arquitectura , la poesia y la grande elocuencia han dejenerado siempre en los siglos filosóficos. Esto procede de que destruyendo el espíritu razonador la Imajinacion , socava los cimientos de las bellas artes. Se piensa ser mucho mas hábil cuando se han correjido algunos errores de física (que se remplazan por otros errores de la razon), y se retrogada en efecto , por quanto se pierde una de las mas bellas facultades del alma.

En Versalles es donde se hallaban reunidas todas las pompas de la edad relijiosa de la Francia. Apenas ha transcurrido un siglo , cuando vemos ya aquellos bosquecillos , en que resonaba el ruido de las fiestas,

animados solo por la voz de la cigarra y del ruiseñor. Aquel palacio que por sí solo es tan grande como una ciudad ; aquellas escaleras de mármol que parece soben hasta las nubes , sus estatuas , sus estanques y sus bosques , se hallan al presente , amenazando ruina , ó cubiertos de musgo , ó secos ó arruinados ; y sin embargo , jamas pareció sitio mas pomposa ni ménos solitaria aquella mansion de los reyes. Anteriormente todo estaba vacío , porque la pequeñez de la última corte (ántes que esta corte se hiciese tan grande por su desgracia) parecia demasíadamente holgada en los vastos retiros de Luis XIV.

Cuando el tiempo da un golpe mortal á los imperios , solo queda á sus ruinas el gran nombre con que se cubren. Si la noble miseria del guerrero sucede hoy en Vesalles á la magnificencia de las cortes ; si los cuadros de milagros y mártires reemplazan allí las pinturas profanas ¿ de que puede ofenderse la sombra de Luis XIV ? El dió un lustre inmortal á las artes , á la relijion y á las armas , y por tanto es muy conforme que las ruinas de su palacio sirvan de abrigo á las ruinas del ejército , de la relijion y de las artes mismas.

CAPITULO VIII.

De las iglesias góticas.

Cada cosa debe ocupar su lugar : verdad trivial á fuerza de repetirse , pero sin la cual resulta que nada puede haber perfecto. Los griegos no hubieran apreciado mas un templo ejipto en Atenas , que los ejiptos un templo griego en Menfis. Mudando de lugar

ambos monumentos hubieran perdido su principal belleza ; es decir , sus relaciones con las Instituciones y costumbres de los pueblos. Esta reflexion se aplica tambien de parte de nosotros á los antiguos monumentos del cristianismo. Es aun muy digno de notarse que en este siglo incrédulo, los poetas y los romanceros por un retroceso natural hácia las costumbres de nuestros abuelos , se complazcan en introducir en sus ficciones , subterráneos , fantasmas , castillos , templos góticos , etc. ; Tan encantadores son los recuerdos que tienen conexion con la religion y con la historia de la patria ! Las naciones jamas olvidan sus antiguas costumbres con tanta facilidad como se deja un vestido viejo. Se les puede muy bien quitar algunos pedazos , pero siempre quedan algunas tiras que forman con los vestidos nuevos una horrible variedad de colores.

Por mas que se edifiquen templos griegos , llenos de adornos , con mucha claridad , para convocar y reunir en ellos al *buen pueblo* de san Luis , y hacerle adorar á un dios *metafisico* , este pueblo mismo se acordará siempre de los templos de *nuestra Señora de Reims y de Paris* , de aquellas antiguas y mohosas basílicas llenas de generaciones de difuntos y de los despojos de sus padres : echará de menos los sepulcros de algunos señores de Montmorency , sobre los cuales *solia* ponerse de rodillas durante la misa , sin olvidar las sagradas fuentes y pilas adonde le llevaron al nacer. Esto procede sin duda de que todo está esencialmente ligado á sus costumbres ; porque no es venerable un monumento , sino en cuanto una larga historia de lo pasado está , digámoslo así , grabada bajo las

Bóvedas ennegrecidas por el transcurso de los siglos. He aquí la razón, porque no advertimos nada maravilloso en un templo que hemos visto construir, y cuyos ecos y bóvedas se han formado á nuestra vista. Dios es la ley eterna; su origen y todo lo que pertenece á su culto, se debe perder en la noche de los tiempos.

No se podía entrar en una iglesia gótica sin experimentar una especie de estremecimiento y una idea aunque vaga de la Divinidad. La imaginación se hallaba de repente trasportada á aquellos tiempos en que los cenobitas, después de haberse entregado á la meditación en los bosques de sus monasterios, iban á postrarse delante del altar, y cantar las alabanzas del Señor en la calma y el silencio de la noche. La antigua Francia, parecía resucitar á vuestra vista; creyera uno ver todas aquellas costumbres singulares, y todo aquel pueblo tan diferente de lo que es hoy, y se recordaban no menos sus revoluciones, sus trabajos y sus artes. Cuanto mas distantes estuvieran estos tiempos de los nuestros, tanto mas encantadores nos parecieran y harían nacer en nosotros aquellos pensamientos que acaban siempre por una seria reflexión sobre la nada del hombre y la rapidez de la vida.

El orden gótico en medio de sus proporciones bárbaras, tiene sin embargo una belleza que le es peculiar (1).

(1) *Se juzga que le heredamos de los árabes, así como la escultura del propio estilo. Su afinidad con los monumentos egipcios nos induciría tal vez á creer, que nos le han transmitido los primeros cristianos del oriente; pero nos parece mejor atribuir su origen á la naturaleza.*

Los bosques han sido los primeros templos de la Divinidad, y de ellos tomaron los hombres la primera idea de la arquitectura. Este arte, pues, se ha debido haber variado según los climas. Los griegos han torneado la elegante columna corintia con su chapitel de hojas por el modelo de la palmera (1). Los enormes pilares del antiguo estilo egipcio representan el simocoro, la higuera oriental, el bananero, y la mayor parte de los corpulentos árboles del África y del Asia.

Las florestas de las Galias han pasado á su vez á los templos de nuestros padres, y estos famosos bosques de encinas han conservado así su sagrado origen. Las bóvedas sincladas en hojas, aquellos piés que sostienen las paredes, y terminan toscamente como unos troncos despedazados, la frescura de las bóvedas, las tinieblas del santuario, las oscuras naves, los tránsitos secretos y las puertas bajas; todo esto, digo, recuerda y figura los laberintos de los bosques en la iglesia gótica, y todo hace sentir el religioso horror, los misterios y la Divinidad. Las dos altivas torres que se elevan á la entrada del edificio, y que sobrepujan á los olmos y aleros del cementerio, ha-

(1) Vitruvio cuenta de otro modo la invención del chapitel; mas esto no se opone al principio general, de que la arquitectura tuvo su origen en los bosques. Solamente es de extrañar que no se hayan variado mas las columnas, habiendo tanta variedad de árboles. Yo concibo por ejemplo una columna que se podría llamar palmista, por representar naturalmente la palma. Un aparato de hojas algo curvas y esculpidas en lo alto de una delgada caña de mármol, nos parece que produciría un elegante efecto en un pórtico.

cen un efecto maravilloso en el cielo azulado. Ora el nascente día ilumina sus puntas gemelas : ora parece que estén cubiertas de un chapitel de nubes , ó mas abultadas en una admósfera llena de vapores : nos parece en fin que hasta las mismas aves se engañan teniéndolas por árboles de sus bosques : las negras cornejas revolotean al rededor de sus cimas y se encaraman en sus galerias ; pero unos rumores confusos que parecen salir de la cúspide de las torres, hacen huir de ellas á las asustadas aves. El arquitecto cristiano , no contento con fabricar bosques , quiso tambien , digámoslo así , remedar sus murmullos ; y por medio del órgano y del bronce suspendido, agregó al templo gótico hasla el mismo ruido de los vientos y de los truenos que se nota en lo profundo de las selvas. Los siglos invocados por estos ruidos religiosos , parece que brotan sus antiguas voces del seno de las piedras, y que suspiran en todos los rincones de la grande basílica. El santuario retumba como la cueva de la antigua Sibila ; y en tanto que el bronce se balancea con estrépito sobre nuestra cabeza , los subterráneos de la muerte guardan un profundo silencio debajo de nuestros piés.

PARTE TERCERA.

BELLAS ARTES Y LITERATURA.

LIBRO SEGUNDO.

FILOSOFÍA.

CAPÍTULO I.

Astronomía y Matemáticas.

CONSIDEREMOS ahora los efectos del Cristianismo con respecto á la literatura en jeneral. Toda ella puede reducirse á estos tres ramos principales: Filosofía , Historia y Elocuencia. Por *filosofía* entendemos aquí el estudio de toda especie de ciencias.

Se verá que defendiendo la religion, no combate la *sabiduría*: estoy muy distante de confundir el orgullo sofisticado con los sanos conocimientos del en-

tendimiento y del corazón. La verdadera filosofía es la inocencia de la vejez de los pueblos, cuando han cesado de ejercer las virtudes por instinto, y las practican solo por razón: esta segunda inocencia no es tan segura como la primera: pero, si se llega á ella, es mucho mas sublime.

Por cualquier lado que se mire el culto evangélico se vé que engrandeco la esfera de nuestro espíritu y que es el mas propio á la expansion de las ideas. En cuanto á las ciencias, ni se oponen sus dogmas á ninguna verdad natural, ni tampoco prohíbe su doctrina ningun estudio. Entre los antiguos, siempre hallaba un filósofo alguna divinidad en su camino, y bajo pena de muerte ó de destierro estaba condenado por los sacerdotes de Apolo ó de Júpiter, á ser necio toda su vida. Pero como el Dios de los cristianos no está reducido á los estrechos límites de un sol, ha entregado los astros á las vanas investigaciones de los sabios; *puso delante de ellos el mundo, como asunto y materia de sus vanas disputas* (1). El físico puede pesar el aire con su tubo, sin miedo de ofender á Juno. No será de los elementos de nuestro cuerpo, sino de las virtudes de nuestra alma, de lo que el soberano Juez nos pida cuenta algun dia.

Bien sabemos que no se dejarán de citar algunas bulas de la Silla Apostólica, ó algunos decretos de la Sorbona que condenen tal, ó tal descubrimiento filosófico; pero al mismo tiempo, cuantos decretos de la corte romana se podian citar tambien en favor de los mismos descubrimientos? que quiere decir esto, sino

(1) *Ecles. III v. II.*

que los sacerdotes, que son hombres como los demas han sido mas ó ménos ilustrados, segun el curso natural de los siglos! Basta que el Cristianismo por si mismo no se declare contra las ciencias, para que podamos sostener nuestra primera asercion.

Por lo demás, tengamos presente que la iglesia ha protejido en todos tiempos las artes, aunque haya desalentado algunas veces los estudios abstractos: en esto acreditó su acostumbrada sabiduria. Por mas que los hombres se atormenten y afanen, jamás llegarán á comprender cosa alguna en la naturaleza, porque no son ellos los que han dicho al mar; *llegarás hasta aqui, y no pasarás mas lejos, y estrellaras en este sitio la seberbia de tus olas* (1).

Se sucederán eternamente unos sistemas á otros; pero la verdad quedará casi siempre desconocida. *¡Oh, si llegase un dia feliz, dice Montaigne, en que se dignase la naturaleza abrirnos su seno! ¡O Dios! cuantos abusos y errores hallariamos en nuestra pobre sabiduria!* (2).

Los lejisladores antiguos, acordes sobre este y otros muchos puntos con los principios de la relijion cristiana, se manifestaron contrarios á los filósofos (3), al mismo tiempo que colmaban de honores á los artistas (4). Esas pretendidas persecuciones del Cristianismo contra las ciencias, pudieron vituperarse igual-

(1) *Job. XXXVII. II.*

(2) *Ensayos, lib. 2, cap. 12.*

(3) *Jenofonte, Hist. grieg. Plut. Mor. Plat. in Phæd. in Repub.*

(4) *Los griegos manifestaron su odio contra los filósofos, hasta el punto de hacerse criminales, pues hicieron morir á Sócrates.*

mente en los antiguos en los cuales reconocemos no obstante tanta sabiduría. En el año quinientos noventa y uno de la fundación de Roma, espidió un decreto el senado, desterrando de la ciudad á los filósofos; y seis años despues, se dió mucha prisa Caton á despedir á Carnéades, embajador de los atenienses, temeroso, decia, *de que la juventud tomase gusto á las sutilezas de los griegos, y perdiese asi la sencillez de las antiguas costumbres.* Si el sistema de Copérnico fué desaprobado por la corte romana, ¿ no tuvo igual suerte entre los griegos? // Aristarco, dice Plutarco, gustaba de que los griegos citasen en juicio á Cleanto Samiense, y le condenaran por blasfemo contra los dioses, como removedor del centro del mundo. Tanto mas que este hombre, queriendo salvar las apariencias, suponía que el cielo estaba inmóvil, y que solo era la tierra la que se movía por el círculo oblicuo del zodiaco, dando vueltas al rededor de su eje (1). //

Aun es cierto que Roma moderna se mostró mas sabia, por quanto el mismo tribunal eclesiástico que habia condenado el sistema copernicano, permitió seis años despues que se enseñase como hipótesis (2). Por otra parte, ¿ se podían prometer de un sacerdote romano mayores conocimientos astronómicos que de un Tycobraé, que continuaba negando el movimiento de

(1) *Plut. De la faz que aparece en el centro de la luna, cap. 4. Se sabe que hay error en el testo de Plutarco. y que por el contrario, era Aristarco de Samos á quien Cleanto queria perseguir, á causa de su opinion sobre el movimiento de la tierra; mas esto nada obsta para lo que intentamos probar.*

(2) *Véase la nota C al fin del volumen.*

la tierra ? En fin , un papa Gregorio reformador del calendario, un monje Racon inventor tal vez del telescopio, un cardenal Cuza , un sacerdote Gasendo , ¿ no han sido ó los protectores, ó las antorchas de la astronomia ?

Platon, aquel genio tan amante de ciencias elevadas, dice formalmente en una de sus mas bellas obras, *que los altos estudios no son útiles á todos , sino únicamente á un corto número*; y añade esta reflexion confirmada por la esperiencia :// que una ignorancia absoluta no es el mal mas grande ni el mas temible, y que un cúmulo de conocimientos mal ordenados y confusos es peor todavía (1).//

Asi pues, si la religion tuviera necesidad de justificarse sobre este punto, no me faltarian autoridades entre los antiguos, ni tampoco entre los modernos. Hobbes escribió muchos tratados (2) contra la incertidumbre de la ciencia mas cierta de todas, cual es la de las matemáticas. En el tratado titulado, *Contra Geometras, sive contra phastum Professorum*, reprehende una por una las definiciones de Euclides manifestando lo que tienen de falso, vago ó arbitrario. Su modo de producirse es digno de atencion. *Itaque per hanc epistolam hoc ago, ut ostendam tibi non minorem esse dubitandi causam in scriptis mathematicorum, quam in scriptis physticorum, ethicorum, etc.* (3) Yo te haré ver en este tratado que no hay menos

(1) De Leg. lib. 7.

(2) *Examinatio et enmendatio mathematicæ hodiernæ* : dial. 6 contra Geometras.

(3) *Hob. Opera omn.* Amstelod. edit. 1667.

motivo de duda en las matemáticas , que en la física y en la moral, etc.”

Bacon se ha explicado de un modo mas enérgico contra las ciencias, aun cuando parecia tomaba á su cargo la defensa de ellas. Segun la opinion de este grande hombre , es indubitable que una lijera tintura de filosofía puede conducir el hombre á desconocer la esencia primera; pero que una sabiduría mas profunda le dirige á Dios , (1).

¡O cuan terrible es esta idea , si ella es verdadera ! porque , para un ingenio capaz de llegar á la plenitud de sabiduría que pide Bacon , y en la cual , segun Pascal , se tropieza en otra ignorancia ¿cuantos talentos medianos habrá que no llegarán á ella , y quedarán sepultados en las nubes de la ciencia que ocultan la Divinidad ?

Siempre perderá á la multitud el orgullo , porque jamás se la podrá convencer de que no sabe nada , cuando vive en la persuasion de que todo lo sabe. A los hombres grandes está únicamente reservada la penetracion del último punto de los conocimientos humanos , en que se ven desvanecidos los tesoros que se habian acumulado , y en que se vuelve á encontrar de nuevo toda nuestra pobreza orijinal. De aquí nace el opinar casi todos los sabios , que los estudios filosóficos son muy peligrosos á la multitud. Locke emplea los tres primeros capítulos del cuarto libro de su *Ensayo sobre el en'endimiento humano* , en manifestar los límites de nuestros conocimientos , que son realmente espantosos; tan cercanos están de nosotros mismos.

(1) De Aug. scient, lib. 5.

„ Hallándose *nuestros conocimientos* , dice , circunscritos á unos límites tan estrechos , como de-
mostrado , acaso no será inútil para conocer mejor el
presente estado de nuestro espíritu.... formar algun
juicio de nuestra ignorancia que.... puede servir de
mucho para terminar las disputas... si despues de
haber descubierto hasta donde pueden rayar nues-
tras ideas claras...no nos metemos en este abismo
de tinieblas (donde nuestros ojos nos son entera-
mente inútiles , y donde nuestras facultades no bas-
tarán para hacernos ver cosa alguna) , *encaprichados*
con este necio pensamiento de que no hay cosa que se
oculte á nuestra comprehension (1). „

En fin se sabe que Newton disgustado del estudio
de las matemáticas ; estuvo muchos años sin querer
hablar de ellas ; y en nuestros dias , M. Gibbon , que
fué por largo tiempo el apóstol de las nuevas ideas ,
nos dice : „ Las ciencias exactas nos han acostumbra-
do á despreciar la evidencia moral , tan fecunda en
bellas sensaciones , y destinada á determinar las opi-
niones y las acciones de nuestra vida . „

En efecto opinan muchos que la ciencia en poder
del hombre consume su corazon , desencanta la na-
turaleza.... y conduce los espíritus débiles al ateísmo ,
y desde el ateísmo al crimen ; asi como por el con-
trario , las bellas artes hacen de nuestra vida un
continuado prodigio , enternecen nuestras almas , nos
llenan de fe hácia la Divinidad , y nos conducen por
medio de la relijion á la práctica de todas las virtu-
des.

(1) *Locke* , *Entend. hum. lib. 4 , cap. 3 , art. 4* ,
trad. de Mr. Coste.

No citaremos á Roussean , cuya autoridad podria ser aquí sospechosa : pero Descartes , por ejemplo , se ha espresado de un modo muy estraño acerca de la ciencia con la cual se adquiriò parte de su fama.

„ Nada encontraba efectivamente, dice el sábio autor de su vida , que le pareciese menos sólido, que ocuparse en solos números simples y figuras imaginarias como si debiera fijarse en semejantes *bagatelas* sin llevar la vista mas adelante; y aun en esto notaba alguna cosa mas que inútil ; porque tenia por muy peligroso aplicarse con demasiada seriedad á las demostraciones superficiales , que son efectos de la casualidad mas bien que de la industria y de la experiencia (1), Su máxima era, que semejante aplicacion nos hace perder insensiblementé el uso de la razon, y nos espone á perder tambien el camino por donde nos dirige su luz (2).”

Esta opinion del autor de la aplicacion de la álgebra á la geometría, es una cosa digna de atencion.

El Padre Castel, á su vez, parece complacerse en minorar el precio de la ciencia que él mismo cultivó. „ *En general, dice, se aprecian demasiado las matemáticas la geometría tiene verdades altas, objetos poco descubiertos, y puntos de vista que parecen fugitivos. ¿ Por qué lo hemos de disimular ? Tiene tambien sus paradojas, apariencias de contradicciones, conclusiones de sistemas, concesiones, opiniones de sectas, conjeturas y aun paralogismos (3).*”

(1) *Cartas de 1638, p. 412. Cartes. lib. De direc. ingen. regula n. 5.*

(2) *Obras de Desc. tom. 1, pag. 112.*

(3) *Mat, univ. p. 35.*

Si creemos sobre esto á Buffon, *lo que se llaman verdades matemáticas, se reducen á identidades de ideas sin ninguna realidad.* (1) Finalmente, Condillac, aparentando por los geómetras el mismo desprecio que Hobbes, dice hablando de ellos: // Cuando salen de sus cálculos para entrar en investigaciones de otra naturaleza, no se nota en ellos la misma claridad, la misma precision, ni la misma estension de entendimiento. Tenemos cuatro célebres metafísicos, Descartes, Malebranche, Leibnitz y Locke; el último es el único que no fué geómetra, y fue muy superior á los otros tres (2). //

Este juicio es inexacto. En metafísica pura, Malebranche y Leibnitz han sido mas profundos que el filósofo inglés. Es verdad que los genios geométricos padecen facilmente equivocaciones en el curso ordinario de la vida: pero esto mismo previene de su estremada exactitud. Pretenden hallar en todo verdades absolutas, cuando en moral y en política solo son relativas las verdades. Es constante en todo rigor que dos y dos son cuatro; pero no es tan evidente que una buena ley en Atenas lo sea tambien en Paris. Es indudable que la libertad es una cosa excelente; pero acaso por esto, ¿será necesario derramar arroyos de sangre para establecerla en un pueblo de tal manera que él mismo la deteste?

En las matemáticas no se debe mirar sino el principio, y en la moral la consecuencia. El uno es una

(1) *Hist. nat. tom. 1, prim, disc. p. 77.*

(2) *Ensayo sobre al Origen de los Conocimientos humanos. tom. 2, sec. 2: cap. 4, pag. 239, edic. Amat. 1785.*

verdad simple, y la otra una verdad compleja. Por otra parte nada hay que desarregle el compás del geómetra, siendo así que todo estravia el corazón del hombre. Cuando el instrumento del segundo sea tan seguro como el del primero, podremos esperar que conoceremos las cosas más á fondo; pero en tanto solo se puede contar comunmente con errores. El que intentase aplicar la rigidez geométrica á las relaciones sociales, sería el más estúpido, ó el más perverso de los hombres.

Las matemáticas, en fin, lejos de probar á cuanto llega el entendimiento en la mayor parte de aquellos que hacen uso de ellas, deben ser miradas por el contrario, como una especie de apoyo de su flaqueza, como un suplemento de su insuficiente capacidad, y como un método de abreviación propio para clasificar unos resultados en una cabeza incapaz de conseguirlos por sí misma. En efecto esta ciencia no es otra cosa que los signos jenerales de las ideas, que dispensan la adquisición de estas, que demostraciones numéricas de un tesoro cuyo verdadero valor no se conoce: unos instrumentos con los cuales se trabaja, y no las cosas mismas sobre las que se opera. Supongamos dos ideas ó pensamientos representados por los signos A y B. ¿Que inmensa diferencia no habrá entre el hombre que desarrollará estas dos ideas y pensamientos en sus diferentes relaciones morales, políticas y religiosas, y el hombre que con la pluma en la mano multiplicará con la mayor paciencia su A y su B, encontrando combinaciones curiosas, pero sin tener en su imaginación más idea que las simples propiedades de dos letras estériles?

Pero si con esclusión de cualquiera otra ciencia instruis á un niño en las matemáticas , que ofrecen pocas ideas , corre peligro de que agoteis el manantial de las ideas mismas , de echar á perder la mas bella disposicion natural , apagar la mas fecunda imaginacion , y apocar el mas vasto entendimienio. Aquel vigoroso espíritu se abruma con un farrago de números y de figuras que nada le representan ; se le acostumbra á contentarse de una suma dada , á marchar únicamente con el auxilio de una teoria , á no hacer uso jamás de sus fuerzas , á alijerar su entendimiento y su memoria por medio de operaciones artificiales , y finalmente á no conocer ni amar mas que esos principios rigurosos y esas verdades absolutas , que trastornan la sociedad.

Se ha dicho que las matemáticas sirven para rectificar en los jóvenes los errores del entendimiento. Pero á esto se ha respondido tan justa como solidamente , que primero es adquirir ideas que ordenarlas ; y que pretender arreglar el *entendimiento* de un niño , es como querer arreglar una sala sin muebles. Désente , pues , primeramente nociones bien claras de sus deberes morales y relijiosos ; enseñénsele las letras humanas y divinas , y cuando se haya hecho lo que conviene á la educacion moral del alumno , y su cerebro se halle suficientemente provisto de principios ciertos y de objetos de comparacion , ordenados si lo juzgais necesario , por medio de la jeometria.

Por lo demas , ¿ es acaso positivo que el estudio de las matemáticas sea necesario en la vida ? Si son necesarios majistrados , ministros del culto y clases civiles y relijiosas , ¿ que tienen que ver con su es-

tado las propiedades de un círculo ó de un triángulo? Solo se desea, oímos decir, cosas positivas. ¡ Ah! gran Dios! ¿ Que cosa hay mas falible que las ciencias, cuyos sistemas cambian muchas veces cada siglo? ¿ Que le importa al labrador que el elemento de la tierra no sea *homojéneo*, ó al leñador que la madera no sea mas que una substancia *pirolignosa*? Solo una pájina elocuente de Bosuet sobre la moral, es mucho mas útil y mas difícil de escribir, que un volumen de abstracciones filosóficas. Pero se dirá que los descubrimientos de las ciencias se aplican á las artes mecánicas. Mas estos grandes descubrimientos casi nunca producen el efecto que de ellos se espera. Los progresos de la agricultura en Inglaterra, no son tanto el resultado de algunas esperiencias científicas, como del ímprobo trabajo y afanosa industria del colono, precisado á cultivar incesantemente un suelo ingrato.

Atribuimos falsamente á nuestras ciencias lo que pertenece únicamente al progreso natural de la sociedad misma. Los brazos y los animales rústicos se han multiplicado; las manufacturas y los productos de la tierra han debido aumentar y mejorarse tambien á proporción. Que haya arados mas lijeros y máquinas mas perfectas que antes para los talleres, todo es una ventaja que no se puede negar; pero seria un error bien grosero el creer, que todo el ingenio y la sabiduría del hombre se encierran en un círculo de invenciones mecánicas.

Con respecto á las matemáticas propiamente tales, está ya demostrado que se puede aprender en tiempo muy corto cuanto se necesita saber para llegar á ser

un buen Injenlero. En pasando de esta geometría práctica , solo se vé una geometría *especulativa*, que tiene como las demas ciencias sus curiosidades , sus inutilidades, y digámoslo así, sus paradojas. «Es preciso hacer distincion , dice Voltaire , entre la geometría útil y la geometría curiosa... Cuadrad unas curvas quanto queraís , mostrareis grande injenio ; pero tambien parecereis al aritmético que pierde el tiempo en ecsaminar las propiedades de los números, en vez de pasarle en calcular su fortuna. Cuando Arquimedes encontró la gravedad específica de los cuerpos , hizo en verdad un grande servicio al género humano; ¿pero de que os servirá encontrar tres números tales, que la diferencia de los cuadrados de dos de ellos , añadida al número tres , forme siempre un cuadrado , y que la suma de las tres diferencias , añadida al mismo cubo , dé por resultado un cuadrado ? *Nugæ difficiles* (1). »

Por mas que esta verdad pese á los matemáticos, es preciso repetirles, que la naturaleza no los colocará en el primer lugar. Escepto algunos pocos geómetras *inventores*, los demas quedan condenados á una triste oscuridad ; y aun aquellos mismos genios no se han salvado del olvido, á no ser por medio del historiador que recomiende sus nombres á la posteridad. Así Arquimedes debe una gran parte de su gloria á Polibio, como Newton debe su gran fama entre nosotros á la pluma de Voltaire. Pitágoras y Pluton viven como moralistas y lejisladores y Descartes y Leibnitz como metafísicos aun mas acaso que como grandes geómetras. Si d' Alambert no hubiese reunido á la reputacion de un escritor la de matemático corriera hoy

la misma suerte que Varignon y Duhamel , cuyos nombres respetados todavía en las escuelas no ecsistieran ya en el mundo á no ser por los elogios académicos. Unos pocos versos hacen pasar un poeta á la posteridad; inmortaliza con ellos su siglo y recomienda á los venideros aquellos hombres que se dignó cantar con su lira ; pero el sábio , que apenas fué conocido durante su vida , se ve completamente olvidado al dia siguiente de su muerte , siendo ingrato á pesar suyo con el magnate que le protejió. Será en vano que dé su nombre á un hornillo químico , ó á una máquina de física , pues nada de esto bastará para hacerle ilustre y memorable. La gloria científica nació sin alas , y es necesario que las Musas le presenten las suyas para remontarse á los cielos. Los Corneilles , los Racines , los Bolleaus ; los oradores , los historiadores y los artistas son los que han inmortalizado á Luis XIV , mucho mas que los sabios que tambien brillaron en su siglo. Todos los tiempos y todos los paises nos ofrecen iguales ejemplos. Cesen pues de quejarse los matemáticos , si los pueblos por un instinto general , hacen marchar las bellas letras delante de las ciencias. Porque en efecto , el hombre que nos dejó un solo precepto de moral , ó un solo sentimiento concerniente al bien de la tierra ; fué por cierto mas útil á la sociedad , que el geómetra que ha descubiertó las mas bellas propiedades del triángulo.

Por lo demas , tal vez no es difícil hacer que se acuerden entre sí á los que declaman contra las matemáticas , y los que las prefieren á todo. Esta diferencia de opinion nace de un error comun , cual es

el de confundir un *grande* con un *hábil* matemático. Hay una geometría *material* que ofusca los ojos del alma : se compone de líneas, de puntos, de $A=B$; y á fuerza de tiempo y perseverancia un mediano entendimiento puede hacer en ella notables progresos. Esta especie de geómetras, vienen á ser entonces como una máquina que ejecuta por sí misma las operaciones mas complicadas , como la tan celebrada de Pascal. En materia de ciencias , el que se presenta el postrero , es el mas aventajado : vense jóvenes hoy que sobrepujarlan tal vez al mismo Newton , y aun á los que ahora pasan por sábios , se les despreciará en el siguiente siglo.

Encalabrinados con sus cálculos, estos geómetras adocenados manifiestan á veces un desprecio ridículo de las artes de imaginacion : se sonrien de compasion , cuando se les habla de literatura , de moral y de religion. Ellos *conocen*, este es su lenguaje, toda la naturaleza. Tal vez se hará igual aprecio de la *ignorancia* de Platon que llamaba á esta misma naturaleza una *poesia misteriosa*.

Por fortuna hay otra geometría diferente, que es una geometría intelectual. Esta es la que se necesitaba saber para entrar en la escuela de los discípulos de Sócrates, la que vé Dios detras del círculo y del triángulo, y la que formó á Pascal, Leibnitz, Descartes y Newton. En general los geómetras inventores han sido relijiosos.

Mas no se puede ocultar que la geometría de estos grandes hombres es muy poco comun. Para un solo hombre que lleguo á trepar los sublimes caminos de esta ciencia, ¿cuantos se pierden en sus enmarañados.

senderos ? Observemos aquí además una de esas reacciones tan comunes en los designios de la Providencia; las épocas de irreligion preparan necesariamente las de las ciencias, así como estas conducen no menos necesariamente á aquellas. Cuando en un siglo de impiedad llega el hombre hasta desconocer la existencia de Dios, como sea este precisamente la sola verdad que posea á fondo, teniendo como siempre tiene una imperiosa necesidad de atenerse é ciertas verdades positivas, se ve como precisado á buscarse algunas nuevas, que cree encontrar en la abstraccion de las ciencias.

Por otra parte, es natural que unos hombres de un mediano talento, ó sean jóvenes de poca reflexion, al encontrar las verdades matemáticas en todo el universo, al verlas en el cielo con Newton, al mirarlas en la química con Lavoisier y en los minerales con Haüy, es muy natural, vuelvo á decir, que las tengan por el principio mismo de las cosas, sin que su vista pase mas adelante. Esta bella sencillez de la naturaleza que deberia hacerles suponer un *primer móvil* como Aristóteles, y un *eterno geómetra* como á Platon, solo sirve para estraviarlos. Para esta clase de hombres, bien pronto no es Dios otra cosa que las propiedades de los cuerpos; y la misma cadena de los números les impide ver la *Grande Unidad*.

CAPITULO II.

Química é Historia natural.

Estos son los excesos que tanta ventaja han dado á los enemigos de las ciencias, y los que dieron motivo

á las elocuentes declamaciones de Rousseau y sus sectarios. No hay cosa mas admirable, dicen, que los bellos descubrimientos hechos por Spalanzani, Lavoisier y Lagrange; pero todo lo echan á perder las consecuencias que de ellos pretenden sacar algunos espíritus débiles. Quizás porque se llegue á demostrar la simplicidad de los jugos digestivos, ó á esplicar mejor los de la generacion; porque haya aumentado, ó mas bien, disminuido la química el número de los elementos; porque conozca un escolar principiante la ley de la gravitacion, porque un niño sepa trazar unas figuras geométricas, y finalmente, porque este ó aquel escritor sea un sutil *ideólogo*. ¿se podrá deducir de todo esto que no hay Dios, ni verdadera religion? ¡Que abuso tan grande el raciocinar de este modo!

El tedio á los estudios filosóficos se ha fomentado entre los espíritus tímidos por otra observacion; pues dicen: // si fuesen ciertos é invariables todos esos descubrimientos, podriamos ya concebir el orgullo que inspiran, no á los hombres apreciables que los hicieron, y sí al público que los disfruta. No ostante, en todas las ciencias llamadas positivas, la esperiencia del dia ¿no destruye la de la vispera? Los errores de la física antigua han tenido tantos impugnadores como apolojistas.

En literatura, una obra de mérito permanece siempre la misma y el trascurso de los siglos solo contribuye á aumentar su brillo. Mas las ciencias que versan únicamente sobre las propiedades de los *cuerpos*, ven caducar de un momento á otro hasta sus mas famosos sistemas. En la química, por ejemplo, se pensaba tener un sistema cierto y una no-

menclatura regular (1); pero ya hoy se conoce el engaño. Y añádanse un corto número de hechos mas, y será preciso romper los crisoles de la química moderna. ¿Que se habrá adelantado con trastornar todos los nombres, y llamar *oxijeno* al *aire vital* etc.? Las ciencias son un laberinto donde el hombre se sepulta mas profundamente, en el mismo instante en que piensa salir de él. //

Todas estas especiosas objeciones propenden menos á la química, que á todas las demas ciencias. Acusarle pues de que ella se desengaña por sí misma á vista de sus esperiencias, seria lo mismo que acusarla de su buena fé, y de que no penetra el secreto de la esencia de las cosas. ¿ Y quién es el que por sí solo penetra este secreto, sino la primera Inteligencia que existe desde la eternidad? La brevedad de nuestra vida, la flaqueza de nuestros sentidos, la imperfeccion de nuestros instrumentos y de nuestros medios, todo se opone al descubrimiento de esta fór-

(1) *Por las famosas terminacionee de los ácidos en oso y en icos: se ha demostrado recientemente, que el ácido nitroso y el sulfúreo no eran el resultado de la adición del oxijeno al ácido nitroso y al sulfúreo con respecto á la primera terminacion. Habia siempre desde el principio un vacío en el sistema por el ácido muriático, que no tenia positivo en oso. Mr. Bertholet está muy cerca de probar, dicen, que el azoe, mirado hasta ahora como una simple esencia combinada con el calórico, es una sustancia compuesta. No hay mas que un hecho cierto en la química fijado por Boerhaave, y desenvuelto por Lavoisier, á saber, que el calórico, (terminacion en ico) ó la sustancia que unida á la luz compone el fuego, se emplea continuamente en estēder los cuerpos, ó separar sus moléculas constitutivas entre si.*

mula jeneral, que nos ocultará Dios para siempre. Sabido es que nuestras ciencias *descomponen* y *vuelven á componer*; pero no pueden *crear*. Esta impotencia de producir es la que descubre siempre la debilidad y la nada del hombre. Por mas que haga, nada puede hacer; todo le ofrece resistencia: no puede doblegar la materia para usarla, sin que se le resista y se lamente, digámoslo así. ¡A todas sus obras parece que agregó hasta sus suspiros y su tumultuoso corazón!

Al contrario, en las obras del Sumo Hacedor, todo está mudo, porque no hay resistencia; todo está silencioso, porque está sumiso: cuando habló, guardò silencio el caos, y los globos se arrojaron al espacio sin hacer el menor ruido. Todas las fuerzas de la materia son, con respecto á una sola palabra de Dios, como la nada al todo, y como las cosas criadas á la necesidad. Observad al hombre cuando trabaja: ¡ó que espantoso aparato de máquinas! Afila el hierro; prepara el veneno; llama en su auxilio á todos los elementos; haciendo que brame el agua y silve el aire, enciende sus hornos. ¿Y que es lo que intenta hacer este nuevo Prometeo armado de fuego? ¿Acaso va á criar un nuevo mundo? No; ¡solo va á destruir! nada puede producir sino la muerte!

Bien sea efecto de las preocupaciones de la educación, ó la costumbre de vagar por los desiertos, ó bien porque en el estudio de la naturaleza hemos hecho uso con preferencia del corazón, lo cierto es, que nos causa dolor el ver dominar el espíritu de la análisis y de la *clasificación* en las ciencias amables, donde no debería buscarse mas que la bondad y la her-

mosura de la Divinidad. Si nos fuese permitido decirlo, sostendríamos que es una miseria ver en el día al hombre, animal mamífero, colocado en el sistema de Lineo con los monos perezosos y los murciélagos. ¿No fuera mas acertado dejarle al frente de la creacion, donde le habian colocado Moisés, Aristóteles, Buffon y la naturaleza? Tocando con su alma en los cielos, y con su cuerpo en la tierra, complacia al verle formar en la cadena de los seres aquel simbólico anillo que une al mundo visible con el invisible, y al tiempo con la eternidad.

“En este mismo siglo, en que parece que se cultivan las ciencias con esmero, dice Buffon, me persuado de que no es difícil conocer que se halla despreciada la filosofía, acaso mas que en ningun otro siglo. Las artes, á que se quiere dar el nombre de científicas, han ocupado su lugar; los métodos del cálculo y de la geometría, los de botánica é historia natural, las fórmulas, y, en una palabra, los diccionarios llaman la atención de toda clase de lectores: uno se imagina saber mas, porque se ha aumentado el número de las espresiones simbólicas y de las frases eruditas, sin reflexionar que todas estas artes son unicamente unos andamios para llegar á la sabiduría, y no la sabiduría misma; que debemos hacer uso de ellos tan solo cuando no se puede pasar sin ellos, y que se debe temer nos lleguen á faltar; cuando los queramos aplicar al edificio (1).”

Juiciosisimas son estas advertencias: pero nos parece que en las clasificaciones hay todavia un peligro

(1) Buffon, Hist. nat. tom. 4, prim.ª disc.

mucho mayor. ¿No será justo el temor de que esta manía de reducirlo todo á signos físicos , ni de ver mas que dedos , dientes y picos en las diferentes razas de la creacion , conduzca insensiblemente á la juventud al materialismo ? Y á pesar de esto , si hay alguna ciencia que dé á conocer en toda su plenitud los escollos de la incredulidad , lo es sin duda alguna la historia natural. Cuando se adolece de semejante achaque , se aja todo lo que se toca : los perfumes , el matiz de los colores , y la elegancia de las formas desaparecen en las plantas para el botánico , que no busca en ellas ni su moralidad ni su ternura. Cuando no hay religion , queda el corazon insensible y sin hermosura , porque la hermosura no es un ente que exista fuera de nosotros : en el corazon del hombre es en donde residen todas las gracias de la naturaleza.

En cuanto al que estudia los animales , si es incrédulo ¿hace acaso otro estudio que el de cuerpos muertos ? á donde vá á parar con estas investigaciones ? cual puede ser su objeto ? ; Ah ! ; Para él se han formado los gabinetes , escuelas donde la Muerte con la guadaña en la mano es el demostrador ; cementerios con sus relojes en el centro , á fin de poder contar sus minutos á los esqueletos , y señalar las horas á la eternidad !

En esos sepulcros , sí , en esos sepulcros , en donde la nada ha juntado sus maravillas ; en ellos es donde el despojo de un mono insulta á las cenizas del hombre : allí es donde se ha de buscar la razon de ese fenómeno , de un *naturalista ateo* ; á fuerza de pasearse por la admósfera de los sepulcros , contrajo su alma la muerte.

Cuando era la ciencia pobre y solitaria ; cuando vagaba por los valles y los bosques, y cuando observaba al pájaro que llevaba el cebo á su nido , ó al cuadrúpedo que volvía á su guarida ; cuando su laboratorio era la naturaleza , su anfiteatro los cielos y los campos , y cuando era sencilla y maravillosa como los desiertos que habitaba, entónces era relijiosa. Sentada á la sombra de una encina y coronada de las flores que recojió en el monte, se contentaba con plantar en sus libros de memorias las escenas que la rodeaban. Sus libros solo eran unos catálogos de remedios para las enfermedades corporales , ó colecciones de cánticos sagrados , cuyas palabras mitigaban tambien los dolores del alma. Mas luego que llegaron á formarse esas congregaciones de sábios, cuando los filósofos , aspirando únicamente á adquirir reputacion, sin buscar de ningun modo la naturaleza , quisieron hablar de las obras de Dios sin haberlas amado , entónces nació la incredulidad con el amor propio , y la ciencia se redujo á un pequeño instrumento de una fama mas limitada.

Nunca habló la Iglesia tan severamente contra los estudios filosóficos , como los diversos filósofos ya citados en estos capítulos. Si se la censurase por haber mirado con cierta desconfianza esas letras *que de nada curan* , segun la espresion de Séneca , seria tambien preciso condenar ese enjambre de lejisladores , estadistas y moralistas que en todos tiempos han levantado el grito con mas fuerza que ella contra el peligro , la incertidumbre y la oscuridad de las ciencias.

Porque ¿ donde podria descubrir ella la verdad ? ¿ Será acaso en Locke tan ensalzado por Condillac ?

en Leibnitz, que reputaba á Locke tan débil en la *ideología*, ó en Kant que combate hoy á Locke y á Condillac? ¿Acaso dará crédito á Minos, á Licurgo, á Caton y á Juan Santiago Rousseau, que destierran de sus repúblicas las ciencias, ó se conformará con el dictámen de los lejisladores que las toleran? ¡Que terribles lecciones, si estiende la vista al redejor de sí! ó que vasto campo de reflexiones ofrece esa famosa historia del *árbol de la ciencia, que enjendra la muerte!* Los siglos de filosofía siempre van unidos á los siglos de destruccion.

En una cuestion que ha dividido la tierra, no podia adoptar la iglesia mejor partido que el que ha abrazado, á saber: tirar ó aflojar las riendas segun las circunstancias de las cosas y de los tiempos; ú oponer la moral al abuso que hace el hombre de sus luces, y procurar conservarle para su felicidad un corazon sencillo y un pensamiento humilde.

En suma: el error del dia consiste en separar demasiado los estudios abstractos de los estudios literarios. Los unos corresponden al entendimiento y los otros al corazon: se debe evitar pues, el cultivar solo el primero con exclusion del segundo, y sacrificar la parte que ama á la que razona. Tan solo por el medio de una dichosa combinacion de conocimientos fisicos y morales, y mas que todo, por un concurso de ideas relijiosas, se podrá conseguir el dar á nuestra juventud aquella educacion que antiguamente formó tan grandes hombres. No creamos que se agotó nuestro suelo. Para enriquecerse con nuevas cosechas, este hermoso pais de la Francia, bastará que se le cultive algun tanto al estilo de nuestros padres:

es una de las tierras felices en que reinan los *jenios* protectores de los hombres, y aquel *soplo divino*, que, según Platon, descubre los climas favorables á la virtud (1).

CAPÍTULO III.

De los filósofos cristianos.

METAFÍSICOS.

Los principios se apoyan en los ejemplos: y bien puede lisonjearse de ser favorable á la filosofía una relijion, que reclama como suyos los nombres de Bacon, Newton, Bayle, Clarke, Leibnitz, Grocio, Pascal, Arnaldo, Nicole, Malebranche y La Bruyere; sin hablar por ahora de los Padres de la Iglesia, ni de Bosuet, Fenelon, Masillon y Bourdaloue, á los cuales no contamos sino en el número de los oradores.

La inmortalidad de Bacon se funda en su tratado: *on the advancement of learning*, y á su *Novum organum scientiarum*. Examina en el primero el círculo de las ciencias clasificando cada objeto bajo su facultad, y de ellas reconoce cuatro; á saber, el *alma* ó la *sensacion*, la *memoria*, la *imaginacion* y el *entendimiento*. Las ciencias quedan reducidas á solas tres, *poesia*, *historia* y *fiiosofia*.

En el segundo tratado reprueba el modo de razonar por silojismos, y propone como única guía en la naturaleza la física experimental. Aun se lee con un indecible placer la profesion de fé del ilustre canciller de Inglaterra, y la oracion que acostumbraba de-

(1) *Plat. de Leg. lib. 5.*

er antes de ponerse á trabajar. Digna es de admiracion en un hombre tan grande aquella sencillez cristiana. Newton y Bosuet, cuando descubrian sus augustas cabezas al pronunciar el nombre de Dios, eran mas admirables, que cuando el primero pesaba los mundos, y el segundo enseñaba á despreciar el polvo de sus grandezas terrestres.

Clarke en su tratado de la *Existencia de Dios*; Leibnitz en su *Teodicea*, y Malebranche en su *Investigacion de la verdad* se han elevado tanto en la metafísica, que nada han dejado que hacer á los venideros.

Es en verdad extraño que nuestro siglo se contemple superior al precedente en metafísica y en dialéctica. Los hechos deponen contra nosotros. Seguramente Condillac, que nada de nuevo nos ha dicho, no puede competir con Locke, Descartes, Malebranche, ni Leibnitz. En todo rigor, él no hace mas que desmembrar á Locke, y aun descarriarse, á cada paso cuando aquel no le gula.

Acerca de lo demas, la metafísica del dia se diferencia de la antigua, en que separa cuanto es posible la imaginacion de los conocimientos abstractos. Hemos aislado todas las facultades de nuestro entendimiento, reservando al pensamiento para una materia determinada, y al razonamiento para otra: de esto resulta que nuestras obras no son enteramente perfectas, y que nuestro juicio dividido así por capítulos, ofrece los inconvenientes de las historias en que se trata cada asunto separadamente. Mientras se comienza un artículo nuevo, se nos olvida el precedente; dejamos de ver las conexiones que tienen entre si los hechos; caemos de nuevo en la confusion á fuerza de

método , y la multitud de conclusiones particulares nos impide llegar á la conclusion jeneral.

Si tratamos de combatir como en la obra de Clarke á unos hombres que se precian de razonar bien , y á los cuales es preciso probar que los demas discurren tan bien como ellos, debe usarse de aquel modo preciso y concluyente del doctor ingles ; pero en otro cualquier caso ¿ á que fin se ha de preferir esta aridez á un estilo claro , animado y vigoroso ? porque en una obra seria , no ha de hablar el corazon del mismo modo que en un libro puramente agradable ? Aun se lee con deleite la metafisica de Platon por estar matizada de una imajinacion brillante. Grande es el error en que han incurrido nuestros últimos *ideólogos* , separando la historia del espíritu humano y de la historia de las cosas divinas, sosteniendo que la última nada tiene de positivo, y que solo de la primera podemos hacer algun uso inmediato. ¿ Donde está, pues, la necesidad de conocer las operaciones del pensamiento del hombre , sino en la direccion que de ellas se debe hacer á Dios ? ¿ Que me importa saber si las ideas me vienen ó no de los sentidos ? Todos los metafísicos , que me han precedido , esclama Condillac , se han *perdido en los espacios imaginarios, y solo yo he hallado la verdad: mi ciencia es en extremo útil. Voy á explicaros lo que es la conciencia, la atencion y la reminiscencia.* Pero ¿ de que me servirá todo esto ? Ninguna cosa es buena ni positiva , sino cuando encierra una intencion moral ; bajo este supuesto , toda *metafisica* , que no sea *teologia* como la de los antiguos y la de los cristianos , toda metafisica que abre un abismo entre el hombre y Dios , que

pretende que el último, hallándose rodeado de tinieblas, está fuera de su alcance, esta metafísica, digo, al mismo tiempo que sutil es muy peligrosa: porque carece de objeto.

Al contrario sucede con la otra, asociándome á la Divinidad, y dándome una inmensa idea de mi grandeza y de perfeccion de mi ser, me dispone á pensar y á obrar bien. Por medio de este eslabon van todos los fines morales á unirse de nuevo con esta elevada metafísica, que solo es entónces un camino mas llano para llegar á la virtud. Esto es lo que Platon llamaba por excelencia la *Ciencia de los Dioses*, y Pitágoras la *Geometria divina*. Fuera de esto, la metafísica no es mas que un microscopio que nos descubre curiosamente algunos objetos pequeños que no se podrian divisar con la vista simple, y que pueden ignorarse ó conocerse, sin que formen ó lleven vacío alguno en nuestra existencia.

CAPÍTULO IV.

Continuacion de los Filósofos Cristianos.

PUBLICISTAS.

En estos últimos tiempos hemos hecho gran ruido con nuestra ciencia política: se creeria que el mundo moderno no habia oido hablar jamas, antes de nosotros, ni de libertad, ni de las diferentes formas sociales. Es de inferir que por este motivo las hemos ensayado unas en pos de otras con tanta destreza como felicidad. Sin embargo, Maquiavelo, Tomas Moro, Mariana, Bodino, Grocio, Puffendorf, y Locke, filósofos todos cristianos, habian escrito de la naturaleza

de los gobiernos mucho antes que Mably y Rousseau.

No haré la análisis de las obras de estos publicistas, cuyos nombres basta recordar, para probar que todas las especies de gloria literaria corresponden al Cristianismo; en otra parte manifestaremos cuanto debe la libertad del género humano á esta misma religion, á quien se imputa que predica la esclavitud.

Seria de desear que si aun me ocupase en escribir sobre la política (lo que Dios no permita !) que se hallasen en esta clase de obras aquellas gracias que se advierten en las antiguas. La Ciropedia de Jenofonte, y la República y las Leyes de Platon, son al mismo tiempo que unos tratados magestuosos, unos libros llenos de embelesos. Platon escede á todos en dar un giro maravilloso á las disputas mas estériles, y sabiendo en fin encantarnos hasta en la simple esposicion de una ley. Aqui junta á tres viejos que discurren yendo desde Gnoso á la cueva de Júpiter, y descansan bajo unos elevados cipreses y en risueñas praderas; allí, á un homicida involuntario, que con un pié en el mar hace ofrendas á Neptuno; mas allá, reciben á un poeta extranjero, con cánticos y perfumes, y le aclaman hombre divino, le coronan de laureles, y le conducen fuera del territorio de la República, colmado de honores. De esta suerte se vale Platon proponiendo sus ideas de cien modos ingeniosos, y suaviza hasta las sentencias mas severas considerando los delitos bajo un aspecto religioso.

Tengamos presente que los publicistas modernos han alabado con exageracion el gobierno republicano, al paso que los escritores políticos de la Grecia han dado generalmente la preferencia al monárquico. Mas por-

que razon? Porque los unos y los otros aborrecian lo que tenian, y querian lo que no poseian. Esta es la historia de todos los hombres.

Por lo demas, los sabios de la Grecia contemplaban la sociedad bajo sus relaciones morales, asi como nuestros modernos filósofos la consideran solo bajo las relaciones políticas. Los primeros querian que el gobierno dimanase de las costumbres; y los segundos, que las costumbres se derivasen del gobierno. La filosofia de los unos se apoyaba en la religion, y la de los otros sobre el ateísmo. Platon y Sòcrates decian á los pueblos: *Sed virtuosos y sereis libres*: nosotros les hemos dicho: *Sed libres y sereis virtuosos*. La Grecia con tales sentimientos fué feliz. ¿Que conseguiremos nosotros con los principios opuestos?

CAPÍTULO V.

Moralistas.

LA BRUYERE.

Por diferentes que sean en el genio los escritores de un mismo siglo, tienen no ostante alguna cosa comun entre ellos. Se conocen muy bien los de la hermosa edad de la Francia en la firmeza de su estilo, en el poco esmero de sus espresiones, la sencillez de sus maneras, y sobre todo en una cierta composicion de frases griegas y latinas, que sin ofender al genio de la lengua francesa indica los escelentes modelos que siguieron aquellos hombres.

Ademas la literatura se divide, digámoslo asi; en partidos que siguen este ó aquel maestro, esta ó aquella escuela. Asi es que los escritores de *Port-Royal*,

se diferencian de los escritores de la *Compañía* : Fennelon, Masillon y Flechier se tocan en algunos puntos; y Pascal, Bosuet y La Bruyere en algunos otros. Estos últimos se distinguen por una especie de impetuosidad de pensamientos y estilo que les es peculiar, Pero es preciso convenir en que La Bruyere que imita gustoso á Pascal, debilita algunas veces las pruebas y el modo de este grande ingenio. Cuando el autor de los *Caracteres*, queriendo manifestar la pequeñez del hombre, dice : *Tú te hallas, ó Lucilo, colocado en algun punto de este átomo*, está muy distante de aquel fragmento del autor de los *Pensamientos*, cuando dice : *¿Que es un hombre en lo infinito? quién le puede comprender?*

La Bruyere dice tambien : *«No hay para el hombre mas de tres acontecimientos : nacer, vivir y morir ; no siente cuando nace, sufre cuando muere, y se olvida de que vive.»* Pascal hace mas perceptible nuestra nada! *«El último acto es siempre sangriento, por interesante y festiva que sea la comedia en todo lo demas : se le echa en fin un poco de tierra sobre el rostro y acabò para siempre.»* ¡Que palabra tan terrible es la última! Se ve primero la *comedia*, despues la *tierra*, y por último la *eternidad*. El descuido con que se deja caer la frase manifiesta el poco valor de la vida. ¡Que amarga indiferencia se nota en esta corta y fria historia del hombre! (1)

(1) *En la reducida edicion de Pascal, con notas, está suprimido este pensamiento. sin duda, por parecer á los editores que no tenia buen estilo. Hemos oido criticar la prosa del siglo de Luis XIV, como falta de armonia, de elegancia y de exactitud en la espresion Tambien oimos decir: Si Bosuet y Pascal volvieran al*

Sea como se quiera, La Bruyere es uno de los mejores escritores del siglo de Luis XIV. Ningun hombre ha sabido dar mas variedad á su estilo, mas diversas formas á su lengua ni mas movimiento á su pensamiento. Desciende desde la mas alta elocuencia á la familiaridad, y pasa de la chanza al razonamiento, sin ofender jamas ni al gusto ni al lector. La ironia es su arma favorita: tan filósofo como Teofrasto, abraza con una mirada suya mayor número de objetos, y sus observaciones son mas orijinales y mas profundas. Teofrasto conjetura, La Rochefoucault adivina, y La Bruyere muestra cuanto pasa en lo interior de los corazones.

Es un gran triunfo para la religion contar entre sus filósofos un Pascal y un La Bruyere. Con estos ejemplos, es cuando menos una indiscrecion el propasarse á decir, que solo *talentos muy limitados* pueden llegar á ser cristianos.

„Si mi religion fuera falsa, dice el autor de los *Caractères* (lo confieso), seria el mas peligroso que se pudiera imaginar, seria inevitable el dar en mil estravagancias con ella, y cierto el caer en él. ¡Que majestad! que magnificencia de misterios! que enlace y encadenamiento en toda la doctrina! ;Que razon tan eminente! que candor! que inocencia de costumbres! que invencible fuerza de testimonios dados sucesiva-

mente, no escribirian como escribieron. *Se pretende persuadir, que solo nosotros somos por escelencia los escritores en prosa, y mucho mas hábiles en el arte de coordinar las palabras. ¿No espresamos nosotros unos pensamientos comunes en estilo limado, al paso que los escritores del siglo de Luis XIV decian cosas grandes en estilo sencillo?*

mente por espacio de tres siglos, por millones de personas las mas sablas y mas moderadas que habla entonces sobre la tierra , y á quenes el convencimiento de una misma verdad sostenia en los destierros y en las cadenas, á vista de la muerte y del último suplicio ! ”

Si volviese al mundo La Bruyere, se quedaria pasmado al ver esta relijion , cuya escelencia y belleza confesaban los hombres mas grandes de su siglo, tratada ahora de *infame, ridicula y absurda*. Creeria sin duda que los nuevos *espíritus fuertes* son hombres muy superiores á los escritores que les han precedido, y que ante ellos, Pascal, Bosuet, Fenelon y Racine son pobres autores sin talento. Abriria, pues, sus obras con una especie de respeto mezclado de espanto. Nos parece verle con la esperanza de encontrar en cada línea algun gran descubrimiento del entendimiento humano, algun pensamiento elevado , y aun quizás algun hecho histórico anteriormente desconocido que probase invenciblemente la falsedad del cristianismo ; pero ¿ que diria y pensaria en su segundo espanto, que no tardaria en seguir al primero ?

Nos falta La Bruyere; la revolucion ha renovado el fondo de los caractéres. La avaricia , la ignorancia y el amor propio se presentan bajo un nuevo aspecto. Estos vicios , en el siglo de Luis XIV, se amalgamaban aun con la relijion y con la urbanidad ; pero en el día se coligan con la impiedad y la astucia de las formas ; debian pues tener en el siglo XVII coloridos mas finos y visos mucho mas delicados ; podian ser entonces ridiculos, mas hoy son muy odiosos.

CAPÍTULO VI.

Continuacion de los moralistas.

Hubo en aquel tiempo un hombre que á la edad de doce años con unas *reglas y unos globos* únicamente, creó las matemáticas ; á la de diez y seis, compuso un tratado de los cónicos el mas sabio que se ha visto desde la antigüedad ; á los diez y nueve, redujo á máquina una ciencia que existe entera en el entendimiento ; á los veinte y tres, demostró los fenómenos de la gravedad del aire, y destruyó uno de los grandes errores de la física antigua ; á la edad en que los demas hombres apenas comienzan á nacer, habiendo acabado ya de correr el círculo de las ciencias humanas, reconoció su nada, y dirigió sus pensamientos hácia la Relljion : desde este momento hasta su muerte, acaecida á los treinta y nueve años de su edad, siempre achacoso y paciente, fijó la lengua que hablaron Bosuet y Racine, dió el modelo de la mas graciosa sátira como del razonamiento mas fuerte ; en fin que en los cortos intervalos de sus males, resolvió, por abstraccion uno de los mas altos grados de la jeometría, y estampó en el papel unos pensamientos que participan tanto de Dios como del hombre. Este formidable talento fue Blas Pascal.

Es difícil no quedar confundido de admiracion, cuando abriendo los *Pensamientos* del filósofo cristiano, se llega á los seis capítulos en que trata de la naturaleza del hombre. Los sentimientos de Pascal son dignos de atencion, particularmente por la profundidad de su tristeza y por una cosa inexplicable

de Inmensidad : en medio de estos pensamientos se experimenta una cierta suspension , como en el infinito. Los metafísicos hablan de aquel *pensamiento abstracto* , que no tiene ninguna propiedad de la materia , que toca á todo sin moverse de su sitio , vive de sí mismo , no puede perecer porque es invisible , y prueba perentoriamente la inmortalidad del alma : esta definición del pensamiento parece habérsela sujerido á los metafísicos los escritos de Pascal.

Hay un monumento curioso de la filosofía cristiana , y de la filosofía del día : los *Pensamientos* de Pascal , comentados por los editores (1). Se cree ver las ruinas de Palmira , restos soberbios del jenio y del tiempo , al pié de los cuales construye su miserable cabaña el árabe del desierto.

Voltaire ha dicho : „Pascal , locó sublime , nació un siglo antes de lo que debía.“ Se conoce bien lo que significa esta espresion. Una sola observacion bastará para hacer ver , cuan inferior seria Pascal *sofista* á Pascal *cristiano*.

¿En que parte de sus escritos se ha elevado sobre los mas grandes ingenios el solitario de *Port Royal* ? En los seis capítulos que tratan del hombre. Estos seis capítulos que tratan enteramente del pecado original , no existirían si Pascal *hubiera sido incrédulo*.

Es preciso hacer aquí una observacion importante. Entre las personas que han abrazado las ideas filosóficas , las unas no cesan de desacreditar el siglo de Luis XIV ; y las otras aparentando cierta imparcialidad , conceden á aquel siglo los *dones de la imaji-*

(1) Véase la nota D , al fin del volumen.

nacion , negándole *las facultades del pensamiento*. El siglo XVIII , dicen , es el *siglo pensador por excelencia*.

Todo hombre imparcial , que lea atentamente los escritores del siglo de Luis XIV , conocerá á primera vista , *que nada se ha ocultado á su comprension* ; pero que contemplando los objetos á mayor altura que nosotros , despreciaron los caminos en que despues hemos entrado , al fin de los cuales su penetrante vista habia descubierto un abismo.

Podemos sostener esta asercion con mil pruebas. ¿ Acaso han sido relijiosos tantos hombres grandes , por no haberse hecho cargo de las objeciones opuestas á la relijion ? Se olvidan de que Bayle publicaba en esta misma época sus dudas y sus sofismas ? ¿ No saben que Clarke y Leibnitz se ocupaban solo en combatir la incredulidad ? que Pascal *queria defender* la relijion ; que La Bruyere componia su capitulo de los *Espiritus fuertes* y Masillon su sermón de la *Verdad de una vida futura* , y que Bosuet , en fin , lanzaba estas fulminantes palabras sobre los ateos ? " ¿ Que han visto estos *raros ingenios* , que han visto *mas que los otros* ? ¡ Que ignorancia es la suya , y cuan fácil sería confundirlos , si débiles y presuntuosos , no temieran ser instruidos ! ¿ Piensan acaso haber visto mejor las dificultades , porque se rindan á ellas , y porque los otros que *las han conocido* las han despreciado ? Ellos son los que nada han visto , nada entienden , y ni aun tienen sobre que fundar la *nada* que esperan despues de esta vida , y cuya miserable herencia y porcion tampoco tienen segura . "

Y ¿ qué relaciones morales , políticas ó relijiosas se

han ocultado á Pascal? De que lado no ha tenido presente la cosa? Si considera la naturaleza humana en jeneral, hace de ella aquella pintura tan conocida y pasmosa. *La primera cosa que se ofrece al hombre cuando se mira á si mismo, es su cuerpo....* Y en otra parte: *El hombre es únicamente una caña que piensa.* ¿Preguntamos pues si en todo, Pascal fué ó no un miserable pensador?

Los escritores modernos se han estendido mucho acerca del poder de la opinion, y Pascal fué el primero que la observó. Uua de las cosas mas fuertes que aventuró en política Rousseau en su discurso sobre la *Desigualdad de condiciones*; *El primero*; dice él, á quien, *habiendo cercado un terreno, le ocurrió decir*: Esto es mio, *fué el verdadero fundador de la sociedad civil.* Esta es casi palabra por palabra la espantosa idea que espresa el solitario de *Port Royal*, con muy diferente enerjia: *Este perro es mio, decian unos pobres muchachos; es mi sitio para tomar el sol: ved aqui el origen y la imájen de la usurpacion de toda la tierra.*

Estos son los pensamientos que nos hacen temblar aun por Pascal. ¡Que hubiera llegado á ser este grande hombre, si no hubiese sido cristiano! ¡Que freno tan adorable es esta relijion, que sin impedirnos echar la vista al rededor, nos impide precipitarnos al abismo.

El mismo Pascal dijo tambien: // Tres grados de elevacion del polo trastornan toda la jurisprudencia. Un meridiano decide entre la verdad, á los pocos años de posesion. Las leyes fundamentales cambian, y el derecho tiene sus épocas: ¡Pobre y risible justicia

que tiene por límites un río ó una montaña! La verdad de la parte de acá de los pirineos , es error al otro lado de ellos. ”

Seguramente el mas atrevido pensador de este siglo , el escritor mas determinado á generalizar las ideas para trastornar el mundo , no han dicho una cosa mas fuerte contra la justicia de los gobiernos y las preocupaciones de las naciones.

Los insultos que hemos prodigado nosotros por filosofía á la naturaleza humana , se han sacado , mas ó menos , de los escritos de Pascal. Pero copiando de este raro ingenio la *miseria* del hombre no hemos sabido como él , entrever toda su *grandeza*. Bosuet y Fenelon, el primero en su *Historia universal* y en su política sacada de la *Sagrada Escritura*, y el segundo en su *Telémaco* , han dicho todo lo esencial acerca de los gobiernos. El mismo Montesquieu no hizo por lo comun sino desenvolver los principios del obispo de Meaux, como se ha notado muy bien. Se podrian formar volúmenes enteros de todos los pasajes favorables á la libertad y al amor de la patria , que se hallan en los autores del siglo XVII.

Y ¿ que se dejó por tentar en aquel siglo (1) ? La igualdad de pesos y medidas, la abolicion de las *costumbres* provinciales , la reforma del código civil y criminal, la reparticion igual del impuesto ; todos estos proyectos de que tanto nos lisonjamos , han sido ya propuestos , ecsaminados y aun ejecutados, cuando las ventajas de la reforma han parecido equilibrar los inconvenientes. ¿ Acaso no ha intentado Bosuet hasta unir la Iglesia romana con la protestante?

(1) Véase la nota E al fin del volumen.

Cuando se reflexiona que Bagnoli , Le Maitre , Arnaldo , Nicole y Pascal se habian dedicado á la educacion de la juventud, ¿seria dificil de creer sin duda, que la educacion que se da en nuestros dias es mas cumplida y mas sábia? Los mejores libros clásicos que aun hoy tenemos , son los de *Port Royal* , y no cesamos de repetirlos, ocultando comunmente el origen , en nuestras obras elementales.

Nuestra superioridad se reduce pues á un corto número de progresos en los estúdios naturales; progresos que pertenecen al curso del tiempo , y no compensan , ni con mucho , la pérdida de la imaginacion que es su consecuencia. El *pensamiento* es siempre uno mismo en todos los siglos , aunque esté acompañado mas particularmente , ó de las artes , ó de las ciencias : pero solo manifiesta toda su grandeza poética y toda su hermosura moral en las primeras.

Pero si el siglo de Luis XIV concibió todas las ideas liberales (1) ¿porqué pues no hizo de ellas el mismo uso que nosotros? No nos vanagloriamos de nuestro ensayo. Pascal , Fenelon y Bossuet previeron mucho mas que nosotros; y porque penetraron mucho mejor que nosotros la naturaleza de las cosas, conocieron el peligro que habia en las innovaciones. Aun cuando sus obras no patentizasen sus ideas filóficas ¿se podria creer que no hubiesen hecho impresion en estos grandes hombres los abusos que se deslizan por todas partes , ni que tampoco hubiesen co-

(1) *Barbarismo que la filosofia ha tomado de los ingleses. Pero ¿ como es que nuestro prodijioso amor á la patria , vaya siempre á buscar sus palabras á un diccionario extranjero?*

nocido lo débil y lo fuerte de los negocios humanos? Pero era su acslo ma que *no se debe hacer un mal pequeño, aunque de él resulte un bien grande* (1); y con mas razon por causa de unos sistemas cuyo resultado es casi siempre terrible. No era en verdad falta de talento en Pascal, que (como dejamos dicho) conociendo tan bien el vicio de las leyes en el *sentido absoluto*, decia en el *sentido relativo*: " ¡ Que se ha hecho bien en distinguir á los hombres por sus calidades esteriores! ¿ Quién de nosotros dos pasará? ¿ Quien de los dos cederá? el menos hábil? Pero yo soy tan hábil como él; será preciso reñir por esto. Él tiene cuatro lacayos, y yo no tengo mas que uno; no hay que vacilar; no se necesita mas que contar; á mi me toca ceder, y soy un necio si lo contesto."

Esto solo responde á volúmenes enteros de sofismas. El autor de los *Pensamientos*, sometiéndose á los *cuatro lacayos*, es mucho mas filósofo que esos otros *pensadores*, que han alborotado por los cuatro lacayos.

En una palabra, el siglo de Luis XIV fue pacífico, no porque se le ocultase tal ó tal cosa, sino porque viéndola, la penetraba hasta lo interior, porque consideraba todos sus aspectos, y conocia todos los peligros. Sino se sumerjió en las ideas del dia, es porque fué superior á ellas: juzgamos de debilidad su poder. Su secreto y el nuestro se encierran enteramente en este pensamiento de Pascal.

" Tienen las ciencias dos estremos que se tocan: el primero es la pura ignorancia natural, en que se

(1) *Hist. de Port Royal.*

hallan todos los hombres al nacer: el otro es aquel que llegan las almas grandes, que habiendo recorrido todo cuanto pueden saber los hombres, conocen que nada saben, y entran de nuevo en aquella misma ignorancia de donde han salido; mas esta es una ignorancia sábia que se conoce á si misma. Aquellos que han salido de la ignorancia natural y no han podido llegar á la otra, tienen alguna tintura de esta ciencia suficiente, y presumen de entendidos; alborotan el mundo y juzgan aun peor que todos los demas. El pueblo y los hábiles componen ordinariamente el tren del mundo; los demas hombres lesdesprecian y son despreciados de aquellos. //

No podemos prescindir de hacer aqui una triste reflexion sobre nosotros mismos. Pascal habia emprendido dar á luz la obra, de que solo publicamos ahora una parte tan débil y tan corta. ¡ Que obra clásica no hubiese salido de las manos de tal maestro! Si Dios no le permiti6 ejecutar su designio, será tal vez porque no convendrá se aclaren todas las dudas acerca de la fé; á fin de que quede materia á las tentaciones y á estas pruebas que forman los santos y los mártires.

LIBRO TERCERO.

HISTORIA.

CAPÍTULO I.

Del Cristianismo, en el modo de escribir la Historia.

Si el Cristianismo ha influido tanto en los progresos de las ideas filosóficas, debe ser necesariamente favorable al jenio de la historia, por cuanto esta no es mas que una rama de la filosofía natural y política. Cualquiera que desprecie las sublimes nociones que la religion nos da de la naturaleza y de su autor, se priva voluntariamente de un secundo recurso de imágenes y pensamientos.

En efecto, el que haya meditado mas tiempo los designios de la Providencia, el que llegue á penetrar los

artificios de la sabiduría divina, aquel podrá conocer mejor á los hombres. Los designios de los reyes, las abominaciones de las ciudades, los inicuos y tortuosos caminos de la política, la mudanza de los corazones por el hilo secreto de las pasiones, esas inquietudes que se apoderan á veces de los pueblos, las transmuciones del poder del rey al vasallo, del noble al plebeyo, y del rico al pobre; todos estos resortes os serán incomprendibles, si no asistis, digámoslo así, al consejo del Altísimo con los diversos espíritus de fuerza, prudencia, flaqueza y de error que envia á las naciones que quiere salvar ó perder.

Pongamos, pues, la eternidad en el fondo de la historia de los tiempos, y dirijámoslo todo á Dios como causa universal. Exajérese cuanto se quiera al que descubriendo los secretos de nuestros corazones, hace salir los sucesos mas grandes de las fuentes mas miserables: Dios atento á los reinos de los hombres; y la impiedad, es decir, la ausencia de las virtudes morales, como razon inmediata de las desgracias de los pueblos, he aqui lo que me parece una base histórica mucho mas noble y mucho mas cierta que la primera.

Para dar de ello un ejemplo en nuestra revolucion: que nos digan ¿si fueron causas ordinarias las que, en el curso de algunos años, desnaturalizaron todas nuestras afecciones; y estinguieron entre nosotros aquella sencillez y magnificencia que son peculiares al corazón del hombre? Habiéndose retirado del medio del pueblo el espíritu de Dios, no quedó ya fuerza sino en la culpa orijinal que recobró su imperio, como en tiempo de Cain y de su raza. Cualquiera que quisiera ser razonable, sentia en si mismo una cierta impoten-

cia del bien ; cualquiera que estendia una mano pacífica , la veia repentinamente seca ; la bandera roja tremolaba en las almenas de las ciudades ; se declara la guerra á todas las naciones , y entonces se cumplen las palabras del profeta : *Los huesos de los reyes de Judá , los de los sacerdotes y los de los habitantes de Jerusalem , serán arrojados fuera de sus sepulcros* (1). Criminales con respecto á lo pasado , se antropellan las instituciones antiguas , y no menos culpables en las esperanzas , nada se funda para la posteridad. Los sepulcros y los niños son igualmente profanados. En esta descendencia de vida que nos fué transmitida por nuestros antepasados , y que debemos prolongar mas allá de nosotros , no se atendió mas que al tiempo presente ; y consagrándose cada uno á su propia corrupcion , como á un sacerdocio abominable , vivió como si nada le hubiera precedido , y como si nada hubiese de seguirle .

En tanto que el espíritu de perdicion devoraba interiormente á la Francia , un espíritu de vida la defendia por de fuera . No se viera en ella prudencia ni grandeza sino sobre sus fronteras ; por adentro todo está abatido , pero en lo esterlor todo triunfa . Ya no está la patria en sus hogares ; está en un campo sobre el Rhin , como en tiempo de la raza de Meroveo ; parece verse al pueblo judío arrojado de la tierra de Gessen , y domando las naciones bárbaras en el desierto .

Semejante combinacion de cosas no tendria su principio natural en los acontecimientos humanos . El escritor relijioso es el único que puede descubrir aquí

(1) *Jeremias*, cap. 8 v. I.

un profundo consejo del Altísimo : « Si las potencias coligadas no hubieran intentado otra cosa que hacer cesar las violencias de la revolucion, y dejar despues á la Francia reparar sus males y errores, quizás hubieran acertado. Pero Dios contempló la iniquidad de las cortes y dijo al soldado extranjero : « Yo haré pedazos la espada de tu mano, y tú , no destruirás el pueblo de san Luis.»

De este modo parece que la religion conduce á la esplicacion de los hechos mas incomprensibles de la historia. Ademas , hay en el nombre de Dios algo de magnífico que sirve para dar al estilo un cierto énfasis admirable, de modo que el escritor mas religioso es casi siempre el mas elocuente : sin religion se puede tener talento , pero es difícil tener genio. Añadamos que en el historiador religioso se percibe un cierto tono, y aun nosotros le llamaríamos como el gusto de un hombre honrado, que nos induce á creer lo que nos cuenta. Por el contrario, se desconfia del historiador sofista, porque representando casi siempre la sociedad bajo un aspecto odioso se inclina uno á mirarle como á un perverso y un engañador.

CAPÍTULO II.

Causas generales que han impedido á los escritores modernos el sobresalir en la Historia.

CAUSA PRIMERA.

Bellezas de los Asuntos Antiguos.

Aquí se presenta una objecion: si el cristianismo es favorable al genio de la historia ¿porque pues los es-

critores modernos son comunmente inferiores á los antiguos en esta parte tan importante y profunda de la literatura?

Sin disputa el hecho que supone esta objecion no es de rigurosa verdad; porque uno de los mejores monumentos históricos que se conservan entre los hombres, el *Discurso sobre la Historia universal*, ha sido dictado por el espíritu del Cristianismo. Pero prescindiendo de esta obra un momento, las causas de nuestra inferioridad en la historia, caso de haberla, merecen verse con reflexion.

Estas nos parecen de dos especies, unas relativas á la *historia*, y otras al *historiador*.

La historia antigua ofrece un cuadro que los tiempos modernos no han reproducido. Los griegos, sobre todo, han sido notables por la grandeza de los hombres, y los romanos por la grandeza de las cosas. Roma y Atenas, partiendo del estado de la naturaleza para llegar al último grado de civilizacion, corrieron toda la escala de virtudes y vicios; de la ignorancia y de las artes. Se ve crecer al hombre y su pensamiento: al principio es niño, despues combatido de las pasiones de la juventud fuerte y sabio en su edad madura, y finalmente queda débil y corrompido en su vejez. El estado sigue al hombre, pasando del gobierno real ó paternal al gobierno republicano, y cayendo en el despotismo en la edad decrepita.

Aunque los pueblos modernos presenten, como diré en breve, algunas épocas interesantes, algunos reinados famosos, algunos retratos brillantes, y algunas acciones herólicas, con todo es preciso convenir en que no ofrecen al historiador aquel conjunto

de cosas , ni aquella sublimidad de lecciones que hacen de la historia antigua un todo completo y una pintura perfecta. No han comenzado por el primer paso ni se han formado por grados , se han trasportado de repente , desde el fondo de los bosques y desde el estado salvaje , al medio de las ciudades y del estado civil : no son mas que unas tiernas ramas injeridas en un tronco viejo. Así todo es tinieblas en su orijen , y se ven en ellos á un mismo tiempo grandes vicios y grandes virtudes , una grosera ignorancia y rasgos de luz , unas nociones vagas de justicia y de gobierno y una mezcla confusa de costumbres y de lenguaje. Estos pueblos no han pasado por aquel estado en que las buenas costumbres forman las leyes , ni por el otro en que las buenas leyes forman las costumbres.

Cuando todas estas naciones vienen á sentarse de nuevo sobre las ruinas del mundo antiguo , deliene al historiador otro fenómeno : todo parece repentinamente arreglado ; todo toma un aspecto uniforme ; vense monarquías por todas partes , y apenas repúblicas pequeñas que se mudan por sí mismas en principados , ó que son absorbidas por los reinos vecinos. Al mismo tiempo las artes y las ciencias se descubren y desarrollan pero tranquilamente y como á escondidas. Se separan , digámoslo así , de los destinos humanos ; no influyen ya en la suerte de los imperios ; y , desterradas entre una corta clase de ciudadanos , llegan á ser mas bien un objeto de lujo y de curiosidad , que un uevo sentido para las naciones.

Así se consolidan , á la vez , todos los gobiernos. Una balanza relijiosa y política nivela todas las par-

tes de la Europa. Nada se destruye en ella : el mas pequeño estado moderno puede vanagloriarse de una duracion igual à la de los imperios de los Ciro y de los Césares. El cristianismo ha sido el àncora que fijó tantas naciones flotantes y que retuvo en el puerto esos estados , que acaso se hicieran pedazos , si llegasen á romper el vínculo comun con que la relligion los tiene unidos.

Esparciendo , pues , sobre los pueblos esta uniformidad , ò , por mejor decir , esta monotonía de costumbres , que las leyes imponian al Ejipto , é imponen aun hoy á los indios y chinos , el cristianismo ha hecho necesariamente menos vivos los colores de la historia. Estas virtudes jenerales , tales como la humanidad , el pudor y la caridad que ha sustituido el cristianismo á las dudosas virtudes politeas ; estas virtudes , repito , no representan tan grande papel en el teatro del mundo. Como son verdaderas virtudes , huyen de la luz y del ruido : hay entre los pueblos modernos un cierto silencio en los negocios que desconcierta el historiador. Guardémonos bien de quejarnos de esto ; el hombre moral entre nosotros es muy superior al hombre moral de los antiguos. No se ha pervertido nuestra razon por un culto abominable ; no adoramos monstruos ; la deshonestidad no levanta su cabeza entre los cristianos ; no tenemos gladiadores ni esclavos. No hace mucho tiempo que la sangre nos causaba horror , ¡ Ah ! ; No enviémos á los romanos su Tácito , si hubiéremos de comprarle por su Tiberio.

CAPÍTULO III.

Continuacion del Precedente.

Segunda causa : los antiguos han apurado todos los jéneros de historia, á escepcion del jénero cristiano.

A esta primera causa de la inferioridad de nuestros historiadores, sacada del fondo mismo de las materias, es preciso añadir otra relativa al modo con que los antiguos escribiéron la historia; los cuales han agotado todos los jéneros, de modo que la historia quedara para siempre cerrada ya á los modernos, á no haber presenciado el cristianismo un nuevo carácter de reflexiones y pensamientos.

La historia, jóven y brillante en tiempo de Herodoto, puso á vista de la Grecia la pintura del orijen de la sociedad, y de las primitivas costumbres de los hombres. Entónces habia la gran ventaja de escribir los anales de la fábula, escribiendo los de la verdad; y solo habia obligacion de pintar pero no de reflexionar: los vicios y las virtudes de las naciones estaban todavia en su edad poética.

En otro tiempo otras costumbres. Tucídides estuvo privado de aquellas admirables pinturas de la cuna del mundo; pero entró en un campo de historia todavia inculto. Dibujó con severidad los males ocasionados por las disensiones políticas, dejando á la posteridad unos ejemplos, de que nunca se aprovecha.

Jenofonte descubrió á su vez una nueva senda. Sin ser difuso, y sin desdecir nada de la elegancia ática, echó algunas piadosas miradas sobre el corazon hu-

mano, y vino á ser el padre de la historia moral.

Colocado en un teatro mas grande, y en el único pais donde se conocian dos jéneros de elocuencia, la del foro, y la del estrado y la del Foro, Tito-Livio los trasladó á sus escritos, haciéndose el orador de la historia, como fue Herodoto el poeta.

En fin la corrupcion de los hombres y los reinados de Tiberio y de Neron, hicieron nacer el último jénero de historia, ó el jénero filosófico. Las causas de los acontecimientos que Herodoto habia inquirido entre los dioses, Tucídides en las constituciones políticas, y Jenofonte en la moral, y Tito-Livio en estas diversas causas reunidas, las vió Tácito en la perversidad del corazon humano.

Por lo demas no es que brillen esclusivamente estos grandes historiadores en el jénero que hemos querido atribuirles, sino que nos ha parecido ser este el que domina en sus escritos. Entre los primitivos caracteres de la historia, se hallan algunos matices de que se aprovecharon los historiadores de clase inferior. Asi se coloca Polibio entre Tucídides y el filósofo Jenofonte: Salustio toma á la vez de Tácito y de Tito-Livio; mas el primero le escede en la fuerza del pensamiento, y el segundo en la hermosura de la narracion. Suetonio contó la anécdota sin reflexiones y sin velo; Plutarco añadió á ella la moralidad; Veleyo Patérculo enseñó á jeneralizar la historia sin desfigurarla: Floro hizo de ella un compendio filosófico; en fin, Diodoro de Sicilia, Trogo Pompeyo, Dionisio de Halicarnaso, Cornelio Népote, Quinto Curcio, Aurelio Victor, Amiano Marcelino, Justino, Eutropio, y otros muchos que omito citar, ó que no te-

nemos presentes, llevaron la historia hasta los tiempos en que se cayó en manos de los autores cristianos; época en que todo mudó en las costumbres de los hombres.

No hay tantas verdades como ilusiones; estas son inagotables, al paso que limitado el círculo de las primeras: la poesía siempre es nueva, porque el error nunca envejece, y esto es lo que constituye su favor á los ojos de los hombres. Pero en la moral y en la historia se jira siempre en el estrecho campo de la verdad: sea como quiera es preciso venir á dar en observaciones conocidas. ¿ Que camino, pues, histórico podian tomar los modernos que no estuviese andado mucho antes? Solo podian imitar; pero en estas imitaciones concurrían muchas causas que les impidieron llegar á la perfeccion de sus modelos. Como poesía, el oríjen de los Catos, de los Teneteros y de los Maliacos, nada ofrecía de aquel brillante Olimpo, de aquellas ciudades edificadas al son de la lira, y de toda aquella infancia embelesadora de los Helenos y Pelagos; como política, el gobierno feudal prohibía las grandes lecciones; como elocuencia, no había sino la de los púlpitos; y como filosofía, no eran los pueblos aun tan desgraciados ni estaban tan corrompidos para que ella se hubiese dejado ver.

Esto no obstante, se les imitó con mas ó menos acierto. Bentivoglio en Italia calcó á Tito Livio, y sería elocuente, si no fuera afectado. Davila, Guicciardini y Fra-Paolo fueron mas sencillos y Mariana, en España, demostró un gran talento; mas por desgracia este fogoso jesuita deshonró un género de literatura, cuyo principal mérito es la imparcialidad. Hume, Robertson

y Gibbon siguieron mas ó menos á Salustio ó á Tácito; pero este último historiador ha producido dos hombres tan grandes como él mismo, Machiavelo y Montesquieu.

Con todo, Tácito debe ser tomado por modelo con mucha precaucion : menos inconveniente hay en aficionarse á Tilo-Livio: la elocuencia del primero le es tan peculiar, que no puede ensayarla cualquiera que no tenga su talento. Tácito, Maquiavelo y Montesquieu formaron una escuela peligrosa, introduciendo palabras ambiciosas, frases secas, y modos de decir tan rápidos, que bajo una apariencia de brevedad, se hacen oscuros y de mal gusto.

Dejemos, pues, este estilo á aquellos genios inmortales que, por diversas causas, formaron un género separado; género que ellos solos podian sostener, y que es peligroso imitar. Acordémonos de que los escritores de los bellos siglos literarios ignoraron esta afectada concision de ideas y de lenguaje. Los pensamientos de Tito Livio y de Bosuet son abundantes, y están encadenados unos con otros; cada palabra en ellos nace de la palabra precedente, y es la semilla de la siguiente. Los rios grandes no corren á saltos, por intervalos ni por línea recta, si puedo valerme de esta imágen; sino que llevan consigo á largas distancias un caudal de agua que se aumenta continuamente: sus rodeos y sus giros son anchos en las llanuras, y en su inmenso circuito abrazan las ciudades y los bosques, y llevan al gran Océano unas aguas capaces de llenar sus abismos.

CAPÍTULO IV.

¿Porque los franceses no tienen mas que Memorias?

Otra de las cuestiones que miran enteramente á los franceses es ¿porque no tenemos mas que memorias en lugar de historias? y porqué estas memorias son, la mayor parte escelentes?

El francés ha sido en todos tiempos, aun quando era bárbaro, vano, ligero y sociable: Reflexiona poco sobre el conjunto de los objetos: pero observa con curiosidad sus pormenores y su golpe de vista es siempre pronto, seguro, y despreocupado: necesita estar siempre sobre la escena, de la cual, ni aun como historiador, consiente en retirarse del todo. Las memorias le dan libertad para entregarse á su jenio. Entónces, sin dejar la escena, cuenta sus observaciones, que son siempre delicadas, y algunas veces profundas. Gusta decir: *Yo estaba allí, el rey me dijo... Supe del principe... aconsejé... previ el bien ó el mal.* Asi es como se satisface su amor propio, en presencia del lector; y el mismo deseo que tiene de pasar por un pensador ingenioso le conduce con frecuencia á pensar bien. Además, en este jénero de historia, no está obligado á renunciar á sus pasiones, de que con dificultad se desprende. Se entusiasma por tal ó tal causa, ó por esta ó por aquella persona; é, insultando á veces el partido opuesto, y burlándose otras del suyo, ejercita á un mismo tiempo su venganza y su malicia.

Desde el Joinville, hasta el cardenal de Retz, desde las memorias del tiempo de la Liga hasta las del

tiempo de la Honda, se manifiesta su carácter por todas partes, y penetra hasta en el grave Sully. Pero cuando se trata de pasar á la historia este arte de los pormenores, entónces cambian las relaciones, y se pierden los matices en las grandes pinturas como las ligeras oleadas sobre la superficie del océano. Precisados á jeneralizar nuestras observaciones, caemos en el espíritu de sistema. Por otra parte, no pudiendo hablar al descubierto de nosotros mismos, nos escondemos detrás de nuestros personajes. En la narracion llegamos á ser secos ó nimios, porque charlamos mejor que contamos; en las reflexiones jenerales somos mezquinos ó vulgares, porque no conocemos bien, sino al hombre de nuestra sociedad (1).

En fin la vida privada del frances es poco análoga al jenio de la historia. La tranquilidad del alma es absolutamente necesaria al que quiere escribir cuerdamente acerca de los hombres; de aqui es que, la mayor parte de nuestros lleratos, viviendo sin familia, ó separados de la suya propia, y sufriendo en el mundo unas pasiones inquietas y unos días misera-

(1). *Sabemos que todo esto admite sus escepciones y que algunos escritores franceses se han distinguido en clase de historiadores. Haremos luego justicia á su mérito; pero nos parece injusto que se nos hagan objeciones que no destruirian un hecho jeneral. Si esto sucediere ¿ que juicios serian ciertos en la critica? Las teorías jenerales no son de la naturaleza del hombre; lo verdadero y lo mas puro suele estar mezclado con algo de falso. La verdad humana es semejante al triángulo, que solo puede tener un ángulo recto; como si la naturaleza hubiese querido grabar una imagen de nuestra insuficiente rectitud, en la sola ciencia que está entre nosotros reputada por cierta.*

blemente consagrados á los sucesos del amor propio, se hallan por sus costumbres, en contradiccion directa con el serio carácter de la historia. Esta costumbre de reducir nuestra existencia á un círculo estrecho, limita necesariamente nuestra vista y coarta nuestras ideas. Ocupados siempre en una naturaleza de convencion, se nos esconde la verdadera naturaleza; apenas razonamos sobre esta, sino á fuerza de talento y como por casualidad; y cuando llegamos á acertar, es menos un hecho de nuestra esperiencia, que una cosa que adivinamos.

Convengamos, pues, en que el poco acierto de los modernos en la historia, se debe atribuir únicamente á la mutacion de los negocios humanos, á otro órden de cosas y de tiempos, y á la dificultad de hallar nuevos caminos en moral, en política y en filosofia; y, en cuanto á los franceses, si en jeneral no tienen mas que buenas *Memorias*, el motivo de esta singularidad se ha de buscar en su propio carácter.

Se ha querido atribuir esto á causas políticas: se ha dicho, que si la historia no se elevó entre nosotros á tanta altura como entre los antiguos es porque su genio independiente estuvo siempre encadenado. Nos parece que esta asercion va directamente contra los hechos. En ningun tiempo, en ningun país, sea cual fuere su forma de gobierno, jamas ha sido mas grande que en Franeia la libertad de pensar, en tiempo de su monarquía. Se podrian citar sin duda, algunos actos de opresion, y alguuas censuras rigurosas ó injustas (1); pero no balancearian el número de los ejem-

(1) *Veáse la nota F al fin del volumen.*

plos contrarios. Abranse nuestras memorias, y se hallarán en ellas á cada página las verdades mas duras, y frecuentemente muy injuriosas, prodigadas á los reyes, á los nobles y á los sacerdotes. El francés jamas se ha sujetado servilmente al yugo; siempre se ha indemnizado, por la independencia de su opinion, de las trabas que le imponian las formas del gobierno monárquico. Los *cuentos* de Rabelais, el tratado de la *Esclavitud voluntaria* de la Boecia, los *Ensayos* de Montaigne, la *Sabiduria* de Charron, las *Repúblicas* de Bodin, todos los escritos en favor de la Liga, y el tratado en que Mariana llega hasta el extremo de defender el rejjicidio, prueban bastantemente que no es solo de hoy que se ha intentado examinarlo todo. Si fuera el título de ciudadano, mas bien que el de vasallo, el que formase esclusivamente un historiador ¿porque Tácito, Tito-Livio mismo, y entre nosotros, el obispo de Meaux y Montesquieu han dado sus lecciones severas bajo el imperio de los señores mas absolutos de la tierra? Sin duda que censurando lo malo y alabando lo bueno, aquellos grandes ingenios no creyeron que consistiese la libertad de escribir en atacar los gobiernos, y en trastornar las bases del deber. Si hubieran hecho un uso tan pernicioso de sus talentos seguramente les hubieran hecho callar Augusto, Trajano y Luis; pero esta especie de dependencia ¿no es mas bien que un mal un bien? Cuando Voltaire estuvo sujeto á una censura legitima, nos dió un *Cárlos XII* y el *siglo de Luis XIV*; pero cuando rompió el freno de la obediencia, no abortó sino el *Ensayo sobre las costumbres*. Hay verdades que son el orijen de los mas grandes desórdenes, porque ponen en movimiento

todas las pasiones; y sin embargo á no ser que una legítima autoridad nos cierre la boca, son las que mas nos gusta revelar, porque satisfacen á un mismo tiempo la malignidad de nuestros corazones corrompidos por la caída orijinal, y nuestra primitiva inclinacion á la verdad,

CAPÍTULO V.

Hermosa perspectiva de la Historia moderna.

Justo es considerar ahora el reverso de las cosas, y manifestar que la historia moderna aun podia ser interesante, si la manejase un talento superior. El establecimiento de los francos en las Gaulas, Carlomagno, las cruzadas, la caballeria, una batalla como la de Bozines, la accion naval de Lepanto, un Conradino en Nápoles, un Enrique IV en Francia y un Carlos I en Inglaterra, forman, cuando menos, épocas memorables, costumbres singulares, sucesos famosos, y catástrofes trágicas. Pero en lo que mas debiera fijar su atencion el historiador moderno, es en la mudanza que ocasionó el cristianismo en el orden social; dando nuevas bases á la moral, modificó el Evangelio el carácter de las naciones, y creó en Europa hombres totalmente diferentes de los antiguos por las opiniones, los gobiernos, las costumbres, los usos, las ciencias y las artes. Y ¿cuantos rasgos característicos nos ofrecen las naciones modernas? Aqui se ven los germanos, pueblos en que la corrupcion de los grandes jamas influyó sobre los pequeños; donde la indiferencia de los primeros para con la patria no impidió á los segundos el amarla; en fin pueblos donde el espíritu

de rebeldía y de fidelidad, de esclavitud y de independencia no se ha desmentido jamás desde el tiempo de Tácito.

Allá se ven esos industriosos bátavos, que tienen entendimiento por su buen sentido, ingenio por su industria, virtudes por su indiferente calma, y pasiones por razón.

La Italia con sus cien príncipes y sus magníficos recuerdos, contrasta con la Suiza, oscura y republicana.

La España, separada de las demás naciones, presenta aun al historiador un carácter mas orijinal: la especie de estancamiento de costumbres en que reposa le será tal vez útil algun día; y cuando los demás pueblos europeos estarán ya como envejecidos por su corrupcion ella sola podrá presentarse con brillo en la escena del mundo, porque aun subsistirá en ella el fondo de las costumbres antiguas.

El pueblo inglés, como mezcla de la sangre alemana y francesa, descubre por todas partes su doble orijen. Su gobierno compuesto de monarquía y aristocracia, su religión menos magestuosa que la católica, y mas brillante que la luterana, su milicia pesada y activa á un mismo tiempo, su literatura y sus artes en flo, su lenguaje, su fisonomía, y hasta su misma figura corporal, todo participa de los dos principios de que dimana. Reune á la sencillez, á la calma al buen sentido y á la lentitud germánica, el brillo, los arrebatos y la viveza del genio francés.

Los ingleses tienen el espíritu público, y nosotros el honor nacional; nuestras bellas calidades, son mas bien dones del favor divino que frutos de una educa-

cion política : y semejantes á los semidioses , participamos menos de la tierra que del cielo.

Los franceses , hijos primógenitos de la antigüedad , y romanos por el jenio , son griegos por el carácter. Inquietos y mudables en la felicidad , constantes é invencibles en la adversidad ; formados para todas las artes , civilizados escesivamente durante la calma del estado ; groseros y salvajes en las revoluciones políticas ; flotantes como navíos sin lastre á merced de todas las pasiones ; tan pronto en los cielos como en los abismos ; entusiastas del bien y del mal , haciendo el primero sin ecsijir reconocimiento , y el segundo sin sentir remordimientos ; no acordándose de sus delitos y virtudes ; amantes pusilámines de la vida durante la paz , y pródigos de sus dias en las batallas ; vanos , burlones , ambiciosos , y á veces rutineros y novatores , despreciadores de todo lo que no es suyo ; individualmente los mas amables de los hombres , y los mas fastidiosos de todos en cuerpo ; encantadores en su propio pais é insoportables en el estraño ; sucesivamente mas mansos é inocentes que un cordero , y mas crueles y feroces que un tigre : tales fueron los atenienses antiguos , y tales son las franceses modernos.

Así despues de haber pesado las ventajas y desventajas de la historia moderna y antigua , es tiempo ya de recordar al lector , que si en general los historiadores antiguos son superiores á los modernos , sufre no obstante esta verdad muchas escepciones.

Gracias al genio del cristianismo , vamos á mostrar que en historia el espíritu francés ha llegado casi á la misma perfeccion que en los demas géneros de literatura.

CAPÍTULO VI.

Voltaire , historiador.

«Voltaire , dice Montesquieu , no compondrá jamas una buena historia ; es como aquellos monjes , que no escriben por el asunto que tratan , sino por la gloria de su orden. Voltaire escribe para su convento.»

Este juicio , aplicado al *Siglo de Luis XIV* y á la *Historia de Carlos XII*, es demasiado riguroso; pero muy justo en cuanto al *Ensayo sobre las costumbres de las naciones* (1). Dos nombres sobre todo, los de Pascal y Bosuet, aterraban á los enemigos del cristianismo. Era , pues , necesario atacarlos , y procurar destruir indirectamente su autoridad. De aqui provino la edicion de Pascal con notas , y el *Ensayo* que se pretendiera oponer al *Discurso sobre la historia universal*. Mas el partido antirreligioso, por otra parte muy hábil, ni incurrió en tal error, ni presentó mayor triunfo al cristianismo. ¿Cómo no advirtió Voltaire, teniendo tan buen gusto y un discernimiento tan cabal, cuan peligroso era luchar contra un Bosuet y un Pascal cuerpo á cuerpo? A él le sucedió en la historia , lo que le sucede siempre en la poesia ; y es , que declamando contra la religion, sus mas bellas pájinas son precisamente las pájinas cristianas , y en prueba de esto véase el retrato que hace de S. Luis.

« Luis IX , dice , parecia un príncipe destinado á

(1) *Una palabra escapada á Voltaire , en su correspondencia , muestra con que verdad histórica y con que intencion escribia dicho ensayo : « He procurado, dice, ridiculizar los dos emisferios ; y este tiro no podia menos de ser feliz.» año 1754, Corresp. gen. tom. v, páj. 94.*

reformular la Europa (si hubiera sido posible), á hacer triunfante y mas civilizada la Francia , y á ser en un todo el perfecto modelo de los hombres. Su piedad, que era la de un anacoreta , no omitió virtud alguna de rey. Una sabia economía nada privó á su libertad. Supo concordar una política profunda con una justicia ecsacta , y es tal vez el único soberano que merezca esta alabanza. Prudente y firme en el consejo, intrépido en los combates, sin jamas escederse, compasivo como si siempre hubiera sido desgraciado: no es dado al hombre para llevar á un mas alto grado la virtud... Acometido de la peste delante de Tunez... hizo que le tendiesen sobre la ceniza , y murió á la edad de cincuenta y cinco años, con la piedad de un religioso , y con el valor de un grande hombre. //

En esta pintura por otra parte tan elegante ; ha procurado Voltaire , cuando habla de anacoreta , rebajar y humillar á su héroe? Es indudable; pero notad como se equivoca ; precisamente el contraste de las virtudes religiosas con el de las virtudes guerreras, y el de la humildad cristiana con la grandezza real, hace aquí lo dramático , y lo hermoso de la pintura .

El cristianismo realza necesesariamente el brillo de las pinturas históricas , desatando por decirlo así, los pensamientos de la tela , y haciendo recortar los colores vivos de las pasiones sobre un fondo tranquilo y dulce. Renunciar á su melancolía y tierna moral, sería renunciar al único nuevo medio de elocuencia que nos han dejado los antiguos. No dudamos que si Voltaire hubiera sido religioso sobresaldria en la historia: no le falta mas que la gravedad ; y sin embargo de estas imperfecciones , es tal vez despues de Bosuet, el primer historiador de la Francia.

CAPÍTULO VII.

Felipe de Comines y Rolin.

En un cristiano concurren eminentemente todas las calidades que un antiguo exige del historiador..... esto es , *un buen sentido para las cosas del mundo, y una espresion agradable* (1).

Felipe de Comines , como escritor de vidas , se parece particularmente á Plutarco ; su sencillez es aun mas franca que la del biógrafo antiguo. Plutarco no tiene comunmente mas que el buen carácter de ser sencillo ; sigue sin obstáculo un pensamiento , pero no es mas que un agradable impostor con ciertos rasgos sencillos.

A la verdad tiene mas instruccion que Comines : no obstante , el viejo señor Gaulo , con el Evangelio y la fe que tenia en los ermitaños , dejó , á pesar de su ignorancia , algunas memorias llenas de gran doctrina. Entre los antiguos era menester ser docto para escribir ; pero , entre nosotros , un mero cristiano , dedicado únicamente al estudio del amor de Dios ha compuesto á veces un admirable volúmen ; por esta razon dijo S. Pablo : *„ El que sin caridad piensa ser ilustrado , nada sabe. „*

Rolin es el Fenelon de la historia , y como este ha hermoñado el Ejipto y la Grecia. Los primeros volúmenes de la *Historia antigua* respiran el jenio de la antigüedad. La narracion del virtuoso rector es copiosa , sencilla y tranquilla , y el cristianismo enterneciendo su pluma , le añade alguna cosa que con-

(1) *Luciano*, como se ha de escribir la Historia. *Traduccion de Racine.*

mueve las entrañas. Sus escritos descubren por todas partes aquel *hombre de bien*, cuyo corazón es una *fiesta continua*, según la maravillosa expresión de la Escritura (1). No conocemos obra alguna que tranquilice el espíritu con más dulzura. Rolin esparció sobre los delitos de los hombres la calma de una conciencia sin remordimiento, y la ardiente caridad de un apóstol de Jesucristo. ¡ No veríamos jamás renacer aquellos tiempos en que la educación de la juventud y la esperanza de la posteridad se confiaban á semejantes personas!

CAPÍTULO VIII.

Bosuet, historiador.

En el *Discurso sobre la historia universal* se puede conocer cuanto influye el jenio del cristianismo en el jenio de la historia. El obispo de Meaux, político como Tucídides, moral como Jenofonte, elocuente como Tito-Livio, y tan profundo y tan gran pintor como Tácito, tiene además de todo esto un estilo grave y un carácter sublime, de que no hay ejemplo excepto el del principio del libro de los macabeos.

Bosuet es más que historiador; es un padre de la Iglesia y un sacerdote inspirado, en cuya frente se ven á menudo rayos de fuego, como en la del legislador de los hebreos. ¡ Que exámen hace de la tierra! á un tiempo mismo se halla en mil lugares diferentes! patriarca bajo la palma de Tofel, ministro en

(1) *Ecles. cap. 30, v. 27.*

la corte de Babilonia , sacerdote en Menfis , legislador en Esparta , y ciudadano en Atenas y en Roma, muda de tiempo y de sitio cuando quiere , y pasa con la rapidéz y la majestad que pasan los siglos. Con la vara de la ley en la mano , y con una autoridad increíble , arroja al sepulcro delante de sí indistintamente judíos y jentiles ; viene finalmente él en persona y en seguimiento del convoy de tantas jeneraciones , y , marchando apoyado en Isaías y Jeremías , entona sus lamentaciones proféticas entre el polvo y las ruinas del jénero humano.

La primera parte del *Discurso sobre la Historia universal* es admirable por la naracion ; la segunda por la sublimidad del éstilo y la sùtil metafísica de las ideas , y la tercera por la profundidad de ideas morales y políticas. ¿Se halla acaso en Tito-Livio y en Salustio , cuando tratan de los antiguos romanos , cosa alguna mas bella que estas palabras? «El fondo de un romano, digámoslo así, era el amor de su libertad y de su patria: una de estas causas le hacia amar la otra: porque amando su libertad amaba tambien á su patria, como á una madre que le educaba en unos sentimientos igualmente generosos y libres.»

«Bajo este nombre de libertad, se figuraban los romanos y griegos un estado en que nadie estuviese sujeto sino á la ley, y donde la ley fuese mas poderosa que nadie.»

Al oírnos declamar contra la relijion se creerá que un sacerdote es necesariamente un esclavo, y que antes de nosotros nadie ha sabido razonar dignamente acerca de la libertad : léase , pues , á Bossuet en el artículo de los griegos y romanos.

¿Quién habló mejor que él de los vicios y de las virtudes? quien con mas exactitud estimó y pesó las cosas humanas? De cuando en cuando se le escapan algunos rasgos que no tienen modelos en la elocuencia antigua, y que nacen del mismo genio del cristianismo. Por ejemplo, despues de haber ponderado las pirámides de Egipto, añade: «Por mas esfuerzos que hagan los hombres, su nada aparece por todas partes. Estas pirámides, eran unos sepulcros: aun aquellos mismos reyes que las erijieron no tuvieron poder para enterrarse en ellas, ni disfrutar de su sepultura (1).»

No se sabe que cosa es aqui superior, si la grandeza del pensamiento ó la fuerza de la expresion. La palabra *disfrutar*, aplicada á un *sepulcro*, manifiesta á un mismo tiempo la magnificencia de este lúgubre depósito, la vanidad de los Faraones que la erijieron, la rapidez de nuestra existencia, en fin, la increíble nada del hombre, que no pudiendo poseer en la tierra otro bien real que el sepulcro, aun se ve privado algunas veces de tan estéril patrimonio.

Observemos que Tácito habló tambien de las pirámides (2); y que su filosofía no le suministró cosa alguna comparable con la reflexion que inspiró la religion á Bossuet; influencia bien notable del genio del cristianismo sobre el pensamiento de un grande hombre.

El mas hermoso retrato histórico de Tácito, es el que hace de Tiberio; pero le oscurece el de Cromwel, porque Bossuet es tambien historiador en sus oraclo-

(1) *Discurso sobre la Hist. univ*, 3 parte.

(2) *Ana. lib. 2*, 61.

nes fúnebres. ¿Que diremos del grito de alegría que levanta Tácito, hablando de los bructeros que se degollaban á la vista de un campamento romano? «Gracias á los dioses, tuvimos el placer de mirar este combate sin mezclarnos en él. Como simples espectadores, vimos, no sin admirarnos, degollarse sesenta mil hombres para nuestro recreo. ¡Ojalá que las naciones enemigas nuestras ya que no nos amen, conservasen entre sí en sus corazones un odio eterno! (1)»

Oigamos á Bossuet.

« Despues del diluvio fué cuando aparecieron aquellos desoladores de las provincias, llamados conquistadores, los cuales impelidos de la sola gloria de mandar esterminaron á tantos inocentes..... Desde entonces juguetea la ambicion sin límite alguno, con la vida de los hombres, llegando á tal punto la locura, que se matan sin aborrecerse: el colmo de la gloria y la mas brillante de todas las artes, ha sido la de matarse unos á otros (2).»

Dificil es dejar de adorar una religion, que establece una diferencia entre la moral de un Bossuet y de un Tácito.

El historiador romano, despues de haber contado que Trasilo habla pronosticado el imperio á Tiberio, añade: « Segun este y otros hechos, no sé si las cosas de la vida están... sujetas á las leyes de una Inmutable necesidad, ó si dependen únicamente de la casualidad (3).»

Sigúense á esto las opiniones de los filósofos que

(1) *Tocit. Costumbres de los germanos, 55.*

(2) *Discurso sobre la Historia univ*

(3) *Ana, lib. 6, 22.*

Tácito refiere con mucha gravedad , dándonos á entender que daba crédito á las predicciones de los astrólogos.

La razon , la sana moral y la elocuencia nos parece que están en favor del sacerdote cristiano.

„Este largo encadenamiento de causas particulares que hacen y deshacen los imperios , depende de las órdenes secretas de la divina Providencia. Desde lo mas alto de los cielos empuña Dios las riendas de todos los imperios , y tiene todos los corazones en su mano. Unas veces enfrena las pasiones, otras las suelta la brida, y de este modo conmueve todo el género humano... Conoce la sabiduria humana, siempre escasa por todas partes ; la ilustra , estiende sus miras, y despues la abandona á sus ignorancias: la ciega , la precipita , y la confunde por sí misma : ella se confunde y embaraza con sus propias sutilezas, sirviéndole de lazo sus mismas precauciones... Dios es quien prepara los efectos en las causas mas remotas, y el que descarga aquellos terribles golpes, cuyo retrueno se oye tan lejos... ¡ Mas , no se engañen los hombres! Dios cuando quiere, endereza y encomienda el sentido estraviado; y aquel mismo que se burla de la ceguedad de los otros, llega á caer en mas espesas tinieblas, sin haberse de necesitar otra cosa mas ordinariamente que unas largas prosperidades , para trastornar del todo su sentido.„

¡ Oh cuan nula es la elocuencia de la antigüedad en comparacion de esta elocuencia cristiana!

TERCERA PARTE.

BELLAS ARTES Y LITERATURA.

LIBRO CUARTO.

ELOCUENCIA.

CAPITULO I.

Del cristianismo en la elocuencia.

SUMINISTRA el cristianismo tantas pruebas de su excelencia, que, cuando creemos no tener mas que un asunto que tratar, se presenta otro de repente á nuestra pluma. Hablo de los filósofos y he aquí á los oradores que vienen á preguntarme si me olvido de ellos. Razonaba acerca del cristianismo en las ciencias y en la historia, y el mismo cristianismo me llama para hacer ver al mundo los mas grandes efectos de la elocuencia. Los modernos deben á la religion católica aquel arte de discurrir que, faltando á nuestra literatura, hubiera dado al jento

antiguo una superioridad decidida sobre el nuestro. Aquí tenemos uno de los grandes triunfos de nuestro culto; y por mas que se ensalce á Ciceron y á Demóstenes , con todo Masillon y Bossuet pueden sin miedo alguno ser comparados con ellos.

Los antiguos no conocieron mas elocuencia que la judiciaria y la política; pero la elocuencia de todos los tiempos , de todos los gobiernos y de todos los paises no apareció sobre la tierra sino con el evangelio. Ciceron defiende á un cliente; Demóstenes combate á un adversario , ó procura encender de nuevo el amor á la patria en un pueblo dejenarado: uno y otro únicamente saben conmover las pasiones , y fundan toda la esperanza del buen éxito de sus discursos en la turbacion que escitan en los corazones. La elocuencia del púlpito buscó su triunfo en una religion mas elevada. Combatiendo los movimientos del alma es como pretende seducirla, y calmando las pasiones se hace escuchar.

Dios y la caridad son su testo , que siempre es el mismo y siempre inagotable. No necesita las cábalas de un partido, conmociones populares, ni grandes circunstancias para brillar. En la mas profunda paz, y sobre el féretro del mas oscuro ciudadano, hallará sentimientos muy sublimes; sabrá interesarse por una virtud ignorada, y hará derramar lágrimas por un hombre de quien jamás se oyera hablar. Incapaz de temor y de injusticia, da lecciones á los reyes sin insultarlos, y consuela al pobre sin lisonjear sus vicios. La política y las cosas de la tierra no le son desconocidas; pero estas cosas en que se fundaban los primeros móviles de la elocuencia antigua, no

son para ella sino unas razones secundarias; las ve, desde las alturas en que domina, del mismo modo que una águila distingue, desde la cumbre de la montaña, los objetos que están abajo en la llanura.

Lo que diferencia sobre todo la elocuencia cristiana de la griega y romana, es una cierta tristeza evangélica que es como su alma, según La Bruyere es esta majestuosa melancolia de que se alimenta. Se leen una ò dos veces las oraciones de Ciceron contra *Verres* y *Catilina*, como la de la *Corona* y las *Filipicas* de Demóstenes; pero se meditan sin cesar y se repasan noche y día las *Oraciones fúnebres* de Bossuet, y los *Sermones* de Bourdaloue y de Masillon. Los discursos de los oradores cristianos son libros, los de los oradores de la antigüedad no son mas que discursos. ¡ Con que gusto tan maravilloso reflexionán los Santos Padres sobre las vanidades del mundo! " Toda vuestra vida, dicen, no es mas que un sueño de un día y sin embargo le pasais corriendo en pos de unas vanas ilusiones. Aun cuando llegueis al colmo de vuestros deseos, aun cuando gozeis de todos vuestros placeres, y os veais reyes, emperadores y dueños de toda la tierra; un momento despues borrará la muerte todas estas nada, con la nada vuestra:

Este jénero de meditaciones tan grave, tan solemne, y tan naturalmente propenso al sublime, ha sido enteramente desconocido de los oradores antiguos. Los paganos se afanaban *siguiendo las sombras de la vida* (1), y no sabian que la verdadera existencia solo empieza en la muerte. La religion cristiana es la única

(1) *Job.*

que fundó esta grande escuela del sepulcro, donde se instruye el apóstol del Evangelio; y solo ella no permite que se abandone ya mas el inmortal pensamiento del hombre à cosas y miserias de un momento, como lo hicieran los semisabios de la Grecia.

En cuanto à lo demás, la religion ha sido en todos los siglos y en todos los paises la única fuente de la elocuencia. Si Demóstenes y Ciceron fueron grandes oradores, es porque fueron àntes de todo relijiosos. (1) Los individuos de la Convencion, por el contrario, no ofrecieron mas que talentos truncados y harapos de elocuencia, porque atacaban la fé de sus padres, privándose asi de las inspiraciones del corazon. (2).

(1) *Incesantemente tienen el nombre de los dioses en la boca. Véase la invocacion del primero à los manes de los héroes de Marathon, y la apoteosis del segundo à los dioses despojados por Verres.*

(2) *No se diga que los Francses no habian tenido tiempo de ejercitarse en la nueva lid en que acababan de presentarse: la elocuencia es un fruto de las revoluciones, en las cuales crece espontaneamente y sin cultivo. Los salvajes y los negros han hablado algunas veces como Demóstenes. Además de que no faltaban modelos, teniendo à mano las obras maestras del foro antiguo, y las de ese foro sagrado, donde el cristiano explica la ley eterna. Cuando Mr. de Montlosier, hablando à propósito del clero en la Asamblea constituyente exclamaba: Vosotros los echais de sus casas, y se retirarán à la cabaña del pobre que ellos alimentaron: quereis sus cruces de oro y tomarán una de madera. ¡ Una cruz de madera es la que salvó al mundo ! Este hermoso sentimicnto no fué inspirado seguramente por la demagogia, sino por la religion: en fin, Verguiaud no se elevó a la grande elocuencia en algunos pasajes de su discurso à favor de Luis XVI, sino porque el asunto le arrastró a la region de las ideas relijiosas; a las piràmides, a los muertos, al silencio y à los sepulcros.*

CAPITULO II.

DE LOS ORADORES.

Los Padres de la Iglesia.

La elocuencia de los doctores de la Iglesia tiene una especie de gravedad, de fuerza y de majestad, digámoslo así, cuya autoridad os confunde y os subyuga. Se conoce que su mision viene de arriba, y que enseñan en virtud de orden expresa del Todo Poderoso. Sin embargo, en medio de sus inspiraciones, siempre conserva su jenio la calma y la majestad.

S. Ambrosio es el Fenelon de los P. P. de la Iglesia latina. Su estilo es florido, dulce y abundante; y á escepcion de algunos defectos propios de su siglo, sus obras ofrecen una lectura tan amena como instructiva: para convencerse de ello basta leer su *Tratado de la Virjinidad* (1), y el *elojio de los Patriarcas*.

Cuando se nombra hoy algun *Santo*, hay quien se figura un monge grosero y fanático, entregado por imbecilidad ó por carácter á una ridícula supersticion. Sin embargo, S. Agustín ofrece otro diverso cuadro: se véen él un jóven ardiente y lleno de espíritu, que se abandona á sus pasiones; agota muy en breve todos los deleites, y reflexionando que los amores de la tierra no podian llenar el vacío de su corazón, vuelve su alma inquieta hácia el cielo, y oye una voz interior que le dice habitar allí aquella soberana hermosura, por la cual suspira. Háblale Dios al corazón, y este hombre del siglo, á quien el siglo no habla podido

(1) Ya hemos citado algunos pasajes de él.

satisfacer, halla por fin el reposo y la plenitud de sus deseos en la religion.

Montaigne y Rousseau nos han dado sus confesiones. El primero se ha burlado de la buena fé de su lector; y el segundo reveló unas vergonzosas torpezas, proponiéndose á sí mismo, aun ante la presencia del Eterno, como un modelo de virtud. En las Confesiones de san Agustín se aprende á conocer el hombre como es en sí. No se confiesa el santo á la tierra, sino á Dios: nada oculta al que lo ve todo. Es un cristiano puesto de rodillas en el tribunal de la penitencia, que llora sus culpas y las descubre para que el médico aplique el remedio á la llaga. No teme fatigar con su narracion á aquel de quien dijo estas sublimes palabras: *Es paciente, porque es eterno.* ¡Que pintura tan magnífica nos hace del Dios á quien confiesa sus errores!

„ Sois, Señor, dice, infinitamente grande, infinitamente bueno, infinitamente misericordioso, é infinitamente justo; vuestra hermosura es incomparable, vuestra fuerza irresistible y vuestro poder no tiene límites. Siempre en accion, y siempre en reposo; sosteneis, llenais y conservais el universo; amais sin pasion, sois zeloso sin inquietud; mudais vuestras operaciones, mas nunca vuestros designios..... Mas ¿ qué es lo que os digo yo, Dios mio? Ni ¿ qué se puede decir hablando de vos? „

El mismo hombre que trazó esta brillante imájen del verdadero Dios, va á hablarnos ahora con la mas amable sencillez de los errores de su juventud.

„ Salí finalmente para Cartago adonde apenas hube llegado, cuando me ví cercado de mil amores criminales, que por todas partes se me presentaban... Pa-

recíame intolerable un estado tranquilo , y solo buscaba caminos llenos de lazos y de precipicios. //

„ Fundaba toda mi felicidad en amar y ser amado, porque se piensa hallar la vida en lo que se ama.... En fin me vi cojido en las redes en que deseaba caer; fui amado y poseí lo que amaba. Pero ¡ó Dios mio ! Vos me hicisteis entónces sentir vuestra bondad y misericordia , llenándome de amargura ; porque en lugar de las dulzuras que me prometí , solo experimenté celos , sospechas , temores , cóleras riñas y furoros. //

El tono sencillo, triste y vivo de esta relacion, esta vuelta hácia la Divinidad y la calma del cielo, en el momento mismo en que el santo parece mas agitado de las ilusiones de la tierra y de la memoria de los errores de su vida ; toda esta mezcla de disgustos y de arrepentimientos , está llena de encanto. No conocemos palabras que representen un sentimiento mas delicado que este : *fundaba mi felicidad en amar y ser amado , porque se piensa hallar la vida en lo que se ama.* El mismo S. Agustin es quien dijo estas palabras : *Una alma contemplativa hace de si misma una soledad.* La ciudad de Dios , las epistolas y algunos tratados del mismo santo están llenos de semejantes pensamientos.

San Gerónimo brilla por una imaginacion vigorosa, que no habia podido apagar en él una inmensa erudicion. La coleccion de sus cartas es uno de los monumentos mas curiosos de la literatura de los Padres; pero lo mismo que san Agustin , encontró tambien su escollo en los deleites del mundo.

Gusta pintar la naturaleza y la soledad. Desde lo

Interior de su gruta de Belen , veia la caida del imperio romano. ¡ Oh , que asunto tan vasto de reflexiones para un santo anacoreta! Asi es que el santo doctor tenia siempre presente la muerte y la vanidad de esta vida.

„ Nos morimos y nos mudamos á cada instante, escribe á uno de sus amigos , y sin embargo vivimos como si fuésemos inmortales. Hasta el mismo tiempo que empleo en escribir esto , es preciso descontarle de mi vida. Nos comunicamos con frecuencia , mi querido Heliodoro ; nuestras cartas atraviesan los mares y al mismo tiempo que huye el navio , pasa nuestra vida : cada ola nos quita un momento (1). „

Así como san Ambrosio es el Fenelon de los Padres, Tertuliano es el Bosuet. Una parte de su defensa en favor de la religion , podria servir hoy dia en la misma causa. ¡ Cosa estraña ! que el Cristianismo se vea actualmente en la precision de defenderse ante sus hijos , como se defendiera antiguamente delante de sus verdugos , y que el *Apolojético á los gentiles* haya de convertirse en un *Apolojético á los cristianos!*

Lo mas admirable en esta obra , es el desarrollo y progresos del espíritu humano : éntrase en un órden nuevo de ideas , y se vé bien que no es ya los balbucientes acentos de la primera y antigua infancia del hombre lo que se oye.

Tertuliano habla como un moderno; los argumentos de su elocuencia están tomados del circulo de las verdades eternas , y no de razones de pasion y de circunstancias , que se empleaban en la tribuna ro-

(1) *S. Geron. Cart.*

mana y en la plaza de los atenienses. Los progresos del genio filosófico son evidentemente el fruto de nuestra relijon. A no haberse dado por el pié á los falsos dioses y establecido el verdadero culto, el hombre hubiera envejecido en una infancia sin fin, porque permaneciendo siempre en el error en cuanto al primer principio, todas las demas naciones se resentirian, ya mas, ya menos, de aquel vicio fundamental.

Los demas tratados de Tertuliano, particularmente los de la *Paciencia*, de los *Espectáculos*, de los *Mártires*, de los *Adornos de las mujeres*, y de la *Resurreccion de la carne*, estan sembrados de preciosos rasgos. " No sé (dice el orador, reprendiendo el lujo de las mujeres cristianas), no sé, si unas manos acostumbradas á los brazaletes, podran aguantar el peso de las cadenas; si unos piés adonados de cintas, podran acostumbrarse al dolor de los grillos; y me temo que una cabeza cubierta de encajes, perlas y diamantes no debia dejar lugar á la espada (1). "

Estas palabras dirigidas á unas mujeres que eran cada dia arrastradas al cadalso, centolleian y brillan de valor y de fé.

Sentimos no poder citar por entero la excelente carta dirigida á los mártires, mucho mas interesante para nosotros, despues de la persecucion de Robespierre: " Ilustres confesores de Jesucristo, dice Tertuliano, un cristiano halla en la prision las mismas delicias que hallaban los profetas en el desierto.

(1) *Locum spathæ non det*, se puede traducir no se agovie bajo la espada: he preferido el otro sentido como mas liberal y anérjica. *Spatha*, tomando del griego, es la etimologia de nuestra palabra espada.

...No la llameis calabozo , sino soledad. Cuando está fija el alma en el cielo , el cuerpo ya no siente el peso de las cadenas , porque lleva consigo á todo el hombre. // Este último rasgo es sublime.

Del sacerdote de Cartago tomó Bosuet este pasaje tan terrible y admirable. // Nuestra carne muda pronto de naturaleza , y nuestro cuerpo toma otro nombre , *el de cadaver* , dice Tertuliano , *pues aunque conserva alguna forma humana no le dura esto mucho tiempo , y viene á quedar un no sé qué , que no tiene nombre en ninguna lengua* (1). Tan cierto es que todo muere en él , y que desaparcen hasta esos términos fúnebres , con las cuales se espresan sus desgraciados rostros. //

Tertullano era muy sabio , aunque él se declare de ignorante , y se hallan en sus escritos pormenores circunstanciados sobre la vida privada de los romanos , que en vano se buscaran en otra parte. Únicamente degradan las obras de este grande orador , la frecuencia de barbarismos y una latinidad africana. Gae frecuentemente en la declamacion , y su gusto jamas es seguro. El estilo de Tertullano es de hierro , decia Balzac ; pero debemos confesar que con este hierro forjó armas escelentes.

Segun Lactancio , llamado el Ciceron cristiano , San Cipriano es primer padre *elocuente de la Iglesia latina*. Pero San Cipriano imita casi en todo á Tertuliano , *debilitando igualmente los defectos y primores de su modelo*. Este es el parecer de Mr. de la Harpe , á quien se puede citar como una autoridad en materia de crítica.

(1) *Oracion fúnebre de la duquesa de Orleans.*

Entre los padres de la iglesia griega , solo dos son muy elocuentes ; San Juan Crisóstomo y San Basilio. Las homilias del primero , sobre la *muerte* , y sobre la *desgracia de Eutropio* son obras clásicas (1). El estilo de San Juan Crisóstomo es puro al mismo tiempo que laborioso y como de fatiga á imitacion del de Isócrates : tambien Libanio le destinaba á su cátedra de retórica , antes que se hiciese cristiano este jóven orador. Mucho mas sencillo es San Basilio , y tiene menos elevacion que San Crisóstomo. Se ciñe siempre á un tono místico y á parafrasear la Escritura (2). San Gregorio Nacienceno llamado el teólogo (3) , ademas de sus obras en prosa , nos ha dejado algunos poemas sobre los misterios del Cristianismo.

// Vivía siempre en su soledad de Arianzo , que era su pais nativo , dice Fleuri ; sus únicas delicias eran un jardin , una fuente y unos árboles que le servían de cubierto. Ayudaba y oraba con abundancia de lágrimas..... Estas santas poesias fueron la ocupacion de San Gregorio en su último retiro : en él compuso la historia de su vida y trabajos..... Ora , enseña , explica los misterios , y dá reglas para las costumbres... Quería dar á los aficionados á la poesia y á la música asuntos útiles para divertirse y no dejar á los paganos la ventaja de creer que fuesen ellos lo úni-

(1) Véase la nota G al fin del volumen.

(2) Tenemos de él una carta famosa sobre la soledad que es la primera de sus epistolas y sirvió de fundamento á su regla.

(3) Tenia un hijo de su mismo nombre y de igual santidad.

cos que sobresalian en las bellas letras (1).

En fin aquel á quien se llamaba el último de los Padres antes que pareciese Bosuet, une á un grande entendimiento una vasta doctrina: sobre todo tuvo acierto en pintar las costumbres, parece que habia recibido algo del jenio de Teofrasto y de La Bruyere.

„El orgulloso, dice, tiene la voz altanera y un silencio taimado; es disoluto en la alegria, furioso en la tristeza, deshonesto en lo interior y modesto en lo exterior, insolente en su proceder, agrio en sus respuestas, fuerte siempre en el ataque y débil en la defensa, cede de mala gana, y es importuno para lograr; no hace lo que puede y debe hacer, pero está pronto para hacer lo que no puede ni debe (2).”

No olvidemos tampoco aquella especie de fenómeno del siglo XIII, cuales el libro de la *Imitacion de Cristo*. ¿Como un monje encerrado en un claustro ha podido hallar aquel gusto delicado y adquirir aquel conocimiento fino del hombre, en un siglo en que las pasiones eran groseras y mucho mas el gusto? ¿Quien le habria revelado en su soledad aquellos misterios del corazon y de la elocuencia? Un solo maestro: Jesutrisio.

CAPÍTULO III.

Masillon.

Si dejamos un vacío de algunos siglos, llegaremos al de unos oradores, cuyos solos nombres embarazan y no poco á cierta clase de jentes, porque conocen que todos sus sofismas no pueden destruir la

(1) *Fleury Hist. Eccles. tom. 4, lib. 49, p. 557; cap. 9.*

(2) *De Moribus, lib. 4. c. 16.*

autoridad que llevan consigo Bosuet, Fenelon, Masillon, Bourdaloue, Flechier, Mascaron y el abate Poulle.

Sensible nos es tener que pasar tan rápidamente sobre este cúmulo de riquezas, y no poder detenernos en cada uno de estos oradores; mas ¿como podremos escojer en medio de tantos tesoros? cómo podríamos citar á nuestros lectores textos que les sean desconocidos? acaso no abultaríamos con exceso estas pájinas, si estampásemos aqui tantas y tan ilustres pruebas de la belleza del Cristianismo? Por lo mismo, pues, no emplearemos todas nuestras armas, ni abusaremos de nuestra ventaja, por miedo de que estrechando demasiado la evidencia, precipitemos á los enemigos del Cristianismo en la ostinacion, último refugio del espíritu de sofisma llevado al estremo.

Asi pues, ni citaremos en apoyo de nuestros razonamientos ni á Fenelon, tan suave y lleno de uncion en las meditaciones cristianas, ni á Bourdaloue, fuerza y victoria de la doctrina evangélica. Tampoco llamaremos en nuestro auxilio las sabias composiciones de Flechier, ni la brillante imaginacion del último de los oradores cristianos, el abate Poulle... ¡O religion santa! cuantos han sido tus triunfos! quien podria dudar de tu belleza cuando Fenelon y Bosuet ocupaban tus cátedras, y cuando Bourdaloue instruia con una voz majestuosa á un monarca entónces venturoso, á quien el cielo misericordioso reservaba en sus reveses el dulce Masillon!

Y no porque el obispo de Clermont ostente solo aquella ternura de genio que le es tan propia; tam-

bien en él se advierten sonidos bien varoniles ó imponentes. Nos parece que se ha elojado con demasiada esclusion su Cuaresmilla ; sin duda alguna manifiesta el autor en ella un conocimiento profundo del corazon humano , y presenta alusiones bien delicadas y finas sobre los vicios de las córtes , y moralidades escritas con una elegancia que no escluye la sencillez : pero en algunos otros sermones suyos , se nota ciertamente una elocuencia mas robusta , un estilo mas vigoroso , movimientos mas patéticos y pensamientos mas profundos ; como por ejemplo en los sermones de la *muerte*, la *impenitencia final*, el *corto número de los escojidos* , los *últimos momentos del pecador*, la *necesidad de una vida futura*, y en el de la *Pasion de Jesucristo*. Leed , sino , esta pintura del pecador moribundo.

„Finalmente , en medio de tan tristes esfuerzos , sus ojos se fijan y quedan inmóviles , se mudan sus facciones , se desfigura su rostro , y su boca cárdena se entreabre por sí misma : todo su espiritu se estremece ; y , arrancándose su alma con gran pesar , y por esta primera convulsion , de su cuerpo de barro , y se encuentra sola al pié del formidable tribunal. (1)“

A este cuadro del hombre impio en la muerte añadia el de las cosas del mundo en su nada.

„Mirad el mundo tal como le habeis visto en vuestros primeros años , y segun le veis hoy dia : una nueva corte ha sucedido á la que vieron vuestros primeros años ; hanse presentado en la escena nuevos personajes , y otros nuevos actores representan ac-

(1) Mas. Adv. *Muerte del Pecador*, prim. parte.

Finalmente los primeros papeles ; véñse nuevos acontecimientos , nuevas intrigas , nuevas pasiones y nuevos héroes , tanto en la virtud como en el vicio , siendo el objeto , ya de las alabanzas , ya de las burlas y de las censuras públicas. Nada subsiste , todo se muda , todo se gasta , y todo se acaba ; solo Dios permanece siempre el mismo. El torrente de los tiempos que arrastra todos los siglos , corre delante de sus ojos , y ve con indignacion á unos débiles mortales arrastrados por este curso rápido , que le insultan al pasar. //

El ejemplo de la vanidad de las cosas humanas , tomado del siglo de Luis XIV , que acababa de fenecer , y citado tal vez delante de unos señores ancianos que habian sido testigos de su gloria , es en estremo patético. La última palabra del período parece haberse sustraído de Bosuet , según lo franca que es y sublime.

Pondremos también un ejemplo de aquel género de firme elocuencia que se pretende negar á Masillon , cuando se le alaba solo por su abundancia y dulzura. Por esta vez copiaremos un pasaje , en que el orador , dejando su estilo favorito , es decir , el del sentimiento y de las imágenes , toma el de un simple argumentador. En su sermón *sobre la verdad de un porvenir* , ataca y estrecha así al incrédulo.

¿Y qué pudiera yo añadir á esto ? Si todo muere con nosotros , los cuidados de la reputacion y de la posteridad serán pues frívolos ; el honor que se tributa á la memoria de los hombres ilustres , será un error pueril , porque es cosa ridicula honrar lo que ya no existe ; el respeto de los sepulcros será una ilu-

sion vulgar ; las cenizas de nuestros padres y amigos un polvo vil , que debiera arrojarse al viento , como una cosa que á nadie pertenece ; las últimas disposiciones de los moribundos , tan sagradas aun entre los pueblos mas bárbaros , serán el último sonido de una máquina que se disuelve ; y por decirlo en una palabra , si todo muere con nosotros , las leyes no son mas que una insensata esclavitud ; los reyes y los soberanos unos fantasmas elevados por la necesidad de los pueblos ; la justicia una usurpacion de la libertad de los hombres ; la ley de los matrimonios un escrúpulo vano ; el pudor una preocupacion ; el honor y la probidad una quimera ; los incestos , los parricidios y las negras perfidias unos juegos de la naturaleza , y unos nombres inventados por la artificiosa política de los legisladores.

„ Ved á lo que se reduce la sublime filosofía de los impíos , y ved aqui esa fuerza , esa razon y esa sabiduría que eternamente nos están ponderando. Si asentis á sus máximas , todo el mundo caerá de nuevo en un espantoso caos ; todo quedará confundido sobre la tierra ; todas las ideas del vicio y de la virtud quedarán trastornadas ; desaparecerán las leyes mas inviolables de la sociedad ; perecerá la disciplina de las costumbres ; el gobierno de los estados y de los imperios quedará desconcertado ; se hundirá toda la armonía de los cuerpos políticos ; no será el linaje humano sino una asamblea de insensatos , de bárbaros , de impostores é inhumanos , que no reconocerán mas ley que la fuerza , mas freno que sus pasiones y el miedo de la autoridad ; mas lazo que la irreligion é independencia , ni mas dioses que á sí mismos. Aquí

teneis el mundo de los impíos. Si os place este plan de republica , formad , si podeis , una sociedad de estos hombres monstraosos ; y en tal caso , lo único que nos resta deciros es , que merecels ocupar un lugar en ella. //

Compárese á Masillon con Ciceron y á Bosuet con Demóstenes , y se hallarán siempre en sus respectivos estilos las diferencias que dejo ya anunciadas ; á saber , en los oradores cristianos un orden de ideas mas jeneral , un conocimiento mas profundo del corazon humano , un enlace mas claro de razonamientos , y en fin , una elocuencia religiosa y patética ignorada de los antiguos.

Masillon compuso algunas oraciones fúnebres ; pero son inferiores á los demas discursos suyos. Su elojio de Luis XIV , no tiene mas de particular que la primera frase : *¡ Solo Dios es grande , hermanos míos !*

Hermosa y sublime espresion , pronunciada ante el féretro de *Luis el Grande !* (1)

CAPÍTULO IV.

Bossuet orador.

Pero ¿ que diremos de Bossuet como orador ? con quien le compararemos , y que discursos de Ciceron y de Demóstenes no se eclipsarán á vista de sus *Oraciones fúnebres* ? Parece que se escribieron para este orador cristiano aquellas palabras de un rey : *El oro y las perlas son muy comunes ; pero los labios de un sabio son un vaso raro y sin precio* (2). Bossuet con el

(1) Véase la nota II al fin del volumen.

(2) Prov. cap. 20 , v. 15.

pensamiento fijo siempre en el sepulcro, y como inclinado sobre los bordes de otra vida, se complace en repetir á cada paso aquellas palabras de *tiempo y de muerte*, que retumban en los silenciosos abismos de la eternidad. Se sumerje y anega en unas increíbles tristezas, y unos inesplicables dolores. Despues de pasado un siglo aun resuena en los corazones aquel famoso grito, *Madama se muere, Madama ha muerto ya*. Nunca habian recibido los reyes semejantes lecciones, ni jamas se esplicó la filosofía con mas independencia. Nada es la diadema á los ojos del orador; á su vista el pobre es igual con el monarca, y el potentado mas absoluto del globo se ve precisado á oír, en presencia de un millon de testigos, que todas sus grandezas no son mas que vanidad, su poder un sueño y él mismo polvo únicamente.

Tres cosas se suceden continuamente en los discursos de Bossuet: el rasgo de ingenio ó de elocuencia; las citas tan conformes con el testo, que parecen solo una misma cosa, y la vista penetrante cual la del águila sobre las causas del suceso referido. Con frecuencia esta luz de la Iglesia esparce una indecible aun en las discusiones de la mas profunda metafísica; nada absolutamente le es ni desconocido ni oscuro. El obispo de Meaux creó una lengua que nadie habló sino él, y en que comunmente el término mas simple, la idea mas elevada, la espresion mas trivial y la Imájen mas terrible, sirven en su estilo, como en la Escritura para proporcionarse dimensiones enormes y sorprendentes.

Así cuando dice mostrando el féretro de Madama :
¡ Ved aquí , sin embargo de su gran corazon, á esta

*princesa tan admirada y querida! miradla tal como la muerte nos la ha hecho! ¿Porque os estremecéis al oír esta sencilla espresion, como la muerte nos la ha hecho? Por la oposicion que se halla entre las espresiones de *grancorazon*, de *esta princesa tan admirada*, y este inevitable accidente de la muerte que le ha sobrevivido, cual pudiera á la mujer mas miserable; el verbo *hacer*, aplicado á la muerte que lo *deshace* todo, produce una contradiccion en las palabras, y un choque en los pensamientos que conmueven y sacuden violentamente toda el alma; como si para pintar un suceso desventurado, hubiesen mudado de sentido los términos y se hubiese trastornado el lenguaje como el corazon.*

Ya he observado, que á escepcion de Pascal, Bossuet, Masillon, y Lafontaine, los escritores del siglo de Luis XIV, á causa de no haber vivido bastante en el retiro, ignoraron esta especie de sentimiento melancólico de que se hace en el dia tan extraño abuso.

Pero ¿como el obispo de Meaux, siempre en medio de las pompas de Versalles conoció esta especie de profundos éstasis? Porque halló una soledad en la religion; porque su cuerpo estaba en el mundo y su espíritu en el desierto, y porque habia puestó su corazon á cubierto en los tabernáculos secretos del Señor; y así es, como él mismo dice, hablando de Maria Teresa de Austria, *que se le vela correr á los altares para gozar en ellos con David de un humilde reposo, y meterse en su oratorio, donde, sin embargo del tumulto de la corte, hallaba el Carmelo de Elias, el desierto de San Juan, y el monte que fue tantas veces testigo de los gemidos de Jesus.*

Las oraciones fúnebres de Bossuet aunque no tienen todas un igual mérito, son no ostante sublimes por algun lado. La de la reina de Inglaterra es una obra clásica del estilo, y un modelo de escritos filosóficos y políticos.

La de la duquesa de Orleans es la mas asombrosa de todas, porque es enteramente como una creacion del talento. No se ven alli ni esas inquietudes de las naciones, ni esas esplicaciones de los negocios públicos, que sostienen la voz del orador. El interés que puede inspirar una princesa que muere en la flor de su edad, parece deber agotarse muy pronto. Todo se reduce à ciertos contrastes vulgares a cerca de la hermosura, de la juventud, de la grandeza y de la muerte; sobre este fondo tan estéril, edificó Bossuet no ostante uno de los mas hermosos monumentos de la elocuencia, y de él sacó los materiales para mostrar la miseria del hombre por lo que hace à su mortalidad, y su grandeza por la parte inmortal. Principia haciéndolo mas pequeño que uno de sus gusanos que le roen en el sepulcro, para pintarle despues glorioso con la virtud en los reinos incorruptibles.

No se ignora la destreza con que en la oracion fúnebre de la princesa Palatina, bajó, sin ofender la majestad del arte oratorio, hasta interpretar sencillamente un sueño; al mismo tiempo, que desplegó en este mismo discurso su alta capacidad por las abstracciones filosóficas.

Si en las oraciones de Ana de Austria y del canceller de Francia no se notan los movimientos de los primeros eloijos, las ideas del panejirista ¿ están tomadas acaso en un círculo menos ancho ó de una

naturaleza menos profunda ? // Al presente, dice, hablando de Lamoignon , y de Miguel Letellier , estas dos almas piadosas animadas sobre la tierra del deseo de hacer reinar las leyes , contemplan juntas las eternas , de donde se derivan las nuestras ; y si alguna lijera señal de nuestras débiles distinciones se percibe todavía en una vision tan sencilla y tan clara, adoran á Dios en calidad de justicia y de regla. //

En medio de esta teología ¡ó cuantos otros géneros de bellezas ó sublimes ó graciosos , ó tristes ó agradables se notan en él ! Ved su pintura de la guerra de la *Honda*. //La monarquía conmovida hasta los cimientos , la guerra civil y extranjera , el fuego por dentro y por fuera... ¿ Era esto acaso una de aquellas tempestades, por cuyo medio se descarga el cielo algunas veces ?..... ó bien , era como un dolor que padecía la Francia , estando ya próxima á dar á luz el milagroso reinado de Luis ? (1). // Siguen algunas reflexiones sobre la ilusion de las amistades de la tierra que desaparecen con los años y los intereses, y sobre la obscuridad del corazon del hombre , *que nunca sabe lo que querria, ni aun casi lo que quiere, y no es menos reservado ni falaz para si mismo que para con los demas* (2).

Pero suena la trompeta, y Gustavo se aparece. //Presentase á la Polonia sorprendida y vendida , como un leon que tiene la presa entre sus garras, dispuesto á despedazarla. ¿ Qué se hizo de aquella formidable caballería, acostumbrada á caer sobre el enemigo con la velocidad de un águila ? donde están aquellas al-

(1) *Oracion fúnebre de An. de Gonz.*

(2) *Ibid.*

mas guerreras , aquellas masas de armas tanonde-
radas, aquellos arcos que jamas se tendieron e vano?
Ya no son tan lijeros los caballos , ni tan diessos los
hombres sino para huir delante del vencedor! .”

Paso adelante y mi oido distingue la voz de un
profeta. ¿ Es acaso Isaias ó Jeremias quien apostrofa
la isla de las Conferencias y las pompas nupciales de
Luis ?

¡ Fiestas sagradas; matrimonio venturoso, ve nup-
cial , bendicion , sacrificio ! ¡ Ojalá pueda yo mezclar
hoy vuestras ceremonias y pompas con las pompas fú-
nebres , y el colmo de las grandezas con sus ruinas ? (2).

El poeta (permitasenos dar á Bosuet este titulo
que tanto honra á David ,) continua hablando sin
tocar la cuerda inspirada ; mas , templando mucho
mas baja su lira , hasta aquel tono de que usó Sa-
lomon para cantar los rebaños del monte Gaad ,
suspira estas apacibles palabras : “ En la soledad de
santa Fara , tan lejana de los caminos del siglo,
cuando su feliz situacion la tiene separada de todo
comercio mundano ; en esta santa montaña que mil
años antes habia escogido Dios , donde las esposas de
Jesucristo hacian revivir la hermosura de los anti-
guos dias ; donde eran desconocidas las alegrías de la
tierra ; donde las huellas de los hombres del mundo,
y de los curiosos y holgazanes eran desconocidas ;
eran felices los principios de la princesa Ana bajo la
direccion de la santa abadesa , que sabia dar la leche
á los párvulos , y el pan á los robustos .” (3). Esta

(1) Oracion fúneb. de An. de Gonz.

(2) Oracion fúnebre de Mar. Ter. de Aust.

(3) Oracion fúneb. de Ana de Gonz.

página que se podía llamar un extracto del libro de Ruth, no apuró el pñcel de Bosuet; aun le quedaba bastante porcion de este antiguo y dulce color para pintar una muerte dichosa. *Miguel Letelier*, dice, *comenzó el himno de las divinas misericordias; MISERICORDIAS DOMINI IN ÆTERNUM CANTABO: Cantaré eternamente las misericordias del Señor. Muere diciendo estas palabras, y continua con los ángeles el sagrado cántico.*

Por algun tiempo estuve en la creencia de que la oracion fúnebre del príncipe de Condé habia sido alabada con exajeracion, á escepcion del incomparable movimiento que la termina; me parecia ser mas fácil, como lo es en efecto, llegar á las formas de la elocuencia del principio de este elojio, que á las del de madama Enriqueta; pero cuando lei este discurso con mas atencion; cuando vi al orador que, aplicando á su boca la trompeta épica durante una mitad de su discurso dándome como por preludeo un canto de Homero: cuando retirándose el héroe tranquilo á Chantilly como otro Aquiles, entra de nuevo en el tono cristiano, y vuelve á encontrar todos los grandes pensamientos y los aspectos melancólicos en que se fundan las primeras oraciones fúnebres; cuando despues de poner en el féretro á Condé, llama á los pueblos, á los príncipes, á los prelados y á los guerreros al túmulo del héroe; en fin, cuando abalanzándose él mismo con sus blancos cabellos, hace oír los acentos del cisne, y se presenta Bosuet con un pié ya en el sepulcro y el siglo de Luis, cuyos funerales parecia hacer, próximo á abismarse en la eternidad á este último esfuerzo de la elocuencia humana, der-

ramaron mis ojos lágrimas de admiracion y el libro se cayó de mis manos.

CAPÍTULO V.

La incredulidad es la causa principal de la decadencia del Gusto y del Injenio.

Cuanto he dicho hasta aquí, ha podido conducir al lector á la reflexion, de *que la incredulidad es la causa principal de la decadencia del gusto y del injenio*. Cuando no se creyó nada en Atenas ni en Roma, desaparecieron los talentos con los dioses, y las masas entregaron á la barbarie á los que no tuvieron mas fé en ellas.

En un siglo ilustrado, no se podria creer hasta que punto las buenas costumbres dependen del buen gusto, y este de las buenas costumbres. Las obras de Racine manifestándose mas puras á proporcion que el autor se manifiesta mas religioso, terminan finalmente en Atalia. Obsérvese, al contrario, como la impiedad y el genio de Voltaire, se descubren á un mismo tiempo en sus escritos con una mezcla de cosas esquisitas y odiosas. El mal gusto, cuando es incorregible, es una falsedad del juicio y un estravío natural de las ideas; y como el espiritu obra sobre el corazon, es difícil que sean rectos los caminos del segundo, cuando no lo son los del primero. El que ama la fealdad, en una época en que mil obras maestras pueden formar y afinar su gusto, no está lejos de amar el vicio; y cualquiera que es insensible á la hermosura, podrá muy bien desconocer la virtud.

El escritor que reusa creer en un Dios, autor del universo y juez de los hombres, cuyas almas hizo in-

mortales, destierra al principio lo infinito de sus obras. Encierra su pensamiento en un círculo cenagoso del que no puede salir. Nada ve que sea noble en la naturaleza; todo se obra en ella por unos impuros medios de corrupción y de regeneración. El vasto abismo no es más que un poco de agua *bituminosa*; las montañas son unas pequeñas *protuberancias* de piedras *calcáreas* ó *vitrificables*, y el cielo, donde prepara el día una inmensa soledad, como para servir de campo al ejército de los astros que la noche conduce allí en gran silencio; el cielo repetimos solo es una estrecha bóveda, caprichosa y momentaneamente suspendida por la mano del Acaso.

Si el incrédulo se halla tan limitado en las cosas de la naturaleza, ¿ cómo podrá pintar al hombre con elocuencia? Las palabras carecen de toda riqueza para él, y le están cerrados los tesoros de la expresión. Contemplad en el fondo del sepulcro ese cadáver, esa estatua de la nada, envuelta en una mortaja: ¡ este es todo el hombre del ateo! Feto nacido del cuerpo impuro de la mujer; inferior á los animales en el instinto; polvo como ellos, y convertido como ellos en polvo; que no tiene pasiones, sino apetitos; que no obedece á las leyes morales, sino á ciertos resortes físicos, y que no vé delante de sí por único fin, sino el sepulcro y los gusanos: ¡ tal es el astro que se decla animado de un polvo inmortal! No nos hableis ya más de los misterios del alma, ni del secreto encanto de la virtud; ¡ gracias de la infancia, amores de la juventud, noble amistad, elevación de pensamientos, embeleso de los sepulcros y de la patria! todos vuestros encantos desaparecen en esta suposición!

La incredulidad introduce aun necesariamente el espíritu racionador, las definiciones abstractas, el estilo científico acompañado del neologismo, cosas mortales al gusto y á la elocuencia.

Es posible que la porcion de talentos distribuida á los autores del siglo XVIII, sea igual á la que recibieron los escritores del siglo XVII (1). ¿Porqué, pues, el segundo siglo es superior al primero? Porque no es ya tiempo de disimularlo, los autores de nuestra edad han sido colocados por lo regular muy altos. Si hay tanto que reprender, como todo el mundo cree, en las obras de Rousseau y Voltaire, ¿qué diremos de las de Raynal y Diderot? (2). Hase ponderado, y con razon sin duda, el método claro de nuestros últimos metafísicos; pero se debería observarse que hay dos suertes de *claridades*: la una corresponde á un orden vulgar de ideas, (porque en lugar comun se explica eesactamente); la otra proviene de una admirable facultad de concebir y explicar claramente un pensamiento grande y complicado: los guijarros que están en el fondo de un arroyo se ven claramente, porque el agua no está profunda; pero el ámbar, el coral y las perlas requieren la vista del buzo á unas inmensas profundidades, bajo las ondas transparentes del abismo.

Si nuestro siglo literario, pues, es inferior al de Luis XIV, busquemos la única causa de nuestra irreligion.

(1) *Concedemos esto en fuerza de argumento; pero estamos muy distantes de creerlo. Pascal y Bosuet, Moliere y Lafontaine son cuatro hombres enteramente incomparables y que no tendrán igual. Si no incluyo en este número á Racine, es porque tiene un rival en Virjilio.*

(2) *Véase la nota 1, al fin del volumen.*

Va hemos dicho cuanto hubiera ganado Voltaire en ser cristiano , y así disputaría hoy á Racine la palma de las musas. Sus obras hubieran tomado aquel aspecto moral , sin el cual no hay cosa perfecta ; se hallarían tambien en ellas aquellas preciosas memorias del tiempo antiguo, cuya ausencia forma un tan gran vicio. El que se obstina en negar el Dios de su pais , es casi siempre un hombre que no respeta la memoria de sus padres; no halla el menor interés en los sepulcros , y las instituciones de sus abuelos le parecen unas costumbres bárbaras ; ningun placer encuentra en recordar las sentencias , la sabiduría y los gustos de su buena madre.

No se puede dudar á pesar de esto que la mayor parte del genio provenga de esta especie de recuerdos ; lo mas hermoso que un autor puede imprimir en un libro , es las ideas que le suministra la reminiscencia de los primeros años de su juventud. Voltaire incurrió en la falta de estas reglas críticas (¡aunque tan dulces!), burlándose siempre de las costumbres y leyes de nuestros antepasados. ¿ En que consiste, pues, que desagrade precisamente á un incrédulo todo aquello que embelesa á los demas hombres ?

La relijion es el mas poderoso motivo del amor de la patria ; los escritores pladosos han esparcido siempre en sus escritos este noble sentimiento. ; Con que respeto , con que magnífica opinion hablan siempre de la Francia los escritores del siglo de Luis XIV ! ; Infeliz de aquel que insulta á su pais ! Cansese la patria de ser ingrata , antes que nos cansemos de amarla : sea nuestro corazon mas grande y magnánimo que sus Injusticias.

Si el hombre religioso ama á su patria , es porque su espíritu es sencillo, y porque los sentimientos naturales que nos ligan á los campos de nuestros mayores, son como lo interior y el hábito de su corazón. Da la mano á sus padres y sus hijos ; está plantado en el suelo natal como la encina , que ve debajo de sí sus viejas raíces sepultadas en la tierra , y en su cima unas yemas tiernas que aspiran á elevarse hacia el cielo.

Rousseau es uno de los escritores del siglo XVIII cuyo estilo tiene mas atractivo , porque este hombre, extravagante por sistema ó de intento, se formó y finjió á lo menos como una sombra de relijion. Tenia fé en cierta cosa , que no era el *Cristo*, pero sí en parte el *Evanjelio*: y sin embargo , esta fantasma de Cristianismo tal cual era, suministró alguna vez muchas gracias á su jenio. Este hombre , que tan vigorosamente declamó contra los sofistas , ¿ no fuera mejor que se hubiese abandonado á toda la ternura de su alma , ántes que perderse como ellos en unos sistemas con que solo consiguió resucitar errores bien antiguos ? (1).

Nada faltara á Buffon si tuviera tanta sensibilidad como elocuencia. Estraña advertencia que tenemos oportunidad de hacer á cada instante , y que por mas que la repitamos, sin intermision , nunca sabremos convencer bastante de ella al siglo: *sin religion no hay sensibilidad*. Buffon sorprende con su estilo ; pero raras veces enternece. Leéd el admirable artículo del perro: en él los pinta todos, el de caza el

(1) Véase la nota L al fin del volumen.

de ganado , el salvaje , el de presa , el señorito , etc. Pero ¿ cual le falta aun ? El perro del ciego. Y este es precisamente el perro de que se hubiera acordado un cristiano.

Ocultáronse jeneralmente á Buffon las relaciones tiernas ; mas no obstante es preciso hacer justicia á este gran pintor de la naturaleza , cuyo estilo es de una rara perfeccion. Para dar á cada cosa el lugar que le corresponda por naturaleza ó por convencion , y para no ser jamas ni alto ni bajo con demasia es menester observar en sí mismo una medida bien exacta en el espíritu como en la conducta. Se sabe que Buffon respetaba cuanto se debe respetar. No creia que la filosofia consistiese en hacer alarde de la incredulidad , y en insultar los altares de veinte y cuatro millones de almas. Cumplia con los deberes de cristiano , y daba de ello ejemplo á sus criados. Rousseau se ciñe á la esencia , y despreciando las formas del culto , muestra en sus escritos la ternura de la relljion , con el perverso tono de los sofistas. Buffon muy al contrario , tiene la aridez de la filosofia , unida siempre al decoro debido á la relijion. El cristianismo puso en el estilo del primero el encanto , el abandono y el amor ; y en el del segundo el orden , la claridad y la magnificencia. De este modo , las obras de estos dos hombres tan célebres llevan consigo , en el bien y en el mal , el sobrescrito de lo que han escojido , ó desechado con respeto á la relijion.

Cuando nombro á Montesquieu , me acuerdo del hombre verdaderamente grande del siglo XVIII. *El Espiritu de las leyes , y las consideraciones sobre las*

causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia, vivirán tantos siglos como la lengua en que están escritos. Si Montesquieu, en una obra de su juventud, dejó caer sobre la religión algunos de los sarcasmos que asestó contra nuestras costumbres, solo fué efecto de un error pasajero, y una especie de tributo pagado á la corrupcion de la regencia (1). Pero en el libro por el cual mereció ser colocado en el número de los hombres ilustres, reparó magníficamente aquella falta, haciendo el elogio del culto á que tuvo la imprudencia de atacar. La madurez de sus años, y el interes mismo de su gloria le hicieron conocer que para elevar un monumento durable, era preciso abrir los cimientos en un suelo menos movedizo que el polvo del mundo; y su genio que abrazaba todas las edades, se apoyó sobre la sola religión á quien están prometidos todos los tiempos:

Resulta, pues, de todas nuestras observaciones, que los defectos de los escritores del siglo XVIII consisten únicamente en un falaz sistema de filosofía, y que si hubiesen sido mas religiosos, se hubieran acercado mas á la perfeccion.

Aunque con algunas escepciones, ha habido en nuestro siglo una especie de aborto general de talentos: se podria decir que la impiedad que todo los estereliza, se manifiesta no menos en el deterioro y la pobreza de la naturaleza física. Tended sino la vista sobre esas generaciones que sucedieron inmediatamente al siglo de Luis XIV. ¿Donde están aquellos hombres de aspecto afable y majestuoso, de un porte y vestido no-

(1). Véase la nota L al fin del volumen.

ble, lenguaje puro, aire marcial y clásico, conquistador, é inspirado en las artes? Inútil fuera el buscarlos: desaparecieron. Unos hombrecillos desconocidos se pasean como pigmeos bajo los altos pórticos de los monumentos de otra edad. Respiran y llevan grabados sobre su frente el egoismo y el desprecio de Dios; han perdido la nobleza del vestido, y la pureza del lenguaje. Se les puede tener, no ya por hijos, sino por los bufones y monos de la grande raza que les ha precedido.

Los discípulos de la nueva escuela marchitan la imaginacion con cierta especie de verdad indefinible, que no es la verdadera. El estilo de estos hombres es árido, sin espresion y con doblez, y su imaginacion sin amor y sin fuego. No tienen uncion, ni abundancia, ni candor.

En sus obras no se halla cosa alguna llena ni sustanciosa; falta en ellas la Divinidad, la inmensidad y lo infinito. En lugar de esa dulce y tierna religion, del ese instrumento armonioso que emplearon los autores del siglo de Luis XIV para encontrar el tono de su elocuencia, los escritores modernos solo se valen de una mezquina filosofia que va dividiendo y subdividiendo todas las cosas; midiendo á compás los sentimientos; sujetando á cálculo el alma, y reduciendo el universo y aun al mismo Dios, á una pasajera sustraccion de la nada.

Por esta razon el siglo XVIII se disminuye diariamente en la perspectiva, mientras que el siglo XVII parece que se eleva y engrandece á proporcion que nos alejamos de él: el uno se baja, y el otro se remonta hasta los cielos. Por mas que se quiera apocar y deprimir el gran genio de Bossuet y de Racine, ten-

drá éste siempre la suerte de aquella figura colosal de Homero, que se percibe mas allá y como detrás de todos los tiempos y edades ; alguna otra vez se halla oscurecida con el polvo que levanta un siglo al desplegarse y hundirse ; pero desde el momento que se disipa la nube, se vé aparecer de nuevo la majestuosa figura aun mucho mas grande , para dominar las nuevas ruinas (1).

(1) Véase la nota *M* al fin del volumen.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

NOTAS É ILUSTRACIONES.

CORRESPONDIENTES A LOS LIBROS 1º, 2º, 3º, 4º, 5º
Y 6º DE LA SEGUNDA PARTE.

NOTA A.

„ Los verdaderos filósofos no hubieran supuesto como el autor del *Sistema de la Naturaleza*, que el jesuita Needhan crió anguilas, y que Dios no pudo criar al hombre. Needhan no les hubiera parecido un filósofo, y el autor del *Sistema de la Naturaleza* solo hubiera sido mirado como un charlatan por el emperador Marco Aurelio. „ (*Quest. Encycl. tom. 6. art. Philosoph.*)

En otra parte, impugnando á los ateos, dice acerca de los salvajes que se les creía sin Dios :

„ Pero se puede insistir y afirmar : ellos viven en sociedad y no tienen Dios ; luego se puede vivir en sociedad sin relijion.

En este caso responderia yo , que los lobos viven asi , y que no es una sociedad una reunion de bárbaros antropófagos como vos los suponeis ; y os preguntaria constantemente , si cuando habéis prestado vuestro dinero á alguno de vuestra sociedad ¿ quisiérais que ni vuestro deudor , ni vuestro procurador,

ni vuestro escribano, ni vuestro juez creyesen en Dios? » (*Ib. tom. 2, art. Ath.*)

Merece ser leído y consultado todo este artículo sobre el ateismo. En cuanto á lo político, *Voltaire* muestra el mismo desprecio por todas esas vanas teorías que turban el mundo. » Yo no aprecio el gobierno de la canalla, repite él en mil parajes. » (véanse sus cartas al rey de Prusia.) Sus chocarrerías sobre las repúblicas populares, su indignación contra los excesos de los pueblos, y en fin, todo prueba en sus obras, que aborrecía de buena fe á los charlatanes de la filosofía.

Es oportuno poner á la vista del lector un cierto número de pasajes sacados de la correspondencia de *Voltaire*, los cuales prueban que nada he aventurado cuando he sostenido que aquel filósofo aborrecía en secreto á los sofistas. Si ellos no convencen, á lo menos no podrá menos de convenirse y coleccionar con nosotros, que variando *Voltaire*, sin cesar, de sentimientos y defendiendo con la misma facilidad el *pro* y el *contra*, su voto en materia de moral, de filosofía y de religión no es de ninguna importancia.

Año 1776.

Contra los filósofos y el filosofismo..... » *Nada mas tengo de comun con los filósofos modernos, que aquel horror al fanatismo intolerante* » (*Corresp. jen. tom. X. pàj. 337.*)

Año 1741.

La superioridad que una física seca y abstracta ha usurpado sobre las bellas letras, comienza ya á in-

dignarme. Hace cincuenta años que nosotros teníamos mucho mejores físicos y jeometras que hoy dia, y apenas se hablaba de ellos. Las cosas han cambiado mucho. Yo he estimado la física, mientras ella no pensaba en dominar la poesía; mas al presente que ella ha como aplastado todas las demas artes, yo no la miraré de hoy mas que como un tirano de muy mala compañía. Yo iré á Paris á hacer abjuracion ante vos, porque yo ya no quiero librarme á otro estudio, que á aquel que puede hacer mas agradable la sociedad y mas dulce el último periodo de la vida. Ni un solo cuarto de hora puede hablarse de física y entenderse entre si: pero se habla todo un dia de poesía, música, historia, literatura, etc. (Corresp. jen. tomo III. p. 170.)

Las matemáticas son hermosas; pero exceptuando como unos veinte teoremas útiles á la mecánica y á la astronomía, lo demas no es otra cosa que una bien penosa curiosidad. (Tom. IX, páj. 484).

A. Damilaville.

Yo entiendo por pueblo, el populacho, cuya subsistencia depende unicamente del trabajo de sus brazos, sin tener otros recursos. Dudo que esta clase de ciudadanos pueda tener jamas ni capacidad ni tiempo para instrulrse: se moririan de hambre, antes de poder llegar á ser filósofos. Paréceme de toda necesidad el que haya villanos ignorantes. Si á imitacion mia hicieseis trabajar una propiedad ó una hacienda, y tuvieseis muchos arados que hacer surcar, pensariais como yo. (Tom. X, páj. 369.)

He leído alguna cosa de una cierta *antigüedad sin*

velo; ó por mejor decir, cubierta con un doble velo. El autor principia por el diluvio y acaba con el caos; yo estimo en mas, mi querido cofrade, uno solo de vuestros cuentos, que todo ese fárrago. (Tom. X. páj. 409.)

Año 1766.

Me incomodaria conmigo mismo, si le hubiese compuesto (*El Cristianismo sin Máscara*), no solo como académico, sino tambien como filósofo, y aun mas como ciudadano: es enteramente contrario á mis principios, porque es un libro que conduce al ateismo, que yo detesto. Siempre he mirado el ateismo como el mayor extravio de la razon, porque tan ridículo es suponer que el orden del mundo no prueba un artífice supremo, como seria impertinente decir que la máquina de un relox no prueba un relojero.

Tampoco apruebo este libro como ciudadano, por que el autor se muestra enemigo de las potestades; los hombres que pensáran como él escitarian la anarquía.

Tengo la costumbre de escribir al márjen de mis libros, lo que pienso acerca de ellos: cuando os dignareis venir á Ferney, vereis mis observaciones al canto del *Cristianismo sin máscara*, y ellas os convencerán de que el autor se ha engañado en los hechos mas esenciales. (Corresp. jen. tom. XI, páj. 143.)

Año 1762. A *Damilaville*.

Los hermanos deben siempre respetar la moral y el trono. La primera está muy ofendida en el libro de Helvecio, y el segundo muy poco respetado en un libro

dedicado precisamente á él. (*El Despotismo oriental.*)
 Hablando mas arriba de la misma obra, dice Voltai-
 re : " Se diria que el autor no quiere que seamos go-
 bernados ni por Dios ni por los hombres. " (Tom. VIII,
 páj. 148.)

Año 1768. A. M. de Villevielle.

Mi querido marques , en el ateismo no hay nada
 de bueno ; este sistema es muy malo con respeto á
 lo físico , y á la moral. Un hombre honrado puede
 levantarse contra la supersticion y el fanatismo y
 detestar la persecucion , y aun hace un servicio al
 jénero humano extendiendo los principios de la to-
 lerancia. ¿ Mas que servicio puede hacer predicando
 el ateismo ? ¿ Serán los hombres mas virtuosos , no
 reconociendo á un Dios que ordena y manda la vir-
 tud ? No sin duda. Yo quiero que los reyes y los mi-
 nistros reconozcan un Dios , y aun un Dios que casti-
 ga y recompensa. Sin este freno , yo los miraria co-
 mo unos animales voraces , que no me devorarán por
 cierto al salir de sus largos banquetes , y mientras ro-
 deados de sus queridas y recostados sobre un sofá
 hacen su digestion ; pero sí me devorarán , si cuando
 están hambrientos llevo á caer en sus garras , y aun
 despues de haberlo hecho , no creerán haber cometi-
 do una mala accion. (Tom. XII, páj. 349.)

Año 1749.

Yo no apruebo en manera alguna la opinion de San-
 derson , que niega un Dios , porque nació ciego. Tal
 vez yo me engaño ; pero en su lugar yo hubiera re-

conocido un ser soberanamente inteligente, que me habia otorgado tantos medios de suplir á mi vista; y distinguiendo con el pensamiento las infinitas relaciones de todas las cosas, yo hubiera adivinado un artífice infinitamente hábil. Es muy impertinente el querer adivinar que cosa es, y porque ha hecho todo lo que existe; pero no es menos atrevido el negar que él exista. (Corresp. jen. tom. IV. páj. 14.)

Año 1753.

Me parece un absurdo el hacer depender la existencia de Dios de a mas b dividido por z ; ; Pobre linaje humano; si para conocer un Ser Supremo, hubiese de estudiarse la dinámica y la astronomía! El que nos ha criado á todos, debe ser conocido de todos: y las pruebas mas comunes y vulgares de su existencia son las mejores, por la misma razon de que son las mas conocidas de todos: para ver el dia bastan los ojos, y no hay necesidad de álgebra. (Corresp. jen. tom. IV, páj. 465).

Mil principios se esconden y ocultan á nuestras investigaciones, porque no se hicieron para nosotros todos los secretos del Criador. No falta quien haya imaginado y dicho, que la naturaleza toma siempre para obrar el camino mas corto, y que en el uso de su fuerza, como en todo lo demas, emplea siempre la mayor economía posible. ¿ Pero que responderán los partidarios de esta opinion, al que les hiciera ver que nuestros brazos, para levantar un peso de una sola libra, ejercen una fuerza como de cincuenta libras, y una inmensa el corazon, para exprimir una gota de sangre; que una carpa pone millares de hue-

vos para producir una ó dos de ellas; y que una encina da innumerables bellotas, que acaso producirán una sola encina? Yo soy de parecer, como ya os lo dije hace mucho tiempo, que en la naturaleza hay mucha mas profusion que economía. (Tom. IV, páj. 463.)

NOTA B.

Como la filosofia del día alaba al politeismo precisamente por haber hecho esta separacion, y vitupera que el Cristianismo haya unido las fuerzas morales á las religiosas, yo no creia que pudiera ser contrarrestada esta proposicion. Esto no ostante parece que ha dudado de este aserto un hombre de mucho talento y gusto, y á quien se debe toda deferencia. Me ha objetado la personificacion de los seres morales como la sabiduria en Minerva, *etc.*

Me parece, salvo error, que las personificaciones no prueban que la moral estuviese unida á la religion en el politeismo. Sin duda adorando todos los vicios divinizados, se adoran tambien las virtudes, pero ¿enseñaba el sacerdote la moral en el templo y entre los pobres? se reducía su ministerio á consolar á los desgraciados con la esperanza de otra vida, á convidar al pobre á la virtud y al rico á la caridad? Aun suponiendo que hubiese unida alguna moral al culto de la diosa de la *Justicia* ó de la *Sabiduria*, ¿no estaba casi enteramente abolida esta moral, sobre todo para el pueblo, con el culto de las divinidades mas infames? Lo único que se podría decir, es que tenian grabadas algunas sentencias sobre el frontispicio y muros de los templos, y que el sacerdote y el legislador recomendaban al pueblo el temor de los dioses.

Pero esto no es suficiente para probar que la *profesion de la moral* estuviese esencialmente unida al politeísmo, cuando por el contrario está todo demostrando que estaba separada.

Las moralidades que se hallan en Homero son casi siempre independientes de la acción celeste; es solo una mera reflexión que hace el poeta sobre el suceso que refiere, ó la catástrofe que describe. Si personifica los remordimientos, la cólera divina, etc., y si pinta al culpable en el Tártaro, y el justo en los Campos Eliseos, estas cosas son á la verdad unas bellas ficciones, pero no constituyen un código moral unido al politeísmo, como lo está el Evangelio á la religión cristiana. Quitad á Jesucristo el Evangelio y no existe el Cristianismo; quitad á los antiguos la alegoría de Minerva, Témis y Némesis, y aun permanece el politeísmo. Por otra parte es cierto que un culto que solo admite un Dios, debe unirse íntimamente á la moral, porque está unido á la verdad, tanto que un culto que reconoce la pluralidad de dioses, necesariamente se separa de la moral acercándose al error.

Los que atribuyen como un delito al Cristianismo el haber añadido la fuerza moral á la fuerza religiosa, hallarán mi respuesta en el último capítulo de esta obra, donde nuestro, que á falta de la esclavitud antigua, los pueblos modernos debían tener un freno poderoso en su religión.

NOTA C.

He aquí algunos fragmentos que hemos retenido en la memoria, y que parecen haberse escapado á la

pluma de un poeta griego : tan llenos están del gusto de la antigüedad.

Corre , ven , jóven Cronis , yo te amo ;
soy linda cual Diana , y tan lijera
como ella alta y esquivá ; los zagales
cuando paso de noche los desdeño ,
dudan si soy mortal y con la vista
siguiéndome suspiran y aun esclaman ;
; Oh cuan bella ! Nérea , no á las ondas
confies tu beldad ; teme que diosa
te llamen , y entre la hórrida tormenta ,
invoque el marinero , de Nérea
la bonanza á la par de Galatea.

Por ser demasiado largo , omitimos citar aquí otro Idilio , intitulado *el enfermo* , lleno de las mas admirables bellezas. El fragmento que sigue es de otro género diferente , pues la melancolla que respira , cualquiera dirá que Andres Chenier tenia ya , al componerle , algun presentimiento de su fatal destino.

De esclavitud tan triste ya cansado ,
y de apurar del cáliz de la vida
la hez amarga ; Intolerable siendo
para mí aquel desprecio con que miran
la pobreza los necios , un asilo
el mas dulce , la tumba , es á mi vista :
con delicia la muerte llegar veo ,
y yo mismo á acabar mis tristes dias
con lágrimas procuro persuadirme.

. ,

Mas luego el corazon se debilita ;
mis deudos , mis amigos , lo futuro ,
mi juventud , mis obras mal escritas....

¡O como el hombre sabe estar oculto
 con un velo especioso, aun de su vista!
 A toda cruel suerte se sujeta,
 y huyendo de la muerte, cruel vida
 encuentra por buscar razones falsas,
 y así vive en tinieblas, cual sin guía,
 por su ciega esperanza alucinado
 y entre agudo tormento al fin espira;
 el dulce alivio en las desdichas nuestras,
 que es la muerte, le aqueja y le contrista,
 creyendo que es un mal que escede á cuantos
 llevará en pos de sí la humana vida.

Los escritos de este jóven, sus varios conocimientos, su valor, su noble proposicion á Mr. de Malesherbes, sus desgracias y su muerte, todo excita el interés mas vivo hácia su memoria. Es digno de notar, que la Francia haya perdido á últimos del siglo pasado, tres talentos excelentes en su aurora, Malfilatre, Gilbert y Andrés Chenier: los dos primeros han muerto de miseria, y el tercero en el cadalso.

NOTA D.

Unicamente queremos aclarar esta palabra *descriptiva*, á fin de que no se interprete en sentido diverso del que la damos. No falta quien se ha sorprendido de nuestra expresion, por no haber comprendido lo que queríamos decir. Ciertamente los poetas de la antigüedad tienen trozos descriptivos: seria un absurdo el negarlo, sobre todo si se da una grande latitud á la expresion, y si se entiende con esto las descripciones que nos han dejado de vestiduras, convites, ejércitos, ceremonias, etc.: pero aquella especie de

descripcion es totalmente distinta de la nuestra: ellos pintaron las *costumbres*, nosotros las *cosas*: Virjilio describe la *casa rústica*, Teócrito los *pastores* y Thomson los *bosques* y los *desiertos*. Cuando los Griegos y Latinos han proferido algunas palabras de un paisaje, solo ha sido para poner en él personas, y hacer rápidamente un fondo de la pintura; pero jamas han descrito desnudos ó sin objetos, como nosotros, los rios, las montañas y los bosques. Se nos objetará tal vez que tenian razon los antiguos en mirar como *accesoria* y no como objeto *principal* la poesía descriptiva: lo mismo pienso yo tambien, y en nuestros dias se ha hecho un grande abuso del género descriptivo; pero no es menos cierto que este es un medio mas en nuestras manos, y que ha extendido la esfera de las imágenes poéticas, sin privarnos de la pintura de las costumbres y de las pasiones, tal como existia entre los antiguos.

NOTA E.

Poesias sanscritas. Sacontala.

¡Escuchad vosotros, ó árboles de esta selva sagrada! escuchad y llorad la partida de Sacontala para el palacio del esposo! Sacontala, aquella que no bebia el agua pura antes de haber regado vuestros tallos; aquella que por la ternura que os profesaba, jamás arrancó una sola hoja de vuestro verdor, aunque sus hermosos cabellos necesitasen una guirnalda; aquella que disfrutaba el mayor de todos los placeres en la estacion que entreteje con flores vuestros flexibles ramos.

Coro de las ninfas de los bosques.

¡Querida Dios que acompañen sus pasos todas las prosperidades! que puedan las brisas apacibles dispersar para sus delicias el odorífero polvo de las flores! que puedan refrescarla en su camino los lagos de una agua clara y azulada bajo las hojas del lotos! que puedan defenderla de los abrasadores rayos del sol las dulces sombras! (Robertson, s' Indie).

POESÍA ERSA.

Cántico de los Bardos; First Bard.

Night is dull and dark; the clouds rest on the bills; no star with green trembling beam: no moon looks from the sky. I hear the blast in the wood; but I hear it distant far. The stream of the valley murmurs; but its murmur is sullen and sad. From the tree at the grave of the dead, the longhowling owl is heard. I see a dim form on the plain! It is a ghost! It fades, it flies. Some funeral shall pass this way. The meteor marks the path.

The distant dog is howling from the hut of the bill; the stag lies on the mountain moss: the bind his at his side. She hears the wind in his branch horns. she starts, but lies again.

The vole is in the cleft of the rock. The heathcock's head is beneath his wing. No beast, no bird is abroad, but the owl and the howling fox. She-on a leafless tree, he in a cloud on the hill.

Dark, panting, trembling, sad, the traveller has lost his way. Through shrubs, through thorns, he goes, along the gurgling rill; he fears the rocks and the fen. He fears the ghost of night. The old tree groans

to the blast. The falling branch resounds. The wind drives the withered burs, clung together, along the grass. It is the light tread of a ghost! he trembles amidst the night.

Dark, dusky, howling is night, cloudy, windy and full of ghosts! the dead are abroad! my friends, receive me from the night: (*Ossian.*)

NOTA F.

Imitacion de Voltaire.

Tú á quien hace favores mi tirano
 ¡ O sol, astro de fuego! dia triste,
 dia que yo detesto, y en quien veo
 mi suplicio, por mucho que te admire:
 Tú que al Dios de los cielos que te cercan
 semejas, y las luces son eclipse
 ante tí, de la noche oscureciendo
 los astros sempiternos: Tú á quien rije
 el carro y movimientos el Altísimo,
 aquel que representas, tambien hice
 eclipsarse yo un dia tus fulgores
 y en la bóveda empírea yo vide
 mi alto lugar fijado, en otro tiempo,
 y tu trono á mis pies así abatirse.
 Caí, ¡ atroz recuerdo! y mi soberbia
 lanzome al negro abismo, porque quise
 ingrato ser; ingrato, lo confieso
 aquesto siendo en mi tamaño crimen,
 osé con necio orgullo rebelarme
 contra aquel criador por quien felice
 vine al mundo, y éolmándome de bienes
 amóme cual su hechura: así perdime,

irrité su justicia , y él severo
 caer hizo su brazo irresistible
 en mi frente rebelde , cual debia ;
 Mas si un dia lograre que me mire
 benigno , al contemplarme arrepentido !....
 Pero no , no habrá nada que mitigue
 mi audacia y mi rencor. Señor, no quiero ;
 prefiero antes reinar entre infelices
 en hórridos abismos , que á esos cielos
 cual antes homenaje yo rendirles.

NOTA G.

El Dante ha esparcido algunos bellos rasgos en su Purgatorio ; pero su imaginacion tan fecunda en los tormentos del Infierno , no tiene la misma abundancia , cuando se trata de pintar penas mezcladas con algunas alegrías. Sin embargo aquella aurora que él halla al salir del Tártaro , y aquella luz que se ve pasar rápidamente sobre el mar , tienen cierta lijereza y frescura.

Dolce color d' oriental zafiro
 Che s' accoglieva nel sereno aspetto
 De l' aer puro infin' al primo gero.
 A' gli occhi miei ricominciò diletto
 Tosto che di uscir fuor de l' aura morta ;
 Che m' havea contristati gli occhi e'l petto.
 Lo bel pianeta , ch' al amar conforte ,
 Faceva tutto vider l' oriente ,
 Velando i pesci , ch' erano in sua scorta.
 Mi vols' á man destra ; et posi mente
 Al' altro polo , et vidi quattre stelle
 Non viste mai fuor ch' á la prima gente.

Goder pareva'l ciel di lor fiammelle .

O settentrional vedovo sito ,

Poi che private se di mirar quelle.

Com'i de loro sguardo fui partito

Un poco me volgendo á l'altro polo

Là, onde'l carro gia era sparito.

Vidi presso di me un veglio solo

Degno di tanta reverentia in vista ;

Cho piu non dee á prade alcun figliuolo.

Lunga la barba, et di pel blanco mista

Portava a suoi capeli simigliante ,

De' quai cadeva al petto doppia lista .

Li Raggl de le quatre luci sante

Fregiavan si la sua faccia di lume ;

Ch'io'l vedea come'l sol fosse davante.

.
.
.

Venimmo poi in subito deserto :

Che mai non vide navicar su acque

Huom, che di retornar sie poscia esperto.

.
.
.

Gia era' sole a l'orizzonte giunto.

Il cu' meridian cerchio coverchia

Gierusalem col su' pia alto punto ;

Et la notte, ch' opposit' e lui cerchia ,

Uscia di Gange fuor le biluance ,

Che la caggion di mar, quando soverchia ;

Si che le bianche et le vermiglie guance

Là, dov't era, de la bell' aurora

Per troppa etate divenivan rance.

Noi eravam lung'h' esso'l mare ancora,
Come gente, ch' aspetta su cammino;
Che va col cuor, et col corpo dimora :

Et ecco, qual sul presso del mattino
Per li grossi vapor morte roseggia
Giù nel ponente sovra'l suol marino :

Cotal m' apparue, sancor lo veggia,
Un lume per lo mar venir sì ratto,
Ch' el muover su nessun volar pareggia ;

Del qual com' i un poco hebbi ritratto
L'occhio, per dimanar lo Duca mio,
Rividi'l piu lucente et maggior fatto.

Purgatorio di Danto, canto I, et II.

NOTA H.

Fragmento del sermon de Bosuet sobre la felicidad del cielo.

Si el Apòstol san Pablo ha dicho, (1) que los fieles eran un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, nosotros podremos añadir, que lo son hasta para Dios mismo. Moisés nos enseña, que este soberano y sabio arquitecto, diligente investigador de su obra misma, á medida que edificó este hermoso edificio del mundo, iba admirando todas sus partes. (2) *Vidit Deus lucem quod esset bona.* " Y vió Dios que la luz era buena ": que como la belleza de la arquitectura se deja ver y sentir mucho mejor en el todo, que en las partes separadas de la obra, habiéndola

(1) Cor. IV, 6.

(2) Gen. I, 4.

concluido esta , encarece aun mas los elojios y dice haberla encontrado perfectamente hermosa (1). *Et erant valde bona* : y finalmente , que se complacia al ver en sus criaturas los rasgos de su sabidoria y la comunicacion de su divina bondad. Pero como el justo y el hombre de bien es el prodijio de su gracia y la obra maestra de su omnipotencia , es al mismo tiempo el espectáculo mas agradable à sus ojos (2) *Oculi Domini super justos* : « Los ojos de Dios , dice el Salmista , están fijos sobre los justos » , no ya solo porque él vijila para protegerlos , sino tambien por que se goza contemplándolos desde lo mas alto de los cielos , como el objeto mas precioso de su divino agrado (3). » ¿ No habeis visto à mi siervo Job , dice él , cual es recto , justo y temeroso de Dios , como evita el mal con cuidado , y como no hay en la tierra otro hombre con quien compararlo ?

¡ Cuan dichoso es el soldado que pelea asi en presencia de su capitan y de su rey , y à quien su invencible valor ofrece un tan bello espectáculo ! Pero si los justos son el espectáculo de Dios , él quiere à su vez serlo tambien de ellos ; se complace en que le vean , como él tambien se complace en verlos ; los encanta con la manifestacion clara de su eterna hermosura , y les muestra ya sin velo alguno su verdad misma en un plélagó de tan pura luz , que hace desaparecer toda clase de nubes y de tinieblas.

.

(1) *Gen I* , 31.

(2) *Sal. XXXIII* . 15,

(3) *Job* , I , 8.

Pero no me toca à mí, hermanos míos, el publicar estas maravillas, cuando el mismo Espíritu Santo nos describe tan al vivo, por boca de su profeta Isaias, la triunfante alegría de la Jerusalem celestial. « Yo criaré, dice el Señor, un nuevo cielo y una tierra nueva, y todas las angustias pasadas serán olvidadas y no volverán à aparecer mas: pero vosotros os gozaréis, y vuestra alma nadará en la alegría durante toda una eternidad en las cosas que yo crió para vuestra bienaventuranza; porque yo haré de modo que Jerusalem será arrebatada de gozo, y su pueblo como en éxtasis de él: y yo mismo me complaceré en Jerusalem, y triunfaré de satisfacción en la felicidad de mi pueblo (1). »

De este modo nos describe el Espíritu Santo los contentos de sus hijos bienaventurados. Poco despues dirijiendo la palabra à los que están aun en el mundo, à la Iglesia Militante, la invita en estos términos à tomar parte en los arrebatos de la santa y triunfante Jerusalem: « Alegraos con ella, dice, ¡ó vosotros que la amais! alegraos y regocijaos estremadamente, y chupad con ella por una fé viva los pechos de sus consolaciones divinas, à fin de que abundeis en gozos espirituales, porque el Señor ha dicho: Yo haré correr en ella un rio de paz, y como un torrente abundantísimo, en que tendrán parte todas las naciones de la tierra, y yo os consolaré, dice el

(1) *Oblivioni traditæ sunt angustia prioris, et non ascendent super cor. Gaudebitis et exultabitis usque in sempiternum, in his quæ ego creo. Quia ecce ego creo Jerusalem exultationem, et populum ejus gaudium. Et exultabo in Jerusalem, et gaudebo in populo meo.*

(Is, LXV, 17 y sig.)

Señor, con la ternura misma que una madre para con su hijo (1).»

¿Qué corazón pudiera mostrarse insensible á tan divina ternura? Aspiremos pues á estos gozos celestiales, que serán tanto mas interesantes, cuanto que deben ser acompañados de un perfecto reposo, porque nunca llegaremos ya á perderlos. (Serm. de Bosuet. tom. III.) (Nota del editor.

NOTA I,

Tal vez el lector nos agradecerá el encontrar aquí el hermoso fragmento de Bosuet sobre san Pablo.

«Y á fin de que podais comprender quien es este predicador que la Providencia destina para confundir la sabiduría humana, oid la descripción que yo he sacado de él mismo, en su primera carta á los Corintios.

«Tres cosas contribuyen mas de ordinario á hacer á un orador mas persuasivo y eficaz; la persona del que habla, el mérito de las materias que controvierte, y el modo ingenioso con que las explica. La razón es bien clara; la estima en que se tiene al orador, previene á favor suyo y le concilia la atención: las materias sólidas alimentan al espíritu, y la destreza en explicarlas de una manera agradable, las

(1) *Lætamini cum Jerusalem, et exultate in ea omnes qui diligitis eam: gaudete cum ea gaudio..... Ut sugatis et repleamini ab ubere consolationis ejus; ut mulgeatis et deliciis affluatis ab omnimoda gloria ejus. Quia hæc dicit Dominus: Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundantem gloriam gentium.... Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos.*

(Is. LXVI, v. 10 sig.)

introduce mas dulcemente en el corazon. Mas por el modo con que se pinta el predicador de quien yo os hablo , es fácil de juzgar que no posee ninguna de estas ventajosas calidades.

„ Y en primer lugar , Cristianos , si se mira su exterior , él mismo confiesa que su rostro es de los mas comunes (1) : *Præsentia corporis infirma* ; y si su condicion , era en extremo baja , reducido como estaba á ganarse su vida con el ejercicio de un arte mecánica. Por esto dice á los Corintios : Yo he estado en medio de vosotros lleno de un gran temor y de achaques. „ (2) palabras que indican bien clâro cuan despreciable era su persona. Cristianos ; ; O que predicador para convertir tantas naciones !

„ Mas tal vez su doctrina será tan bella y sublime , que le concilie el crédito que no pudiera una persona de tan ruin estima. Pero no , no es de esta suerte. Pablo nada sabe , dice él mismo , sino á su maestro crucificado (3) : „ *Non judicavi me scire aliquid inter vos , nisi Jesum Christum , et hunc crucifixum* : es decir , que no sabe mas que aquello que ofende , que aquello que escandaliza y lo que parece locura y extravagancia. ¿ Como , pues , puede él esperar que sus oyentes queden convencidos ? Pero ; grande Apóstol ! si la doctrina que vos anunciáis es tan extraña y difícil , buscad al ménos frases mas cultas , adornad y cubrid con todas las flores de la Retórica esa tan disforme faz de vuestro Evanjelio , y dulcificad su aus-

(1) 2 ad. Cor. X , 10.

(2) *Et ego in infirmitate , et timore et tremore multo fui apud vos. I Cor. 2 3.*

(3) *I. ad cor. 2.*

teridad con los encantos de vuestra elocuencia. Mas no permita Dios, dice este grande hombre, que yo mezcle y confunda la sabiduría humana con la sabiduría del Hijo del Hombre: la voluntad de mi maestro es, que mis palabras no sean menos groseras, que increíble parece mi doctrina (1). *Non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis.....* San Pablo desecha todos los artificios de la Retórica. Su discurso léjos de correr de un modo dulce y agradable, y con esa especie de igualdad templada, que tanto admiramos en los mejores oradores, parece por el contrario desigual y sin enlace alguno á los que no le penetran bien, y á los hombres nimios que tienen, dicen ellos, los ojos finos, les ofende la dureza y la irregularidad de su estilo. Pero, hermanos míos, no nos avergonzemos; el discurso del Apóstol es sencillo, pero sus pensamientos son todos divinos. Si ignora la retórica y si desprecia la filosofía, Jesucristo lo suple y es todo para él, y su sagrado nombre que pronuncia á cada paso y los misterios que tan divinamente trata, harán todo poderosa su misma sencillez. Sí, irá este ignorante en el arte de bien decir con su lenguaje grosero y con sus frases y acento que se resienten de su lejano origen a esa culta Grecia, la madre y patria de los filósofos y oradores, y apesar del mundo todo, establecerá allí mas Iglesias, que dejara discípulos con una elocuencia que se ha tenido por divina. Predicará ✠ Jesus en Atenas, y el mas sabio de sus senadores pasará desde el Areopago á la escuela de este bárbaro. Aun llevará mas lejos sus

(1) *Ibid.* 4.

conquistas y abatirá á los pies del Salvador la majestad de los fasces romanos en la persona de un prócsul , y hará temblar en sus tribunales los jueces, ante los cuales se le cite. La misma Roma oirá su voz , y un dia esta soberana del universo se tendrá por mas honrada con una carta escrita por Pablo en su estilo á sus ciudadanos , que con las famosas oraciones y arengas que ella oyera pronunciar á su Ciceron. //

¿Mas de donde procede esto, Cristianos? Es que Pablo tiene unos medios de persuasion , que la Grecia no enseñó y que Roma tampoco aprendió. Un poder sobrenatural, que se complace en exaltar lo que la soberbia menosprecia, se ha mezclado y difundido en la augusta sencillez de sus palabras. De aquí es, que nosotros admiramos en sus prodigiosas cartas una virtud mas que humana, que persuade contra las reglas, ó por mejor decir, que no persuade tanto como cautiva los entendimientos, y que no alhaga los oidos, al paso que va recto al corazan. Al modo que vemos un gran rio, extendiéndose ya por la llanura, conservar aun la impetuosidad y la violencia que adquirió en las montañas donde nace, así esta fuerza y virtud celestial que encierran los escritos de san Pablo, aun en aquella sencillez de su estilo, conserva todo el vigor que ella trajo del Empiréo de dó procede.

// Por esta virtud divina, la sencillez del Apóstol ha sugetado á sí todas las cosas; por ella destruyó los ídolos, estableció la cruz de Jesus, y persuadió á un millon de hombres á defender su gloria. En fin, esta virtud ha explicado en sus admirables Epistolas tan grandes misterios, que hase visto á los mas sublimes ingenios,

despues de haberse por largo tiempo ejercitado en las mas altas especulaciones que puede alcanzar la filosofia, descender de aquella vana cumbre á que se creyeran elevados, para aprender como á deletrear humildemente en la escuela de Jesucristo, bajo la enseñanza de Pablo.

NOTAS É ILUSTRACIONES

CORRESPONDIENTES Á LOS LIBROS 1º, 2º, 3º Y 4º
DE LA PARTE TERCERA.

—

NOTA A.

Véase el catálogo de Plinio.

Pintores de las tres grandes escuelas Jónica, Sicioniana y Atica;

Polignoto de Tasos, pintó un guerrero con su broquel; el templo de Delfos, y el pórtico de Atenas en competencia con Milon.

Apolodoro de Atenas. Un sacerdote en adoracion y á Ajax abrasado de un rayo.

Zeuxis. Una Alcmena, un dios Pan, una Penélope, un Júpiter sentado en su trono y rodeado de los dioses en pié; á Hércules muchacho ahogando dos serpientes delante de Anfitrion y de Alcmena, que se asusta y pierde el color; á Juno Saciniana; el cuadro de los racimos; una Elena, y un Marsias.

Parrasio. La cortina ; el pueblo de Atenas personificado ; Teseo , Meleagro , Hércules y Perseo ; el gran sacerdote de Cibeles ; una nodriza cretense con su niño ; un Filoctetes ; un dios Baco ; dos niños acompañados de la virtud ; un pontífice á quien asiste un muchacho , el cual tiene en la mano una naveta de incienso y una corona de flores en la cabeza ; un corredor armado , corriendo en el circo , otro armado , dejando sus armas al fin de la carrera ; un Eneas ; un Aquiles ; un Agamenon ; un Ulises , y un Ajax que disputa á Ulises la armadura de Aquiles.

Timantes. El sacrificio de Ifjenia , Polifemo dormido , y á quien unos sátiros le están midiendo con un tirso ó vara.

Pámfilo. Una batalla delante de la ciudad de Filis ; una victoria de los atenienses , y á Ulises en su galera.

Equion. Un Baco ; una alegoría de la tragedia y la comedia ; una Semiramis , y una vieja que lleva dos luces delante de una recién casada.

Apeles. A Campaspe desnuda , bajo las facciones de Vénus Anadiomena ; al rey Antígono ; á Alejandro teniendo en la mano un rayo ; la pompa de Megabizo , pontífice de Diana ; Clito marchando á la guerra y tomando su casco de las manos de su escudero ; Habron ú hombre afeminado ; un Menandro de Caria ; un Anceo ; un Gorgosteno el trájico , los Diócuros ; á Alejandro y la Victoria ; á Belona encadenada en el carro de Alejandro ; un Héroe desnudo ; un Caballo ; un Neptolemo peleando á caballo contra los persas ; un Arquelao con su mujer é hija ; un Antígono armado ; á Diana bailando con unas muchachas ; y los

tres cuadros conocidos con el nombre de Relámpago, Trueno y Rayo.

Aristides de Tebas. Una ciudad tomada por asalto, y por asunto una madre herida y moribunda; una batalla contra los persas; unos cocheros corriendo; un suplicante; dos cazadores con su caza; el retrato del pintor Leoncion; Biblis; Baco y Ariadne; un trájico y con él un muchacho; un viejo que enseña á tocar la lira á un muchacho y un enfermo.

Protógenes. El Lialiso; un Sátiro muriendo de amor; un Cidipo; un Tlepolemo; un Filisco meditando; un atleta; el rey Antígono; la madre de Aristóteles; un Alejandro y un dios Pan.

Asclepiodoro. Los doce grandes dioses.

Nicómaco. El robo de Proserpina, una Victoria elevándose en los aires sobre un carro; un Ulises; un Apolo; una Diana; una Cibeles sentada sobre un leon; unas Bacantes y unos Sátiros; y la Sila.

Filoxeno de Eretria. La batalla de Alejandro contra Dario; y tres Silenos.

Género grotesco y pintura al fresco.

Aquí habla Plinio de Pireico que pintó con mucha perfeccion, tiendas de barberos y zapateros, borricos, etc. Esta es la escuela flamenca. Dico igualmente que Augusto hizo representar, en las paredes de los palacios y templos, varios paisos y vistas de mar. La mas célebre de las pinturas al fresco de este género, se conocia con el nombre de *Marachers* ó *Laguneros*: eran estos unos aldeanos que estaban á la entrada de una villa ajustándose con mujeres, para llevarlas acuestas por medio de un charco de agua

Estos países son los únicos que se citan en la antigüedad, y solo eran unas pinturas al fresco, de las cuales hablaremos en otra nota.

Pinturas encausticas.

Pausanias de Sicione. El Hemeresios, ò el niño; Glicera sentada y coronada de flores y una Hecatombe.

Eufranor. Una lid ecuestre; los doce dioses; Teseo: un Ulises finjiéndose tonto, y un guerrero envainando su espada.

Cidias. Los Argonautas.

Antidotas. El Campeon armado del broquel; el Luchador, y el tocador de flauta.

Nicias Ateniese. Un bosque Nemeo; un Baco; el Jacinto; una Diana; el sepulcro de Megabizo; la necromancia de Homero; Calipso; Yo y Andrómeda; Alejandro; Calipso sentada.

Atenion. Un Filarco; un Sinjenicon; un Aquiles disfrazado de mujer; un palafrenero con su caballo.

Limónaco de Bizanzo. A Ajax; Medea; Orestes; Ifigenia en Táuride; un Lecition ó maestro volatinero; una familia noble, y una Gorgónide.

Aristólao. Un Epaminondas; un Pericles; una Medea; la Virtud; Teseo; una alegoría del pueblo ateniense, y una Hecatombe.

Sócrates. Las hijas de Esculapio; Hijia, Egla, Panacea y Laso; OEnos, ó el cordelero holgazan.

Antifilo. Un niño soplando la lumbre; las hiladoras de rueca; la caza del Ptolomeo, y el Sátiro acechando.

Aristofon. Anceo herido por el jabali de Calidon,

y una alegoría de Príamo y de Ulises.

Artemon. Dánae y los Corsarios; la reina. Estratónica; Hércules y Deyanira; Hércules en el monte Æta; Laomedonte. Plinio (lib. 35.) continua nombrando cerca de cuarenta pintores inferiores, de quienes solo cita algunos cuadros.

En oposicion á este catálogo bastaria presentar solo el que pueden ver todos los lectores en el *Museo*. Observaremos solamente que la mayor parte de los cuadros antiguos son retratos, ó bien pinturas de historia; y que, hablando imparcialmente, no son comparables con los asuntos cristianos, sino solo los mitológicos.

NOTA B.

En todo el catálogo de las pinturas de la antigüedad que nos ha dejado Plinio, no se nota un solo cuadro de pais. Esceptuando de las pinturas al fresco, muy bien pudiera ser que algunos de los cuadros de los mejores maestros representasen un árbol, una peña, una parte de valle ó bosque, ó una corriente de agua en el segundo ó tercer plano; pero esto no es lo que constituye el pais propiamente tal, y segun nos le han dejado Lorena y Berghen.

En las antigüedades de Herculano, no se ha encontrado cosa alguna que diese motivo á creer que tuviese paises la antigua escuela de la pintura. Unicamente en el *Télefo*, se vé una mujer sentada coronada de guirnaldas y apoyada en un cesto lleno de espigas, frutas y flores. A Hércules se le vé de espaldas y en pie delante de ella, y una cierva á sus pies dando de mamar á un niño. Un Fauno toca la flauta á lo lejos,

y una mujer con alas hace el fondo de la figura de Hércules. Esta composición es muy graciosa; pero no es un país desnudo, y que representando únicamente un accidente la naturaleza, constituye el verdadero país.

Supone Vitruvio, que Anaxágoras y Demócrito habían hablado de la perspectiva, cuando trataron de la escena griega; sin embargo, hay motivos para dudar que conociesen los antiguos esta parte del arte sin la cual no puede haber país. El diseño de los asuntos de Herculano es seco, é imita la escultura y los bajos relieves. Las sombras de un color rojo mezclado de negro, son igualmente espesas desde alto á bajo de la figura, y por lo mismo no hacen desaparecer los objetos. Las frutas, las flores y los vasos no tienen perspectiva, y el contorno superior de los últimos no corresponde al mismo horizonte que su base. En fin, todos estos asuntos sacados de la fábula, que se hallan en las ruinas de Herculano, atestiguan que la mitología ocultaba á los pintores el verdadero país, así como escondía á los poetas la verdadera naturaleza.

Las bóvedas de los Termas de Tito, cuyas pinturas estudió Rafael, representaban personajes únicamente.

Algunos emperadores Iconoclastas habían permitido pintar *flores y aves* en las paredes de las Iglesias de Constantinopla. Los egiptios que tenían la mitología griega y latina, con otras muchas divinidades, no han sabido copiar la naturaleza. Aun se ven en las paredes de sus templos algunas de sus pinturas, que apenas escuden en la composición *amanerada* á las de los c hinos.

El P. Sicard, hablando de un templo pequeño, si-

tuado en medio de las grutas de la Tebaida , dice :
 «La bóveda, las paredes, lo interior y exterior, todo está pintado, pero con unos colores tan vivos y agradables, que es preciso verlo para creerlo...

A la derecha se vé un hombre en pié con un palo en cada mano, apoyado en un cocodrilo, y junto á él una muchacha, tambien con un palo en la mano.

A la izquierda de la puerta se vé tambien otro hombre, tambien en pié, y apoyado sobre otro cocodrilo, con una espada en la mano derecha, y en la izquierda una antorcha encendida. Dentro del templo se ven pintadas flores de todos colores é instrumentos de varias artes, con otras diferentes figuras grotescas y emblemáticas. En otro lado una caza, en que con solo tirar de una vez el lazo, quedan cojidas con él todas las aves que acuden al Nilo; y en otro una pesca; en que toda la de este rio queda cojida en la red de una sola vez, etc." (Let. edif. tom. 5 páj. 144).

Para hallar paises entre los antiguos, era necesario recurrir á los mosaicos; pero aun estos mismos paises son todos *historiados*. El famoso mosaico del palacio de los príncipes Barberinos en Prenestu, representa en su parte superior un pais montuoso con cazadores y animales, y en la inferior el Nilo que va serpenteando al rededor de muchas isletas. Unos egipcios persiguiendo cocodrilos; mujeres echadas debajo de ramas, y otra ofreciendo una palma á un guerrero, etc.

Hay mucha diferencia de todo esto á los paises de Claudio de Lorena.

NOTA C.

El abate Bartelemy halló al prelado Bayardi ocu-

pado en responder á unos monjes de Calabria , que le habian consultado sobre el sistema de Copérnico. «El prelado respondia estensa y sabiamente á sus cuestiones; esponia las leyes de la gravitacion , declamaba contra el engaño de nuestros sentidos , y concluia aconsejando á los monjes que no inquietasen las cenizas de Copérnico.» (*Voy. en Ytal.*)

NOTA D.

Apenas es creible que sean de Mr. Voltaire algunas de estas notas , pues son inferiores á su talento; pero no puede prescindir de indignarse á cada momento, al ver la mala fé con que proceden los editores y las alabanzas que se dán reciprocamente. A no haberlo visto impreso, nadie creyera que en una *notita* puesta bajo una *nota*, se habia de llamar al comentador el *Secretario de Marco Aurelio*, y á Pascal el *Secretario de Port Royal*. En otras muchas partes se violentan las ideas de este grande hombre, para hacerle pasar por un ateo. Cuando (por ejemplo) dice, que *la razon del hombre sola no puede llegar á una demostracion perfecta de la existencia de Dios*, se canta victoria, y se publica ser mucha satisfaccion ver á Mr. Voltaire defendiendo el partdo de Dios contra Pascal. En realidad esto no es mas que burlarse del sentido comun y de la buena fé del lector.

¿No es evidente que Pascal raciocina como *cristiano*, que quiere esforzar mas y mas el argumento de *la necesidad de una revelacion*? Aun hay algo mas de malo que todo esto en esta edicion comentada. Hasta ahora no se nos ha demostrado que los *Pensamientos nuevos* que allí se añaden , no estén á lo menos trun-

cados , por no decir otra cosa. Induce á creerlo , el haberse tomado la licencia de alterar muchos de los antiguos y dividir los otros pretestando que es arbitrario el orden primitivo), á fin de que no tengan el mismo sentido. Bien se nota lo fácil que es pervertir un pasaje, rompiendo la cadena de las ideas y separando de ella algunas frases para hacer con ellas dos sentidos completos. Se descubre en esta edicion una cierta malicia, unas estratagemas y una astucia oculta que la hicieran muy peligrosa, si afortunadamente no hubiesen destruido las *notas* todo el fruto que de ella se prometian.

NOTA E.

Ademas de los proyectos de mejoras y reformas, que el público ya conoce, se dice que en los antiguos archivos del ministerio , despues de la revolución, se han encontrado otros muchísimos planes propuestos y discutidos en el consejo de Luis XIV ; entre ellos el de estender la frontera de la Francia hasta al Rin y de posesionarse del Egipto. En cuanto á los monumentos y demas obras para adornar Paris, todo fué allí igualmente discutido ; se pensó en acabar el Louvre, en hacer venir nuevas aguas , en desembarazar los embarcaderos de la ciudad , *etc. etc.*

Parece que razones de economía ú otras que se ignoran , obligaron á abandonar estos proyectos : por lo demas , este siglo habia hecho tanto ya , que pareciera justo el dejar algo por hacer al venidero.

NOTA F.

Responderé con un hecho solo á todas las objeciones

que se me pueden hacer contra la antigua censura. ¿ No es en Francia donde han sido compuestas , vendidas , publicadas , y aun impresas todas las obras contra la religion? no han sido los grandes los primeros que las han alabado y aun protegido ? En este caso la censura no era pues mas que una medida inútil, pues jamas ha podido impedir que salga á luz un libro , ni que un autor escriba libremente sus ideas sobre un asunto ; el mayor mal que podia suceder á un escritor era pasar algunos meses en la Bastilla, de donde salia con los honores de una persecucion que era á veces su único fundamento de celebridad.

NOTA G.

Júzguese de la elocuencia de S. Juan Crisóstomo por estos dos fragmentos traducidos ó extractados por Rolin en su *Tratado de los estudios*. tom. II, cap. 2, páj. 495.

Extracto del discurso de S. Juan Crisóstomo sobre la desgracia de Eutropio.

Eutropio era un favorito poderosísimo del emperador Arcadio , y que gobernaba á su arbitrio la voluntad de su amo. Pero este príncipe tan débil para sostener sus ministros como imprudente en elevarlos, casi á pesar suyo se vió obligado á abandonar á su favorito , y en un momento cayó Eutropio desde la cumbre del poder en la miseria mas estrema. En su triste situacion no halló mas consuelo que la generosa compasion del santo , á quien él habia maltratado frecuentemente , ni otro asilo que el sagrado de los altares, que él habia tratado de abolir por sus leyes,

y al cual se refugió en su desgracia. Al día siguiente destinado á la celebracion de los santos misterios, todo el pueblo acudió presuroso á la iglesia, para ver allí en la persona de Eutropio una imájen verdadera de la debilidad de los hombres y de la nada de las grandezas terrestres. El santo obispo habló sobre este asunto de un modo tan fuerte y persuasivo, que convirtió en compasion el ódio y la enemistad que tenían á Eutropio, é hizo prorrumpir en lágrimas á todo el auditorio. Es preciso no olvidar que la costumbre de S. Juan Crisóstomo era la de hablar á los grandes y poderosos de la tierra, aun en la época de su mayor prosperidad, con un vigor y una libertad propias de un verdadero obispo.

// Nunca debiéramos esclamar mejor que en las circunstancias presentes : *vanidad de vanidades y todo vanidad*. ¿Donde está ahora el brillo de las mas altas dignidades? donde las insignias de honor y de distincion? que se ha hecho todo aquel pomposo aparato de los banquetes y festines? en que han parado aquellos repetidos aplausos, y las desmesuradas adulaciones de todo un pueblo reunido en el circo, para presenciar los espectáculos? Una sola ráfaga de viento ha despojado este árbol soberbio de todas su hojas, y despues de haberle conmovido hasta en sus raices, le ha arrancado en un momento de la tierra. ¿Dónde están pues aquellos falsos amigos, aquellos viles aduladores y parásitos tan solícitos en hacerle la corte, y en manifestarle con sus palabras y sus acciones el mas servil rendimiento? Todo, todo, desapareció, desvaneciéndose como un sueño, como una flor, como una sombra. No deberíamos cansarnos de repetir esta

sentencia del Espiritu Santo: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*. Debiera escribirse en caracteres bien visibles en todas las plazas públicas, en las puertas de nuestras casas y en todas nuestras estancias; y aun mejor, ella debiera estar grabada profundamente en nuestros corazones y ser el continuo objeto de nuestras conversaciones. //

„ ¿ No tenia yo razon, dice San Juan Crisóstomo, dirijiéndose á Eutropio, de representaros la inconstancia y la fragilidad de vuestras riquezas? Ahora conocéis por vuestra propia esperiencia, que cual esclavos fujitivos, ellas os han abandonado y aun son, digámoslo así, vuestros asesinos, pues son la principal causa de vuestros desastres. Yo os repetia continuamente, que debiais hacer mas caso de mis amonestaciones, por amargas que ellas os pareciesen, que de las finjidas alabanzas con que vuestros aduladores os abrumaban, porque *las heridas que hace el que ama, valen mucho mas que los engañosos abrazos del que nos aborrece*, ¿ No tenia yo razon en hablaros así? ¿ Que se han hecho todos esos cortesanos? Se han separado de vos; han renunciado á vuestra amistad; solo cuidan ya de su seguridad, de sus intereses, aun á costa de los vuestros. Nuestra conducta es muy diferente; hemos sufrido vuestras vejaciones durante vuestra elevacion; y en vuestra caída os sostenemos con todo nuestro poder. La Iglesia, á quien habeis hecho guerra sobre su seno para recibiros, y los teatros, objeto eterno de vuestras complacencias, que mas de una vez nos han granjeado vuestra indignacion, os han abandonado y rendido. //

„ No hablo así para insultar á la desgracia del caído,

ni para renovar ni encontrar mas unas llagas que aun estan manando sangre , y sí para prevenir á los que se sostienen aun , y hacerles evitar iguales males. El mejor medio de precaverlos, es el convencerse bien de la fragilidad y vanidad de las grandezas humanas : llamarlas una flor , una yerva , un humo , un sueño, no es decir bastante , porque en realidad son aun menos que la nada , y á la vista teneis la prueba mejor. ¿ Quien llegó jamas á tanta altura ? no contaba con bienes inmensos ? le faltaba alguna dignidad ? no era tenido y respetado en todo el imperio ? y actualmente abandonado y mas temeroso que el hombre mas desgraciado , que el mas vil de los esclavos , que los prisioneros mismos encerrados en los mas negros calabozos ; no teniendo á su vista mas que espadas que se levantan ya contra él , los suplicios y los verdugos , privado de la luz en medio mismo del dia, espera á cada momento la muerte , y jamas se aparta de su imaginacion. //

// Vosotros mismos , fuisteis ayer testigos , cuando vino á buscársele desde el palacio con el objeto de arrancársele de este asilo á la fuerza , como corrió á ampararse de los vasos sagrados , temblándole todo el cuerpo , con el rostro pálido y desfigurado , pudiéndose apenas oír su débil voz , interrumpiéndole los sollozos y jemidos , y mas muerto que vivo. Lo repito , no hago estas reflexiones , para insultar á su desgracia , y sí para inspirar compasion y escitar vuestra clemencia á favor suyo. //

// Pero algunas personas inhumanas aun nos reconviene de haber abierto á este desgraciado el asilo de la Iglesia , diciendo que era este el mas cruel ene-

inigo de la Iglesia misma , y el que con sus leyes habia como cerrado é inutilizado este asilo sagrado. Es muy cierto , responde San Juan Crisóstomo , y este debe ser para nosotros un nuevo y bien poderoso motivo de glorificar á Dios , pues que ha obligado á un enemigo tan temible á venir aqui , y prestar este homenaje al poder y á la clemencia de la Iglesia ; á su poder , porque la causa de su desgracia lo ha sido la guerra que quiso hacerle ; á su clemencia , porque á pesar de los males que la ha causado , ella le abre su seno , olvidando lo pasado , le cobija bajo sus alas , le cubre y le defiende cual si fuese el escudo de su proteccion , y le recibe en el sagrado asilo de sus altares , que él mismo se habia esforzado en abolir. No hay victoria , no hay trofeo mas glorioso , mas honroso para la Iglesia : semejante jenerosidad debe avergonzar á los judios y á los jentiles. Acordar descubiertamente su proteccion á un enemigo declarado , pero desgraciado ya , abandonado de todos y hecho el objeto del desprecio y del ódio universal ; mostrar á favor suyo una ternura superior á la de una madre , oponerse á un mismo tiempo á la cólera del príncipe y al ciego furor del pueblo , hé aqui lo que constituye la gloria de nuestra santa religion. »

« Vosotros decis , llenos de indignacion , que él habia cerrado este asilo con diversas leyes. ¡ O hombre , quien quiera que seas ! ¿ te es licito el recordar las injusticias que te hicieron ? no somos los servidores de un Dios crucificado , que al morir dijo : *Padre perdónalos , pues no saben lo que hacen* ? Y este hombre prosternado al pie de nuestros altares , y dado en espectáculo á todo el universo , ¿ no acaba él mismo de

derogar sus leyes y proclamar su injusticia? ; Que mayor honor para estos altares, y como este lugar se ha vuelto mas respetable y terrible, despues que á nuestra presencia, se vió como encadenado en él este leon! No realza el brillo y la imájen de un principe, no, el verle sentado en un rico trono, vestido de púrpura y ceñido con su diadema, sino hollando á sus pies los bárbaros vencidos y cautivos.

«Hoy veo en nuestro templo una reunion tan numerosa como podiera en la gran solemnidad de la Pascua. ¡Que leccion para todos el espectáculo que ocupa en este momento vuestra atencion! El silencio mismo de este hombre que veis reducido á un tal estado, es mil veces mas elocuente que nuestros discursos! El rico, al entrar aquí, basta con que abra los ojos, reconocerá la verdad de aquella sentencia: *Toda carne no es mas que yerba, y toda su gloria como la flor de los campos. La yerba se secó y la flor cayó, porque el Señor, la ha herido con el soplo de su cólera;* y el pobre aprende aquí á juzgar de su suerte de bien diferente manera que antes lo hizo, y bien lejos de quejarse de ella, aprende tambien á estar contento de su pobreza, pues vé que es como su asilo, su puerto y su ciudadela, la que le ofrece cierto reposo y seguridad, y la que le liberta y preserva en fin de los mortales sustos y alarmas, cuyo orijen lo son siempre las riquezas.»

El objeto que se propuso san Juan Crisóstomo en este sermón, no fué solo el instruir á su pueblo, sino tambien enternecerle con la pintura tan viva que le hizo de las desgracias. Asi tuvo el consuelo como queda dicho de ver prorrumper en lágrimas su audi-

torio , á pesar del justo odio que tenían á Eutropio ; pues no sin razon se le miraba como el verdadero autor de todos los males tanto públicos como particulares. Cuando el santo lo advirtió , continuó diciendo : *„ ¿ He calmado vuestros espíritus ? he desterrado vuestra cólera , he estinguído vuestra inhumanidad , y os he movido á compasion ? Si , sin duda ; el estado en que os miro , y esas lágrimas que derramais , son para mi los mejores garantes. Y pues que vuestros corazones se han en fin enternecido , y que la mas ardiente caridad ha correjido y templado la frialdad y ablandado la dureza , vamos todos juntos á arrojarnos á los piés del emperador ; ó mas bien , roguemos al Dios de la misericordia se digne mitigarle , á fin de que nos acuerde una gracia entera. „*

Este sermon produjo el efecto deseado y san Juan Crisóstomo salvó la vida á Eutropio. Pero pocos dias despues , cometió éste la imprudencia de salir de la Iglesia para salvarse , y habiendo sido sorprendido , se le desterró á Cipro , de donde se le sacó inmediatamente y se le condujo á Calcedonia para instruirlo su proceso , y al fin fué degollado.

Estracto sacado del primer libro del Sacerdocio.

San Juan Crisóstomo tenia un amigo llamado Basilio , quien le habla persuadido á que abandonase la casa de su madre , y retirarse con él á pasar en un desierto una vida solitaria. Cuando esta desconsolada madre supo esta resolucion , ella me tomó por la mano , dice san Juan Crisóstomo , me condujo á su estancia , y haciéndome sentar sobre la misma cama en que me habia dado á luz , principió á llorar y ha-

blarme en unos términos, que me enternecieron aun mas que sus lágrimas. « Hijo mio, me dijo ella, Dios no ha querido que yo gozase largo tiempo de las virtudes de tu padre. El poco tiempo que medió entre los dolores que yo hube de sufrir al daros á luz y su muerte; te dejó huérfano y yo viuda, mucho mas pronto de lo que conviniera á vuestra situacion y á la mia. He sufrido todas las penas é incomodidades propias de la viudez, y de las cuales no pudieran formarse jamás una justa idea las personas que no las han pasado. No hay palabras con que poder espresar la turbacion y los continuos desasosiegos que se ve como abismada una jóven viuda que acaba de salir de la casa de sus padres, que no conoce los negocios, y que estando ahogada en pena, debe hacer frente á nuevos cuidados, que por la flaqueza de su edad y de su sexo no puede sobrellevar. Es preciso que ella supla á la negligencia de sus domésticos, y aun se preserve de su malicia; que se defienda de los perversos designios de sus parientes; que sufra constantemente las injurias de los partidarios del gobierno, y la barbarie é insolencia que ejercen en el cobro de las contribuciones. »

« Cuando un padre al morir deja hijos, si hay entre ellos una hija, deja un gran cuidado para una pobre viuda, mas no obstante este cuidado es llevadero, en cuanto está exempto de temores y gastos: pero si deja hijos, la educacion es mucho mas difícil, y es un objeto de sobresalto y desvelos continuos, sin contar los gastos que trae consigo el procurarle la instruccion oportuna. Todas estas molestias sin embargo no me han tentado á contraer segundas

nupcias , antes bien me he mantenido firme en medio de estas tribulaciones y borrascas ; y confiando sobre todo en la gracia de Dios , me resolví á llevar con paciencia todas las incomodidades que la viudez lleva consigo v.

„ Pero el único consuelo que tenia en mis miserias, era el de verte continuamente, y contemplar en tí la viva imájen de mi querido esposo difunto , consuelo que empezó en tu infancia , cuando aun no sabias articular una palabra , y que es la época en que los padres y madres se complacen mas en sus hijos.

„ No, no os he dado el menor motivo para reconvenirme y decirme que si he sostenido con valor las incomodidades de la viudez, tambien he disminuido el patrimonio de vuestro padre para sobrellevarlas: lo cual es comunmente una desgracia que sucede á los pupillos y menores; al contrario he conservado fielmente todo lo que él os dejó, sin embargo que no he perdonado gasto alguno para tu mejor educacion. Yo he suplido estos gastos de mis propios bienes , y con el dote que mi padre me dió al casarme. No os digo esto, querido hijo mio, con el fin de reconveniros sobre las obligaciones que me debeis: mas por todas estas, solo os pido un favor; no me dejeis viuda por segunda vez. No abrals de nuevo una llaga que empezaba ya á cerrarse; espera á lo menos el dia de mi muerte que acaso no estará lejano. Los jóvenes pueden esperar llegar á viejos; pero en mi edad solo se espera la muerte. Cuando me hayas enterrado en el sepulcro de tu padre, cuando hayas reunido mis cenizas á las tuyas, emprende entonces cuantos viajes quieras por tierra como por mar, pues nadie te lo podrá impedir.

Pero en tanto que yo viva y respire, sufre mi presencia y compañía y no te fastidies de vivir conmigo. No atraigas sobre tí la cólera del Todo-poderoso , afligiendo de una manera tan sensible á tu pobre madre que ciertamente no lo ha merecido. Si yo trato un dia de hacerte tomar parte en los negocios del mundo , ó bien que te quiera obligar á encargarte de la administracion de mis bienes, que al fin son los tuyos, no tengas mas consideracion, estoy conforme en ello, ni á las leyes de la naturaleza, ni á las penas que yo he sufrido para criarte, ni al respeto y veneracion que debes á tu madre, ni á algun otro motivo semejante ; huye de mí como de un enemigo de tu reposo, como de una persona que te tiende peligrosos lazos. Mas si yo hago cuanto depende de mí, á fin que puedas vivir en la mas perfecta tranquilidad, reténgate á lo menos esta sola consideracion, aun cuando las demas sean inútiles. Por numerosos que sean todos tus amigos no te dejaran nunca tan libre como yo te dejo; ni tampoco hallarás uno que se interese tanto como yo en tus progresos y en tu felicidad. //

San Juan Crisóstomo no pudo resistir á un discurso tan tierno, y por mas instancias que le hizo su amigo Basilio, no acertó á abandonar una madre tan afectuosa para con él, y tan digna de ser amada.

La antigüedad pagana no ha podido ofrecer discurso mas hermoso, mas vivo, mas tierno, ni mas elocuente que este; pero de una elocuencia sencilla y natural, que escede infinitamente á quanto el arte mas estudiado pudiera presentar de mas brillante. En todo el discurso no se vé un pensamiento forzado, ninguna frase estraña ó afectada; todo fluye allí del modo mas

sencillo, pareciendo que la naturaleza misma lo ha dictado. Pero lo que causa mas admiracion, es la prudencia incomprendible de una madre tan en extremo afligida y desconsolada.

NOTA H.

Solo á un gran talento, dice M. de la La-Harpe, le fuera dado el despertar al hombre de su frio letargo y vencer la indiferencia y si á esto se añade el buen ejemplo (ventaja que felizmente han tenido todos nuestros grandes predicadores), es cierto que el ministerio de la palabra tiene toda su fuerza y dignidad en el púlpito. En cualquier otra parte, es un hombre que habla á otros hombres; pero allí, es un ser de otra especie, colocado entre la tierra y el cielo, es como un mediador que Dios ha escojido entre él mismo y su criatura. Desde allí anuncia los oráculos de la eternidad, sin consideracion alguna á los respectos del siglo; y el lugar desde el cual perora, y aquel de do se le escucha, confunde y hace desaparecer todas las grandezas, sin dar lugar á que se aperciba otra que la suya propia. Los reyes se humillan como el bajo pueblo ante su tribunal, y solo vienen allí para instruirse. Todo cuanto le rodea añade un nuevo peso á sus palabras; su voz resuena en las bóvedas sagradas del templo y en medio del mas profundo silencio. Si invoca á Dios, Dios está presente en el altar; y si anuncia la nada de la vida, la muerte está allí para confirmar su testimonio, y muestra á los que le escuchan que están sentados sobre sepulcros.

No dudemos que los objetos exteriores, el aparato del templo y de las ceremonias, tienen una grande

influencia en los hombres, obrando en su espíritu antes que el mismo orador, con tal que no destruya el efecto. Figurémonos á Masillon en la cátedra del Espíritu Santo, pronto ya á pronunciar la oracion fúnebre de Luis XIV, dirijiendo por el pronto la vista en torno suyo, fijándola por algunos instantes sobre aquella pompa lúgubre, y tan imponente que acompaña á los reyes hasta los asilos mismos de la muerte, en que solo se ven féretros y cenizas, bajando en seguida sus ojos un momento hácia tierra, como absorbido en una profunda meditacion, y elevándolos hácia el cielo, pronunciar con una voz grave y enérgica: *Solo Dios es grande, hermanos míos!* ; Que escordio no encierran estas solas palabras acompañadas de la correspondiente accion! ; cuan sublime las hace el espectáculo que rodea el orador! como una sola frase anonada todo lo que no es Dios!

NOTA I.

Lichtenstein.

Los Enciclopelistas son una secta de pretendidos filósofos, formada en nuestros dias, que se creen superiores á cuanto la antigüedad ha producido en este género. Al descaro de los cínicos, reúnen la noble imprudencia de esparcir cuantas paradojas les pasan por las mientes; se engrien en su geometría y sostienen que aquellos que no han estudiado esta ciencia, tienen un espíritu falso, y que por consiguiente, solo ellos tienen el don de razonar; sus discursos mas comunes están atestados de términos científicos. Ellos dirán, por ejemplo, que tales leyes han sido sábiamente establecidas en razon inversa del cuadrado de las dis-

lancias ; que esta potencia pronta ya á celebrar una alianza con aquella otra , se siente movida á ello por un efecto de la atraccion , y que bien pronto las dos naciones estarán asimiladas. Si uno les propone dar un paseo , es como si uno les propusiera resolver un problema de una curva ; si les da una cólica nefrítica, se curan por las leyes de la hidrostática ; si una pulga les pica , son los infinitamente pequeños del primer orden que los incomodan ; si dan una caída , es por haber perdido el centro de la gravedad. Y si, en medio de esto, algun gacetero tiene la osadía de atacarlos , le ahogan en un diluvio de tinta y de injurias, por el crimen de lesa filosofía es imperdonable.

Eugenio.

Pero ¿ qué relacion tienen estos locos con nuestro nombre , ni con el juicio que la posteridad ha hecho de nosotros ?

Lichtenstien.

Mucho mas de lo que creéis ; porque ellos denigran todas las ciencias, excepto la de sus cálculos. La poesía es una cosa frivola , y de la cual es menester escluir la fábula , porque un poeta solo debe rimar con enerjia las ecuaciones algebráicas. En cuanto á la historia, quisieran ellos que se estudiase al reves, principiando por la moderna para remontarse despues á la de los tiempos anteriores al diluvio. Ellos reforman todos los gobiernos ; la Francia debe venir á parar en ser un estado republicano , cuyo lejislador será un geómetra, y que otros geómetras como él deberán gobernar , sujetando al cálculo infinitesimal todos los actos de la nueva república. Esta conservará una paz constante, y se sostendrá sin ejército. Todos ellos finjen un santo horror á la guerra. Aborrecen la guerra

y los generales que se han hecho célebres en ella, mas no por eso se abstienen de combatir entre sí con la pluma y de decirse frecuentemente las invectivas mas groseras, solo dignas de un mercado público; y si ellos tuviesen algunas tropas las harían marchar las unas contra las otras. En su estilo, estas indecencias se llaman libertades filosóficas; puédesse pensar en voz alta, porque esto es el privilegio de la verdad; y como según su sentido, ellos son los únicos depositarios de ella, se creen autorizados á publicar cuantas extravagancias se les ocurre, bien seguros de ser aplaudidos.

Malborough.

Segun eso ya no hay en la Europa mas casas de locos; si aun las hubiese, mi opinion sería que habitasen en ellas todos esos señores, para que fuesen allí los lejisladores de sus semejantes.

Eujenio.

Pues yo sería de parecer que se les diese á gobernar una provincia que mereciese ser castigada: y por su propia esperiencia aprenderian entonces, cuando ya lo hubiesen puesto todo patas arriba, que no son mas que unos ignorantes, y que si el criticar es una cosa fácil, el arte de gobernar es muy difícil; y sobre todo, que el hombre se espone á decir mil desatinos cuando se mezcla en hablar de lo que no entiende.

Lichtenstein.

Los presuntuosos no confiesan jamas que ellos hayan podido errar en sus principios; nunca un sabio se equivoca, porque él es solo el verdaderamente ilustrado, y porque de él debe emanar la luz que disipe los negros vapores de la ignorancia en que yace

sumido el pueblo ciego é imbécil; así, Dios solo sabe como ellos le instruyen. Tan pronto publican un libro sobre el orijen de las preocupaciones, tan pronto otro sobre el espíritu, sobre el sistema de la naturaleza, etc. En fin, esto es un nunca acabar. Un hato de tunantes, ya sea por moda, ya por darse mas tono, se cuentan entre sus discípulos, aparentan copiarlos; y se erijen en sub-preceptores del jénero humano; y como es mucho mas fácil decir injurias que alegar buenas razones, la costumbre de sus discípulos es de desenfrenarse en toda ocasion contra los militares.

Eugenio.

Un necio encuentra siempre otro mas necio que le admire; ¿ pero los militares sufren que se les ultraje tan impunemente?

Lichtenstein.

Dejan ladrar á estos gozquecillos, y siguen su camino.

Malborough.

¿ Mas porque se encarnizan así contra la mas noble de todas las profesiones; contra aquella precisamente, bajo cuya preteccion pueden solo ejercerse en paz todas las otras?

Lichtenstein.

Como son muy ignorantes en el arte de la guerra, creen que deprimiéndola, lograrán hacerla despreciable; pero como ya os lo tengo dicho, declaman generalmente contra todas las otras ciencias, y ensalzan sobre sus ruinas la geometría sola, para concentrar en sus personas toda la gloria, y destruir así toda otra que no sea la suya propia.

Malborough.

Pero nosotros no hemos despreciado ni la filosofía, ni la geometría, ni las bellas letras, contentándonos con el mérito que contrajéramos en nuestra carrera.

Eugenio.

Aun he hecho yo mas. En Viena protegí á todos los sabios y los distinguí, aun cuando nadie hacia el menor caso de ellos.

Lichtenstein.

Lo creo muy bien, porque vosotros erais unos grandes hombres, y estos pretendidos filósofos no son mas que unos tunos que tienen la vanidad de querer hacer un papel; mas esto no impide que á fuerza de repetirse tan á menudo estas injurias, no lleguen al fin á perjudicar á la memoria de los héroes. Se cree que es el ser filósofos el discurrir á diestro y á siniestro, y que ganar la palma no es mas que aventurar paradoja sobre paradoja. ¿Cuántas veces he oido condenar vuestras mas bellas acciones con palabras tan indecentes como ridículas, y trataros de hombres que habiais usurpado vuestra reputacion en un siglo de ignorancia, que carecia de verdaderos apreciadores del mérito?

Malborough.

¡ Nuestro siglo, un siglo de ignorancia ! ¡ Ah ! esto sí que ya no pudiera sufrirlo.

Lichtenstein.

El siglo actual es el de filósofos. (Obras de Fed. II).

NOTA K.

Retratos de Juan Santiago Rousseau y de Voltaire por la Harpe , traducidos libremente.

Dos hombres particularmente , haciendo amar el error con su talento y elocuencia, prepararon á lo lejos males inesperados , de que ellos mismos se hubieran estremecido si hubiesen llegado á preveerlos. No hay duda , siendo testigos de su espantosa obra hubieran reprobado el furor á que se han entregado sus compatriotas los franceses. ¡ O vana y tardia escusa á las faltas cometidas por el orgullo! El que toma el timon de una nave debe conocer precisamente los escollos. La debilidad merece un perdon lejítimo, pero el abuso de todo poder, cuanto mas grande es este es mayor crimen. Colocados en primer lugar por los dones del entendimiento , en alta voz han hablado á los pueblos ignorantes levantándola contra el cielo para declararle la guerra ; su funesta palabra ha resonado por desgracia por todo el orbe. Ambos emprendieron quitar al género humano el sagrado yugo que un Dios les impuso y no en vano, Ellos tendrian ahora que responder del tremendo castigo que ese mismo Dios se ha dignado imponer al mundo su discípulo para confundirlos. Sus execrables nombres empezarán siempre la triste historia de nuestros males. Ellos abrieron el peligroso camino á ese rebelde pueblo, haciendo eterna la vergüenza de sus tristes resultados. El uno que errante y despreciado con su misma afrenta sostuvo su ostinado orgullo, cual siniestro meteoro, empezó su carrera por medio del escándalo señalándose en el horizonte de las artes las calumnió en su primer

ensayo de un talento impostor , aunque ellas eran sus primitivos títulos de gloria. Aparentó tener la arrogancia de un moderno cinico, ensalzó la extravagancia de la altiva paradoja, y hábil uso del sofisma , la proclamó diciendo : *Es la verdad*. ¿Mas cual ha sido el arte ignominioso con que él se ha acreditado entre los suyos? Adulando á la envidia, siendo siervo de ella, alejándola afanoso, y lisonjeando con bajeza hasta la clase infima , mina en fin los cimientos de la sociedad, predicando la igualdad entre las jentes. Ese monstruo de nuestra edad, ese Rousseau que llenara la Europa de sangre y luto, sembró é hizo nacer entre un pueblo inconstante y veleidoso la fatal mania de innovarlo todo : asi fué para la Francia y otros pueblos el infame apóstol del orgullo. Ensalzó primero su patria, y despues para vengarse de un folleto sopló en ella el fuego de la discordia con sus perniciosos escritos ; tentando la vana y loca empresa de querer arreglar el universo. Siendo su talento tan admirable como detestable el uso que de él hizo, sus palabras, con un fuégo que destruye, y cuyas opacas luces brillan entre ruinas : todo hasta á la verdad misma , parece que se vé engañada con sus escritos ; y haciendo un conjunto adúltero de lo real y de lo aparente, nos presenta el verdadero carácter de un hábil sofista. Tan pronto apóstata de una como de otra creencia , ora admirando el Evangelio ora reprobando su fé , ya cristiano, ya deista armado contra Ginebra y Roma , él presenta por sí solo un ejemplo , una pintura de la inconstancia del hombre. Aquel pretende una estatua, allí pide las cadenas, y su amor propio estraviando la razon al fin de sus años le hace incurrir en el mas

triste delirio. Hoye del mundo entero que le persigue: se confiesa con el mundo, y siempre peseido de un orgullo sacrilego, esclama diciendo á la faz de Dios:

¡ Ah nadie en bondad me iguala !

El otro aun más famoso por su talento, por espacio de sesenta años fué para los franceses el Dios de la armonía. Voltaire, Voltaire ceñido de todos los laureles del Parnaso, siendo eminente en el ingenio y el mas á propósito para lucir en toda ciencia, parecia fundar para la Francia un título de gloria. Mas ¡ó cuan cara la vendió á su patria! Cuando libre en su destierro, y seguro por su avanzada edad, el vuelo independiente de su fogosa imaginacion tomó un alto ascendiente sobre el espíritu del siglo; cuando su ambicion cada dia mas insaciable, pretendió destronar al Dios del Evangelio, el impio filósofo metido en su arsenal de errores en Ferney, aparentando alumbrar á la Europa encendió su májica linterna, y esta parte del mundo vió brillar por el transcurso de treinta años aquella falsa luz para abrasarlo todo. La impiedad cuyo poder es formidable para destruir, dirigida por él hizo esfuerzos furiosos y trastornó los tronos de la tierra sóstenidos por el cielo. Habia nacido para seducir este nuevo Proteo; y valiéndose de la fuerza de su talento para complacer y hacer daño, con tan temibles armas supo introducir y multiplicar el veneno de las pasiones en el corazon de los hombres incautos. Manejando habilmente la epigrama y el ridiculo, burlando y eludiendo la razon; prodigando la mentira, las injurias y las sales; disfrazó la impostura con mil máscaras diversas, alucina al ignorante, insulta al hombre sabio y haciendo en fin de su parte

al necio y bajo vulgo, convirtió el vicio en juego, y puso escuela del error escandalosamente. Merced á su funesta pluma, la blasfemia circuló por todas partes contándose por gracia y agudeza la impiedad. El despojó de su lejitima autoridad á la razon y al buen sentido; reprobó el severo exámen de lo escrito, y desterrando el escrúpulo, concedió la preferencia al incrédulo y al implo.

NOTA L.

Véase aquí lo que escribia M. de Montesquieu en el año 1752 al abad de Guasco: «Huart quiere hacer una nueva edicion de las cartas persianas; pero hay en ellas algunas *mocedades* (*Juvenilia*), que yo quisiera antes retocar.»

Bajo de este pasaje se encuentra esta nota del editor: «Ha dicho á algunos amigos, que si hubiera tenido que publicar ahora estas cartas, omitiria algunas en que se habia dejado llevar del fuego de la juventud; que obligado por su padre á estudiar todo el dia los *Códigos*, se hallaba por la noche tan fatigado, que por via de recreo se ponía á componer una carta persiana que naturalmente le dictaba de su pluma sin estudio.» (*Obras de Montesquieu*, tom. 7 páj. 233.)

NOTA M.

Voltaire, á quien me gusta citar entre los incrédulos, pensara así del siglo de Luis XIV y del nuestro. He aquí algunos pasajes de sus cartas, que lo prueban bien, puesto que pueden llegar á conocerse por aquellas solas los mas íntimos pensamientos del autor.

„ Racine es el único hombre verdaderamente grande , y tanto mas grande cuanto menos aspira à quererlo ser. El autor de la *Atalia* es el hombre perfecto : „ (*Corresp. jen.* Tomo VIII, pág. 465).

„ Habia yo creido que Racine seria mi consuelo, pero es mi desesperacion. Es la mayor de las insolencias el querer componer una tragedia despues de este grande hombre; asi es , que yo no veo mas que piezas malisimas despues de él , y antes de él solo alguna buena escena. „ (*Alli mismo*, Tom. VIII, pág. 467)

„ Yo no puedo quejarme del buen modo con que vos os esplicais acerca de *Bruto*, y del *Huérfano*; aun yo mismo convendré , en que se encuentran algunas bellezas en dichas obras; pero repitámoslo ; viva Juan (Racine)! Cuanto mas se lee, mas se descubre en él un talento singular , sostenido por todos los primores del arte: en una palabra , si hay alguna cosa en la tierra que se acerque á la perfeccion , es Juan Racine. „ (*Alli mismo*, Tom. VIII, pág. 501).

„ Hoy dia es moda el despreclar á Colbert y á Luis XIV; pero esta moda pasará , y aquellos dos grandes hombres , con Boileau , quedarán á la posteridad. „ (*Alli mismo*, Tom. XV, pág. 108).

„ Yo demostraria fácilmente , que todas las cosas pasaderas de la época actual , son sacadas de los buenos escritos del siglo de Luis XIV. Nuestros malos libros no lo son tanto como los que se publicaron en tiempo de Boileau , de Racine y de Moliere; por que en las inspidas obras de hoy dia hay siempre algunos fragmentos que son palpablemente extractados de los autores del reinado del buen gusto. Nosotros nos parecemos á los ladrones que mudan y ador-

nan del modo mas ridiculo los vestidos robados por miedo de que sean reconocidos. A esta supercheria se agrega la rabia de disertar y de paradojear; esto forma un conjunto el mas impertinente y un fastidio mortal." (*Alli mismo*, Tom. VIII, páj. 219.)

"Acostumbraos á la escasez de talentos en todo jénero, al ingenio de los conceptos y de la agudeza hecho ya comun, y á la rareza del ingenio creador y orijinal; á un diluvio de libros sobre la guerra para ser vencidos, sobre la hacienda y sin poder disponer de un sueldo, sobre la poblacion y no tenemos ni cultivadores ni reclutas, y sobre todas las demas artes sin tener acierto en ninguna." (*Alli mismo*, Tom. VI. páj. 591).

"En fin Voltaire ha dicho en su famosa carta á Milord Hervey, todo cuanto se ha repetido y dicho mil veces despues, sobre el siglo de Luis XIV.

Año 1740.

".....Pero sobre todo, Milord, no os iucomodeis tanto contra mí, porque yo dí el nombre al último siglo, de Luis XIV. Bien sé que Luis XIV no tuvo el honor de ser ni el amo ni el bienhechor de un Balle, de un Newton, de un Halley, de un Adison, y de un Driden; pero tampoco lo hizo todo Leon X en el siglo que se denomina de este papa; muchos otros principes concurrieron á ilustrar y civilizar el jénero humano. Sin embargo ha prevalecido el nombre de Leon X, porque este mas que otro alguno favoreciera las artes. Y ¿ que rey ha hecho mas servicios á la humanidad que Luis XIV? que monarca distribuyó mas beneficios y favores, ni dió mas pruebas de buen gusto, ni se señaló con tan bellos establecimientos?

Sin duda no hizo todo lo que pudo hacer , porque era hombre ; pero hizo mas que otro alguno , porque era un grande hombre : la razon mas poderosa para estimarle mucho , es , que á pesar de sus faltas harto conocidas , ha conservado mas fama que ninguno de sus contemporáneos , y que no obstante haber privado á la Francia de un millon de ciudadanos , que todos tenian interés en disfamarle , toda la Europa le aprecia , y le coloca en la clase de los mas grandes y mejores monarcas .

„ Nombradme pues , Milord , un soberano que haya atraido tantos sabios estranjeros á sus estados , ni que haya fomentado y alentado tanto el mérito de sus súbditos . Sesenta sabios de Europa , recibieran á la vez recompensas de él , admirados de que les conociera .

„ *Aunque el rey no sea vuestro soberano , les escribia M. Colbert , quiere sin embargo ser vuestro bienhechor ; me manda remitiros la adjunta letra de cambio como una prueba de su estimacion .* Recibian estas cartas firmadas en Versalles un habitante de la Bohemia ó de la Dinamarca ; *Guillemini* edificò en Florencia una casa con los presentes de Luis XIV , é hizo esculpir el nombre del Rey en el frontispicio de ella . ¡ Y no querriais , Milord , que yo le pusiese al frente del siglo cuya historia escribo !

„ Lo que él hizo en su reino , debe servir de eterno ejemplo ; encargó la educacion de su hijo y de su nieto á los hombres mas sabios y mas elocuentes de la Europa ; tuvo cuidado de colocar los tres hijos de Pedro Corneille , dos en la tropa y uno en la Iglesia , estimuló el naciente mérito de Racine , con un regalo

de mucha consideracion para un jóven desconocido y sin blenes; y cuando este ingenio llegó á la madurez, aquellos talentos que comunmente se vén escludidos de la fortuna, fueron el fundamento de la suya. Aun mas que esta, le facilitaron ellos el favor y algunas veces la familiaridad de un soberano, cuya sola mirada era para otros muchos un beneficio. En 1688 y 1689 fué de los comprendidos en aquellos viajes de Marly tan solicitados por los cortesanos: se quedaba en la alcoba del rey cuando este se hallaba indispuést, y le leía aquellas obras clásicas de elocuencia y de poesia que tan ilustre hicieron aquel famoso reinado.

„ Luis XIV atendia á todo, protejia las academias y distinguia á los que en ellas eran sobresalientes, y nunca se limitó á prodigar su favor á un jénero de mérito con exclusion de los demás, como lo hacen muchos príncipes que favorecen no lo que es de mérito real y verdadero, sino aquello que les place: la física y el estudio de la antigüedad fueron constantemente el objeto de su estudio particular, sin que de este se distrajera del todo ni aun en medio de las guerras que sostenia en Europa, porque en tanto que hacia construir trescientas ciudadelas, y marchar cuatrocientos mil soldados, hacia tambien levantar el observatorio, y trazar un meridiano desde el uno al otro cabo de la Francia, obra única en el mundo. Hacia imprimir en su palacio las traducciones de los buenos autores griegos y latinos, y enviaba jeómetras y físicos á lo interior del África y de la América para adquirir nuevos conocimientos. Creed, Milord, que á no ser por el viaje y los esperimentos de

aquellos que envió á Cayena en 1672, y á no ser tambien por las medidas de M. Picard, jamas hubiese hecho Newton sus descubrimientos acerca de la atraccion. Un Cassini y un Huyghens, ambos dejaron su patria que tanto honran, para venir á Francia á gozar de la estimacion y de los beneficios de Luis XIV.

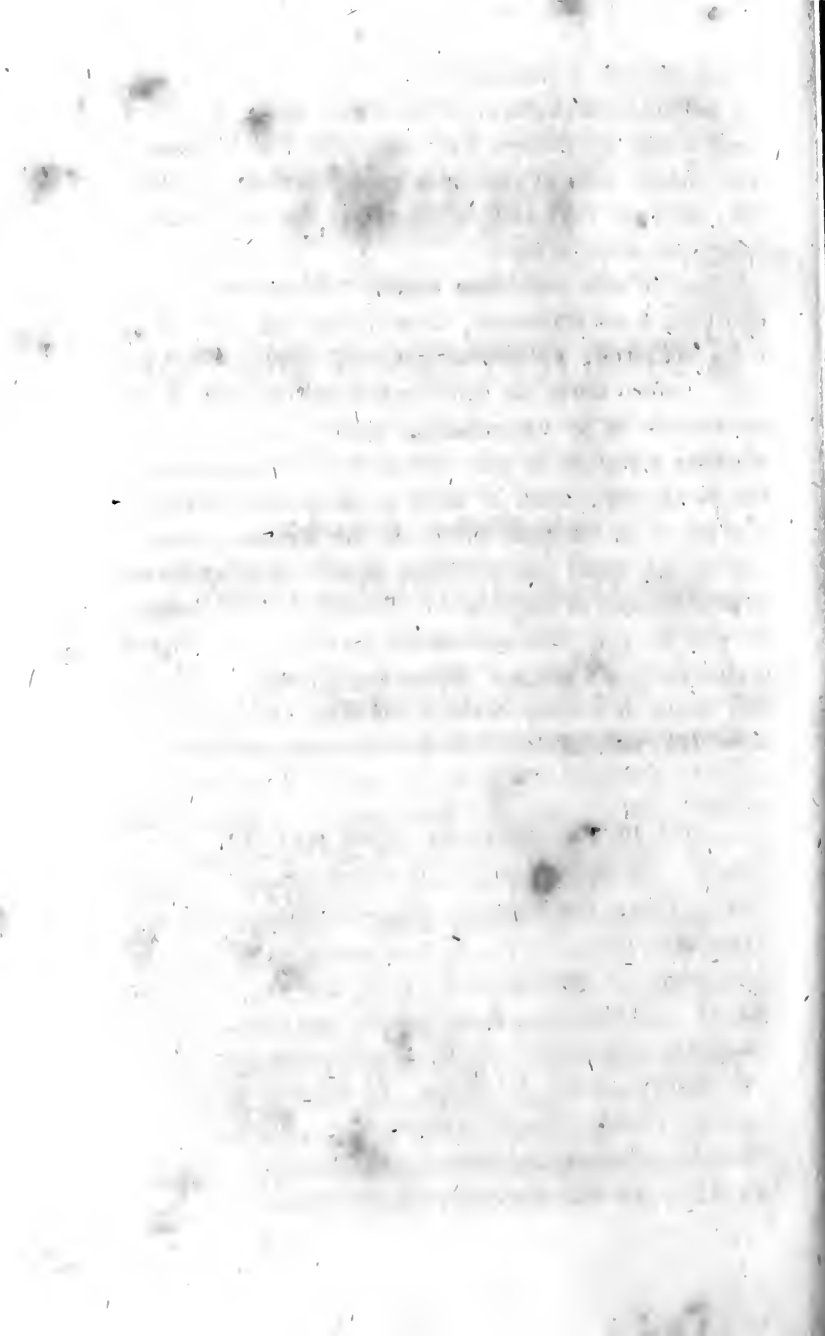
„ Me citais en comparacion, Milord, el ejemplo de *Pedro el Grande*, que introdujo las artes en su pais y que es el creador, digámoslo así, de una nacion nueva, y añadis que apesar de esto no se llamará en Europa el siglo del *czar Pedro*. Paréceme que la diferencia es muy notable. Pedro el grande vino á instruirse en los demas pueblos europeos, y llevó al suyo las artes; pero Luis XIV ha instruido á las naciones: todo hasta sus faltas les ha sido útil. Los protestantes que salieron de sus estados, llevaron á vuestro mismo pais una industria que constituia la riqueza de la Francia. Que, ¿ os parece de poca monta tantas manufacturas de sedas y de cristaleria? En particular estas últimas se han perfeccionado entre vosotros por nuestros emigrados, perdiendo así nosotros lo que habeis adquirido los ingleses. „

„ En fin, Milord, la lengua francesa ha llegado á ser como la lengua universal. ¿ Y á quien le debe esta singularidad? ¿ Estaba por ventura tan estendida en tiempo de Enrique IV? No por cierto, pues en aquellos tiempos solo gozaban de este privilegio el español y el italiano. Nuestros escelentes escritores han hecho pues esta mudanza. Acaso direis ¿ pero quien ha protejido, alentado y empleado á esos escelentes escritores?—El ministro Colbert, añadireis. — Lo confieso en

parte, Milord, y aun convengo en que el ministro debe ser partícipe de la gloria del soberano. Pero, ¿ que hubiese hecho un Colbert bajo otro príncipe? Lo mismo que hiciera bajo el gobierno de vuestro rey Guillermo, bajo un Carlos II de España y de otros muchos soberanos semejantes. //

// No tan solo considero á Luis XIV porque ha hecho bien á los franceses, sino porque ha hecho bien á los hombres; yo escribo como tal y no como súbdito: quiero hacer la pintura del último siglo y no puramente la de un príncipe. Estoy ya cansado de aquellas historias en que solo se trata de las aventuras de un rey, como si fuese el único que existiera, ó como si no existiese nada que no tuviese relacion con él: en suma: escribo mas bien la historia de un gran siglo que la de un gran príncipe. Pellifon hubiese escrito con mas elocuencia que yo; mas él era cortesano y era pagado. Yo no soy ni uno ni otro, y por tanto me toca decir la verdad. (*Corresp. gen.* tomo III, paj. 53).

FIN DE LAS NOTAS DEL TOMO SEGUNDO.



TABLA

DE LOS

CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

SEGUNDA PARTE.

POÉTICA DEL CRISTIANISMO.

LIBRO PRIMERO.

Consideracion general de las epopeyas cristianas.

	PÁG.
Cap. I. <i>La poética del Cristianismo se divide en tres clases: poesia, bellas artes, y literatura: los seis libros de esta segunda parte tratan con especialidad de la poesia.</i>	5.
Cap. II. <i>Exámen jeneral de los poemas, donde lo maravilloso del Cristianismo ocupa el lugar de la Mitolojia. El Infierno de Dante: la Jerusalem libertada.</i>	7.
Cap. III. <i>Paraiso perdido.</i>	11.
Cap. IV. <i>De algunos poemas franceses y ex-</i>	

	PÁG.
<i>tranjeros.</i>	20.
Cap. V. <i>La Henriada.</i>	26.

LIBRO II.

Poesía con relacion á los hombres.

CARACTERES.

Cap. I. <i>Caractères naturales.</i>	33.
Cap. II. <i>Continuacion de los esposos. Ulises y Penelope.</i>	35.
Cap. III. <i>Sobre el mismo asunto. Adan y Eva.</i>	40.
Cap. IV. <i>El Padre. Priamo.</i>	49.
Cap. V. <i>Continuacion del Padre. Lusinan.</i>	53.
Cap. VI. <i>La Madre. Andrómaca.</i>	56.
Cap. VII. <i>El Hijo. Guzman.</i>	59.
Cap. VIII. <i>La Hija. Ifjenia y Zaira.</i>	63.
Cap. IX. <i>Caractères sociales. El Sacerdote.</i>	68.
Cap. X. <i>Continuacion del Sacerdote. La Sibila. Joad. Paralelo de Virgilio y de Racine.</i>	69.
Cap. XI. <i>El Guerrero. Definicion de lo bello ideal.</i>	76.
Cap. XII. <i>Sobre el mismo asunto. Continuacion del Guerrero.</i>	81.

LIBRO III.

Continuacion de la poesia en sus relaciones con los hombres.

Cap. I. <i>El Cristianismo ha mudado las relaciones de las pasiones, mudando las bases</i>	
--	--

	PAG.
<i>del vicio y de la virtud.</i>	87.
Cap. II. <i>Amor apasionado. Dido.</i>	91.
Cap. III. <i>Continuacion del precedente. La Fedra de Racine.</i>	96.
Cap. IV. <i>Sobre el mismo asunto. Julia de Etange. Clementina.</i>	99.
Cap. V. <i>Continuacion de los precedentes, Heloisa y Abelardo.</i>	102.
Cap. VI. <i>Amor campestre. El Ciclope y Galatea.</i>	108.
Cap. VII. <i>Continuacion del precedente. Pablo y Virginia.</i>	112.
Cap. VIII. <i>La Religion cristiana considerada como pasion.</i>	117.
Cap. IX. <i>De la indeterminacion de las pasiones.</i>	126.

LIBRO IV.

De lo maravilloso , ó de la poesia en sus relaciones con los seres sobrenaturales.

Cap. I. <i>La Mitolojia apocaba la naturaleza: los antiguos no tenian poesia llamada propriamente descriptiva.</i>	131.
Cap. II. <i>De la Alegoria.</i>	137.
Cap. III. <i>Parte histórica de la Poesia descriptiva entre los Modernos.</i>	140.
Cap. IV. <i>Examínase, si las Divinidades del paganismo tienen poéticamente la superioridad sobre las Divinidades cristianas.</i>	145.
Cap. V. <i>Carácter del verdadero Dios.</i>	149.

	PÁG.
Cap. VI. <i>De los espíritus de las tinieblas.</i>	152.
Cap. VII. <i>De los Santos</i>	154.
Cap. VIII. <i>De los Angeles.</i>	158.
Cap. IX. <i>Aplicacion de los principios establecidos en los capitulos precedentes. Caracter de Satanás.</i>	160.
Cap. X. <i>Artificios poéticos. Venus en los bosques de Cartágo. Rafael en el verjel de Eden, etc.</i>	165.
Cap. XI. <i>Continuacion de las máquinas poéticas. Sueño de Eneas. Sueño de Atalia.</i>	168.
Cap. XII. <i>Sobre el mismo asunto. Viaje de los Dioses de Homero. Satanás yendo al descubrimiento de la creacion.</i>	174.
Cap. XIII. <i>El infierno cristiano.</i>	177.
Cap. XIV. <i>Paralelo del Infierno y del Tartaro. Entrada del Averno. Puerta del Infierno del Dante. Dido. Francisca de Rimini. Tormentos de los culpables.</i>	179.
Cap. XV. <i>Del Purgatorio.</i>	185.
Cap. XVI. <i>El Paraiso.</i>	187.

LIBRO V.

Cap. I. <i>De la Escritura y de su excelencia.</i>	195.
Cap. II. <i>En la Escritura hay tres Estilos principales.</i>	195.
Cap. III. <i>Paralelo de la Biblia y de Homero. Términos de comparacion.</i>	205.
Cap. IV. <i>Continuacion del paralelo de la</i>	

	<u>PÁG.</u>
<i>Biblia y de Homero. Ejemplos.</i>	212.
<i>Notas é ilustraciones.</i>	351.

TERCERA PARTE.

BELLAS ARTES Y LITERATURA.

LIBRO PRIMERO.

Bellas Artes.

Cap. I. <i>Música. De la influencia del Cristianismo en la música.</i>	229.
Cap. II. <i>Del canto Gregoriano.</i>	232.
Cap. III. <i>Parte histórica de la Pintura entre los modernos.</i>	235.
Cap. IV. <i>De los objetos de las Pinturas. Verdades fundamentales.</i>	239.
Cap. V. <i>Escultura.</i>	242.
Cap. VI. <i>Arquitectura. Casa de los Inválidos.</i>	245.
Cap. VII. <i>Versalles.</i>	246.
Cap. VIII. <i>De las Iglesias góticas.</i>	247.

LIBRO II.

Filosofía.

Cap. I. <i>Astronomía y Matemáticas.</i>	253.
Cap. II. <i>Química é Historia natural.</i>	268.

	PÁJ.
Cap. III. <i>De los filósofos cristianos Metafísicos.</i>	276.
Cap. IV. <i>Continuacion de los filósofos cristianos. Publicistas.</i>	279.
Cap. V. <i>Moralistas. La Bruyere.</i>	281.
Cap. VI. <i>Continuacion de los Moralistas.</i>	285.

LIBRO III.

Historia.

Cap. I. <i>Del Cristianismo, en el modo de escribir la Historia.</i>	293.
Cap. II. <i>Causas generales que impidieron á los modernos escribir con acierto la Historia. Bellezas de los asuntos antiguos.</i>	296.
Cap. III. <i>Segunda causa. Los antiguos han apurado todos los géneros de Historia, á escepccion del género cristiano.</i>	300.
Cap. IV. <i>¿Porque razon los franceses no tienen mas que Memorias?</i>	304.
Cap. V. <i>La Historia moderna no carece de hermosura.</i>	308.
Cap. VI. <i>Voltaire historiador.</i>	311.
Cap. VII. <i>Felipe de Comines y Rolin.</i>	315.
Cap. VIII. <i>Bossuet historiador.</i>	314.

LIBRO IV.

Elocuencia.

Cap. I. <i>Del Cristianismo en la elocuencia</i>	319.
Cap. II. <i>De los oradores. Padres de la Igle-</i>	

	<u>PÁG.</u>
<i>sia.</i>	323.
Cap. III. <i>Masillon.</i>	330.
Cap. IV. <i>Bossuet orador.</i>	335.
Cap. V. <i>La incredulidad es la causa prin- pal de la decadencia del gusto y del Genio ó Talento.</i>	342.
<i>Notas é ilustraciones.</i>	351.

